





**MA·CULTURA**  
**1988·2023**

**EDITA**

Fundación CIEDES  
Calle Dos Aceras, n.º23. 2ª planta  
29012, Málaga  
[www.ciedes.es](http://www.ciedes.es)

**COLABORA**

Área para la gestión de fondos  
de la Unión Europea  
Delegación de Economía y Hacienda  
del Ayuntamiento de Málaga

**AUTOR**

Guillermo Busutil

© De esta edición: Fundación CIEDES

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN**

Fran Barrionuevo

**IMPRESIÓN**

Imagraf Impresores

ISBN: 978-84-09-32208-4

D.L.: MA 1771-2024

FUNDACIÓN CIEDES, MARZO 2024



# MA-CULTURA 1988-2023

GUILLERMO BUSUTIL



Ayuntamiento  
de Málaga

FUNDACIÓN  
CIEDES



**Agradezco a Ciedes** la invitación para presentar el libro MA-CULTURA 1988-2023, una obra en la que Guillermo Busutil expone su visión de los últimos 35 años de la cultura en nuestra ciudad. Se trata de un período en el que la ciudad se ha ido transformando, pasando de ser una capital de provincia limitada en contenidos artísticos, patrimoniales y culturales, a ser una ciudad bien posicionada a escala internacional. Es un libro de autor que permite valorar la estimulante personalidad de este Premio Nacional de Periodismo Cultural 2021 y de su papel para ir describiendo la hoja de ruta que nos ha permitido llegar hasta este momento de desarrollo.

El trabajo de Guillermo Busutil, que sin duda enriquecerá la perspectiva del lector sobre este periodo de la actividad cultural, me ha traído a la memoria muchas e intensas sensaciones de acciones que ya marcaban el camino a seguir. Entre esas sensaciones destacaría la que me ha producido el leer el nombre de Antonio Martín Oñate que como responsable del Centro Coordinador de Bibliotecas gestionaba la flota de nueve bibliobuses que la Diputación Provincial, en la primera mitad de los setenta, puso en marcha para atender con cuatro de ellos a ciudad de Málaga y los otros cinco al resto de la provincia. Y me ha traído a la memoria la adquisición que en 1973 hizo la Diputación del Colegio de San Agustín para destinarlo a biblioteca provincial sustituyendo a la de la plaza de la Marina que ya se quedaba pequeña, edificio que hoy va a acoger la biblioteca del Estado en Málaga gestionado por la Junta; o el impulso básico de Diputación y Ayuntamiento en los setenta para la creación de la Universidad de Málaga, y la cesión del primer millón de metros cuadrados para Teatinos, Universidad que desempeña un papel básico en la cultura de la Málaga de hoy.

Tras esos pasos iniciales, la historia de estas más de tres décadas de políticas culturales en Málaga pone de manifiesto la importancia de una planificación estratégica para alcanzar los grandes objetivos comunes de una ciudad, algo que a día de hoy demuestran los hechos, así como que la ciudad haya alumbrado ya el tercer plan estratégico con la vista puesta en 2030. La cultura, que no ha dejado de ser un eje principal de la acción municipal, ha pasado a convertirse en una herramienta eficaz para el progreso social. Nuestros museos y recintos culturales son espacios para la integración que anualmente reciben cerca de ciento cincuenta mil visitantes para acciones didácticas y actividades culturales,

en sintonía con nuestro proyecto que mereció el premio otorgado en 2015 por la Agencia de Evaluación de las Políticas Públicas y Calidad de los Servicios del Ministerio de Hacienda: Museos de Málaga, espacios para la integración. Los centros culturales han servido, además, para impulsar y sacar a la luz el trabajo de un buen número de creadores malagueños desde el MUPAM al Pompidou, pasando por la Casa Natal, el Museo Ruso o el Museo Thyssen, dándole a muchos de ellos la proyección internacional que hoy merecidamente disfrutan.

Nuestro compromiso con la cultura ha sido transformador desde el primer momento, incorporando a la ciudad nuevos equipamientos culturales, muchos de ellos en edificios patrimoniales rehabilitados, pasando de quinientos metros cuadrados para uso expositivo y actividades en 1995 a cerca de veinte mil en 2010, año en el que presentamos la candidatura a Capital Europea de la Cultura en 2016. El trabajo de preparación de esos años fue extraordinario y consiguió que la sociedad malagueña se incorporase al compromiso por la cultura que ya las administraciones habíamos marcado en los planes estratégicos. Recuerdo que el informe del jurado (2012) elogió el hecho de que la candidatura de Málaga se elaborara de forma paralela a una estrategia cultural a largo plazo para la ciudad, y alentaba al Ayuntamiento a poner en marcha dicha estrategia. Diez años después, la superficie de uso expositivo, y gracias a la apuesta municipal y del resto de las administraciones, había crecido hasta los sesenta mil metros cuadrados. Por tanto, no conseguir la candidatura no anuló, sino que consolidó el camino marcado para alcanzar la meta, una estrategia cultural a largo plazo que transformó la ciudad y proporcionó una perspectiva nueva a sus ciudadanos.

Hoy en día el Festival de Málaga es el gran acontecimiento cultural de rango internacional que se une al del Festival de Teatro, al trabajo de incubación del sector local escénico desde Factoría Echegaray; y a la apuesta de otras áreas y empresas públicas municipales, como la red de incubadoras de Promálaga, por ayudar a desarrollar un sector de industrias culturales en nuestra ciudad. Al esfuerzo público se han incorporado en estos años el ímpetu de iniciativas privadas, como el Teatro Soho Caixa Bank y muy pronto la nueva escuela de artes escénicas «Espacio Sohrlin» de Antonio Banderas y Domingo Sánchez.

Es cierto que la aspiración de contar con un Auditorio para Málaga ha sufrido importantes vicisitudes en estas décadas. En 1983 Málaga perdió una gran oportunidad de haberse dotado de un magnífico equipamiento musical con el Plan Nacional de Auditorios que había puesto en marcha el Ministerio de Cultura. Más adelante, hace veinte años, el Ayuntamiento y la Autoridad Portuaria firmaron un convenio para garantizar los terrenos de San Andrés para el futuro equipamiento. Sin embargo, hubo que esperar a 2007 para poder constituir un consorcio para este objetivo, que finalmente tuvo que disolverse como consecuencia de las crisis y de las políticas de racionalización del gasto público. Ahora es el momento de acometer este ambicioso proyecto de gran importancia para Málaga, su espacio metropolitano y el espacio comprendido desde Algeciras hasta Motril. En Málaga la música ha estado muy presente: desde el conservatorio María Cristina en el siglo XIX, la Sociedad Filarmónica, la escolanía

de la catedral, la banda Municipal (1859), la Orquesta Sinfónica Provincial que nace a mitad del siglo XX, la Orquesta Ciudad de Málaga en 1992 y luego convertida en Orquesta Filarmónica, entre otros ejemplos. Hoy, desde hace años, los conservatorios Elementales y Profesionales y la culminación en el Superior de música en El Ejido, la Academia Internacional Galamian de Jesús Reina, la escuela de Ópera del Teatro Cervantes con Carlos Álvarez al frente, Concerto Málaga, las agrupaciones, las bandas de música, los grupos musicales y solistas de proyección nacional e internacional, enriquecen la vida de la ciudad.

La música ayuda a crear una ciudad más educadora e inteligente, sobre todo una ciudad más creativa. Cuando el proyecto sea una realidad, y ya estamos comprometidos con su reactivación, se convertirá en un equipamiento transformador para toda la ciudad y, desde luego, para su entorno urbano en todos los sentidos y al servicio de los malagueños, como lo fue en su momento el Centro de Arte Contemporáneo en la zona del Soho y años más tarde el Teatro Soho CaixaBank; el Museo Carmen Thyssen en el centro histórico entre calle Larios y el cauce del Guadalmedina; el complejo museístico de Tabacalera en la Carretera de Cádiz; la Casa Gerald Brenan en Churriana; el Museo de la Música MIMMA en calle Beatas; el Museum de Jorge Rando y el Museo del Vidrio y el Cristal en el Molinillo; el convento de San Andrés en el barrio de El Perchel; o los futuros equipamientos del convento de la Trinidad, el CaixaFórum y el NeoAlbeniz en sus respectivos ámbitos.

En numerosas ocasiones he defendido que la educación y la cultura son y serán los instrumentos básicos que permitirán a Málaga seguir progresando en calidad de vida y sostenibilidad. La historia que Busutil nos cuenta en estas páginas habla de esa capacidad de transformación y de cómo la búsqueda de la belleza y de las certezas más simples, y a la vez complejas, puede mejorar la vida de todos nosotros.

Francisco de la Torre Prados  
ALCALDE DE MÁLAGA  
PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN CIEDES



- Prólogo** — Pág. 13
- I . **El Colegio de Arquitectos** — Pág. 17
- II . **Una road movie picassiana** — Pág. 27
- III . **La Cultura de Ateneo** — Pág. 47
- IV . **Diputación. El ancla del arte** — Pág. 57
- V . **La revolución de la universidad** — Pág. 73
- VI . **La capital de la poesía** — Pág. 83
- VII . **El Teatro. Los hijos de Esteo** — Pág. 111
- VIII . **La música de la cultura** — Pág. 141
- IX . **Málaga de cine** — Pág. 163
- X . **Jornadas de arte** — Pág. 181
- XI . **La capital de los museos** — Pág. 213
- XII . **Málaga de letras** — Pág. 233
- XIII . **Fundaciones** — Pág. 263
- XIV . **Academias** — Pág. 271
- XV . **Miradas de ciudad** — Pág. 275
- XVI . **Conclusiones** — Pág. 285





# Prólogo

En 2023 cumplí treinta y cinco años de cultura en Málaga. La ciudad a la que llegué en 1988 para hacerme cargo de la sección cultural de un nuevo periódico, *La Gaceta de Málaga*, dirigido por José Luis Orellana, y más tarde por Francisco Fadón, con un espíritu joven, independiente y que consideraba la cultura como una apuesta informativa. Aquel periódico reunió a periodistas veteranos como Guillermo López Vera y Javier Recio, y a nombres que empezaban en la profesión como Mariano Pozo, Jesús Domínguez y José Cortés en fotografía; Luis de Santiago en sucesos; Antonio Roche en local junto a Encarna Maldonado y a un joven Ángel Idígoras como humorista gráfico y con el que hice un cómic *noir* por entregas semanales en la contraportada del suplemento cultural *Cuadernos de Málaga* del que fui director.

Mi trayectoria profesional me ha conducido por diferentes medios como Onda Cero, donde fui responsable y presentador del programa *Onda Cultura* y miembro del equipo de programas nacionales de la cadena; por diarios revistas y televisiones como *Málaga Televisión*, RTVA, *Sur*, del que fui columnista y responsable de la sección dominical *Crónica de la cultura*; *El Mundo* y *El Observador de Barcelona* de los que fui corresponsal; *Crónica Global*, *El País*, *La Opinión* de Málaga, el suplemento *Cultural/S* de *La Vanguardia*, *Zenda*, *La Calma Magazine* y *Litoral*. Una trayectoria con la que he asistido en primera persona como periodista cultural y crítico de arte, y también en muchas ocasiones como moderador, ponente o gestor creativo, a la evolución cultural que desde 1988 hasta nuestros días ha transformado la ciudad.

Este libro es por tanto un viaje y una mirada retrospectiva de autor a treinta y cinco años de fructífera cultura en Málaga en sus diferentes disciplinas que certifica el esfuerzo, el talento, el empuje de su construcción como oferta social y económica, mucho antes incluso de que la política lo convirtiese en el slogan «La cultura es capital» a partir del boom de los museos. Tiene en sus manos un trayecto con escalas en lo más significativo, que constata los buenos

resultados del trabajo que han realizado muchas instituciones, apostando por el desarrollo de la ciudad en infraestructuras y en programaciones; pero sobre todo el de los artistas, escritores y gestores creadores de contenidos, en todas las disciplinas, con reconocida calidad en la oferta de los mismos y el prestigio de los numerosos profesionales que involucraron en sus propuestas, y cuya labor fue, y en algunos casos lo continua siendo, esencial en la cimentación del capital cultural con el que cuenta Málaga. Este libro es también un reconocimiento a su talento y su labor.

No se puede olvidar a la ciudadanía que ha venido participando en la riqueza de ese tejido y trama, hasta el punto de que la mayoría podría también dibujar, como he pretendido en estas páginas de manera suscita, su propio mapa de la memoria de estas tres décadas. En ese recordatorio, dedico también esta mirada al periodismo cultural que, en la época en la que inicio esta historia, apenas existía como concepto o género periodístico habitual en la ciudad, y cuya actividad comenzamos a ejercer compañeros como Javier Cuenca, Héctor Márquez, Juan María Rodríguez, Fernando del Río, Adela Galdón, Inmaculada Jabato, Domi del Postigo, Montse Martin, Juan Antonio Morgado y a los que se fueron sumando como Manuel Bellido, María Eugenia Merelo, Ana Barreales, Pepe Castro, Rafael Cortés, Esperanza Peláez, Francisco Griñán, Antonio Podadera, José Luis Picón, Antonio Javier López, Pablo Bujalance, Txema Martín, Cristina Fernández, César Requesens, Cristóbal Montilla, Jesús Zotano, Víctor Gómez, Beatriz Lavalle, Luis Guerrero, Ana Pérez Bryan, Mariló Maldonado, Francis Mármol, Isabel Guerrero, Lorena Codes, Regina Sotorrío, Isabel Bellido o más recientemente Juan A. Romera Fadón entre otros, por su labor informativa del día a día sobre la producción cultural.

Seguro que me olvido de algunos nombres, al igual que de eventos y de lugares. Son muchos los años de esta cartografía. Por ello, me disculpo por esas ausencias y agradezco la comprensión.

**Si deseamos preservar la cultura,  
debemos continuar creándola.**

JOHAN HUIZINGA

**La cultura es la memoria del futuro.**

G.B.



# I.

## El Colegio de Arquitectos

**Málaga 1988, la plaza de la Marina está en obras. La cultura también.** Ese punto de apoyo para mover el mundo que a partir de la Transición supuso un auténtico resorte de cambio. Incluso una consigna de progreso, de libertad y de nuevo aliento de la vanguardia. En Málaga, desde el impulso de la Movida de inicios de los 80, la ciudad busca arraigar la modernidad de una generación alrededor del oasis del Colegio de Arquitectos, donde Tecla Lumbreras, y una entusiasta comisión de arquitectos dispuestos a que su sede aglutine la intelectualidad del momento, lidera desde 1984 el heterogéneo boom de Málaga. María Eugenia Candau, José Ignacio Díaz Pardo, Pepe Oyarzábal, Federico Orellana, José Ramón Cruz del Campo son algunos miembros de aquel sanedrín cultural que secundaba la labor de la gestora malagueña que, en pocos años, consiguió establecer una revolución estética que aunaba todos los terremotos plásticos y musicales alrededor del arte contemporáneo. Audaz, coherente, hábil en adelantarse en la originalidad de sus propuestas y en establecer puentes con Sevilla, con Madrid, con capitales europeas y del Caribe, mediante apuestas como El ciclo *Fronteras del Arte* que desempeñó la función catalizadora del momento de Málaga con el presente plástico y cultural de Tallin, de Ámsterdam y de Cuba; con los artistas estonios Urmas Viik, Andres Tali, Leonhard Lapin, Jüri Okas; los finlandeses Heikki Kukonen, Harri Lepänen y Tapani Mikonen; los holandeses Martie Van der Loo, la pintora Edith Sont y la fotógrafa Diana Blok; y los cubanos José Toirac y Tanya Angulo. Performances, conciertos, recitales, exposiciones como ¿Qué pintamos aquí? o la *Semana Sueca*, con el pintor José María Córdoba de asesor, fueron algunos de los maravillosos eventos en aquella isla de palmeras, y jardín abierto a la sensibilidad y efervescencia de aquel tiempo de desatada, lúdica e innovadora creatividad. Tecla Lumbreras, urdiendo un caleidoscopio de tendencias que ponían a Málaga en la órbita de la modernidad y de la agitación. Su programa lo abarcaba todo, y a su irresistible apasionamiento todo el Colegio de Arquitectos respondía. Un buen ejemplo fue la exposición *La casita de papel*, lúdica, utópica y divertida, con propuestas de Francisco Peñalosa, Salvador Moreno Peralta, Isabel Cámara, Rafael Martín Delgado, Rafael Roldán, Iñaki Pérez de la Fuente, Francisco González, Luis Machuca —firmas importantísimas en el desarrollo de la arquitectura en Málaga, de la



Acciones. Jaime Vallauré. Colegio de Arquitectos.  
FOTO: PEPE PONCE

cultura con huella en museos, edificios significativos y en la remodelación de calle Larios— junto a compañeros como Luis Bono, Rafael Gómez o Juan José Gutiérrez entre otros. Y a ese impulso del Colegio y de Tecla correspondieron sobre todo las nuevas generaciones de artistas también.

El listado del trabajo de Tecla es internacional. Los constructivistas concretos de *Skane*, en 1990, con obras de Sven Hansson, Alexius Huber, Bengt Orup y Torsten Ridell. O *De Sur a Sur. Del Báltico al Mediterráneo*, Ulf Trotzig y Co Hultén. Doukoupil con su *Madonnas in Ecstasy*; los video artistas alemanes y las instalaciones de Agustín Parejo School y la escultora Encarni Lozano en *Berlín, Berlín*, con motivo de la caída del muro. Alcolea, Juan Hidalgo, Sol LeWitt, Soledad Sevilla, Navarro Baldeweg, Philip Stark, Frank Rebajes con su magnética exposición *El mundo de cirilo*, una de las mejores que recuerdo y que destaqué como crítico por entonces. El pionero ciclo *Acciones* con Joaquín Martínez, Graciela Baquero y Jaime Vallauré; la exposición *Cuatro pintores de Londres* con Adam Lowe y Tony Bevan. Los diseños de Philip Stark o la exitosa sobre la obra de Robert Mapplethorpe. Nombres de vanguardia europea y norteamericana junto a rompedoras propuestas de artistas andaluces y de Málaga. Bola Barrionuevo, Jorge Dragón, Isabel Garnelo, Concha Mamely, Rafael Alvarado, Benito Lozano, Diego Santos, con el que Tecla escenifica en los jardines del Colegio el *Marco's Mini Bar* de Torre molinos, y despliega con modelos de *body art Adornar el cuerpo*. Su equipo la adora, todos sus estrechos colaboradores aportan en la sala de máquinas. Juan Miguel García, Encarni Lozano y Macarena Ruiz Meliveo para el montaje y cuidado de las actividades. Ana Tomé, José María Camacho y Héctor Márquez, responsables en años sucesivos de la comunicación y difusión de estas. Un Colegio que a lo largo de sus diferentes decanos, Federico Orellana,



# Cuadernos de Málaga

Suplemento dominical de *La Gaceta* octubre 1988

Diseño y diagramación: Angel Calvente y G.B.

Número -3

Dirige: Guillermo Busuñe

Acrílico sobre papel



Diego Santos

"Como ostras en una exposición de canastas" For Las Grecas

## SUMARIO

LA INDEPENDENCIA DEL ALBA

LAS PUPILAS DE PICASSO

EL DISEÑO DEL ESPACIO

EL VAQUERO: UNA ROPA SIN EDAD

Portada de Diego Santos para el número 3  
de *Cuadernos de Málaga* de *La Gaceta de Málaga*.  
Octubre, 1988.



ARRIBA: Exposición *Estilo del Relax*.  
Colegio de Arquitectos.  
Diego Santos, Carlos Canal, Tecla  
Lumbreras y Juan Antonio Ramírez.  
FOTO: PEPE PONCE

ABAJO: Exposición de Frank Rebajes.  
El artista con Eugenio Chicano, Mari  
Luz Reguero y el pintor Juan Béjar.  
Colegio de Arquitectos, 1988.  
FOTO: PEPE PONCE



Juan José Gutiérrez, Francisco Sarabia por citar algunos han mantenido interesantes ciclos y debates. Recuerdo el de *In-Evolución. Intervenciones arquitectónicas en el centro de Málaga* en 1998 con Ricardo Aroca, Francisco José Rodríguez Marin, uno de los responsables de la catalogación BIC de La Farola junto a Matías Mérida, Alfonso Peralta y Rogelio López Cuenca. Y en los últimos años la Semana de la Arquitectura con visitas guiadas a espacios, y la creación de su revista *Travesías* con apreciables colaboraciones de Ruiz Padrón, Antonio Vargas, Eugenia Álvarez, Juan Gavilanes.

El presente de futuro era aquel vergel de cultura sobre la ciudad, cuyos tambores de modernidad resonaban con textos de *La ciudad velada* de Rafael Pérez Estrada, las propuestas de los arquitectos que entonces soñaban, o los jóvenes artistas que creaban en vivo y sus obras se subastaban en directo. Su eco —recogido en un completo álbum de la memoria *25 años de galerismo del Colegio (1980-2005)*— encontraba una réplica alrededor de la plaza de la Merced con dos jóvenes galerías, la de Pedro Pizarro, que había cerrado su primera aventura en Alhaurín el Grande, y la de Carmen de Julián. Dos soñadores con decididas apuestas por el arte emergente de la ciudad —en el caso de Pizarro amparado por su madrina Juana de Aizpuru—. A ambos gestores me presenté, atraído por sus personalidades y por la atmósfera y fuerza de una generación de amigos con empuje en sus proyectos que fueron, junto con el Colegio, catalizadores del talento que desembarcaba en sus espacios. Críticos, periodistas del programa de TVE *Metrópolis*, que grabaron en la galería de Pizarro, y creadores de Madrid y de Barcelona atraídos por lo que proponía la ciudad, y en especial Tecla Lumbreras en su atalaya del sur. Exposiciones de nuevos lenguajes, poemas escénicos, conciertos, desencorsetados discursos de arquitectura como piezas de utopías. Cualquier planteamiento que le entusiasmase o que brotase de su imaginación, de su manera de escuchar y dialogar con los suyos: la nueva fauna de artistas decididos a romper moldes, a indagar y expresar rompedoras estéticas en una ciudad donde la cultura buscaba cruzar de época y reinventarse, y cuyas manifestaciones eran el día a día de mi trabajo.

Ella fue la tercera persona a la que entrevisté al llegar a la ciudad para hacerme cargo de la sección diaria de cultura en un joven periódico, *La Gaceta de Málaga*, que apostaba por su información fija, de seguimiento de temas, que no fuese un tema informativo que se hacía de vez en cuando un hueco en las páginas de la sección local. Sentada junto a una fuente con una escultórica sirena, Tecla Lumbreras parecía más real y bella que la de piedra. La química fue inmediata, y aunque tardé más años en definirla como la Coco Chanel de Málaga, sí que la describí en la entrada de la entrevista como la farera de aquella Málaga incipiente con mucha marcha de cultura, y de la que nació un libro espléndido sobre la arquitectura, el diseño y la pintura: la Bauhaus de la Costa del Sol.

## El estilo del Relax. N-340

*El estilo del relax* edifica la modernidad de la cultura en el territorio del sur que sueña con dejar atrás los bikinis rubios, las resacas de la danza de la noche al

sol. Ese estilo no solo es un libro fundamental en Málaga, ideado por el catedrático de Historia del Arte Juan Antonio Ramírez junto con el fotógrafo Carlos Canal, el artista y diseñador Diego Santos y Tecla Lumbreras. El libro es una de las huellas imborrables de una figura que agitó el incipiente mundo cultural de la Transición en Málaga, además de escribir imprescindibles libros como *La metáfora de la colmena*, *De Gaudí a Le Corbusier* o *La arquitectura del cine*, tan importantes en mi interés profesional por el urbanismo y la arquitectura. Ramírez, a quien la Consejería de Cultura de Carmen Calvo premió en 2004 con el Premio Pablo Picasso, fue uno de los primeros promotores culturales de la ciudad, inteligente, de contagiosa pasión y con quien era un placer conversar a fondo acerca del arte contemporáneo con el que siempre estuvo involucrado. Tanto con la generación neofigurativa de los 80 como con la experimentación de inteligencia subversiva de los Agustín Parejo School. A su memoria, Tecla Lumbreras, en su cargo de vicerrectora, le dedicó en 2018 la exposición *Templificación*, en recuerdo de aquella misma acción resuelta en el Colegio de Arquitectos a principio de su andadura.

No ha vuelto a existir en la provincia una mirada con aquella transversalidad y clase entre disciplinas, y tan alejada del síndrome del ladrillo que un siglo después de los años 70 intoxica el paisaje y el trazo soberbio de quienes solo lo entienden como un solar con el que hacer negocio. Aquel libro fue un referente, su actualidad no ha pasado de moda, y resultó ser la lúcida criatura de tres amigos sacados de la película *Jules et Jim* de Truffaut, basado en la novela de Henri-Pierre Roché. El artista y diseñador Diego Santos, el historiador de arte Juan Antonio Ramírez y el fotógrafo Carlos Canal, en una odisea entre Málaga y Estepona, en busca de los primeros ejemplos de la arquitectura y el diseño para el turismo. Aquella *road movie* plástico y revolucionario se convirtió rápidamente en una *road movie* de culto, gracias a la mirada de los tres, y a la presentación gráfica de José F. Oyarzábal, y de Tecla Lumbreras. Edificios como el Bazar Aladino o el Hotel Pez Espada en Torremolinos; en Benalmádena el Hotel Tritón o los Apartamentos Ópera; en Fuengirola el Cine Sohail o el Hotel Mare Nostrum; en Marbella la Ciudad Sindical, el Camping del Km. 191 o el chalet Mi Retiro; y en Estepona la Residencia San Jaime. Santos y Ramírez se remontaron también a construcciones de los años treinta como el Málaga Cinema, el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios en Torremolinos y el Mercado de Mayoristas de Málaga. En 2010 el Observatorio del Medio Ambiente Urbano (OMAU) del Ayuntamiento de Málaga realizó una reedición, aunando el original en facsímil, con una nueva relectura con escritos de Maite Méndez Baiges, coordinado por Tecla Lumbreras y que se llamó *El relax expandido*.

## Diego Santos, *l'art de vivre*

Un artista que juega con la pintura de los espacios. Su nombre, además de firmar a pie de lienzos de maravillosas exposiciones como *Lo encontrado versus lo fabricado*, que comisarió su *partner* artística Tela Lumbreras en el Mupam

—es inevitable en este documental impreso de la memoria cultural que el nombre der TL no cese de aparecer, como si fuese un mantra—, o *Decodrama*: una increíble exposición autobiográfica, ocupa la intimidad de hoteles y crea arquitecturas del espacio en museos y en galerías. Sus paredes las transforma en lienzos en los que contener escenas mediterráneas, referencias a De Chirico, a Magritte, al surrealismo, a Chagall o a Duchamps. Ecléctico y hedonista le gusta jugar con el arte y el lenguaje de los objetos: espejos, porcelanas chinas, tacones de *dragqueen*, esposas, que en su discurso cobran un significado distinto, polisémico dentro de sus escenarios, o travestidos en personajes de su plástica, con los que seduce y motiva la mirada del espectador. Diego Santos, multidisciplinar y exquisito, fascinado por la geometría de los colores puros, las curvas imaginarias y sensoriales, interesado siempre en darle otra lectura al espacio desde el extrañamiento, la mirada del pop —suya fue una de las primeras potadas del suplemento Cuadernos de Málaga—, el nihilismo, el humor, la prestidigitación.

Un ejemplo de su talento de diseñador fue el trabajo que realizó en el hotel Larios, remodelado en 1993 y para cuya inauguración Tecla Lumbreras, por entonces directora de Cultura del establecimiento, realizó un fantástico y memorable desfile de moda compuesto por modelos profesionales y gente de la cultura. Ropa de *Satanka*, muy moderna en aquel momento, a lo largo de una pasarela improvisada entre las escaleras, el hall, la cafetería y el salón de actos, en la que participaron Diego Santos, con una falda de Jean Paul Gaultier y botas militares, el poeta Álvaro García, el fotógrafo Carlos Canal, el actor Federico Cassani, los arquitectos María Eugenia Candau y José Ignacio Díaz Pardo, y escritores como Alfredo Taján, emparejados con modelos profesionales. Un divertimento del que quedó constancia de un video que sin duda es una joya clandestina.

La intervención más reciente de Santos como diseñador fue la de *La presencia de Picasso* en el Museo de Málaga, sobre un centenar de obras gráficas y bibliográficas, muchas procedentes del Legado Sabartés, en cuyas salas escenificó biombos informativos, un discurso expositivo policromado, y demostró de nuevo su don para diseñar atmósferas.

**En el centro de la ciudad, calle Larios era un collage representativo de su ánimo y su pulsión.** En pugna con la marabunta del tráfico, el aparcamiento en doble fila, un insoportable impacto acústico y un trasiego humano del que uno solo podía guarecerse en *La Cosmopolita*. En su terraza bastaban un mitad o un solo negro, un periódico comprado a Arturo en el portal de al lado, que hoy regenta su hijo, y Diego, que mientras expendía brillo a tus zapatos te narraba tardes gloriosas del Málaga. La proa del crucero que diseñó el creativo arquitecto Pepe Oyarzábal unos años antes, igual que el símbolo de modernidad cuya marea irrumpía, no encaraba desde el Puerto, como si se hubiese escapado de las dársenas del contrabando americano de boquilla larga. Nadie supo nunca cómo la marea le permitió burlar la verja divisoria y el estrecho del Marqués de Larios, vigilante del pasado que pobló de chimeneas y dinero

del azúcar la ciudad de los linajes del vino con denominación de origen belga, británicos, alemanes. Apellidos todos para una novela histórica del XIX con palacetes de espaldas al poniente del mar, y alquimistas con uvas de la sierra morisca de la Axarquía, el antiguo territorio fronterizo de las taifas con moneda propia. Tampoco nadie supo decirme con exactitud el rumbo que tomó la nave ni quién timoneaba la nave. Ni siquiera Lorenzo Saval, el capitán de la revista *Litoral* al que cité en *La Cosmopolita*, fue mi cuarta entrevista, para saber más del peso de la Generación del 27 en Málaga, donde un joven García Lorca tomaba baños de verano de mar en el Hotel Hernán Cortés, que más tarde sería el Caleta Palace de los espías y de los dry martinis durante la República y la guerra civil. La memoria, ya se sabe, necesita pie grande, tiempo para darle cabida a una mirada lo menos partidista posible con respecto a sus ángulos muertos y expedientes equis, y por esa razón aquel pasado ha tardado años en desplegarse en una pantalla grande, como ha hecho José Antonio Hergueta con un corto documental, *Paraíso en llamas*, que estuvo nominado a los Goya en 2022, y recientemente en la película *Caleta Palace*, con Miguel Rellán, Amparo Pamplona, Pedro Casablanc y Miguel Hermoso junto a otros nombres, igualmente nominado al cabezón de 2023.

Si Málaga significaba el puerto de la revista creada por Manuel Altola-guirre y Emilio Prados, sus páginas eran el barco con el mascarón de proa de un pez dibujado por Manuel Ángeles Ortiz, en el que se enrolaban los primeros versos impresos en una febril Minerva. Soñaba entonces el escritor y mago de collage con una sostenible ayuda económica de las instituciones y un reconocimiento a *Litoral* (el destino saldaría la deuda en 2021 con el Premio Nacional del Fomento de la Lectura) con carga a bordo de la poesía del rock, del erotismo, de monográficos como los dedicados a Ángel González, uno de los mejores poetas de la Generación del 50 a quien un grupo de poetas y de escritores como Aurora Luque, Antonio Jiménez Millán, José Antonio Mesa Toré entre muchos otros, le rendimos un homenaje en *La Cónsula*. Con un whisky entre versos pasearía el compañero de noches insomnes de batallas de Caballero Bonald y de Claudio Rodríguez, por los jardines cuya arboleda guarda los agostos de la tauromaquia de Ernest Hemingway, imitando con la mano los lances de Domínguez y de Ordóñez, en duelo de machos alfas y sobre los que el Nobel escribiría su último libro, *Un verano sangriento*. Nunca le ha dedicado al americano un volumen *Litoral*, pero sí a Luis Alberto de Cuenca, a Dionisio Ridruejo, a Bergamín y a Picasso con dos monográficos, el último al cuidado de su editor de contenidos habitual Antonio Lafarque con motivo del 50 aniversario de la muerte del pintor de cuatro ciudades y varios mundos. Un nombre, este último, a punto de convertirse en aquel 1988, donde la cultura buscaba un mejor acomodo de afectos en la ciudad, en la primera piedra filosofal que transformaría Málaga en un foco del arte y del turismo.

Fenicia, siempre fenicia, griega, mediterránea, árabe, judía, europea y portuaria, la cuna del pintor no apreciaba el nombre del hijo emigrante y díscolo, del que nunca entendieron la revolución de su pintura. El enigmático ojo de jábega desde el que enfrentó la Historia del Arte, a las mujeres y su

habilidad de marchante y publicista de sí mismo. En la política de la memoria tan poco dada a los actos de contrición imperaba la muletilla de «A Picasso ni caso». Un comunista con cuernos y soberbio en su desaire al franquismo, y para otros a la chita callando el cromó de la memoria del niño que abandonó el rebalaje de su barrio con la infancia llena de palomas en un trazo, la mar como juego y el sueño del cubismo, no sé si lo pensó alguna vez, de su ciudad de perspectivas rotas. Un ADN que la sigue geometrizando en escalas y en collage. Sin embargo, el destino trabajaba a favor del surrealista minotauro que raptaba mujeres, la pintura de los clásicos, las máscaras africanas y entre sus manos creaba mutaciones plásticas, estéticas, existenciales. Con su rostro acuñado en una figurada moneda lanzada al aire de levante comenzó el destino de cara de Málaga.





## II.

# Una road movie picassiana

El pasado de las ciudades en su mayoría contiene las estatuas de un prócer al que le deben el esplendor de su historia o de su desarrollo, y el peso emblemático de un nombre con una herida que debe resolverse. En Málaga lo explican los pedestales del marqués de Larios, de Tomás Heredia o de Cánovas del Castillo, y en el segundo sentido Pablo Ruiz Picasso, tendiéndoles dibujos de sombras a las palomas delante de la infancia de su casa.

1957. Los jóvenes de la Peña Montmartre cargaron en una DKV lienzos, pasas, chanquetes y arena marenga de caracolas desenredadas de levante y emprendieron una travesía de 1.600 kilómetros, digna de una película de la *nouvelle vague*. El sueño de Virgilio Galán, de Gabriel Alberca, de Alfonso de Ramón, de José Guevara era desembarcar en Villa La Californie el día del 76 cumpleaños del maestro. Me contaron cuando los entrevisté, ellos fueron los siguientes a Tecla Lumbreras, que a Picasso le brillaban felices las pupilas cuando dejaba escapar y fluir la savia blanca del mar entre sus dedos, igual que si fuesen palomas que echaba al aire para que volasen. Su risa al improvisar en una escalera la exposición de sus paisanos, las preguntas acerca de la capital que siempre fue azul dentro de sus ojos. De aquel viaje nació su segundo nombre (el maestro tenía ocho): Grupo Picasso, al que se sumaron Lindell, Barbadillo, Chicano, Stefan y Brinkmann. Artistas con reputación fuera de España, y el empeño en que Málaga le hiciese una exposición. Sucedió en 1961 en el Museo Provincial de Bellas Artes, gracias a la ilusión de Juan Temboury en su insistencia educada, sentimental y epistolar con Jaime Sabartés. Ninguno sabía entonces que habían puesto en marcha el futuro Museo Picasso Málaga.

Fueron aquellas donaciones las que animaron después a su madre, Christine Ruiz-Picasso, nuera del artista, a «iniciar todo el proceso» para la creación del museo. «Los libros tienen mucho valor porque recuerdan el inicio de toda esta historia», insistió Bernard Ruiz-Picasso cuando en 2012 Mari Paz Temboury donó al Museo Picasso la biblioteca de su padre. Lo que sí generó aquella aventura y la exposición de catálogos, y libros de arte, fue el tesón de recuperar la figura del genio, que había revolucionado las artes plásticas, para una ciudad en la que la izquierda en aquella década de los 80 soñaba la cultura como llave de cambio. Lo tuvo claro el alcalde Pedro Aparicio, la primera piedra en su apuesta por el teatro —remodeló el Teatro Cervantes—, por la música —creó la Orquesta Sinfónica de Málaga—,

por la botánica —a él le debemos el Jardín Botánico de la Concepción—, que dirigió con exquisitez José Antonio del Cañizo, convirtiéndolo en un atractivo escenario medio ambiental y en un entorno donde la poesía y las exposiciones tuvieron raíces verdes de aire, de agua y de sombras como personajes del encantamiento del museo botánico. Aquel Jardín que se despierta glicinia violeta cada primavera, representó la cultura ecologista y la cultura del paisaje de una ciudad que ya entonces soñaba ser capital referente de todo. Una pena, y un error lamentable de la ceguera de la capitalización económica, que confunde la esencia de las variantes del concepto de rentabilidad, la reconversión actual del hermoso joyero medio ambiental en un tuneado parque de atracciones navideñas. Sería bueno reconsiderar el equívoco, devolverle su importancia de museo al aire libre y promocionarlo conveniente, lo mismo que se hace por ejemplo con el londinense Jardín Botánico de Kew.

Pedro Aparicio alcalde supo marcar un norte para el futuro del arte con el nombre de Picasso. El proyecto de una Fundación Casa Natal en la plaza de la Merced estaba alicatado. Solo faltaba entregarle las llaves a la persona idónea para timonear la misión de conciliar al artista con su ciudad, que solventase el grave problema del desconocimiento de su legado plástico y el peso de la sombra del franquismo que lo demonizó. Una tarea que se intuía ardua y requería contar con una empresa sólida. Esas fueron mis dos primeras entrevistas cuando llegué a Málaga a inicios de 1988 para ejercer de redactor jefe de cultura en un joven periódico *La Gaceta de Málaga*, abierto en la quinta planta del edificio Gómez Raggio en calle Larios. En un ordenador Commodore, con letras azules y disquete de arranque, transcribí para el número cero las entrevistas al profesor Agustín Clavijo y al pintor Eugenio Chicano acerca de sus programaciones. A doble página, dos figuras equidistantes en aquella ciudad Cánovas en la que la tradición y lo ortodoxo pesaban entonces mucho más que los profesionales de la cultura con pasaporte francés o romano. Tuve claro en las respuestas de ambos candidatos, sin pies de plomo y decididos cada a uno a ser elegidos, el rumbo del proyecto con retos complejos en aquel 1988 y que iba a liderar el cambio cultural de la oficialidad de Málaga.

## Chicano, un gallo de rojo para Picasso

El pintor veronés de Málaga lo tuvo claro desde el principio, y aunó una línea didáctica por los colegios e institutos con figuras de la ciudad. Invitó a escritores y a periodistas jóvenes a *Los Lunes con Picasso* y a sus mesas redondas de debate en torno a la obra y a la figura del pintor. Puso en marcha el Octubre Picassiano alrededor del cumpleaños del autor de *El Guernica*, definido por conciertos, exposiciones y brindis públicos el 25 de octubre. La primera fue *El Legado Zervos*, celebrada casi de etiqueta en las salas del Miramar. Más de 700 obras prestadas por el Ayuntamiento de Vézelay, y con patrocinio de la Universidad, cuyo rector era José María Martín Delgado, colaborador igualmente del I Simposio Internacional Apollinaire-Picasso y con una actitud resuelta en su apoyo a la cultura.

La obra de Picasso y el artista, al que en numerosas ocasiones incluyó como personaje en sus cuadros, fueron siempre los dos ejes de la incansable labor de divulgador de Chicano, figura del gran prestidigitador del arte contemporáneo, sin



# ARCO ' 89

La GACETA DE MALAGA en la feria internacional del arte



Responsable: Guillermo Busuñil

## Sumario

*La plástica malagueña en el mercado del arte*

*Arco' 89: una feria para galeristas*

*La rentabilidad económica frente al riesgo creativo*

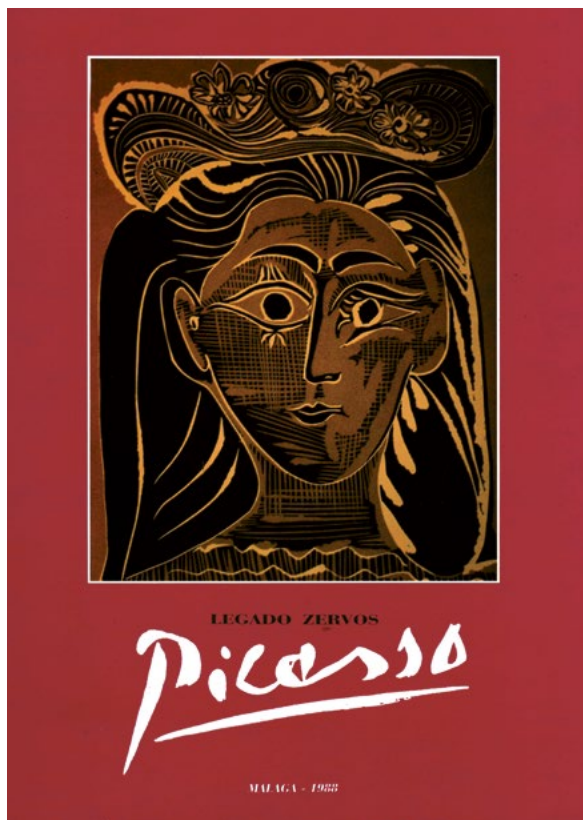
*La muerte de las vanguardias*



Serigrafía de Manuel Rivera, miembro del grupo "El Paso" de Madrid y académico de las vanguardias del 50

Suplemento sobre Arco 89 de *La Gaceta de Málaga*.

PORTADA: MANUEL RIVERA



Portada del catálogo para la exposición *Legado Zervos*. Palacio de Miramar. Primer Octubre Picassiano, 1988.

olvidar el papel que desarrolló en la reivindicación del Museo de La Aduana como sede del Museo de Bellas Artes, desalojado para la rehabilitación/construcción del Museo Picasso Málaga junto con José Manuel Cabra de Luna, la profesora Charo Camacho y el pintor Rafael Alvarado, entre otros. Grave de cuerpo y de voz, a Chicano, el alquimista del color y la figuración de lo popular y lo académico, con magníficos lienzos como *L'Age D'or*, *Sin novedad en el frente*, *Éxtasis* y, en particular, *Viridiana* con los que triunfó en la Bienal de Venecia de 1982, también representó su generosidad con los jóvenes pintores, poetas, novelistas, atento a sus trabajos emergentes y a crear una vinculación entre disciplinas que en Málaga nunca terminaba de cuajar del todo. No sé si por el espíritu taifal de lo andaluz o por la tendencia de la ciudad a crear islas urbanas, lo mismo que las traza o genera en la cultura. Durante los años de su gestión mantuvo una buena relación de pertenencia al grupo de los insignes pesos de la cultura de la ciudad como María Victoria Atencia, Rafael Pérez Estrada, Alfonso Canales, Manuel Alcántara y Antonio Garrido Moraga, uno de los artífices del desarrollo del gremio, especialmente del cine, desde su gestión política como concejal. De todos ellos, Chicano era el de la personalidad intensa, dialéctica, batalladora y su carácter tenía más similitud con la del rebelde dramaturgo Miguel Romero Esteo.

Cuando cesó en la Fundación realizó una estancia de estudio y reflexión en Nueva York y regresó a la pintura a la que llamaba «su amor interrumpido».

*Puerta Oscura, Suite Málaga*, sus homenajes en el género del cartelismo a Fernando de los Ríos, Carlos Cano o Pasión Vega, y exposiciones como *La copla* y *Visitación al bodegón clásico*, fueron celebraciones del pintor que veía con buenos ojos el progreso de la cultura, a pesar de que consideraba que los museos estaban enfocados al turismo, pero no a revitalizar barrios, como sucede con la judería alrededor del Museo Picasso y de la que lamentaba que hubiesen echado a los pintores con talleres en la zona para fomentar en cambio tiendas y bares. También echaba de menos la brecha permanente entre los museos y los barrios a los que no llegaba su influjo, como hizo él en los comienzos de la Fundación con la figura de Picasso. A ese nombre, casi un tatuaje en su vida, le dedicó la Casa Natal la exposición homenaje a Chicano con motivo de su fallecimiento en 2020, y en la que su amigo Rafael Inglada reunió las obras de inspiración picasiana, y piezas como *Homenaje a Torrijos* o *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.

Del niño de Chinitas y pintor pop tuve que escribir su obituario en *El País*, en cuyas páginas recordé al pintor con aire de Alberti en malagueño. Grave de voz y de cuerpo, vestido casi siempre con chalecos negros, camisas de un quiquiriquí rojo y gafas de búho muy trabajado, pícaro, malhumorado y curioso. Eugenio Chicano, el pintor que nació de Picasso y del flamenco en 1935, en Málaga, para inaugurar el pop español de los sesenta, con un arte figurativamente expresionista y sobrio en el color, con el que llevaba su grito rebelde y político a los grandes lienzos con los que se hizo un fantástico cartelista, mezclando a los mineros o una cadena de montaje con el beso pelirrojo de John Wayne y el homenaje a la Niña de las Moras. De esta manera lo evocé en el obituario que me pidió *El País* a su muerte en 2019, y en cuyas líneas destaqué que fue su estilo más brillante y permanente a lo largo de su evolución por una plástica que seguía convocando elogios en su exposición del pasado febrero, *Aguatintas por seguiriyas*, en el Palacio Episcopal de Málaga. El mismo espacio donde empezó a ver cumplido su sueño de regresar a la Málaga de Picasso con la muestra *Picasso clásico*. La exposición fue emprendida por el ministro de Cultura, José Guirao; la vicepresidenta Carmen Calvo; la comisaria artística Carmen Giménez; la nuerca del pintor Christine Picasso, y el mismo Eugenio Chicano, que desde 1988 hasta 1999 ejerció como director de la Fundación Casa Natal del pintor.

«El arte nace todos los días de un sueño en blanco al que hay que trabajarle la búsqueda, el paisaje, la humanidad y el alma». Nunca dejó de hacerlo en sus estudios de Roma, Verona, París y de la malagueña calle de la Victoria el artista con un don del dibujo que conquistó pensando a mano, con la constancia en resolver las líneas, el gesto, su poética y su libertad. Un magisterio que rubricó en todas sus espléndidas series pictóricas: los *Homenajes*, que inició en 1975 con Miguel Hernández y Machado; *Suite Málaga*, de 1998; *La copla*, de 2001, o los *Bodegones*, de 2006, con homenajes a Gauguin, Muñoz Degrain o a Manuel Ángeles Ortiz.

## La Casa Natal

Desde sus comienzos, la Fundación Casa Natal Picasso ha desarrollado una incansable y meritoria gestión encaminada a fomentar el conocimiento de la obra



Invitación de Los Lunes con Picasso. Charlas de arte en la Casa Natal Pablo Ruiz Picasso, 1988.

del pintor, su vinculación creativa con otras disciplinas con las que jugó, exploró y creció, y su rol en la lectura de influencias de ida y vuelta de Picasso, alquimista de la mirada y *voleur* de tendencias y hallazgos que le permitían dialogar consigo mismo y su voracidad estética. Unas veces retándose en un pulso plástico con sus maestros (El Greco, Velázquez, Goya, Ingres) y otras ejerciendo su sombra sobre colegas contemporáneos y las nuevas miradas del arte actual. Igualmente, sus diferentes directores Eugenio Chicano, Pedro Pizarro, Mari Luz Reguero, Lourdes Moreno y su actual gestor José María de Luna, artífice de la consolidada proyección del peso de la Fundación, han conseguido reunir cerca de 7.000 obras de arte de más de 200 artistas diferentes, clasificadas en 14 colecciones. La primera incorporación importante fue la carpeta de grabados *Sueño y mentira de Franco*, donada en 1989, a la que siguió, en 1992, la donación de diez libros ilustrados, a cargo de Marina y Christine Ruiz-Picasso, respectivamente. Entre las piezas de la Fundación destaca el cuaderno de dibujos preparatorios de Picasso para su obra *Las señoritas de Aviñón*, única presencia de este tipo de bocetos, realizados en 1907, en colecciones españolas.

El valor simbólico y artístico de este cuaderno, adquirido en 2006, es realmente excepcional. Estos 84 dibujos se complementan con un importante



repertorio de obra gráfica de Picasso, que abarca periodos estéticos comprendidos entre 1905 y 1971, con diversas técnicas como aguafuerte, linograbado o punta seca. La colección de grabados y litografías está compuesta por 259 obras realizadas entre 1930 y 1964, que forman un conjunto especial, hasta el extremo de ser el segundo más importante en el mundo. El núcleo principal fue la colección Jan Lohn, adquirida en 2004, y que aportó 223 obras que fueron reunidas por un coleccionista alemán. Asimismo, hay un importante conjunto de libros ilustrados por Picasso y otros artistas como Miró, Chagall o Max Ernst, y que totalizan 547 estampas, de las cuales 465 son del artista malagueño, con técnicas e iconografías muy variadas. Además, cuenta con una selección de 35 piezas de cerámica, representativas de la producción picassiana, creadas entre 1947 y 1969. Completan sus fondos una selección de fotografías originales de Juan Gyenes que reflejan las últimas décadas de la vida del pintor; el legado de esculturas de Frank Rebajes; una colección de pintura y escultura de autores contemporáneos que comprende desde la generación de los 50 hasta nuestros días; y más de 2.000 piezas de fondos gráficos con creaciones de artistas contemporáneos nacionales e internacionales, tales como Joan Miró, Francis Bacon, Antoni Tàpies o Eduardo Chillida entre otros. Debido a las numerosas colecciones que forman los fondos histórico-artísticos del patrimonio del Museo Casa Natal, con cerca de 7.000 obras (6.924 obras en propiedad, depósitos, adscripciones, cesiones, préstamos), estas se muestran en exposiciones temporales, tanto en nuestras salas en Málaga (en la propia casa, Plaza de la Merced nº 15 pero también en Plaza de la Merced nº 13) como en otras ciudades de España y del extranjero.

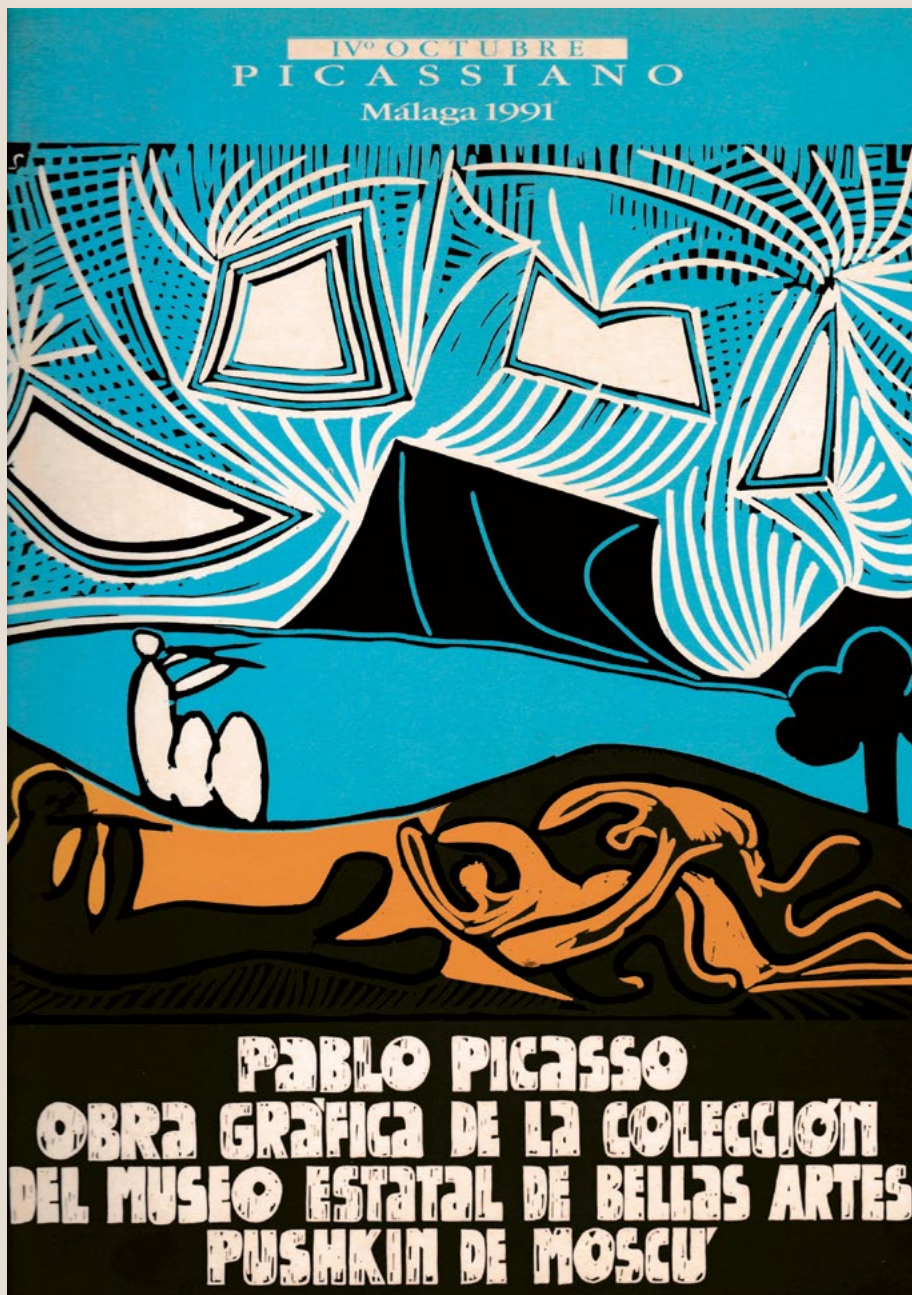
En el terreno expositivo, sus cuatro directores han ido aportando su sello, su apuesta temática, y en los últimos años una colaboración creativa más abierta con nombres de la cultura de la ciudad. Es difícil reseñar todo el árbol expositivo de la Fundación desde su creación en 1988 por parte de Pedro Aparicio. Pero si tuviese que elaborar mi propia colección sería esta. *La magia de Picasso* con fotografías de Douglas Duncan. *El Siglo de Oro de la tauromaquia* en el arte de la estampa con obras de Goya de Doré, de Monet y de Picasso. *El Guernica de Picasso. Didácticas de un mito*. La exposición *Robert Capa. Retrospectiva*. 1990. La bonita muestra en 1990 de *Dibujos de Federico García Lorca*, y la simbólica *Suite Vollard*. La historieta democrática en 1992 con trabajo de Ana Juan, Gallardo, Keko, LPO, Max, Victoria Martos. La espléndida retrospectiva dedicada en 1995 a Barbadillo. *Obra modular 1964-1994* en el Palacio del Obispo. *Pablo Serrano. Divertimentos con Picasso. Manolo Hugué. Esculturas y dibujos*. En el 98 la de Francis Bacon, y un año después la de Joan Brossa. *Objetos poemas/poemas visuales*. En el año 2000 una maravillosa exposición de Stefan von Reiswitz. *Esculturas y algo más. Bocetos para monumentos*, que en gran parte son las esculturas que luego se instalaron en el Parque del Oeste donde nos legó un maravilloso bestiario mágico. Ejemplos de una sostenida programación, en las que siempre había importantes piezas, incluso joyas, enfocada a la permanente difusión de las facetas creativas del artista, pero que nunca estuvieron sujetas ni consensuadas a lo que hubiese sido un interesante caleidoscopio de Picasso si la Fundación y el Museo hubiesen convenido una hoja de ruta.

En cualquier caso, la suya no ha de defraudado (tampoco la de los fondos refrescados del museo), y recuerdo con igual agrado *American art* con obras de Warhol, Rauschenberg, Nolan y de Ed Moses en el 2001, a la que le siguió *Crisis. Reflexiones conceptuales en el arte contemporáneo internacional* con la fotografía de Marina Abramović, Sophie Calle, Candida Höfer, Tracey Moffat, Mucha o Cindy Sherman. La estupenda *Plano sobre plano* de José Manuel Cabra de Luna, que constaba de obra gráfica de su colección personal con piezas de Manuel Ángel Ortiz, de Calder, de Sonia Delaunay, Dubuffet, Jasper Johns, Roy Lichtenstein, Poliakoff, Vasarely, María Elena Vieira da Silva. Un ejemplo de su pasión como coleccionista particular, contaminado en el buen sentido por su formación plástica, además de por su condición de pintor y de hombre renacentista. Es de hecho Cabra de Luna, presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

Si prosigo el recuento de memoria de las exposiciones he de desempolvar de mi memoria por su brillo original las de *El ojo, la cámara y la guitarra y Picasso escrito* de 2003, muy interesantes ambas. En 2006 *Man Ray, Soy un enigma*. En 2008, la magnífica *Los caminos del trazo: dibujando con Picasso*, con obras de la colección Abelló que contaba con piezas de Francisco Bores, Antonio Clavé, Isidro Nonel, Picabia, Joaquín Peinado. La de Lee Miller y Picasso, estupendo reclamo del XXI Octubre Picassiano. En 2010 *Las metamorfosis de Ovidio* ilustradas por Picasso, y en 2011 la curiosa *Picasso: Cherchez le femme* con grabados de Françoise Gilot, Jacqueline Roque y Ángela Rosengart. De 2012 recuerdo la maravillosa *Picasso. La seducción clásica*. En 2014 *Picasso: el minotauro en su laberinto*, y la divertida y transversal de Diego Santos, comisariada por Tecla Lumbreras, *Picasso on the beach*. En el 2018 la espléndida *El bestiario de Picasso*, de Rafael Inglada, uno de los mayores estudiosos biográficos de la obra del pintor, con destacables obras como *Picasso antes del azul (1881-1901)*; *Diccionario Málaga-Picasso* y *Picasso en la vanguardia (1900-1973)* entre otros títulos. Es evidente el sello estético, los gustos y apuestas de cada una de las personas responsables de la dirección —muy consolidada en los años de José María de Luna— y de sus encargos a profesionales de un discurso expositivo, pero siendo sincero lo cierto es que la suma de todas encaja a la perfección, igual que si respondiesen a un índice temático que se ha ido desglosando a lo largo de los años con una resaltable unidad y calidad. No es fácil darle vueltas, encontrar nuevas perspectivas y matices y sin embargo se consigue. Otro de los ejemplos que lo certifican ha sido una de las exposiciones más recientes, *Las edades de Pablo*, comisariada por Mario Virgilio Montañez.

## Las Becas Picasso

En mi memoria de todas estas décadas reservo un lugar especial para lo que supuso una apuesta motivadora y eficaz de Eugenio Chicano, como fue la creación de las Becas Picasso que contribuyeron al reconocimiento de nuevos artistas, avalados por la calidad y seriedad de sus trabajos y para los que supuso un necesario empujón. La mayoría de quienes la obtuvieron —gracias a la seriedad de un jurado de solvente cualificación, diverso en gustos estéticos y en el que en ocasiones la unanimidad



Portada del catálogo para la exposición *Pablo Picasso*.  
*Obra gráfica de la colección del Museo Estatal de Bellas Artes Pushkin de Moscú. IV Octubre Picassiano, 1991.*

tuvo el contrapunto del debate— desplegó a partir de las mismas una convicción en su estética y una mantenida indagación de lenguajes que los ha colocado en una excelente posición en el panorama plástico. Rogelio López Cuenca, Joaquín Ivars, Rafael Alvarado, Chema Lumbreras, José Luis Bola Barrionuevo, Antonio Yesa, Andrés Repiso, José María Gallardo y Cristina Martín Lara tuvieron ese prestigioso respaldo, necesario por lo que supone de reválida a la calidad e indagación de un discurso estético en una época donde la mediocridad y la falta de conocimiento de las aportaciones pasadas contaminan los significados de arte y de artista. Su desaparición fue un error de las instituciones políticas, y un ejemplo más de la falta de un plan director cultural más allá de miopías, presupuestos y el desinterés político por hacer realmente de la cultura un motor más que una marca. Esto explica la debilidad de un tejido cultural en torno a los museos, donde lo sobresaliente es el funambulismo, cuando no la precariedad económica, de los talentos plásticos de una ciudad, independientes de los espejismos del *merchandising* y la frivolidad de la banalidad de una parte reciente del mercado del arte y sus ficciones, más centrados en la sensibilidad, la indagación, la revisión del poder de lo clásico, de la experimentación y la mirada crítica a los conflictos de la sociedad actual. Y por supuesto de la ciudad en la que compiten por un hueco en el calendario de los espacios, y en la que la adquisición de obra por parte de las entidades privadas y las instituciones públicas apenas existe. Qué tiempos aquellos primeros de la Fundación Unicaja y de Diputación proclives a ese apoyo, y de coleccionistas apasionados como Piki Palma, mecenas de las generaciones de los 89 y de los 90 especialmente.

Unos años en los que los artistas de Málaga empezaban a tener presencia en Arco, y por eso hice, con publicidad de galerías e instituciones, un monográfico sobre sus propuestas en Arco y acerca de la feria, además de enviar a diario crónicas y entrevistas como la del Ministro de cultura Jorge Semprún entre otras.

**Rafael Alvarado, la pintura comprometida.** Los problemas sociales, la indagación del arte en la realidad y sus problemáticas. Su fondo teórico, su desenvoltura plástica, su ironía escéptica y su posicionamiento moral lo distinguen como pintor. Él no pinta, piensa, se pregunta, conversa. En grises en permanente metamorfosis, con el dibujo sin ataduras, y la fuerza de la luz monocromática que define su estilo. A veces con el color se suelta y crea un sonido, un espacio, una temperatura. Es Alvarado un pintor whitmaniano en su defensa de lo humano, Goya siempre en su denuncia de lo negro, comprometido con una mirada que se mancha de la vida. Fue antes un niño lleno de día en una infancia estrecha en la que la pintura fue un patio, una puerta, el lenguaje con el que construirse una identidad, un territorio, una trayectoria. Madrid, Washington, Dresde, Italia, Sevilla, son algunas de las ciudades en las que ha tenido obras y exposiciones como *Noches blancas*, *Retratos íntimos*, *Papeles para todos*, *Espacios transitados*, entre otros trabajos de este artista responsable también del proyecto monumental en memoria de los fallecidos en Mauthausen, en el Centro Cívico (Diputación Provincial de Málaga).

En 2023 viajó a Nueva York y a Miami, con su propuesta de Disneylandia sobre el parque temático en el que para él se ha convertido Málaga, cosechando



un éxito de ventas y de público en las galerías de Bill Brady. Este pintor, que considera que en la pintura te va la vida, exige pasión, conocimiento, pensar mucho y estar en un estado de alerta permanente que te convierte en un pintor de guardia, describe muy claramente la brecha entre el final de los 80 en Málaga y el momento actual. «Los 80 fueron una eclosión de libertad y creación artística, sin apenas infraestructuras culturales y sobre todo sin asistir todavía a la institucionalización de la cultura y esta como dinamizadora económica, más tarde se produjo un cambio de paradigma con las llamadas industrias culturales que han devenido en la actual cultura espectáculo. Esta banalización de la cultura hoy está despojada del conocimiento en profundidad y de compromiso crítico. Son los mercados los que deciden qué es arte y qué no. Ahora no dejan de aparecer nuevas actividades, la gestión cultural para todo, comisariados, sin un serio bagaje de conocimiento, y en un panorama donde todos cobran menos el artista despojado de su pasado activo, teórico del arte y actor principal rebelde». Alvarado echa de menos una apuesta por los creadores que son los que producen y dan contenido a los propios museos.

La cultura en general y las artes plásticas padecen una grave precariedad que todos tenemos que denunciar. «Todo el mundo cobra menos el artista que por lo visto vive del aire y le regalan los materiales, el alquiler del estudio, el tiempo invertido en su trabajo. Hay una grave falta de consideración hacia los creadores que va en detrimento de la propia creación y de la ciudad cultural que se quiere proyectar». En ese sentido echa de menos la época de mayor consideración de los artistas, militantes apasionados, soñadores y utópicos en algunos casos, como los 80 en los que hubo espacios alternativos —hoy día serían *La Casa Amarilla* que tan bien gestionan David Burbano y Roy Laguna— como *Terral*, la excusa de un bar de copas que Pilar Chamorro ideó como galería de la modernidad y puerto cultural, con su pareja el escritor José Antonio Garriga Vela. Y sobre todo resalta «El trabajo que desempeñó el Colectivo Palmo, un referente de cambios de la mirada y de la expresión artística, y de autogestión de los artistas. A su inolvidable labor le sumo la del Colegio de Arquitectos con Tecla Lumbreras a la cabeza y su pasión por el arte con múltiples actividades, todo un referente de modernidad y vanguardia». No se deja atrás su reconocimiento por lo que representaron la Diputación con la sala de calle Ancla, ni el Ateneo de la Plaza del Obispo del que fue un activo vocal de artes plásticas, y dónde comisarió la exposición *Fuegos de San Telmo* como inauguración de la nueva sede en la plaza de la Constitución en el 2000, y en la que además participó con una intervención sobre el *Guernica* con elementos antiguos del taller escuela del padre de Picasso.

Allí lo conocí en el 88, con su aire bohemio, conversador sin descanso junto con otros entrañables tertulianos como el director de teatro Juan Hurtado, un permanente Orlando Furioso y de un talento audaz a la vez que devorador; Guillermo Aguilera, que parecía extraído de los mundos poéticos de Pessoa y de Antonio Tabucchi; Luis Molledo, humilde, sabio, certero, y el apasionado Paco Pedraza, envueltos en humo de tabaco denso, y él con su talente rebelde y comprometido que le sigue caracterizando y que le granjeó el respeto y aprecio

que se le tiene por su coherencia y su obra. Aunque ese rasgo ha sido por otra parte la causa del peaje que le ha cobrado esta ciudad que tan poco respeta la coherencia, la honestidad y el espíritu crítico, al igual que la independencia. De aquellos años anteriores y posteriores a su Beca, conviene en que «había más iniciativa privada y menos presencia institucional. En cambio ahora, que se cuenta con muchos museos, la mayoría son contenedores sin contenido propio. Son sucursales». Critica Alvarado que ninguno de los existentes cuente la historia artística contemporánea de la ciudad, su encuentro con las vanguardias. «No hay un discurso ni un relato de las aportaciones de la ciudad a la modernidad y sus creadores. Queda suplantado por obras de artistas que están en todos los museos del mundo. Frente al macro relato el micro relato de nuestra historia». A pesar de esa mirada, que muchos otros nombres del arte y de la cultura malagueña comparten, el pintor malagueño alcanza en estos últimos años un reconocimiento sentimental para su producción con la adquisición de su pintura *El abuelo* por parte del Museo de Málaga. Un ejemplo de su pericia como retratista, de la que fui invitado a conferenciar abordando dicho género desde los maestros del mismo hasta el lápiz psicológico de Alvarado.

**Chema Lumbreras y la fabulación crítica.** De su misma generación, y casi miembro de un grupo de mosqueteros junto al pintor Sebastián Navas, este magnífico artista plástico llega siempre del otro lado del espejo, como quien vuelve de un juego. Con el arte, claro. No lo oculta la sonrisa traviesa de sus ojos. Incluso de los bolsillos del chaquetón de marino tierra adentro se le escapa una criatura de Esopo o de Carroll. O la cabeza de un lápiz de mano, desde el que trazar en un lienzo en blanco una rayuela o una escalera, con Chema Lumbreras nunca se sabe. Él es un artista que se divierte creando en la frontera entre la fabulación y la crítica, el éxtasis del dibujo y las metamorfosis de la escultura. Ahí están en las calles Moreno Monroy y Nicasio Calle sus criaturas de bronce, un conejo «cansado de correr», acompañado de un ratón, un cerdito, una rana, una mujer y un hombre que juegan al engaño y a conseguir detener, por unos segundos, la acelerada mirada del transeúnte. Un par de ellos sostiene cómo puede un banco de madera, mientras que el resto cuelga de unos tubos, cual funambulescas, a modo de pórtico de la vía. La instalación forma parte del proyecto de remodelación de la céntrica zona encargado por el Ayuntamiento al arquitecto José Oyarzábal. Chema Lumbreras piensa la pintura como el movimiento de un poema que narra historias en las que sucede un diálogo con los conflictos de su presente, existe una identidad a la que recuperarle sus logros o una evocación que continúa siendo hostil si la miramos de frente. Y a cada lenguaje el color también se lo pone. Rojo desangrado. Azul melancólico. Negro abismo. Amarillo lúdico o a grito abierto. Blanco sucio como de nieve rota. Y otras temperaturas que él se inventa para hacer del color un espacio, un paisaje, un atributo, una música de fondo. Porque un aire tiene este malagueño de todas partes de flautista de Hamelín a cuya melodía plástica le siguen sus personajes el paso. Conejos, ratas, ratones, nosotros mismos con un toque kafkiano o de La Fontaine, metáforas de una experiencia, de un pensamiento o de un símbolo

frente al vacío, al ruido, a las ideas, a la muerte, a las diferentes maneras de la huida que nos exige la vida y su fiebre.

**José Luis Bola. Los mapas de los jardines de la ciudad.** Vinculado a los círculos de la figuración madrileña de los setenta, pero centrado tardíamente en la pintura, José Luis Bola es un pintor *maverick* en la singularidad de su mirada lúdica, traviesamente de un falso naif empastado, definida por una inverosímil perspectiva de la perpendicularidad, onírica a veces en su atmósfera azul, malva, amarilla, insomnes en las noches con las que crea ficciones de jardines, de paisajes, de cartografías de la ciudad y de propuestas de islas y de criaturas. Hábil en el desenfado de su dibujo, divertido en su ironía plástica, le gusta soñar en su pintura panorámicas aéreas o distantes de la ciudad, de la bahía, jugando con los planos intimistas del paisaje, el crecimiento orgánico de la ciudad. En ocasiones opta por rectángulos parcelados, otras por hechizos nocturnos, y también ofrece lienzos ovoides como uno de sus maravillosos lienzos, *Lo que sueñan los malagueños* de 1999. Una esfera mediterránea en la que cabe una orilla de la ciudad con sus emblemáticos edificios, que determinan su identidad, y al que, si se agita, se derrama en nieve su mar de Alborán.

**Antonio Yesa. El poder de las tres dimensiones.** En la playa de Homigot emerge del mar una mano. La de un naufrago gigante, o quizás la de Neptuno airado. A flote su corazón abierto en la palma respirando el cielo, erguida en el gesto de tocar el sonido del aire y de la luz. Su fuerza de granito y bronce simboliza el esfuerzo del pueblo coreano por alcanzar una vida mejor. Pero también podría significar la magia de la mano con la que los escultores conciben que todo es acariciable. Lo piensa Antonio Yesa que allí por donde transita, sin que nadie lo advierta, va tocando todas las superficies, todos los materiales que chequea con el tacto para descubrirle el grosor, su susurro, la textura, la calidad con la que crear un espacio y un volumen en el que meterse dentro. Esa es una parte importante de la poética de este escultor gaditano, con residencia en Málaga, al que no le gusta cómo suena la piedra. Tampoco el acero cor-ten que genera su propio óxido, igual que una piel protectora frente a la corrosión atmosférica. Él prefiere el acero con cromo compatible con el oxígeno que lo convierte en inoxidable. O el alambre que es igual que la línea que crea la gracilidad a la que no llega el plano, lo mismo que el latón, el estaño, el cobre, el hierro. Los férreos de los que aprendió durante doce años trabajando en una Central Nuclear todos los secretos sobre su manipulación, y las posibilidades artísticas que resultan de quitarle al material la pureza que tiene. Destruir lo hecho por la máquina y que afloren sus imantaciones, el efecto de otra luz. El misterio y el poder de las tres dimensiones.

No es difícil entender la escultura, aunque parezcan que pesan como vocablo y como un volumen que no consiste en el simple labrado de la forma de una cosa, sino en el labrado de su efecto. Antonio Yesa la expresa coloquial y te-lúricamente, con la pasión de sus palabras y también con la maestría con la que construye la corporeidad y fragilidad de sus obras magnéticas, sugerentes, ricas

en el polilenguaje que transmiten la voluntad arquitectónica de sus hábitats, pequeños en su presentación, monumentales en su diálogo con la naturaleza o el medio urbano en el que se instalan para que los ciudadanos interactuemos en relación a ellas. No para contemplar meros objetos plásticos pero inertes debido a nuestra actitud de desconocimiento y extrañeza. Estamos rodeados de esculturas. Los volúmenes llenos, vacíos, cercados de espacios, atrapan nuestra mirada curiosa o pensativa y nos invitan a intentar comprender entre lo visible y lo invisible aquello que representan entre lo geométrico y lo abstracto, el ritmo y el silencio. Su carácter paisajístico y escenográfico en medio de una rotonda, de un parque, en la dirección de la mirada de una calle, nos plantea no situarnos en frente, sino dentro. A la vez que nos propone dialogar emociones, conceptos, ideales, una escucha sensorial del mundo y otra forma de pensar la escultura como expresión del hombre y de la ciudad. Es lo que hacen las suyas desde lugares públicos de Málaga y su provincia, de Alemania y de Londres, como *El boulevard de las ideas* en la Avenida del Cosmos de Arroyo de la Miel, *I make my own way* en Lohne en la Baja Sajonia, o *Elipsis* que, después de estar en la glorieta Albert Camus de Málaga, se cambió de emplazamiento. La obra de Antonio Yesa expresa la indagación entre lo simbólico y lo imaginado, el objeto ilusionista que nos permite introducirnos en el carácter abstracto, conceptual y siempre vitalista de la pieza escultórica, comunicarnos con ella, entenderla, y disfrutar emocionalmente su dimensión física y su sobredimensión mental.

**Rogelio López Cuenca. El análisis crítico con los discursos publicitarios del poder.** Independiente, lúcido, irónico, inteligente desde su conocimiento teórico, tan vasto como ecléctico, Rogelio López Cuenca, Premio Andalucía de Artes Plásticas 1992, está interesado desde sus comienzos por una lectura política de las estrategias publicitarias que son el lenguaje del poder. La publicidad es el máximo campo de experimentación actual para un artista, afirma siempre Rogelio, lúcido, crítico y con un importante discurso polisémico, muy directo en ocasiones y fascinante en las propuestas para la denuncia y la reflexión que articuló en los ochenta el grupo Agustín Parejo School. Para él, sus primeras actividades no «tenían ni la más remota aspiración a ser reconocidas como ‘arte’». Lo que estábamos haciendo no era sino vivir, vivir con muchas ganas, divertirnos con rabia, como reacción a la mierda de vida que veíamos que se nos venía encima». Muchas de aquellas acciones tenían como escenario la calle. El territorio donde la poesía acción y experimental encontraba una página virgen en la que desplegar una innovadora voz, con cierto aire de transgresión, divertimento y agitación, en la que coincidieron el grupo granadino La Carpeta y APS que compartieron en los ochenta trabajos definidos por el lenguaje, los medios de masas, las crisis migratorias, la memoria histórica y, de manera más general, las dinámicas del poder en la sociedad actual son algunas de las principales temáticas. En Málaga una sus acciones más conocidas fue *La calle es mía*, con la que ironizaban con los últimos estertores de un uso político del espacio público «condenado a muerte de común acuerdo por el Capital y el Estado, en nombre, al alimón también, del bienestar (léase el comercio, su privatización) y de la

‘seguridad’ indispensable para tal explotación. La calle sigue siendo un campo de batalla de principal importancia, solo que las estrategias tienen que ser otras. Aquellos modos de hacer han sido absolutamente cooptados y puestos a trabajar para, ya digo, la desactivación de la calle como espacio de vida y para reducirla a mera mercancía». Es difícil escoger unas pocas de sus exposiciones individuales también de aquellos años y los que le siguieron, pero citaré algunas: *Proletarium portrait* (1988), *Benvidos/Bienvenidos* de 1998, *Ciudad Picasso* de 2010 —una de las primeras miradas de alerta sobre el parque temático de la ciudad—, y a la que le siguió más recientemente sobre el mismo tema *The prodigal son* en colaboración con la artista, agitadora y con excelentes argumentos teórico-plásticos Elo Vega, *Málaga-Guernica*, *Golden Visa* y *Paesaggio con la caduta di Icaro* en 2021 en la Piazza di San Pietro in Montorio (Roma). El carácter abiertamente crítico de sus obras ha llevado a respuestas por parte del poder establecido que el artista ha definido como casos de censura, como por ejemplo la retirada de una serie de 24 señales encargadas para la Exposición Universal de Sevilla (1992).

Sin embargo, en 2022 el Ministerio de Cultura le concedió el Premio Nacional de Artes Plásticas, junto con el de Aurora Luque en Poesía, sumándose a los de Lorenzo Saval en Fomento de la Lectura, y el mío en Periodismo Cultural en 2021. Cuatro Premios Nacionales recaídos con un año de diferencia en Málaga, la capital de la Cultura, y que resultaron prácticamente desapercibidos para el Ayuntamiento y la Junta de Andalucía. Sin duda el talante crítico y la independencia de los cuatro algo tendría que ver en ese silencio. Al artista plástico el devenir de la cultura en Málaga le parece un mero recurso turístico. «Hace unos años, el Ayuntamiento se presentó en Fitur bajo el lema “Málaga, donde la cultura es capital”. Se tratase de un lapsus o fuera directamente cinismo, lo cierto es que difícilmente se podría sintetizar mejor la brutalidad del proceso. Todos recordamos las carencias, los palos de ciego, las improvisaciones de los años ochenta, pero hemos pasado de una situación en la que no había prácticamente nada en términos de instituciones y espacios, a que ahora, habiendo instituciones y espacios de sobra, se cae a menudo en una instrumentalización de la cultura para la conversión de la ciudad en un banalizado recurso turístico. El “modelo Málaga” es la apoteosis de cómo el neoliberalismo entiende la cultura sujeta al valor económico y promocional que como el valor intrínseco de la cultura. Toda la operación de la “Málaga cultural” no es sino un canto a su sometimiento a la lógica de su mercantilización. Y no solo en cuanto a los réditos que lo cultural proporciona en términos de capital simbólico al político que se retrata inaugurando exposiciones: la ganancia contante y sonante existe. Eso salta a la vista y nadie lo niega, pero no es solo que se concentre en las manos de un muy reducido grupo de beneficiarios, sino que esta política de escaparate saquea los recursos que deberían destinarse al cuidado y el fortalecimiento del tejido cultural local».

**Joaquín Ivars. La reflexión plástica frente a la cultura y la semiótica de la política.** Otra Beca Picasso que conformaría esa actitud de análisis, crítica y reflexión es la de Joaquín Ivars. Artista visual sin-disciplinar, profesor titular de

universidad, escritor e investigador en las relaciones entre arte, ciencia, pensamiento y sociedad, becado por la Fundación Marcelino Botín del Banco Santander (2000), la Fundación Picasso de Málaga (1997), la Casa de Velázquez en Madrid (2000) y la Junta de Andalucía (1997). Ha recibido el fondo asistencial de la fundación VEGAP en 2021 y ha recibido una beca del Gobierno de España en 2021 para una estancia de investigación en la Universidad Meiji de Tokio durante el curso 2022-23. Con una larga trayectoria expositiva en Japón, Alemania, Hungría, Argentina, Dinamarca, Portugal, Italia, y Francia entre otros, su obra de un marcado carácter intelectual propone siempre al espectador indagación de la mirada, interacción y pensamiento. Entre sus proyectos destacaría *Impasse, espectáculos de la frustración* (2017); *Rojo por fuera y rojo por fuera* (2010); *Escondite de un metro cúbico* (1998); *Por ejemplo* (1992); y *Demonstration-leitmotiv. Work in progres* de 2023. ¿Nos identifica eso que llamamos identidad? ¿Y de veras es nuestra o, como decía Godard «todo niño es un preso político» y nos identificamos con algo de lo que ya somos reos? ¿Son transitables los límites de la identidad? Propuestas que definen parte del discurso plástico de un interesantísimo artista, al que no le gusta participar del acto social del arte, y con un espíritu siempre crítico con la cultura. A su juicio, el panorama de los ochenta a la actualidad ha cambiado superficialmente algunas cosas, pero en su opinión la nostalgia de los ochenta se corresponde con una mera ilusión, «una fantasía generada más por el recuerdo del voluntarismo de escapar de la cárcel dictatorial que con una auténtica transformación. En la actualidad late el mismo provincianismo que subyace, no solo en Málaga sino en todo el Estado, gracias a una dictadura que duró cuarenta años y cuyos efectos nocivos no nos quitaremos de encima ni en otros cien. Mientras no entendamos que el arte, la ciencia y el pensamiento no son manifestaciones intra-culturales, sino que deben trabajar forzando el perímetro de eso que llamamos cultura, no tendremos nada que hacer; ocurrió así en los ochenta y sigue pasando en la actualidad. Todo lo demás son lamentos y palmaditas campechanas de quienes se refugian en “la cultura” en lugar de trabajar a la intemperie y buscar ámbitos de verdaderas libertad y novedad como herramientas para tener una vida mejor, no simplemente para embelesarse con intangibles. Lo que algunas personas entienden por cultura sirve, más a menudo de lo que sería deseable, para perpetuar patrones y desactivar a quienes tengan algo verdaderamente distinto que decir y que no coincida con la tradición, el espectáculo o el compromiso».

**Sebastián Navas, el pintor de la sombra.** No lo es, pero merecía ser Beca Picasso, este artista austero y sereno como un haiku de tinta china cuando habla, cuando mira, cuando escucha. Si de repente una pregunta o un comentario acerca de un cuadro lo devuelven a su pintura sobre la que medita un instante. No sé si buscando el concepto de esa palabra de la que desea saber su presencia en la escena y en la luz que siempre suceden en sus obras que son *Mundos flotantes, Paisajes de la multitud o Viajes extraordinarios* en los que plasma su espíritu al bokuchi del mar del que emerge la caligrafía plástica de la pintura oriental. Un silencio que se escucha en sus escenas en calma. Sebastián Navas

es un intruso que mira sin hacer ruido lo que desde fuera ve, convirtiéndose también en un personaje invisible dentro del cuadro donde íntegra su sombra, mientras se acerca a la orilla de una mujer al atardecer, o escucha y guarda las conversaciones entornadas al sol que también habla bajo, como las figuras que siempre están marchándose de sus paisajes. Diríase que es el espíritu de poeta de la impermanencia.

## El chamán del grabado

Paco Aguilar concentrado, pulcro, el perfil de la cabeza despejada en blanco, indagatoria su mirada alrededor de la naturaleza. Una rama fragmentada por el viento y que en su caída adquiere una silueta distinta a la que tuvo; un alambre amputado de su escenario funcional, o víctima de una herramienta; la lengua del viento sobre la siesta de la arena; un charco de agua cuyo corazón hierde la luz de la tarde. Piedras, árboles, plantas, una lagartija que huye de su sombra borrándola en zigzag. Objetos que se agrietan, que se deshacen a solas. Cada uno le transmite a Paco Aguilar la imagen que tienen dentro, el mundo que podrían habitar. Su protagonismo o su relato dentro de una escultura de olivo o de roble.

Su espacio mágico es Gravura. El taller al que en los 80 asistían los jóvenes aspirantes a pintura a iniciarse en el grabado, bajo la atenta tutela del artista introspectivo, independiente, que desde principios de los 80 soñaba con una Málaga plástica de lenguajes atrevidos, con discurso y estampa. Por eso fundó Gravura con José Faria, recogiendo la estela del taller 7/10 en el que Francisco Santana, Manolo Morales, Rafael Carmona y Diego Santos apostaron en el 79 por obras de investigación y experimentación, incidiendo fundamentalmente en el grabado a color y la aportación de nuevos materiales. El testigo lo recogió Aguilar y desde entonces mantiene en el tajo la plancha donde traza con una aguja de acero las semillas de lo oculto, un poema del agua, fantasmas en el desierto, un nido, un fósil de libro, la última hoja cuando la luz se desmaya en otoño rojo. Grabados impresos en el tórculo donde lleva más de treinta años estampando el impulso alegórico, la experiencia personal de la realidad como entorno de lo extraño y del sueño. El acontecimiento sensible de escuchar la vida y expresarla a través de la imaginación como metamorfosis. ¿No ha de ser esto el propósito del arte? Así lo entendemos quienes defendemos que la creación y la cultura son una filosofía de interrogantes, la mirada zurda del extrañamiento que convierte lo cotidiano en maravilloso. En lo mismo coinciden aquellos que le han otorgado numerosos premios de prestigio, y decidieron que su obra cuelgue en paredes de Alemania, de Noruega, de Finlandia, de Taiwán, de Italia, Estados Unidos y China.

Hay días, con vistas a los encinares de Málaga y calor agazapado entre las formas redondeadas del verde, en los que el chamán no baja a Gravura, el telar plástico por el que más de doscientas personas han pasado bajo su generosa maestría. Sus paredes albergan casi todo el año exposiciones de autor, de incipientes talentos individuales, y colectivas en las que nunca faltan los amigos hermanados en un juramento de tinta. Chema Lumbreras, Teté Vargas-Machuca con su universo



tejido de infancia, juegos, secretos y atmósferas cuya ternura resulta a veces inquietante, Enrique Brinkmann, Michele Lehman, Christian Bozon, Elena Pedrosa, Caroline Krabbe, Caterina de Nisco, Mari García con el erotismo subversivo y lúdico de sus muñecas poupé; María Lafuente Lechuga con el seudónimo de Layayaletuca y el humor de sus mujeres de cine que cuestionan tópicos femeninos; Diazcel con el fauvismo del bestiario de sus collages surrealistas y de ensoñaciones del color, Yolanda Relinque, Eva Poyato, Suárez Chamorro, Robert Harding, Eryc Pall, Alicia Díaz Rinaldi, Javier Roz en la última edición de 2023 de *Málaga Gallery Weekend*, y Esa Riipa abriendo 2024 con sus paisajes finlandeses. Muchos artistas con mirada, pulso y mundo, cobijados en las carpetas del taller que custodian una riqueza de obras, de todos los estilos y precios, ideales para regalar arte en cualquier momento. Un detalle siempre con clase y que expresa la sensibilidad, el elegante y bonito gesto de personalizar un obsequio único, como el de la exquisita carpeta *Los ángeles nómadas*. O la felicitación anual de Navidad preparada por las dos trabajadoras de lo diario del arte, su compañera Mariana Martín y su eficiente colaboradora Inma Carrasco, eficaces, atentas, infatigables.

En esas fechas en las que, igual que en esos días con los pies en la tierra o la cabeza muy lejos, Paco Aguilar se queda en la casa del campo, con música de fondo sonándole ecos de sus noches en *El Cantor de Jazz* o cuando nada de espaldas en el mar con la mirada bocarriba, explorando en la cueva del cielo el vínculo antropológico entre imagen, fuerza, memoria y muerte que luego vierte en sus microcosmos. Esos días le inspira a la madera, al metal o a los objetos, su diálogo con la libertad primitiva que le rodea. La percepción etnosemiótica con la que el chamán relaciona las raíces del inconsciente con el pensamiento, sus preocupaciones vitales y su mágica omnisciencia de cazador, en un instante, de lo inaprensible y lo huidizo. Algunas de sus últimas piezas conseguidas pueden verse en La Escuela de San Telmo de la que fue alumno.

La soledad es el hábitat habitual del artista. Pero si uno sabe no molestar su trance, es un placer observar de cerca su destreza creativa. Cómo lo que ve en su mente, unos segundos después lo escribe a buril su mano sobre la textura del cobre en blanco. Contemplar el *tempus* con el que imprime la piel de un papel de Velin d'Arches o de un Hahnemühle alemán, y destapa, tras un instante de ángel y con la ternura de dos yemas en pinza, la huella inversa entre dos áreas. Una labor de años y reconocimientos que realiza igual que si se tratase de su primera delicadeza, en guardia la inteligente sonrisa, en los ojos y en los labios, en cuya esquina siempre sujeta una pava de ceniza de Cutters Choice. Es lo único que ha cambiado en los treinta años que conozco a este fabuloso artista, además del color de su cabello. El humo del tabaco emboquillado que ahora lía para que le dure el tiempo que transcurre entre lo que crea y lo que ejecuta. Despacio, convencido, optimista, sencillo, incapaz de estar en silencio a pesar de que lo está escuchando todo, mientras crea los universos coreográficos de sus animales cercanos al misterio simbólico de los de Gaudí; la elocuencia del vacío y del ritmo de los grafismos; las fronteras del espacio y sus formas trapezoidales; la huella y el aura de la atmósfera ingravida o vibratoria del paisaje que construye como una arquitectura, y un lugar encantado.



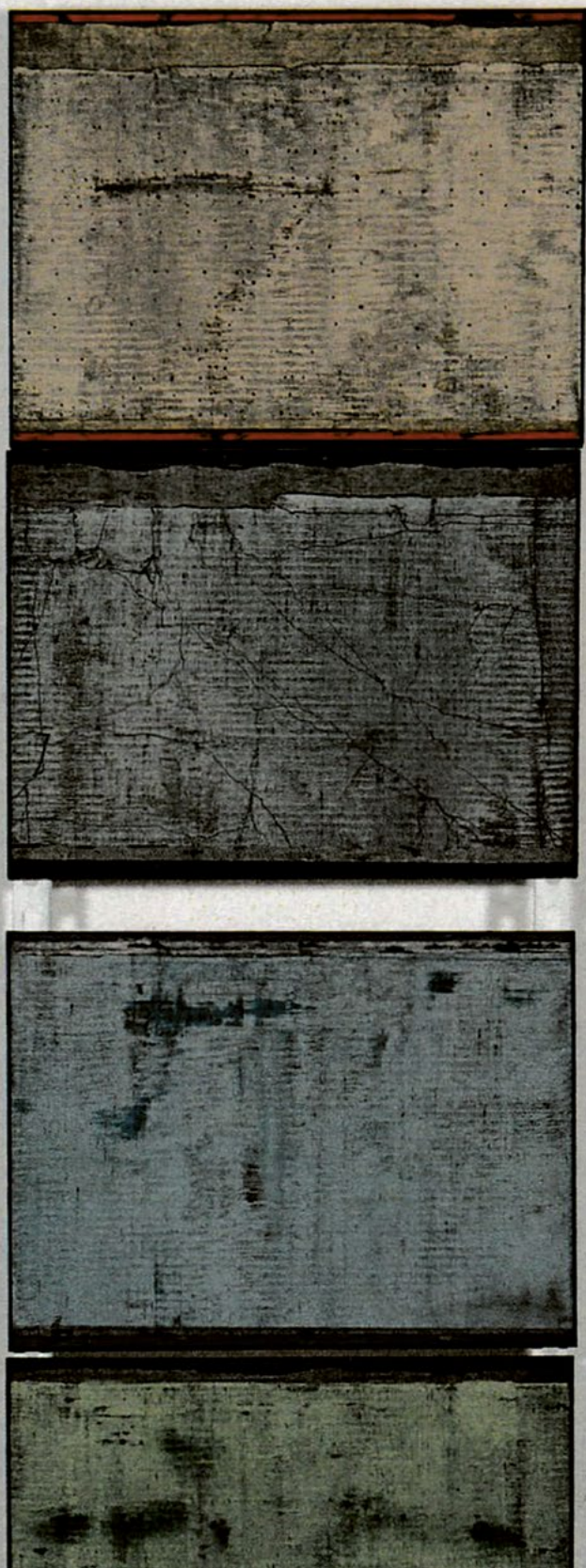
Lo demás no importa, aunque sí. Porque, si se acaba la cerveza en una inauguración de Gravura, rápidamente la repone, pendiente anfitrión de lo celebrado. Lo mismo que si alguien entra en el taller y le pregunta, enseguida deja su proyecto y le responde de manera didáctica, o lo introduce incluso en la duda que en ese momento se está planteando ante su obra, y aprovecha para demandarle una luz de su mirada. En esos momentos y en los que he apreciado a su hombre su acto de crear, pienso siempre en el filósofo Giorgio Agamben, autor de libros maravillosos como *Lo abierto: el hombre y el animal*, y *Gusto*, cuando dice que lo que más le interesa es qué hace el hombre cuando imagina, y cómo se desencadena ese proceso.

Paco Aguilar nunca responderá. Tampoco el chamán. Ambos, el mismo, dirán que lo hagan sus poemas tallados en esculturas, sus narraciones transfiguradas en grabados, las historias reconstruidas en el escenario plástico de un cuadro o contados desde lo visual. Sus criaturas de una fauna entre el realismo mágico, la expresión gestual, el universo onírico del surrealismo, el vínculo entre lo ritual y la polisemia de significados de sus ideogramas. Diferentes maneras de responder a cómo, por qué, de qué manera, juega con la realidad y las ficciones y sus piezas proponen nuevos registros y modulaciones. El hechizo de lo que sucede entre la metamorfosis y la dimensión estética de lo insólito.

No hay nada que no sea arcilla más que lienzo para quién siempre busca crear más allá. A Paco Aguilar no le interesa reproducir ni documentar el orden previsible de las cosas. Su mirada prefiere acceder a los sedimentos culturales y a su transgresión. Y desde la libertad de una mirada no reglada, utópica y a la vez primigenia, usar la imaginación creativa como una conciencia mágica desde la que descubrir lo insospechado, lo inaprensible de lo real. Su visión, al igual que su lenguaje y su escucha sensorial frente al mundo, abre espacios internos en esa realidad de lo común y nos propone —da igual la técnica, el soporte o la herramienta, entre todas las que colecciona— la fábula de una aventura en *terra incógnita*. Solo nos exige un ojo libre de certezas, atrevido con la taumaturgia del símbolo en su esencia y en su libido, con el descubrimiento de otra realidad perfectamente verosímil y posible.

Ante su obra nadie es inmune. Ningún ojo busca reconocerse en la representación. Lo que importa es entrar en la travesía del lenguaje con el que revela y genera otros universos; otros significados sobre la convivencia social, las coordenadas de la memoria. Las fronteras, los arquetipos, el origen de la pertenencia, el pensamiento mítico, nuestra conexión con la naturaleza y sus enigmas. Una comunicación poética con la que nos transmite la importancia de la mirada estética y de hacer visible lo invisible. Qué bien lo hace Paco Aguilar. A conciencia y placer su arte entre lo real, lo simbólico, lo imaginario. Las raíces del árbol del chamán, espigador de sueños.

Cuánto les debe Málaga a sus artistas que la han ido creciendo a contracorriente, sin mucho afecto institucional más allá de una fecha expositiva. Se habla mucho de la empresa de otros gremios, por lo general vinculada a la economía del turismo y del éxtasis de lo folclórico, pero qué poco con los profesionales de la cultura que creyeron en la ciudad antes que los discursos políticos.



### III.

# La cultura de Ateneo

Pensar en abierto, tertuliar las ideas, las discrepancias, las palabras alrededor de un sueño o de un problema, es la esencia de los Ateneos que nacieron con la Revolución francesa para difundir los ideales de la Ilustración, y que en España se los debemos a los liberales con aires del romanticismo, como el Duque de Rivas que fundó el de Madrid con el principio de fomentar la libre discusión de las ideas acorde con el principio ilustrado de que «de la libre discusión nace la luz».

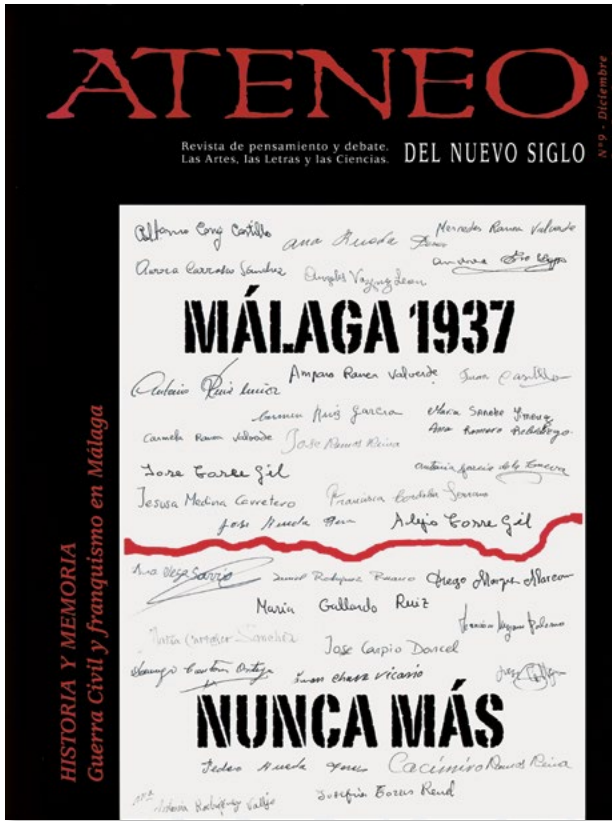
La evolución de la cultura en Málaga no se puede entender tampoco sin el papel importantísimo que ha cumplido un Ateneo que ya en sus inicios a mediados de los 70 propició el primer encuentro de jóvenes poetas malagueños, donde estuvieron Fernando Merlo, un joven Pepe Infante que además era periodista cultural en Radio Televisión Española y que bien podría haber merecido ganar en algunas de sus convocatorias el Premio Nacional de Periodismo Cultural; el poeta Pedro Tedde de Lorca, que llegó a ser miembro de la Real Academia de San Telmo y era un autor de un estupendo poemario *Primera playa*. Su directiva propició conferencias tan importantes como las de José Luis Sampedro, uno de los grandes pensadores que ha tenido este país, un representante de la economía social y humana a quien el Ateneo terminó rindiéndole también homenaje en la década del 2000 bajo la dirección de Diego Rodríguez, con un acto en el Rectorado donde estuvo junto a su mujer y se hizo un número especial de la revista *El Ateneo* dedicado a su figura. En esa época fueron igualmente invitados el filósofo José Luis Aranguren, Tierno Galván, Julián Marías, y más figuras de relieve en aquel período que auguraba la luz al final del túnel. La canción de un nuevo Prometeo.

Un período de cambio alrededor de 1975 en el que el Ateneo puso en marcha un programa de publicaciones con libros de Pablo García Baena y de Rafael Pérez Estrada, dos grandes poetas, uno voz serena del grupo Cántico de Córdoba y el otro uno de los grandes escritores de la poesía, hacedor de aforismos, narrador en sus últimos años y agitador cultural. El peso y el brillo de su talento y de su heterodoxia deberían estar muchísimo más reconocidos. Un año después se publicaría el poemario de un joven poeta, Juvenal Soto, y cobraría fuerza la savia joven de Miguel Alcobendas, director de aquel maravilloso documental cinematográfico *Málaga y Picasso* y de *Pedro Garfias, poeta de la guerra civil española*. Su personalidad inquieta le condujo a crear la colección Poesía de cultura malagueña, publicando *Papeles de gastronomía malagueña* y *Málaga a mesa y mantel*

de Enrique Mapelli, *Málaga en el cante* de José Luque Navajas, *Taller del Patio* de Pilar García Millán, *Estampas del vino de Málaga y la Axarquía* y *Leyendas malagueñas* de José Garijo. Su sesgo andaluz es más recordado por la serie de los 90 *Al sur, Granada*. Un espíritu nuevo se movía a inicios de los 80, en los que el historiador Juan Antonio Lacomba ejercía de memoria entre dos orillas, donde se hicieron exposiciones muy importantes del colectivo de la Generación del 50 con obras de Paco Peinado y de Enrique Brinkmann junto con pintores más emergentes y más jóvenes en esa época como José Manuel Cabra de Luna —que coqueteaba con la poesía con cierto éxito— o Diego Santos, nombres que más tarde tuvieron mucha relevancia en la vida cultural de Málaga, lo mismo que la tienen en la actualidad. Digamos que fueron el puente con el final de esa década de eclosión. Y al igual que ellos hay que referir memoria a uno de los ateneístas de ese momento como Rafael Ballesteros, poeta, profesor y diputado en el Congreso, que en 1984 consiguió la creación del Centro Cultural Generación de 27 y que el Ministerio de Cultura destinase 12 millones de pesetas como gesto de mecenazgo.

**El Ateneo rejuvenece con Salvador López Becerra.** Poeta inquieto, excelente relaciones públicas, soñador y disfrutador, aprovechó aquella inyección económica y la ilusión de un equipo más joven. Lo había conocido en el Encuentro de Jóvenes Poetas Andaluces de 1986 en Almería junto a Rafael Inglada, y no me extrañó que entre los dos agitasen entonces la colmena cultural de una institución con aroma añejo para renacerlo, como publiqué en *La Gaceta* con un reportaje sobre la presencia en su sede de Caballero Bonald, Álvaro Pombo y Fernando Savater. Junto a ellos el nuevo Ateneo albergó enriquecedoras charlas y lecturas de Joan Perucho, de Antonio Tàpies y se apostó por crear un fondo artístico. Aquel 88 el Ateneo era un nido de abejas laboriosas de argumentos en tertulias encendidas de todo tipo, tanto en su salón como en la barra del pequeño bar en cuya cubierta se podía encontrar al director de teatro Juan Hurtado, a Emilio Chavarría que también aportó ideas durante su período en la vocalía de Literatura, al pintor Rafael Alvarado, al economista y artista plástico Antonio Suárez Chamorro, y otros magníficos conversadores y lectores con los que daba gusto entablar debates, rodeados de espuma, humo y aroma de Rioja. En su sede lo mismo atendías a divertidas conversaciones de Pérez Estrada, Juvenal Soto y Pepe Infante, entre otros nombres alrededor de la luz del primero, o a profundas charlas a la contra entre el periodista Guillermo López Vera y el teólogo José María González Ruiz, doctor por la Universidad Gregoriana de Roma y autor de una veintena de libros y centenares de artículos —muchos en *El País*—, y canónigo de la Catedral de Málaga. Fue el teólogo español de mayor influencia en la Iglesia del Vaticano II (1962-1965). Una pena que no se grabasen entonces algunas de sus conversaciones, hondas, complejas y siempre luminosas. En 2013 el Instituto Municipal del Libro editaría *La provocación permanente*, presentado en el Salón de los Espejos del Ayuntamiento por los profesores Pablo García Alarcón y Benito Acosta, amigos y especialistas en la obra ensayística de José María González Ruiz, cuyo nombre prestigia el Premio de Ensayo, que sigue vigente y que patrocina el Ayuntamiento de Málaga y publica Páginas de Espuma.





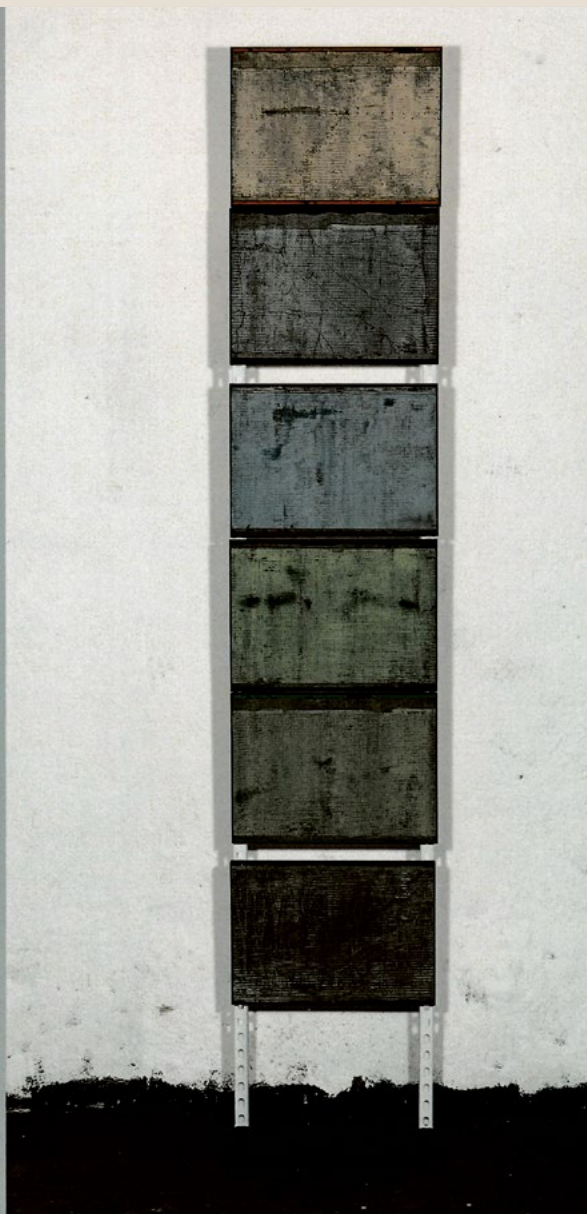
Portada de Rogelio López Cuenca para la revista Ateneo del Nuevo Siglo. Diciembre, 2006.

## Un Picasso para el Ateneo

**Jesús Pérez Lanzac, el presidente de La Resistencia.** A él le tocó el problema de la mudanza de la sede de la Plaza del Obispo, y en el piso de alquiler de Ramos Marín articular un Ateneo con aire de clandestinidad, y donde mantuvo con criterio e inteligente humor el pulso de las presentaciones, las conferencias y las tertulias, además de impulsar las Medallas de Ateneo en los 90 para premiar la trayectoria o la labor de diferentes personalidades en diversos ámbitos. Gloria Fuertes, Manuel Alcántara, Juan Pablo Fusi, Julio Diamante, director de la Semana de Cine de Benalmádena que nunca ha tenido el merecido reconocimiento a su labor en aquel evento pionero, junto con Mamerto López Tapia. A título póstumo también se le concedió la Medalla al pintor de los 80 Joaquín de Molina, al barítono Carlos Álvarez, a Octav Calleja que dio solidez a la Orquesta Sinfónica de la que fue su primer director que con una sola mano dibujó en el aire toda la pasión de la Novena Sinfonía. Dámaso Ruano, el pintor de las arenas africanas de colores ensimismados. El humor de Kiti Manver, la literatura de Justo Navarro y a María Victoria Atencia por su condición de dama de la poesía. Igualmente la tuvieron Juan Campos Reina, Antonio Soler, Aurora Luque, Tecla Lumbreras, Salvador Moreno Peralta, María Luisa Balaguer, Salva Reina, Toni Zenet, entre muchos otros nombres.

# ANS

# BRINKMANN X/XX



Revista *Ateneo del Nuevo Siglo*, número 26 dedicado a Enrique Brinkmann, 2021.

FOTO: LAURA BRINKMANN. DISEÑO: SERGIO MARTIN

**Antonio Morales y Luciano González, un tándem progresista.** Los dos actualizan de nuevo la imagen del Ateneo consiguiendo la nueva sede en el Edificio de San Telmo en calle Compañía 2, cedido por la Delegación de Educación de la Junta de Andalucía, y cuya rehabilitación haría Carlos Hernández Pezzi, una mente brillante y crítica de la ciudad vertida en libros a estudiar y en artículos sobre urbanismo con salsa picante. En este enclave singular el binomio de ilusión que componen presidente y vicepresidente apuesta de inicio por la literatura que iba abriéndose paso fuera de Málaga, a la vez que los reconocimientos a personalidades de la ciudad. Dentro de la tradición de las plaquettes me piden el diseño y los contenidos de una colección que, junto con José Andrade de Imprenta Sur, ponemos en marcha; se trata de la colección Laberinto con títulos de Félix Bayón, de Garriga Vela, de Campos Reina y de Pedro Aparicio. Una lástima que no se editasen más por un problema de presupuesto. El Ateneo siempre ha sobrevivido en el alambre, con aportaciones de Unicaja, de la Diputación y la cuota de sus socios, pero el dinero escaseó tanto para la mudanza a Ramos Marín, cuando fueron desplazados de la sede que se convertiría en un edificio de lujo en la plaza del Obispo y cuyo ático corrido fue de la alcaldesa Celia Villalobos, como para la remodelación en el 2000 del edificio San Telmo de calle Compañía 2, que alberga la célebre Aula Picasso donde impartió clases el padre del pintor, y tampoco llegaba para las ofertas culturales. Aun así, con esfuerzo y mucha ilusión, tuvo lugar la representación de *Fausto*, bajo la dirección de Juan Hurtado, y la excelente exposición *Fuegos de San Telmo* con obras de Pablo Alonso Herráiz, Isabel Garnelo, Rafael Alvarado y Chema Lumbreras, entre otros.

En 2003 la Junta de Andalucía le otorgó la Medalla de la Comunidad en un acto constitucional donde tuve el honor de glosar los méritos del Ateneo, y muchas de las importantes figuras de su andadura desde Jiménez Villarejo y Ruiz Rico a colaboradores militantes como Prudencio Rodríguez, los periodistas Patricio Gutiérrez del Álamo y Gonzalo Fausto —uno de los periodistas más queridos de Málaga—; economistas como Antonio Suárez Chamorro, que también es un interesante pintor en la línea de Tàpies; la infatigable poeta Inés María Guzmán, a la que tantos poetas le deben su apoyo en sus inicios, y el ángel tutelar, recientemente jubilado, Andrés Silva, un encargado siempre disponible, generoso y con una sonrisa. La celebración le confirió otro impulso, y Luciano González lideró la empresa, junto con los periodistas Juan Gaitán, Rafael Salas y conmigo, de una revista de fondo y de cuidado diseño *Ateneo Nuevo Siglo* con portadas de Lorenzo Saval, de Paco Aguilar, de Paco Hernández, de Rogelio López Cuenca. Números monográficos como *Málaga 1936. Nunca más* dedicados a la memoria histórica y la carretera de Almería, coordinado por el profesor Fernando Arcas, el de *Picasso o 40 años por la cultura*.

**Diego Rodríguez. Las extensiones y el vínculo con Marruecos** serían sus primeras señas de identidad. En las diferentes sedes de la provincia se desarrollaron exposiciones de fotografía, y bajo su mandato se cambió la revista por un formato diferente diseñado por Juan Domínguez. En ese período Antonio Abad,



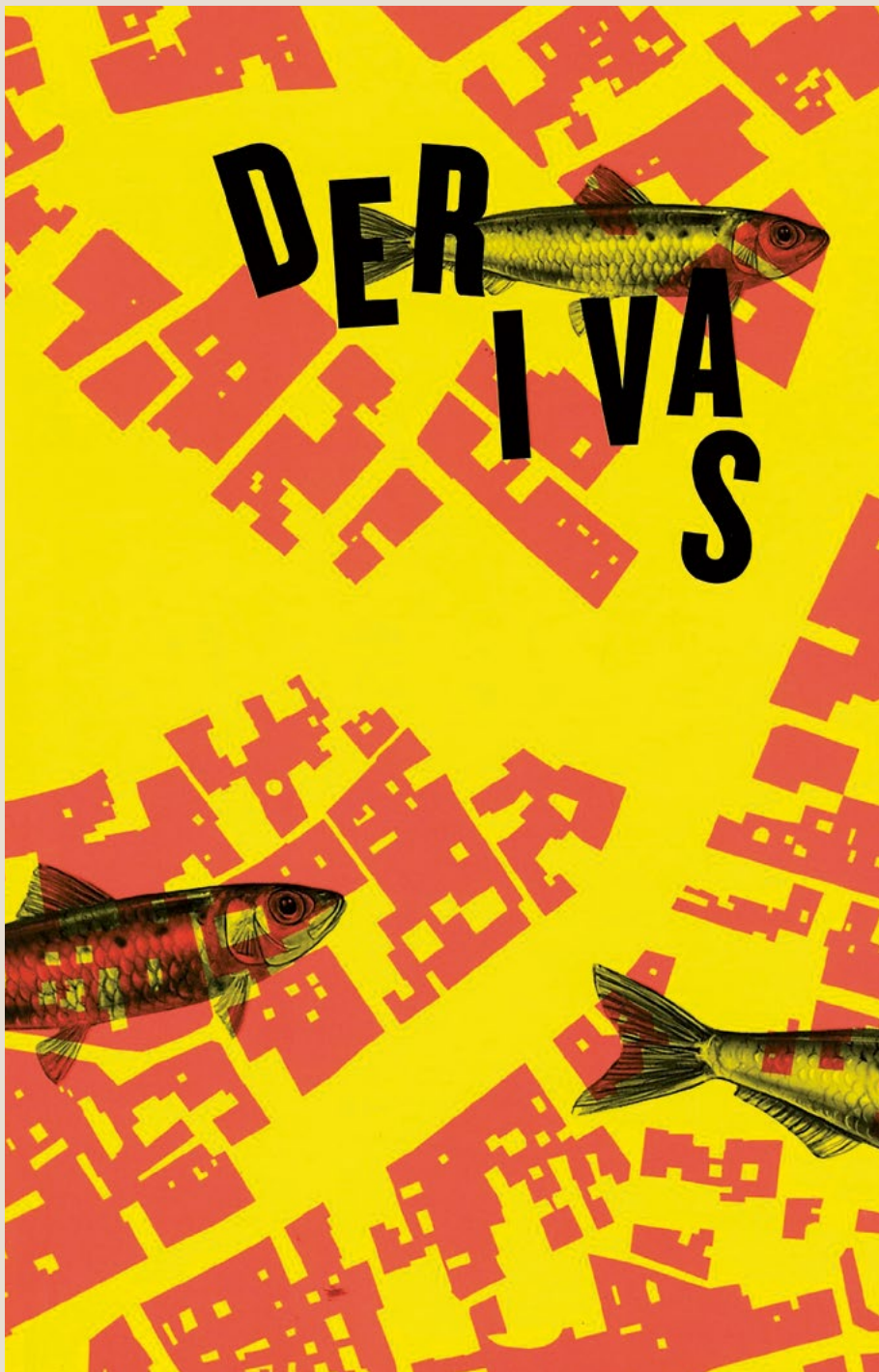
poeta, crítico de arte y miembro del Colectivo Palmo de 1979 en el que militaron entre otros Pepa Caballero, Jorge Lindell y José Faría, mantuvo la apuesta por las exposiciones. Y se realizó el fabuloso homenaje, con un lleno absoluto del auditorio del Rectorado, a José Luis Sampedro que lo recogería emocionado en un multitudinario acto en el Rectorado de Málaga donde los participantes del libro de homenaje a su figura participamos, sin intuir que fallecería muy poco después. Diego Rodríguez, un profesor calmo, Premio Nacional Santillana (1999) de innovación educativa y que desde 2003 promovía el Festival Internacional de Teatro de Tetuán, impulsó igualmente los debates gastronómicos de la Asociación de La Carta Malacitana que fundó en 2008 el cocinero e investigador Manuel Maeso.

Esta iniciativa tendría una interesante variante en el Club Kilómetro Cero creado por la periodista cultural Esperanza Peláez en 2012 para dar a conocer la excelencia de los productos de Málaga con una curiosa oferta de degustaciones, charlas, conferencias, premios. Un ejemplo de la oferta cultural de este Club con más de 200 socios fue la celebración en 2022 de una cena elaborada por el chef Miguel Palma con recetas del primer libro de cocina editado en Málaga, *El cocinero español y la perfecta cocinera* (1867), celebrada en el Museo del Vidrio y Cristal de Málaga, en una mesa imperial victoriana aparejada por el historiador y propietario del Museo, Gonzalo Fernández-Prieto.

Menos glamour y más batalla que el evento que he contado entre paréntesis tuvo la iniciativa de Diego Rodríguez, guiado por su compromiso político ateneísta de promover con el apoyo de su junta la redacción de un manifiesto por la regeneración democrática que demandaba un retorno a los fundamentos éticos de la política y la comunicación. El manifiesto se elaboró con motivo del inicio de la campaña electoral de las elecciones municipales de 2015, y señalaba que el «reinicio democrático» suponía la implicación de una ciudadanía formada e informada que exigía a los políticos respuestas justas. En la redacción de este manifiesto, que se dio a conocer en una rueda de prensa, participaron los profesores de universidad de Málaga Chantal Pérez, Socorro Puy, Juan Antonio García Galindo, Manuel Toscano, Ángel Valencia, Juan Gaitán y yo en nuestra condición de periodistas.

## La primera presidenta

**Victoria Abón, la revitalización.** En otoño de 2017 terminó el período máximo de presidencia, ocho años, y Diego Rodríguez Vargas pasó el testigo de los votos a Victoria Abón y a Miguel Tello, que desde entonces han construido una programación igualmente importante en la oferta de Patrimonio, Artes Plásticas, Psicología, Publicaciones, Historia, Música, Teatro, Arquitectura, Biblioteca, Cultura Alimentaria, Acción Literaria, Nuevas Líneas, Educación, Patrimonio Marítimo, Relaciones con la Universidad, Artes Audiovisuales, Poesía y Literatura, así como las extensiones culturales de Ojén, Torremolinos y Fuen-girola. Abón inquieta y decidida inició su andadura con un buen equipo: Mónica López, autora de *Cuaderno de viaje*, una guía con guiños a las ciudades



Portada de la revista *Derivas* del Ateneo de Málaga.  
Editoras Vicky Molina y Lidia Bravo, 2023.  
DISEÑO: TAU DISEÑO

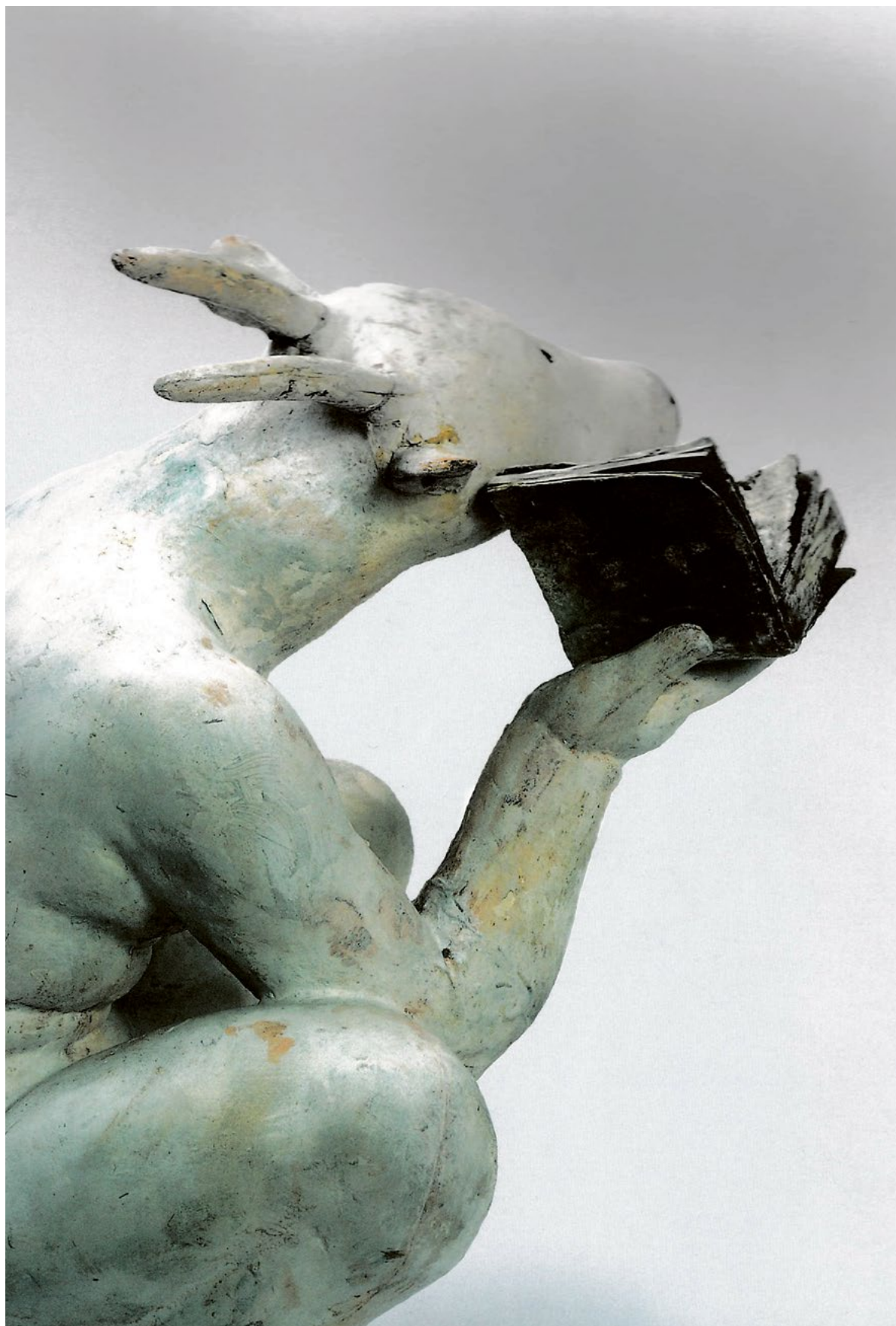
invisibles de Calvino con un desenfadado pulso literario, además historiadora y documentalista sobre el Aula Picasso que alberga el Ateneo. Pili Flores, fantástica presentadora de las ceremonias de entrega de las Medallas del Ateneo; Natalia Meléndez, vicepresidenta; Paula Coronas, vocal de música y estupenda pianista; Marina G. Deva, incansable vocal de teatro; Martin Moniche al frente del Neateneo, además de su labor como técnico de cultura en La Térmica de la Diputación; Morales Lomas, vocal de narrativa con una larga producción de ensayos sobre la narrativa andaluza y presidente durante mucho tiempo del jurado de los Premios Andalucía de la Crítica; la recientemente premiada con el Elio Antonio de Nebrija de las Letras Andaluzas, Rosa Romojaró, vocal de poesía; y Cristina Consuegra al frente de la vocalía de feminismo en la que se presentó el libro *Coordenadas*, coordinado por ella, y se celebraron ciclos como *La mujer y el mar* con la participación de María del Carmen Navas, Cristina Ciércoles, Carmen Gloria Piñeiro y Margarita Pérez Marín. Acerca de la revista *La Poderío* con Laura Rueda, Rocío Santos y Ruth de Frutos, o la conferencia de la profesora Victoria Cansino *La necesidad de implementar una mirada feminista en la educación*. Sin olvidar las habituales presentaciones de libros como *Dolor de rareza* y el *Mago de Riga* del periodista José María de Lomas. También el Ateneo es la sede de la Asociación Colectiva, Observatorio Cultural Feminista, compuesta por las artistas plásticas, gestoras, académicas y profesionales vinculadas al arte como Isabel Garnelo, artista visual, investigadora y comisaria junto con Carmen Cortés de la exposición *Pepa Caballero. Viajar colores* en el Rectorado de Málaga; Ángela Calero, artista y artista conceptual; Mati Moreno, cuya obra aborda la fragmentación y la mancha en exposiciones como *Vida a la deriva*, *La metáfora de los días*, o *La mujer inexistente*; María López Villalba, traductora de obras literarias de Zanis Valtinós, María Lainá, Stratis Tsircas (*Ciudades a la deriva*, traducción colectiva, Premio Nacional de Traducción de Grecia en 2012) y el cómic *Aivalí* de Soloúp, y María Lumbreras junto a otros nombres.

Victoria Abón impulsó la apuesta, creando la presidencia ejecutiva a la que se incorporó Miguel Tello, diligente, afectuoso y eficaz mano derecha, y enriqueció la programación con un empuje a las artes plásticas y se abrieron tres espacios: la sala Pérez Estrada donde se hacen cosas estupendas recientemente, el espacio Frank Rebajes ideado por Mónica López para discursos plásticos más innovadores, y la entrada dedicada a exposiciones de ateneístas. Sus paredes han sido nidos de las propuestas de Heidi Strensell, Charo Carrera, Juanjo Fuentes con su universo de ficciones mínimas, como las define Isabel Garnelo, fabuladas con objetos que juegan de manera subversiva y delicada con el surrealismo, lo onírico y la poesía del extrañamiento en torno a la publicidad, al colectivo LGTBI, a la religión, al trabajo, al sexo, a la identidad, los animales o los poemas de Lorca. Svetlana Kalachik, Ernst Kraft con su poética neoexpresionista sobre el movimiento y la introspección del espacio; Pío Cabanillas, Pablo Mercader, Concha Galea, Aixa Portero —maravillosos sus libros nido, sus esculturas e instalaciones con reconocido aplauso internacional, y sin embargo pendiente de más vuelo en Málaga—; Sabina Huber, José Seguiri con su dionisiaco universo

mediterráneo y clásico y sus esculturas cosechando éxito en Europa; *Pata Teatro. 25 años en escena*, *Las caras del tiempo* del fotógrafo Ricardo Martín o *Espacio protegido* del colectivo FAMA del que Abón forma parte, con imágenes de Claudia Frau, Alba Blanco, Elena Pedrosa, Dámaris Pérez y de la Sociedad Fotográfica, entre otras muestras de un género en el que también tiene obra Victoria Abón, y que en Málaga cuenta con excelentes profesionales para los que el Ateneo es un imprescindible escaparate. De hecho, en su sede se presentó también la Asociación de Reporteros Gráficos que presidió en su primera época Daniel Pérez.

Un Ateneo en constante actualización, «que promueve sinergias con distintas entidades malagueñas dedicadas a la cultura, con emisiones en *live streaming* en aras de una mayor difusión y visibilidad en la actual era digital, y que afronta esta tercera década del siglo XXI con ilusión, compromiso y nuevas propuestas en fase de ejecución como la rehabilitación del Aula Picasso, ubicada en nuestra actual sede, un anhelado proyecto destinado a recuperar la memoria de la Escuela de Bellas Artes y su relación con Picasso, convirtiéndola en un hito singular de valor histórico y patrimonial ligado directamente a Picasso y a la apuesta por la Málaga cultural y artística». Entre lo más reciente, además del merecido premio Garrido Moraga a su labor, otorgado por la Diputación de Málaga, han sido los excelentes monográficos de la revista *ANS* dedicados a Eugenio Chicano y a Enrique Brinkmann —uno de los nombres más imprescindibles y de gran poética plástica dentro de la Generación del 50, a la que los artistas posteriores le deben tanto—, dirigidos por el escritor y presidente de la Federación de Ateneos de Andalucía, Juan Gaitán, y la fantástica publicación *Derivas. Extravíos en el paraíso*, de la mano de Lidia Bravo y de Vicky Molina que fue presentada en un lúdico acto cultural que convocó a numerosos artistas de la ciudad. Y su habitual programa de representaciones escénicas, conferencias, presentaciones de libros y los premios anuales de Poesía, Periodismo, Artes Plásticas y Audiovisual que han reconocido entre muchos otros a Caterina de Risco, Ruth de Frutos, Brenda Díaz, Nieves Rosales, Lorena Roncero, Juan Luis Montero, Alejandro Cano, Regina Sotorrío, Marta Ramírez. Sin dejarme en blanco los premios de teatro, de los que cito a Virginia Nölting, a José Carlos Cuevas, a Silencio Danza y a Espejo Negro de Ángel Calvente.





# IV.

## Diputación. El ancla del arte

Calle Ancla. Hermoso nombre para un enclave malagueño frente al puerto de la ciudad, que entonces tenía una verja, no como la de Gibraltar, pero sí que era también una frontera. No sé qué tiene Málaga en su extraño afán de negar el paisaje de su cultura, la caracola de la que proviene su historia y que representa la cuna de su singular gastronomía pesquera. Solo la contradictoria grandeza y obscenidad de los cruceros sobrevive a la tendencia de la ciudad de vivir de espaldas al mar. Igual que si su mirada y su memoria fuesen esos jazmines de las casas de pescadores de El Palo que lucen hermosos dándole el aroma de su espalda a la renovación diaria del oleaje azul. No así calle Ancla donde en 1971 Miguel Alcobendas, cineasta e inquieto gestor cultural, impulsó un espacio abierto dedicado a la pintura contemporánea. Es curioso que aquella sala número 1 de la calle contase, por ser uno de los costados de la Diputación, con el beneplácito del entonces presidente, Francisco de la Torre Prados. ¿Le viene al alcalde perenne de allí su prurito por los contenedores artísticos?

En sus más de tres décadas de actividad expositiva la sala fue dirigida por el propio Alcobendas, que lo hizo hasta 1982, seguido de otros promotores artísticos como Andrés García Cubo —uno de los más recordados agitadores culturales de los inicios de la Movida por la innovación, festividad estética y apuestas del momento, al que también esta ciudad del olvido debería recordar mejor—; por Sebastián Camps, Joaquín Abenza y Enrique Castaños Alés, crítico de arte y autor, entre otros, de *La pintura de vanguardia en Málaga durante la segunda mitad del siglo XX*, publicado por la Fundación Casa Natal Pablo Ruiz Picasso. Castaños Alés, con quién compartí páginas de crítica de arte en el diario *Sur* y el honor de ser elegidos ambos, entre un selecto grupo de críticos, por Carmen Jiménez para ver la donación de Christine Picasso antes de la inauguración del Museo Picasso Málaga y que cada uno elaborase su crítica embargada hasta la fecha, hizo de este libro el primer recopilatorio analítico de la plástica malagueña. Con el rigor que siempre caracterizaba su conocimiento, su escarpelo crítico y su conversación seria, realizó una interesante taxonomía estilística de los diferentes lenguajes y propuestas de la pintura malagueña de la Generación del 50, y su conexión con las corrientes nacionales e internacionales. «El resultado es un documento que sirva de punto de partida para la discusión teórica de los problemas, logros y limitaciones que han afectado a un buen

número de sus creadores durante el período investigado. Y propiciar un debate imprescindible para sacudirnos el localismo que nos atenaza». Un problema del que a buen seguro Castaños Alés, después de esta declaración en su prefacio del libro, argumentaría su lamentable vigencia. Más aún en este momento actual en el que convergen la tendencia del adanismo, y una proliferación de artistas sin un discurso estético propio, y avalado por un bagaje sólido. Aunque lógicamente también emergen nuevas voces plásticas, audaces, innovadoras y resueltas en la calidad de sus propuestas.

En su prefacio, el crítico malagueño defendía «la arriesgada inclusión de artistas jóvenes surgidos a partir de la segunda mitad de los ochenta y primeros noventa, cuya trayectoria es todavía reducida pero que han realizado ya una obra merecedora de atención y sobre todo han introducido serios elementos de reflexión en la actual encrucijada que atraviesa la pintura y el arte en general en este fin de milenio». Se refiere entre otros a nombres como los de Plácido Romero, Daniel Muriel, Diego Santos, Chema Tato, Carlos Durán, Ángel Luis Calvo Capa, Joaquín de Molina, José María Córdoba, Gabriel Padilla —fantástico aquel grupo de la figuración que colmó de fiesta los cuadros de aquellos años—. A su frescura se fueron asomando con su propio y prometedor pulso entonces Rafael Alvarado, Chema Lumbreras, Enrique Queipo, Joaquín Gallego, de quien recuerdo la formidable exposición *Estelas funerarias*, y Sebastián Navas. Su obra fue la primera de la que escribí una crítica en *La Gaceta de Málaga*, cuando su exposición estaba a punto de terminar, y a causa de la misma Castaños decidió prorrogarla quince días más.

No solo activa el foco Castaños Alés sobre los artistas, también apuesta en su dirección de la sala de calle Ancla por una imagen cuidada y referencial de los catálogos. Una de las principales aportaciones de las exposiciones, más celebradas por los artistas, porque un buen catálogo es lo que permanece, lo que contribuye a la difusión de la obra y funciona igual que una tarjeta de identidad. Los catálogos que en Málaga, al igual que la cartelería cultural, siempre han gozado de una fantástica línea estética y creativa, con obras significativas de Pepe Oyarzábal y de Antonio Herráiz entre otros. Un rasgo muy referencial de los años ochenta, en los que muchos artistas plásticos encontraron en el diseño y en la ilustración un campo de experimentación, de goce y de modernidad publicitaria. A esa corriente Castaños sumó a Miguel Ramos, otro de los gestores importantes en la memoria de la gestión y de la trayectoria expositiva. En calle Ancla comienza diseñando y cuidando los catálogos de las exposiciones, que editaba e imprimía la propia Diputación, y participando en el proceso organizativo de las mismas. A principios de 1993, tras la marcha de Castaños, Ramos asume la coordinación de las exposiciones, siendo director del Área de Cultura de la Diputación Javier Becerra Seco al frente hasta 2016 de una labor meritoria. «Los dos primeros años fueron de un intenso y vibrante aprendizaje que despertaron en mí una avidez de conocimiento y una pasión por el que iba a ser el trabajo que desempeñaría durante décadas en la Diputación de Málaga. Las de Concha Mamely, Teté Vargas-Machuca y José Carlos Casado fueron las primeras exposiciones que coordiné como responsable de artes plásticas de dicha institución».



Una figura, la de coordinador, que muy pronto sería sustituida por el concepto de comisario artístico y curador de arte, predominantes en la actualidad, pero que muchas veces dejan de lado que serlo conlleva una argumentación teórica y una narrativa expositiva del material que se expone. En la temporada 1993/1994 Miguel Ramos añade su propia apuesta por una nueva estética de los catálogos e introduce la propuesta de la agencia Disigno: Ideas y Materializaciones de una Mosca, creación de Juan Ceyles Domínguez, que aparecía en el interior del catálogo y en los tarjetones de invitación a su acto inaugural. Coincidiendo con aquel divertido diseño, que ocasionó debate y críticas de un columnista de prensa, aparece en la revista *FMR* de Franco María Ricci la reseña de un libro de Pietro Pisarra, *La mosca en el cuadro*, que se ocupaba precisamente de la presencia de la mosca en la historia del arte, analizando un sinfín de obras maestras de la pintura donde se hacían presentes las moscas. De aquel tiempo es, también, *Elogio de la mosca en el arte*, revista *Artes de México*.

Con José de la Calle y su exposición titulada *Colocables & Colgables* se inauguró un nuevo tiempo expositivo en la sala de calle Ancla a la que, en palabras de Miguel Ramos, «conseguimos llevar a cientos de personas deseosas de conocer y encontrarse con la modernidad en el arte, la trasgresión, la búsqueda de nuevos lenguajes, la interpelación, el riesgo en sus apuestas, espectadores que buscaban una experiencia estética cargada de sentido y plena de expresividad». Málaga era un hervidero del arte. Su pulso latía con fuerza y generaba atención fuera de sus fronteras. Ya existía un viaje de ida y vuelta de sus creadores que visitaban Arco, que viajaban a Berlín, a París, que se alimentaban de nuevas miradas y tejían en la ciudad un microcosmos cultural que, años antes, en el inicio de la Movida ya había tenido protagonismo con la música y la aparición de Danza Invisible en el mítico programa de Paloma Chamarro *La edad de oro*. En calle Ancla se abrieron las puertas a la escultura, a la fotografía y a las instalaciones, tomarían sus paredes y su suelo, convertido en un escenario de libertad creativa. En esa temporada se sucedieron exposiciones como las de Carmen Corcelles, Carlos Brotons, Paco Jurado, Lourdes Murillo, Liviana Leone, Encarni Lozano, Juan Pinilla, Chema Cobo, Francisco Peinado, Isabel Garnelo, Juano Díaz-Calero, Pablo Díaz García, José Lacuey, Pablo Alonso Herráiz, Francisco del Pozo, Plácido Romero, Joaquín Gallego, Pepa Caballero, Marina Barbado, Ángel Horcajada, Isabela Palau, Juan Carlos Pastrana, Paco Aguilar, Qastiyo, Carlos Aquilino, Félix Muyo, Aymerich, José Antonio Diazdel, Francisco Caballero, Rosa María Costa, José Faria, Jaime Pérez Ramos, Jorge Lindell, Joaquín Ivars, Fernando Robles, Fernando de la Rosa, Sebastián Camps, Sebastián Navas y Antonio Yesa. Artistas de diferentes generaciones, entrecruzándose entre la admiración, los mundos compartidos, la camaradería y con una transversalidad con la literatura de la ciudad, ya que muchos de los catálogos contaban con textos de escritores como Alfredo Taján o Álvaro García, entre otros.

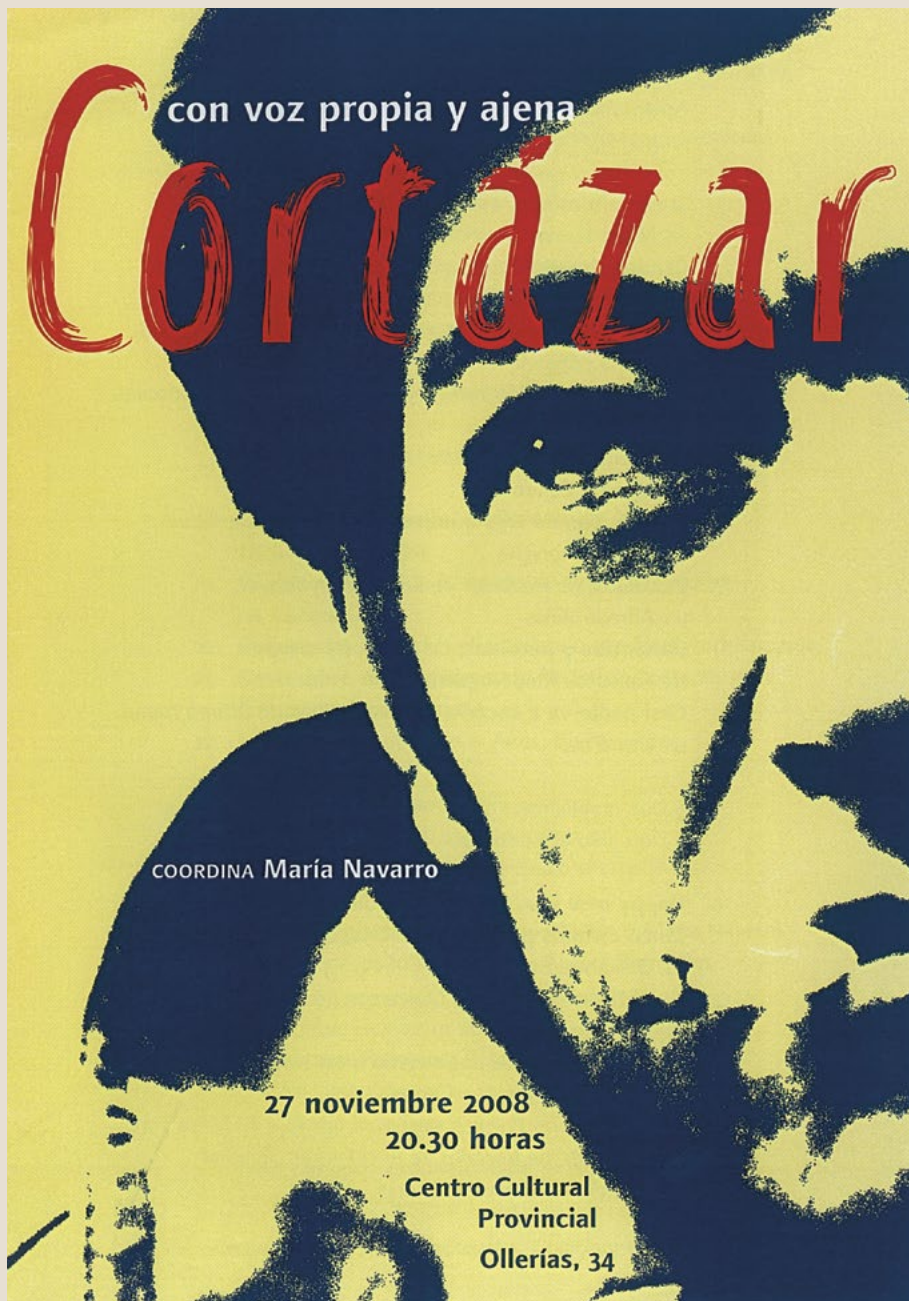
Para Miguel Ramos aquel lustro de exposiciones en Ancla número 1 supuso un período de emociones y de amplios aprendizajes «donde hubo momentos en los que creíamos tocar el cielo y en el que resultó un privilegio poder entrar en los talleres de los artistas, participar de la selección de sus obras, y

asistir al asombro estético que producían unas pinturas capaces de convertir aquel pequeño espacio en una factoría de experiencias, miradas y lenguajes que enriquecían nuestras vidas».

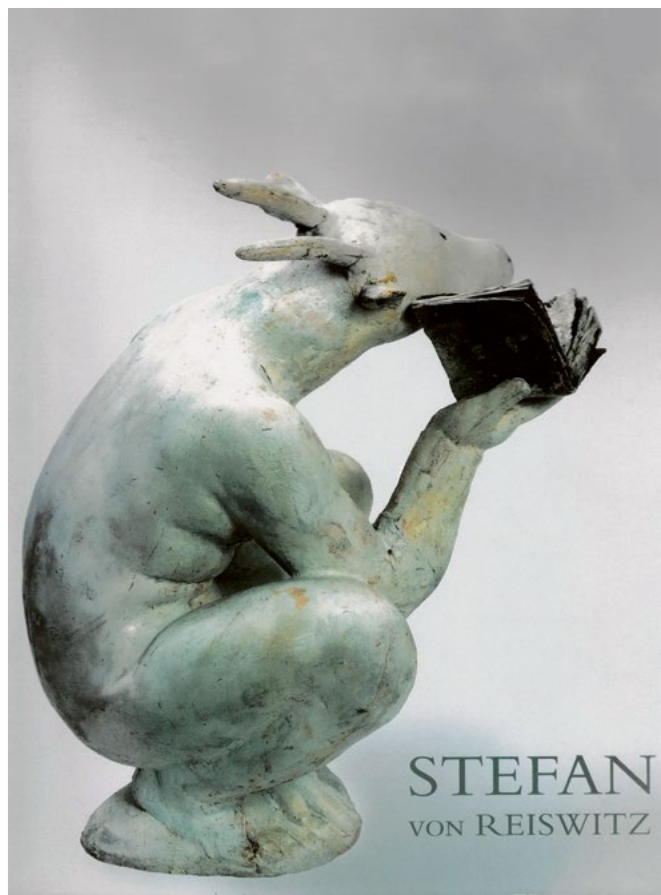
## Centro Cultural Ollerías

El traslado del Área de Cultura de la Diputación de Málaga al nuevo Centro Cultural Provincial de calle Ollerías, que hoy recibe el nombre de Centro Cultural María Victoria Atencia, en honor a la poeta malagueña, Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, supuso el cierre de calle Ancla, después de cerca de tres décadas de actividad, y la apertura de dos salas de exposiciones en el edificio recién inaugurado y que hoy, transcurridos más de veinte años, continúan su actividad. En la estela de las artes plásticas, con la nueva ubicación se perdía centralidad pero se multiplicaba el espacio disponible. Al mismo tiempo, la Diputación continuaba ensanchando su apuesta y su compromiso, a través de Javier Becerra, responsable de la dirección cultural durante mucho tiempo y dedicación, especialmente al trabajo expositivo abierto siempre a la promoción de nuevos artistas de la ciudad, con las artes plásticas en la provincia. «Los dos espacios de calle Ollerías representaban un reto del que participé durante los nueve años siguientes. Ese tiempo, en que cambiamos de siglo y de milenio, representó una nueva época dorada para las artes plásticas», recuerda Miguel Ramos, mientras me muestra algunos de los catálogos de aquella época.

Por las salas de la Diputación de Málaga pasaron decenas de exposiciones e instalaciones, también en la época donde Tecla Lumbreras y Juan Antonio Vigar ejercieron con buen timón la dirección de cultura, que generaban mucho interés entre el mundillo del arte y de la cultura. A esas temporadas pertenecen exposiciones como las de Oskar Ranz, *Naufragio con espectador*; *Onirogramas* de Cristina Martín Lara, una interesante artista que salió de Málaga movida por la loable curiosidad y afán de superación creativa que ha de mover a los creadores a confrontar su mirada lejos de su zona local de confort; Mar García Ranedo, *Modelos de vida*; Ana Hernando, *Desplantes*; Pepa Caballero, *Mediterráneo*; José Aznar, *Cuba íntima*; Álvaro Dobladez y Alberto Ortega, *Ecología humana*; *María Zambrano: vida y obra*; Pepe Ponce, *Sida y África*; Jordi Esteva, *Viaje al país de las almas*; Juan Mar, *Niños robados*; Alberto García-Alix, *Fotografías 1977-1998*; Carlos Canal, *Hacia adentro*; *Una geografía. Ocho viajes andaluces* de Ricardo Martín; Carmen Aguado, *Calcinatio*; Carmen Rosso, *Paisajes transversales*; Alfonso Peñarrubia, *Antológica*; Mavi Herrero, *Otras vidas*; Mario Flores, *Jorge Guillén, Mis memorias son mi poesía*; *Límites: El Extremo Oriente desde Occidente*, fotografías de Manuel Ruiz; Andrew Birch y Maija Tuurna; Nono Bandera, *Up is down as down is up*; Rafael Alvarado, *Ausencias/presencias*; M<sup>a</sup> José Ruiz Villodres, *Jaguar sobrenatural*; Fernando/Vicente Roscubas, *Convergencia y pluralidad*; María Lara, *Paisajes de luz*; Cabello/Carceller. Mati Moreno, *El amor. El sexo. La vida*; Joaquín Nebro, *Islam, una mirada*; Daniel Muriel; *La poética del plástico* de Concha Casajús. *Lo difícil es hacer las preguntas* de Javier Roz; José Antonio Diazdel con su muestra *A solas con las jirafas*; Manolo Alés,



Homenaje a Cortázar. *Con voz propia y ajena.*  
Coordinación de María Navarro.  
Centro Cultural Generación del 27.  
Noviembre, 2008.



Catálogo de la  
exposición  
*Stefan von Reiswitz*  
en la sala Alameda  
de la Diputación  
de Málaga, 2006.  
FOTO: PEPE PONCE

*In Memoriam*. Antonio Suárez-Chamorro, con sus obras referenciales de Tàpies y del surrealismo en la edición Economistas en el arte de 2017 junto con Magdalena Luque, Michelo Toro y Javier Rico junto a otros creadores. La completísima exposición *La nueva pintura figurativa malagueña de los 80*, comisariada por Rafael Alvarado y Juan Carlos Martínez Manzano. Y de Paco Negre su mirada de cronista social con la magnífica *Lagunillas Grease*, y acerca de la literatura con *Poéticas de la ciudad*.

Personalmente recuerdo el interés que despertaron, tanto en la clientela cultural como en el gremio, tres exposiciones que también Miguel Ramos enumera entre las que tuvieron más éxito. *La Málaga Republicana*, comisariada por Fernando Arcas, la de *El número y la mirada. Barbadillo, el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid*. (Fundación Caja San Fernando), y la de Ismael Kachtih del Moral comisariada por Nicole Saffar, directora de la Alianza Francesa. Es difícil hacer una selección porque todos los periodos se sucedieron con brillantez, y algunas épocas estuvieron marcadas por un salto cualitativo. Es el caso de la dirección de Tecla Lumbreras que, además de apostar por subir a Arco a artistas emergentes, y otros consolidados, le propuso a Diputación que comprase en galerías andaluzas de artistas contemporáneos para incrementar el

patrimonio. Con ella fue la primera vez que los realizadores malagueños mostraron cortos y documentales en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, con el ciclo *Málaga se proyecta en Círculo*. Y entre otras apuestas, se hacen las primeras exposiciones de artistas mujeres. Cabe recordar también en el último año la exposición *New/News*, comisarida por Juan Carlos Martínez Manzano y Pedro Pizarro con piezas de Beatriz Ros, Sabina Huber, Charo Carrera, Alejandro Castillo, y Marcos Barrientos.

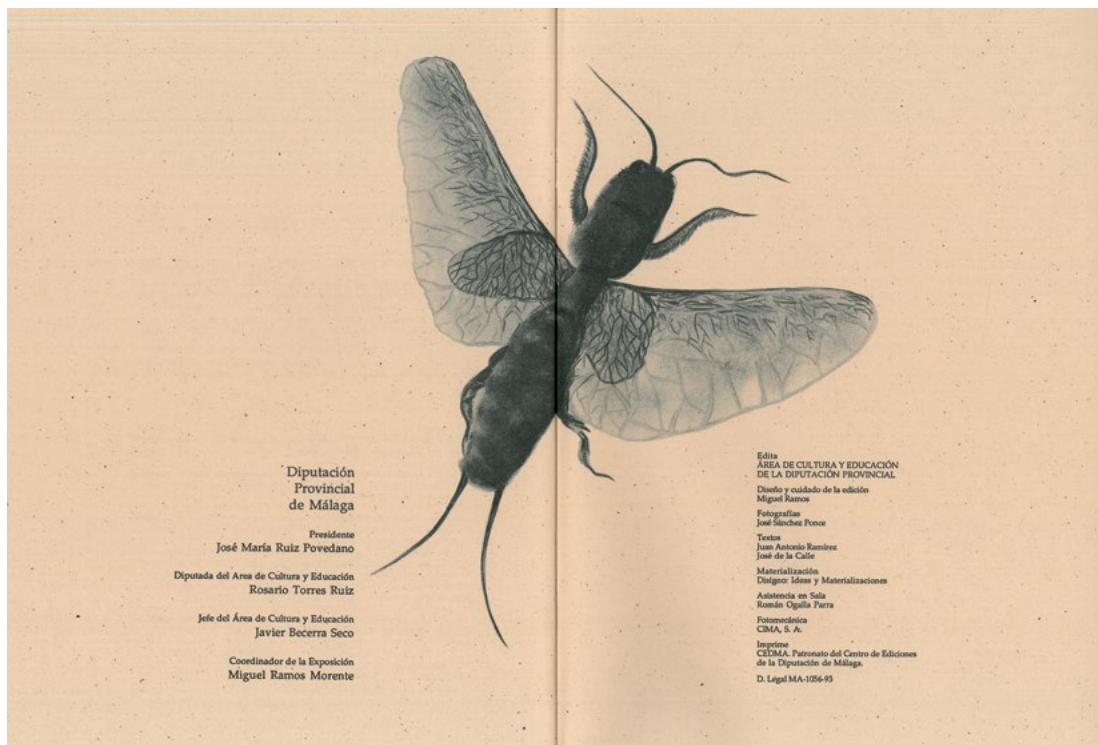
Un Centro Cultural María Victoria Atencia apostando por las artes plásticas de la ciudad, con exposiciones de jóvenes talentos que se asoman con rigor y con temáticas de autores consagrados, y que mantiene a su vez un largo historial de ciclos de conferencias, presentaciones de libros, talleres de escritura como los de Juan Bonilla e Ignacio Hernández, festivales de cortometrajes y de artes escénicas de los que es responsable la gestora cultural Esther Monleón, con décadas de excelente programación en ciclos como *Escenik*, *Clásicos de Teatro*, *Dramaturgias Actuales a Escena*, entre otros.

## Sala Alameda

La Sala Alameda fue el mayor y más emblemático de los espacios artísticos gestionados por la Diputación de Málaga. En poco menos de una década de existencia representó un revulsivo de modernidad y trascendió con mucho lo local hasta convertirse en sólida referencia para el entonces emergente y poderoso universo del arte. Comenzó mostrando, de la mano de un comisario de prestigio como es Eugenio Carmona —quien posteriormente formaría parte del patronato del Museo Reina Sofía y del Museo Picasso Málaga, muy reconocido además como especialista de las vanguardias—, 43 obras pertenecientes a los fondos artísticos de la propia Diputación donde se pudieron contemplar obras de Eugenio Chicano, Miguel Berrocal, Francisco Hernández, Dámaso Ruano, Paco Aguilar, Gabriel Alberca, Díaz Oliva, Paco Jurado, Pepe Bornoy, Soledad Sevilla y Carmen Calvo entre otros. Las muestras individuales de Enrique Brinkmann, a quien se le dedicó una estupenda retrospectiva en 2004 de la que me encargaron el texto principal del catálogo. De Jordi Teixidor y de Juan Martínez, que estuvieron acompañadas igualmente de completísimos catálogos, dieron pronto paso, con la llegada de Tecla Lumbreras a la dirección del Área de Cultura de la Diputación de Málaga, a otras expresiones artísticas del arte actual. Recuerdo el destello y tirón de público que tuvieron exposiciones como *Presencias del arte povera y minimal*; las del VII y VIII Salón Digital de Nueva York; la muestra de cómic y diseño *Ilustradores del Pop*; las de Kenneth Noland y Andy Warholl, *Postpictórico-Pop*; *Picasso, Miradas de un siglo*; las muestras colectivas Arte Andaluz de Mujeres, *Extraversiones*, con artistas mujeres del panorama nacional; los 80 años de la revista *Litoral* o los 25 años del Taller de Grabado Gravura.

«Cerca de medio millón de visitas llenaron ese espacio durante las nueve temporadas artísticas que permaneció abierto al público, y entre las que fueron más visitadas se encontraba la exposición, organizada a finales del año 98, *La mirada del 98*, con obras de Muñoz Degrain, Sorolla, Zuloaga, Ramón Casas





Diputación  
Provincial  
de Málaga

Presidente  
José María Ruiz Povedano

Diputada del Área de Cultura y Educación  
Rosario Torres Ruiz

Jefe del Área de Cultura y Educación  
Javier Becerra Seco

Coordinador de la Exposición  
Miguel Ramos Morente

Edita  
ÁREA DE CULTURA Y EDUCACIÓN  
DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Diseño y custodia de la edición  
Miguel Ramos

Fotografías  
José Sánchez Ponce

Textos  
Juan Antonio Ramírez  
José de la Calle

Materialización  
Diseño: Ideas y Materializaciones

Asistencia en Sala  
Ramón Ogalla Parra

Fotomecánica  
CIMA, S. A.

Impresión  
CEDMA, Patronato del Centro de Ediciones  
de la Diputación de Málaga

D. Legat MA-1056-93

o Romero de Torres». Miguel Ramos evoca con emoción la que también supuso un éxito, *Éxodos* del fotógrafo Sebastião Salgado, en el año 2003 y con cerca de 13.000 visitantes. Y añade otras dos muestras muy respaldadas, una por la actualidad que tenía su tema, *Atapuerca* en 2004 organizada en colaboración con Caixa Catalunya, que sumó más de 34.000 visitas. Y por el triste vínculo con la memoria de Málaga, la de *Norman Bethune. El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937)*.

La sala Alameda tuvo desde el principio grandes comisarios que fueron enriqueciendo su catálogo expositivo. Eugenio Carmona, Margarita de Aizpuru, Neus Cortés, Rocío de la Villa, Enrique Castaños, Corina Matamoros, Carlos Gollonet, Tecla Lumbreras, Fernando Francés y Rogelio López Cuenca. Sus miradas y sus proyectos fueron los artífices de que la joya de la Diputación alcanzara un fabuloso nivel en las temáticas expositivas de nombres referentes del panorama nacional, como Miquel Barceló, Antoni Tàpies, Sol LeWitt, Christo, Richard Serra, Sergio Belinchón, Carma Casulá, Rick Dávila, Bernardo Pérez, Chema Madoz, Pepe Espaliú, Carmen Calvo, Guillermo Pérez Villalta, Equipo Crónica, Ana Laura Aláez, entre una larga lista de nombres. A la vez que se seguía apostando por exposiciones individuales de artistas afincados en Málaga y con enorme proyección como Victoria Encinas, y su *Non Erectus*; Diego Santos con *Decodrama*; José Aguilera, Elena Blasco, Pep Guerrero, Jordi Teixidor, Juan Martínez, Enrique Brinkmann y Stefan von Reiswitz. Exposiciones igualmente relevantes por su calidad, su diversidad de propuestas y su

Interior del catálogo de la exposición *José de la Calle*. Sala de Calle Ancla. Diputación de Málaga, 1993. DISEÑO: MIGUEL RAMOS

frescura, de las que Miguel Ramos destaca el espíritu plural de participación y la esmerada labor de todo un equipo profesional en el que es importante resaltar a Lola González Revuelta, una profesional muy preparada y una persona generosa y entrañable con la que trabajé en varios de sus encargos, y de quien su compañero y amigo Miguel Ramos destaca, y yo lo subrayo, como un ejemplo «que nos reconcilia con los valores del servicio público y el interés general».

La sala fue también la primera en prestar especial atención a la fotografía, que años después tendría un gran protagonismo en las exposiciones de la Fundación Mapfre de Madrid, y que a Málaga se asomaría al CAC (Centro de Arte Contemporáneo). Pero en aquellos años no era usual que el público pudiese acercarse a los maravillosos trabajos de grandes nombres de la talla de Nicholas Nixon, Andreu Alfaro, Miguel Rio Branco, Harry Callahan, Harry Gruyaert, Li Zhensheng, Abelardo Morell o Abbas Attar, gran parte de las mismas realizadas en colaboración con la Fundación La Caixa.

Con algunas de las exposiciones se empezaron a ver las largas colas de gente para acceder a ellas, la celebración de actividades paralelas, proyecciones, cursos, seminarios, visitas guiadas. «Los talleres en los que las niñas y los niños de los centros escolares ocupaban la sala y se extasiaban frente a las propuestas creativas más inverosímiles», recuerda con satisfacción Miguel Ramos, siempre muy volcado en su trabajo en ese área, y en la coordinación que desempeñó de 2001 a 2007 en la presencia de la entidad en la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid, ARCO. «Una presencia que obedecía a su clara apuesta y su firme compromiso por promover, potenciar y apoyar la creación artística y a los creadores malagueños, de los que se adquiriría obra. La Diputación fletaba vagones de tren cargados de artistas, periodistas, políticos y autoridades de todo pelaje que llegaban a la estación de Atocha entusiasmados. El añorado Miguel Romero Esteo fue la estrella principal de uno de aquellos eventos llenos de glamour y algo de artificio».

*Málaga, territorio transversal; Fuera de plano; Controversias; Un botón de muestra;* fueron algunos de los títulos, casi lemas, que acompañaron la presencia de la Diputación de Málaga en ARCO. Junto a los nombres propios de Antonio Jiménez, Antonio Yesa, Carlos Canal, Carlos Durán, Carlos Miranda, Chema Lumbreras, Cristian Bozon, Cristina Cañamero, Cristina Martín Lara, Dámaso Ruano, Daniel Muriel, José Antonio Díazdel, Diego Santos, Elena Laverón, Encarni Lozano, Enrique Brinkmann, Enrique Queipo, Fernando de la Rosa, Fernando Robles, Francisco Santana, Javier Roz, Jesús Marín, Joaquín Gallego, Joaquín Ivars, Jorge Lindell, José Carlos Casado, José Hernández, José Luis Bola Barrionuevo, José Manuel Cabra de Luna, José María Córdoba, José Seguiri, Juan Béjar, Laura Brinkmann, Lope Martínez Alario, Margaret Harris, Odile Ruiz, Óscar Pérez, Oskar Ranz, Pablo Alonso Herraiz, Paco Aguilar, Pepa Caballero, Pepe Bornoy, Perry Oliver, Plácido Romero, Rafael Alvarado, Robert Harding, Robert Harvey, Rogelio López Cuenca, Sebastián Navas, Stefan von Reiswitz, Teté Vargas-Machuca y Titi Pedroche. Todos los artistas, y mucha gente fiel a la cita con las exposiciones de la Sala Alameda, recuerdan aquel periodo en el que las inauguraciones se



convertían en acontecimientos sociales, en los que eran habituales las charlas interesantes acerca de la poética del arte que llenaba las paredes, o sobre las problemáticas del momento. Muchas veces se formaban colas de acceso, y dentro era difícil contemplar las obras sin detenerse cada pocos pasos a compartir elogios sobre los artistas y sus propuestas.

Hasta 2007, la Diputación mantuvo abiertos sus tres espacios expositivos en la capital y toda una programación de exposiciones itinerantes por la provincia, así como convenios de colaboración con el Museo del Grabado Español Contemporáneo de Marbella y la colaboración con otras fundaciones como la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Fundación Rodríguez Acosta, Fundación José Manuel Lara, Fundación Unicaja y La Caixa. Una época dorada que finalizó con la venta del inmueble que ocupaba la sala, y con ella también se echó el cierre a la participación en ARCO.

Es indudable al repasar estas décadas y la brillante nómina de nombres que Málaga posee un fantástico bagaje curricular en artes plásticas, y que una mayoría de estos talentos deberían haber volado más allá de Andalucía, y haber generado más de un estudio sobre su labor y su contribución a la sobresaliente salud del arte en la ciudad.

## La Térmica

Una exposición inédita en España de Christopher Makos sobre Andy Warhol, denominada *Lady Warhol*, inauguró el 18 de enero de 2013 el proyecto de La Térmica de la Diputación de Málaga, ideado por Salomón Castiel como una neofábrica multidisciplinar donde la cultura, la creación y la educación fomentasen encuentros de debate, y contribuyesen a la actividad en un barrio alejado del centro y que al mismo tiempo significase un polo de atracción nacional. Con un generoso presupuesto de la Diputación de Málaga, que reconvirtió el antes denominado Centro Cívico y absoluta luz verde, Castiel, exdirector de los Festivales de cine de Málaga y de Valencia, inició la andadura con el patrocinio de Manuel Gutiérrez Aragón y una amplia programación que aunaba la literatura, la filosofía, la música, el arte, ciclos de conferencias, actuaciones y exposiciones colectivas e individuales de distintos creadores del panorama nacional con reflexiones sobre el uso de la tecnología, la generación *millennial*, la cultura *trash*, o la fotografía de conciertos, entre otros temas. Igualmente han mostrado «obras de artistas internacionales que hoy en día son referencias contemporáneas en el mundo de la fotografía artística. Identidad, denuncia social, estética cinematográfica o retratos de personajes y moda son los principales campos artísticos de trabajo de estos reconocidos creadores». Personajes del mundo de la música como John Lennon, Madonna, David Bowie, Nirvana o Sex Pistols, creadores como Robert Doisneau, Antoine d'Agata, Michel Comte, Isabel Coixet, Sandro Miller, Filip Custic, Richard Kern, Alberto Korda, Nadia Lee Cohen o Ryan McGinley han sido los protagonistas de las propuestas expositivas, dedicadas también a figuras y movimientos como Mafalda, Frida Kahlo, Hollywood, Banksy, la Movida, *Hiroshima & Nagasaki: cultura de paz* de Toñi Guerrero,



Cartel de la exposición *María Svarbova. This is my swim lane*. La Térmica. Diputación de Málaga, 2022.

comisariada por Agustín Rivera, autor más tarde del libro *Hiroshima. Testimonios de los últimos supervivientes*, llamados *hibakushas*. Por uno de los reportajes del libro le concedieron el Premio Chaves Nogales de periodismo.

Mucho éxito tuvo el ciclo *Viajeras*, que tuvo entre sus invitadas a la escritora Cristina Morató, a la alpinista Chus Lago y a la arqueóloga Myriam Seco. O el de *El Mundo en Llamas* dirigido desde 2017 por Alfredo Taján con el propósito de articular reflexiones acerca de acontecimientos de la Historia, y una toma de pulso a la actualidad de la política y por el que pasaron José Manuel García Margallo, Laurence Debray, Elvira Roca, Carlos Malamud o Alain Ridding junto con otras brillantes personalidades.

El LabMálaga, en colaboración con la Fundación de la Universidad de Málaga y dirigido por Sebastián Escámez, fue otra oferta de mucho interés centrada en proyectos de innovación social con temas como *En defensa de la vivienda*, con David Madden; *Big Data para mejorar la vida de la gente*, con Antonio López Peláez y Joaquín Castillo de Mesa. Un proyecto que tuvo continuidad anual con otros nombres para el ciclo como *Slowly o Reinventando la vida en común* e igualmente interesantes sobre temas contemporáneos: *Soltar para volver a la quietud*, con Rafael Naranjo; ¿Dinero gratis? ¿Por qué es importante la renta básica incondicional para la libertad?, con Daniel Raventós; *Una Economía del Bien Común*, con Christian Felber; *Radar. Ideas para un futuro común* con José María Romero, Pedro Marín Cots o el colectivo Basutama; *El paisaje ¿mirada poética o ficción comercial?* acerca de lo que conversamos Rodolfo Caparrós y yo acerca del paisaje isla de Almería y el de la bahía malagueña y de la Costa del Sol colmatada.

La cultura medioambiental también fue protagonista con el ciclo *Aula Savia* de Héctor Márquez, dedicado al conocimiento transversal de la naturaleza



Cartel de Ozangé. I Bienal Fotografía Africana.  
Centro Cultural La Malagueta, 2022.  
DISEÑO: RAHIMA GAMBO

englobando todos los puntos de vista: el botánico, el agrícola, el neurocientífico, el alquímico, el ecológico, el de la jardinería, el del arte, el de la música, el de la medicina, el de la nutrición, el de la salud y el bienestar, el chamánico, el de la ciencia-ficción, la literatura y por el que pasaron figuras primordiales de la talla de Stefano Mancuso, Aina S. Erice, Carla Zaplana o Joaquín Araújo entre otros. Y los talleres El Yoga de la Voz de la cantante argentina Inés Lolago y el curso Mover la Emoción de la terapeuta Lourdes Trujillo.

No podían faltar los talleres literarios, tan de moda en la ciudad en la última década con los ofertados por librerías como Luces o Proteo, o los Espacios *Paréntesis* de Rafael Caumel, con más de dos décadas de antigüedad, el primero de hecho en abrir, o el del *Espacio La Libre* de Cristina Soriano. También La Térmica, en colaboración con la histórica *Escuela de Fuentetaja* de Madrid, contó con el suyo de la mano de la poeta María Eloy-García, los escritores Alfredo Taján, Marta Sanz, Pablo Aranda, Juan Gaitán y el fotógrafo Manuel Santos como profesores.

Diez años de agitación cultural que continúan, con la nueva dirección del periodista cultural Antonio Javier López, manteniendo el espíritu fundacional que prosigue con ciclos atractivos sobre *Cómo funciona el cerebro*, el de *Rango vocal*, diálogos con Belén Cuesta, Luna Miguel, Angels Barceló, Joana Santamans, Jordi Pigem, Nacho Abad o Ana Oncina entre otros; su exitoso *RED Friday* y el programa *Creadorxs de La Térmica* que ha servido de pista de despegue para muchos artistas ahora consolidados en la primera línea de la creación visual contemporánea nacional e internacional. Los últimos, Julio Anaya, Ana Barriga, Efrén Calderón, Ernesto Casero, Paloma de la Cruz, Gala Knörr, Victoria Maldonado, Florencia Rojas, expusieron recientemente sus propuestas en la colectiva *Presente continuo*. Otros de los últimos eventos de 2023 fueron la exposición *Victus et amictus* de Ela Fidalgo, organizada en colaboración con la Escuela de Arte de San Telmo y la última edición del exitoso Festival Irreconciliables de poesía, muy bien dirigido por Violeta Niebla y Ángelo Néstore.

## El Centro de La Malagueta

La idea era dinamizar el barrio La Malagueta, que en realidad lo que necesita es un Centro de día para mayores. Aunque la cultura en los barrios es siempre un proyecto bienvenido. La pregunta es si los contenidos se preparan acorde con la inquietud o receptividad de los vecinos. Tema de un debate que no resta interés a la hoja de ruta de enero de 2020 cuando se abrió la puerta grande de la plaza de toros para hacer de su espacio una oferta cultural que se sumase a la de La Térmica, dependientes ambas de la Diputación, que ha contado con dos buenos diputados de este ámbito, Víctor González y Manuel López Mestanza, un perfil amable y de laborioso trabajador, después de la sonrisa de un relaciones públicas. Hay que señalar en este aspecto que el Ayuntamiento ha contado igualmente con concejales del ramo con proyectos que han sabido dejar trabajar como Garrido Moraga, Damián Caneda o Mariana Pineda en la actualidad y con un bagaje interesante en el sector.

Desde su apertura y bajo diferentes responsables: Nani Soriano y en la actualidad Virginia Quero, el espacio cuenta con diversos ciclos como los matinales *Historias de Málaga*, coordinado por la periodista Ana Pérez-Bryan, y *La Música en la Historia* de Alfredo Tucci. En las sesiones de tarde el Centro aglutina una diversidad temática con *Vivir con filosofía*, de Manuel Arias Maldonado y por el que han pasado Luis Miller, Javier Sádaba o María José Villaverde; *Pensamiento político*, coordinado por José Carlos Ruiz Sánchez y la participación de Jorge Freire, Daniel Innerarity, Laura Ferrero o Carlos García Gual; *Entre líneas*, de Txema Martín, que ha contado con las presencias de Manuel Jabois o Mar García Puig; *Desafío climático*, conducido por Cristina Hernández; *Vida Pública*, con Luis Alegre y las figuras invitadas de Maribel Verdú, Emma Suárez, Fernando Trueba, José Luis Garci o Mamen Mendizábal; *Demasiado Humanos*, de José Antonio Trujillo con la participación del médico Joaquín Fernández Crehuet; la periodista Curri Valenzuela y el director del Instituto Cervantes de Londres y de Roma Ignacio Peyró. O la continuación del ciclo *Málaga en Llamas* de Alfredo Taján.

Al éxito hay que sumarle el buen funcionamiento de su club de lectura que ha tenido como directores a Antonio Soler, Justo Navarro y en la actualidad Vicente Luis Mora.

El Centro cuenta también con su espacio expositivo Puerta 9, cuyas paredes han mostrado la fantástica colección de Edward Quinn y sus fotografías sobre Picasso y las estrellas del cine en festivales y en sus casas; la maravillosa de Jean-Marie Périer por cuyo objetivo pasó el movimiento ye-yé y artistas como Johnny Hallyday y Sylvie Vartan, Françoise Hardy y Jacques Dutronc, Alain Delon, Catherine Deneuve, France Gall o Sheila, Bob Dylan, Stevie Wonder, Mick Jagger o los Beatles. Ambas comisariadas por Cristina Carrillo de Albornoz. Igualmente significativas *Magnum. Hojas de contacto*, con piezas de Henri Cartier-Bresson, Robert Capa, David Seymour 'Chim', Werner Bischof, Marc Riboud, Eve Arnold, René Burri, Susan Meiselas, Hiroji Kubota, Steve McCurry, Jean Gaumy, Paolo Pellegrin, Cristina García Rodero o Thomas Dworzak.

## Raíces de sonanta

Tiene Málaga raíces telúricas de flamenco. Fuego, agua, tierra y aire desde las entrañas a la garganta con letras que se tocan, que se bailan, que se desgarran o se festejan. Unas veces se expresan en forma de galope de caballo a dos manos en la guitarra que se llama bajañí se llora, sonanta si se libera. Con los pies que dibujan la fuerza de la pasión y su elegancia de aire, como las manos que se tornan pájaros, pañuelos, crestas de gallo o caracolas de mujeres. Y la voz, rota, tormentosa, enamorada o de duelo en un abanico de nombres que suenan a misterio: martinete, seguiriya, bulería, petenera, tango.

Lo lleva Málaga tatuado el flamenco, que junto con los verdiales de su mestizaje, es la esencia de los pueblos, y en su capital el escenario grande como el de su histórico Café de Chinitas, y el de la larga dedicación de su Peña Juan Brea, sin los que no hubiese surgido la Bienal de Flamenco que nació en 2005

por el empeño de la Diputación, con más de 210 actividades, y estrellas de talla: Paco de Lucía, El Lebrijano, Arcángel, Mayte Martín, Chano Lobato, Calixto Sánchez, José Mercé, Cristina Hoyos. Pura sangre de una I Bienal que se llamó *Málaga en flamenco* y tuvo como director al poeta, director y cronista José Luis Ortiz Nuevo, nacido en Archidona para saber del flamenco todo. Entre sus libros *Pepe el de La Matrona*, *Alegato contra la pureza* o el más reciente *Libro de Morente*. Y a su vera, Francis Mármol, un joven periodista entonces que ha ido consolidándose como crítico y escritor igualmente de historias y miradas a este arte, y entre los que cuenta con *Boquería de la Isla*, *Carrete al compás de la vida*, junto con Paco Roji, o el más reciente *Y Picasso recordaba el flamenco*.

Se mantiene la Bienal con buen pulso en sus ocho ediciones elaboradas y novedosas en conciertos, espectáculos, mesas redondas, sus ciclos como *Cositas que nadie sabe*, *Conferencias performáticas*, *Negritud*, *fronteras del flamenco*; homenajes, seminarios y exposiciones. Una programación formidable, repartida en los espacios del Auditorio Edgar Neville de la Diputación, el Teatro Echegaray, la Sala Theatro, La Térmica, el MVA, La Malagueta, el centro de Folclore de Benagalbón y museos de la ciudad como el Picasso y el Carmen Thyssen. La nómina de participantes es brillante: Sara Baras, Manuela Carrasco, Miguel Poveda, Estrella Morente, Farruquito, Carmen Grilo, Pastora Galván, Antonio de Canillas, Daniel Casares, entre muchos otros, y con una extraordinaria presencia de duende malagueño con Rocío Molina, Nieves Rosales, Luisa Palicio, Chato de Vélez, Ana Pastrona, Francis Bonela, María del Mar Suárez La Chachi, Luz Lombas y Ana Almagro en una larga estela en la que no faltan promesas de futuro.







# V.

## La revolución de la universidad

La Universidad de Málaga se sustenta en un laborioso currículum de construcción cultural que contó en aquellos años de cambio con nombres relevantes en el ámbito de la investigación política, el compromiso con la memoria histórica, el debate y el faro de la cultura de la mano de Juan Antonio Lacomba —socio fundador del Ateneo, autor de la mejor biografía de Blas Infante y defensor de la conciencia de ser andaluz, con mucha actividad en prensa y en conferencias—; de Fernando Arcas —que nos ha legado imprescindibles trabajos como *Yo estaba allí: Una historia oral de la Guerra Civil y el Franquismo en Málaga o Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea* (actas de un interesante congreso celebrado en Málaga en febrero de 2005) y sus aportaciones como delegado de Cultura de 1990 a 1996, siempre afectuoso y sencillo, fiel en los actos culturales de la ciudad—; de Pedro Rodríguez Oliva, con sus conocimientos arqueológicos sobre la impronta romana; de Antonio Nadal, con su permanente espíritu crítico en torno a la Guerra Civil, a la violencia y represiones desde un posicionamiento incómodo para las diferentes posturas ideológicas.

Muy presentes también por su desempeño activo en la cultura fueron y lo son en la actualidad Rosario Camacho, experta en patrimonio y en el barroco, defensora comprometida con el reclamo de La Aduana como Museo de Bellas Artes, defensora de la permanencia del Silo del Puerto. Una voz divulgativa, serena, generosa e inquieta ante las diferentes problemáticas culturales de la ciudad, y a quien debemos la riqueza y diversidad de publicaciones y su quehacer como miembro de la Real Academia de San Telmo. Su presencia en el crecimiento cultural, siempre admirada y querida, coincidió con Antonio Garrido con gran importancia en la ciudad como concejal de Cultura, y con Mercedes Vico que fue una estupenda vicerrectora de Cultura con el mismo espíritu de promoción y de cercanía a los jóvenes artistas, y que representó uno de los nombres vitales en el desarrollo cultural de Málaga de los ochenta.

### José Ignacio Velázquez Ezquerra

La revolución cultural se apodó ‘El francés’. Enseguida lo etiquetaron así por la materia que impartía y por su talento ilustrado (que no siempre aceptó esa querencia localista que representa a una parte de la sociedad malagueña, definida

también por la envidia y la mediocridad), llegó con un notable bagaje, ilusionado, eficaz, para marcar un antes y un después en el panorama cultural de la ciudad. Velázquez estuvo avalado por el mandato de un rector, José María Martín Delgado, que apostó a fondo por ese motor de transformación de la cultura y cuyo talante compaginaba con el empuje de su vicerrector. Su formación, su erudita pero sencilla manera de abordar temas, debates y utopías, unidas a su experiencia en gestión (recibió la medalla de Caballero de la Orden de las Artes y de las Letras del Ministerio de Cultura de Francia) marcan una línea innovadora en la Universidad de Málaga. En su desembarco, escogió esta orilla por su pasión de marinar, encontró una carencia de infraestructuras en su ámbito, y eso mismo le espoleó su capacidad de trabajo, su mirada innovadora y el optimismo con el que impregnaba todo. En su casa, a la que tuve el placer de acudir a debatir sobre proyectos y a disfrutar, tenía un telescopio del que me decía que más que mirar el cielo lo que le interesaba era ir más allá del horizonte. Y eso creo que definía su visión clarividente con muchos de los proyectos que puso en marcha con el valioso apoyo de su equipo: Lola Medina, María Eugenia Navas y Rafael Sánchez Lafuente.

Velázquez Ezquerro comenzó por acondicionar espacios universitarios para las muestras de exposiciones en la Casa del Estudiante, en su hall; en la Facultad de Ciencias Económicas, donde destacaría la exposición *Diez pintores andaluces* (Guerrero, Pérez Aguilera, Rodríguez Acosta, Gordillo, Peinado, Arjona, Villator, Abacete, Lacomba y Vida). Continuó con la apertura de salas de exposiciones en la plaza de la Merced (antigua galería Carmen de Julián) y en el Puerto de Málaga. Contó con instituciones de la ciudad para exponer muestras que probablemente nunca hubiéramos visto en Málaga y entre las que citaría: *Matisse, el arte del libro, George Braque. Obra gráfica y Joan Miró*, en el Museo de Bellas Artes (actual Museo Picasso); *Fernand Léger, y Muestra itinerante del Museo Salvador Allende* en el Palacio Episcopal; *El voto de la mujer en España, memorias de Jacques Lacan* en la Delegación de Gobernación de la Junta de Andalucía, *17 artistas contemporáneos. Legado Zervos a la ciudad de Vézelay* en la Junta del Puerto y un largo etcétera de colaboraciones con el Colegio de Arquitectos (*Robert Mapplethorpe*), Ayuntamiento de Málaga (*Picasso clásico*) o Triaca. I Feria de arte contemporáneo en el Centro de Exposiciones Sur. (Antiguos hangares de la Estación de Autobuses) en junio de 1989.

## Triaca 89

Triaca fue un proyecto de Trígono Producciones, formado por el periodista cultural Javier Cuenca, el artista Antonio Ramón y por mí, en el que contamos desde el principio con el respaldo de José Ignacio, enamorado de la propuesta ambiciosa y novedosa y en la que conseguimos involucrar económicamente a la Diputación, a la Junta, cuyo delegado de cultura era por entonces Rafael Chenoll, a Ifecosol y al grupo Ideconsa. Instituciones públicas y empresas privadas decididas en una Feria interdisciplinar. Es divertida una de las imágenes de la inauguración en la que los políticos intentan pasar sobre sus cabezas las letras de la palabra ANDALUCÍA en una acción experimental del grupo La Carpeta de Granada.

Tríptico de  
*Triaca 89. Primera  
 Semana de Arte  
 Contemporáneo  
 en Málaga.* Centro  
 de Exposiciones  
 Sur. Universidad  
 de Málaga.  
 DISEÑO:  
 ANTONIO RAMÓN

**TRIIACA 89**

En esta **Primera Semana de Arte contemporáneo** en Málaga: **TRIIACA** realiza el intento de reunir las diferentes coordenadas de la plástica y la cultura en un medio no habitual con el ánimo de ofrecer al público un marco de diferentes disciplinas, variantes del fenómeno artístico. Pintura, escultura, instalaciones, vídeos, danza, fotografía, teatro, música, acciones, conjugadas cada una de estas producciones en el hacer creativo, la reflexión de las ideas presentes del arte y la búsqueda por parte de los participantes de nuevos conceptos y planteamientos de la creación artística y su incidencia social. **TRIIACA** no trata de resolver la crisis compartida de la herencia vanguardista ni de cuestionar la limitación de los productos clásicos-tradicionales, sino de ser una puerta abierta, un cita obligada con otros términos de actuación plástica.

**TRIIACA 89** pretende una continuidad que genere un apoyo a los procesos y determinaciones de códigos de autenticidad, de manifestaciones creativas que estén vinculadas a la expresión y exploraciones del arte. Una de las necesidades del arte/cultura es que la sociedad sepa absorber lo incierto, lo diferente pero con una perspectiva de acercamiento, de comprensión. Conseguir que el últimamente barajado término del "tattoo" del arte acabe siendo una realidad, que la sociedad no se convierta solamente en un mercado de lo antiguo, lo glorioso, sino que participe y sea receptiva a propuestas de búsqueda, de análisis, crítica y resoluciones plásticas. Este es un interesante camino para que el arte se instale en el colectivo social, se marque en la piel resultando así una nueva intersección entre la creación y las nuevas condiciones de la sociedad.

**TRIIACA** se convierte en un lugar común donde intercambiar las últimas creaciones, planteamientos plásticos, los diferentes lenguajes que conforman el desarrollo y el entendimiento de la sociedad con el arte que participa de ella o la cuestiona, al reunir planteamientos diferenciados en el tratamiento y en la línea de trabajo pero con una dirección compartida supone adquirir una interrogación, una realidad, una experiencia a través de la libertad reflexiva/irreflexiva de la creación artística, de la función y destino de la plástica.

**PRIMERA SEMANA DE ARTE CONTEMPORANEO EN MALAGA**  
 Del 16 al 23 de Junio de 1989  
 de 11 h. a 14 h. — de 19 h. a 22 h.

**TRIIACA 89**  
**CENTRO DE EXPOSICIONES SUR**

ORGANIZADO POR COLABORAN

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA DEPARTAMENTO DE MÁLAGA IFECOSOL GRUPO EDUCORSA JUNTA DE ANDALUCÍA

**TRIIACA 89**

Aquella primera edición, que ilusionaba a Velázquez, y tenía diseñada una segunda edición planteada con galerías del sur de Francia, Italia y Túnez, contó con siete exposiciones centrales dedicadas a Enrique Brinkmann, Cristóbal Gabbarrón, Carlos Canal, Jorge Dragón —un polifacético artista con una interesante mirada antropológica como investigador y fotógrafo—, José Antonio Berrocal, Lukas Valentín, y una instalación en la explanada de entrada, *La fábrica de nubes* de Antonio Ramón. Málaga estuvo presente con amplios *stands* del Colegio de Arquitectos, de las galerías de Carmen de Julián —qué estupenda gestora de arte dejó pasar la ciudad en la figura de Carmen— y de Pedro Pizarro, con obras de Bernardo Pérez, Silvia Polakov, Robert Harding, Frank Rebajes, Madeleine Elberg; Carlos Alcolea, Manuel Quejido, Paloma Peláez, Alfonso Albacete; Salomé del Campo, Pedro G. Romero, Rogelio López Cuenca, Begoña Goyenetxea, Eva Lootz y Patricio Cabrera entre otros. Y contó con un apartado dedicado a la videocreación con trabajos de Spielberg, Ático 7, Odile Ruiz, A.R. L.C.O, Lola Ferreruela y José María García. Se impartieron cuatro talleres permanentes como el de serigrafía, impartido por José Luis Murcia, el de grabado por Paco Aguilar, el de música contemporánea por Rafael Díaz, el de danza a cargo de Thomé Araujo y Josep Mitjans, cuya compañía Málaga Danza Teatro interpretó *La fiesta nacional*. El programa incluía actuaciones como la de Cert Nómadas de Dragón, la



de LA número 8 de La Carpeta de Granada, la obra de teatro *El cepillo de dientes* de Teatro Base dirigida por Chenchó Ortiz, y el estreno de *Marat-Sade* por AZT-Teatro con Leo Vilar, Juan Manuel Lara, Federico Cassini y Sonia de Tena. Las conferencias estuvieron a cargo del crítico de arte Manuel Palacios, acerca de los lenguajes visuales del arte; del pintor Ricardo Cristóbal sobre las nuevas vanguardias y el mercado del arte en aquellos momentos; del codirector de la revista *Arena* y del compositor Carmelo Bernaola acerca de la música contemporánea y la experimentación de figuras como Luigi Nono. El público, que a diario llenó la sala, contaba con otro *stand* dedicado a publicaciones con números de las revistas *Arena*, *El Paseante*, *Lápiz*, *El Europeo*, *Litoral*, *Bulevard*, *Galería*, *El Observador*, *Cuadernos de Newman* y *Puerta Nueva*, entre otras.

María Eugenia Navas, jefa del Servicio de Cultura, a la que cito porque muchas veces queda en segundo plano la meritoria labor de estos cargos y sin cuya eficacia muchos de los éxitos no se hubiesen logrado. Sucede con su inestimable trabajo, como con el que realizan Susana Martín, directora eficaz del Área de Cultura municipal o Mercedes Martínez en el Archivo y en la parte expositiva. Retomo a María Eugenia en el recuerdo del vicerrector porque ella empezó su labor en aquella época del vicerrectorado, discípula de su talante emprendedor, capacidad de trabajo, simpatía y gestión eficaz, y mano derecha de Tecla Lumbreras en su trayecto en el mismo cargo de Velázquez, lo recuerda con una admiración y afecto que comparto. «Tenía una visión y una sensibilidad que te motivaba, que te cautivaba, que te hacía sentir parte de un proyecto de universidad y de educación, de una cultura experiencial. Daba sitio, compartía, escuchaba y actuaba en consecuencia. Se rodeaba de buenos colaboradores como

Matías Z.  
*Detective privado*. Cómic de Idígoras & Busutil en la contraportada del suplemento *Cuadernos de Málaga*. La Gaceta, 1988.



Rafael Sánchez-Lafuente, Lola Molina, Julián Martínez Aramendia, Domingo Moreno, Javier Denis y una servidora. Se mojaba cuando era necesario y era crítico, pero sin perder nunca de vista la compostura dada su esmerada educación. Velázquez vivía con gran intensidad las actividades que llevábamos a cabo, pero lo mejor es que también hacía que los demás las vivieran, los hacía partícipes, cómplices y facilitaba el acceso a la cultura. Siempre estaba a pie de escenario, entre bambalinas, disfrutando y saboreando cada momento. No podré olvidar aquellos conciertos en el Paraninfo, y se me viene a la mente el concierto de Jorge Pardo con Carlos Benavent, el Potito, el Paquete y Rubem Dantas. Él fumaba detrás de los bastidores, ellos entraban y salían para actuar, sentíamos su emoción y les acercábamos las toallas, y también un trago de whisky, que compartíamos con ellos al final del concierto».

Podríamos convenir todos los que le conocimos y trabajamos con él que Velázquez era un seductor con brillantes ideas que impregnaban sus artículos, entrevistas, programas de opinión en radio, conversaciones y debates con una copa, en una cena, en su despacho. Un talante intelectual, curioso y abierto a la pluralidad, que igualmente caracteriza al que ha sido durante décadas el director del OMAU Pedro Marín Cots, que le hizo ser uno de los artífices del I Plan Estratégico de Málaga de 1990 y en el que nos involucró a muchos, junto a las visiones de personalidades ya entonces como Salvador Moreno Peralta, Pedro Marín, Tecla Lumbreras, Charo Camacho y otras figuras de la cultura. La visión transversal de la cultura, en la que tanto estábamos de acuerdo y en la que me hizo participar con presentaciones y mesas redondas, la plasmó en cientos de representaciones teatrales en la Casa del Estudiante; el Laboratorio de Teatro Contemporáneo con Juan Antonio Hormigón, Pedro Barea, Ricardo Iniesta, José Antonio Sedeño, Paco Corpas, incansables gestores del ámbito escénico y que tanto han contribuido al desarrollo del teatro en la ciudad, y en esa labor se mantienen con el mismo vigor de aquellos años. Con los talleres de teatro clásico, de teatro contemporáneo, con producciones propias derivadas de los grupos de teatro universitario. Lo mismo que puso en marcha el Taller de Creación Literaria y Seminario de Narradores Contemporáneos en los que intervinieron Vázquez Montalbán, Antonio Muñoz Molina o Javier Marías entre otros. Edición de discos y de libros, como el de *Dibujos españoles de Jean Cocteau*, que recoge el conjunto de los dibujos realizados por el creador en o sobre España, en una labor de recopilación llevada a cabo por su propio heredero, con materiales en su casi totalidad inéditos y que dio lugar a una exposición que se presentó en París por el propio embajador de España en Francia. Un cine club universitario en la Casa del Estudiante, caracterizado por su rigor y diversidad de planteamientos cinematográficos, y su impulso a la primera Semana de Cine Fantástico del 19 al 25 de octubre de 1990 con gran éxito de público. A Eugenia Navas se le ilumina la voz cuando, en medio de la evocación de la persona que además fue nuestro amigo, recuerda la IV Semana en el Cine Victoria, y donde montó una cola de las que no se veían en Málaga para ver *Orlando* de Sally Potter (la misma que en su versión teatral fue censurada por Vox en Valdemorillo). El cine que tanto le gustaba lo condujo también a poner la primera piedra del I Festival de Cine Francés tras un acuerdo con la Embajada Francesa en España, la Semana de Cine Maldito.

En su bitácora de navegación cultural, la música era esencial. En su despacho y en su casa el jazz era la atmósfera que le acompañaba, y la que nada más poner en marcha su programa de impulso cultural de la Universidad hizo melodiar, engancharo al público, en el Paraninfo, en el Conservatorio Superior de Música o en los bares y clubs de Málaga como el Pasadena, el Ragtime, El Cantor de Jazz o Arribabá donde contrató intervenciones de Chano Domínguez, de Tete Montoliu, de Perico Sambeat, de Lou Bennet y de muchos otros. Eugenia Navas me añade a la memoria cultural y emocional otros eventos en los que trabajaron ambos muy estrechamente como uno de sus ciclos favoritos, el de *Poetas y Voces*, con Enrique Morente acompañado de José Luis Ortiz Nuevo, Paco Ibáñez junto a José Agustín Goytisolo, Amancio Prada acompañado de Manuel Vicent, Xabier Ribalta y Joaquim Horta, Pablo Guerrero, Imanol con Felipe Juaristi y Luis Pastor con Carlos Álvarez. «¿Te acuerdas también del ciclo *Con la voz de autor a cuestras*? Qué placer fue escuchar a Aute, María del Mar Bonet, Raimon, Imanol, José Antonio Labordeta, Carlos Cano y Lluís Llach. Y a José Mercé, José Menese, Jorge Pardo, Enrique Morente acompañado de los hermanos Pepe y Juan Habichuela en *El flamenco hacia el siglo XX*. Pero para mí, una de las cosas más emocionantes fue el homenaje a Brassens en el X aniversario de su muerte con intervenciones de Hervè Cayrouse y Javier Krahe. Y por su valor artístico y testimonial los recitales de Paco Ibáñez, José Antonio Labordeta y Xavier Ribalta en homenaje al poeta Gabriel Celaya».

## Rectorado y Contenedor Cultural

La apuesta por la cultura y el vínculo con la ciudad estuvieron en la mesa de derrota de la Universidad de Málaga desde su impulso por el rector José María Martín Delgado que posteriormente fue consejero de Cultura de la Junta de Andalucía de 1994 a 1996, Rector Magnífico de la Universidad Internacional de Andalucía y vicepresidente del Consejo de Universidades del Estado. Joven y con horizonte por delante, la Universidad a través de los primeros Otoños Picassianos con el Ayuntamiento, y con la literatura fue dejando huella. Una época de mucha actividad de los catedráticos de Literatura como Cristóbal Cuevas junto con Enrique Baena en la dirección de Congresos como *Bécquer, origen y estética de la modernidad* o *El universo creador del 27* entre otros, y de Salvador Montesa, responsable también de interesantes congresos de literatura contemporánea, que incluyó en 2002 al periodismo como género creativo, y más tarde de Guadalupe Fernández Ariza con sus Jornadas sobre Literatura Hispanoamericana y autores de la talla de Bryce Echenique.

Después de la profunda huella de Ignacio Velázquez, el Vicerrectorado de Cultura recayó en Pedro Rodríguez Oliva, afable y de formación clásica con preferencia por la arqueología cuya importancia promovió, sin dejar de lado otras ofertas culturales, y a continuación en Mercedes Vico, más en la línea de la contemporaneidad de Velázquez en lo concerniente a la promoción cultural de la creatividad, y de buena empatía con el tejido cultural de la ciudad. Muchas fueron las actuaciones enfocadas a impulsar la colaboración con instituciones públicas y privadas para la difusión de la cultura en la sociedad, y la participación





Proyección de un documental sobre José Miguel Hermoso, Yolanda Ami y Francisco Medina, junto a Tecla Lumbreras.  
COPY: ALBA BLANCO

de los miembros de la comunidad universitaria y la continuidad de su apuesta por exposiciones como *Objetivo la palabra* de Pepe Ponce con motivo de la Feria del Libro de, cuyos pregones tuvieron allí las brillantes conferencias de Félix Bayón, Luis Alberto de Cuenca, Alfredo Taján, Chantal Maillard, José Manuel Cabra de Luna, Juan Francisco Ferré entre otros. Y en los últimos años presentaciones de libros como *Sur*, una soberbia novela de Antonio Soler con la poética del *Ulises de Joyce* en clave malagueña.

### La Tecla madrina del arte

Tuvo que ser de nuevo ella. La curiosidad, el hedonismo, el desenfado, el talento de esta gestora que respunta el siglo de la cultura en Málaga la que llegase a su tercera juventud con el cargo de vicerrectora de Cultura (del que se jubiló en diciembre de 2023, y en el que también contó con María Eugenia Navas como lugarteniente. Lourdes Lupiáñez y Yolanda Amate, responsables de la programación de artes escénicas, conciertos, proyecciones, talleres...), y encarnando el período más parecido al de la agitación y pluralidad de su época en el Colegio de Arquitectos y en la Universidad al que protagonizó Ignacio Velázquez. Tecla Lumbreras, personalísima gestora cultural, poseedora de un espíritu Wendy con diversas generaciones de artistas plásticos, su incansable y contagioso vitalismo, su curiosidad e innovación profesional —no habrá otra figura como la suya, a pesar de algunos ilusorios intentos— devolvió la luz a la Universidad e hizo de la cultura un puente con las nuevas generaciones a las que encandiló y dotó de un espacio de creatividad y con una estética joven al que llamó El Contenedor.

Su poética consistió en potenciar y mostrar la parte más creativa e innovadora de la joven comunidad universitaria. «Si quieres oír música, ir al cine, a las artes vivas, ven al Contenedor Cultural. Si quieres vivir lo más cercano a una fiesta gitana, ven al Contenedor Cultural». Eslóganes como ‘Nosotros somos una barbaridad’, ‘No todo va a ser estudiar’ El cómic, el teatro, la música, la video-creación, el Festival de Cine Fantástico, el Fancine, y cualquier manifestación artística de nuevo cuño e incluso contraculturales han tenido escenario y promoción bajo su tutela. Y la fascinación de los alumnos llegó a la famosa anécdota en Málaga del dicho «Cualquier cosa que se te ocurra, ya la hizo Tecla en los 80».

El Contenedor Cultural con 2.000 actividades, con 104 exposiciones, 285 espectáculos musicales, arte urbano en los campus de Teatinos y el Ejido, en los ocho años de su dirección desempeñó por otra parte una clara finalidad social y de apoyo a las minorías discriminadas, con programaciones dedicadas a temas como el feminismo, la crisis climática o en defensa del colectivo LGTB (destacan las jornadas *Cruza la Acera*, que se llevan a cabo a lo largo de todo junio). Exposiciones como *Come Out* o *La dignidad olvidada*, ambas del fotógrafo Paco Negre, junto con otras de índole más lúdica como *Picasso. Malagueño y exquisito* de Pedro Avilés; *Tetas: Insolentes e insumisas* de Pepa Cano; *Is taht Beauty* de Codi Choi; *El padre, el hijo y otros animales* de Ángel Idígoras y Pablo Rodríguez Codes; conciertos de Inxeght, de H.M. Krash, de Hispanistan entre otros; talleres de *happening* de Bárbara Sánchez, o el Taller de Poesía impartido por Violeta Niebla, fotógrafa, gestora y poeta con libros como *Compro Oro*, son algunas de las muchas propuestas que han brillado en El espacio Cero del Contenedor donde el documental tuvo un lugar: *A quince minutos de Los Asperones* de Eugenio Rivas y María Rivas, o *El Sr. Papu*, en memoria del artista José Miguel Hermoso. Y en especial las ediciones del Fancine de la que ella fue una divertida madrina, dispuesta al disfraz temático, a performances como la de desembarcar en Cadillac por calle Alcazabilla en el estreno o convertirse en dama del terror de este Festival que convoca a numeroso público joven.

Tecla Lumberas sostenía que la responsabilidad del centro como organismo de la Universidad es «servir de utilidad, no mirar hacia otro lado ante las injusticias del mundo». Y en esa idea, la coordinadora de eventos de El Contenedor, Alessandra García (Premio Max al espectáculo revelación por *Mujer en cinta de correr sobre fondo negro*) realizó un estupendo trabajo. Y seguro que dará mucho bueno que hablar como actriz.

Al mismo tiempo, esta vicerrectora alternó la programación más atrevida con la profesionalidad y la trayectoria artística en la sala del Rectorado por las que han pasado las exposiciones *De la rosa y las espinas* de Ángeles Sioli; *Comprometido con la realidad* del fotógrafo Bernardo Pérez; *Historias de cronopios y famas, maquetas de escenografías*; *Tiempos de cambio. Arte gráfico de los 80* con piezas de Chillida, Palazuelo, Susana Solano, Equipo Crónica y Carmen Calvo; *Papúa* de Ángela Calero; *Baal Ma*, fotos de Antonio G. Redondo, Paco Negre y Manuel Vila; *Museo del relax*; Ferrer Lerín; *Ágora de los mil rostros* de Juan Martínez; *Pepa Caballero. Viajar los colores* de Isabel Garnelo y Carmen Cortés; *El legado de Federico E.G.* de Teté Vargas Machuca y María Eloy-García comisariada por María Bueno; *Catálogos desencadenados* de

Carlos Miranda; *Mujeres en el laberinto* de Concha Casajús y Paco Negre; *Nuevas rotaciones* sobre los universos irreales y los seres fantásticos del magistral Francisco Peinado, y para cuya inauguración propuse que los artistas y amigos del recién fallecido Miguel Ángel Blanco Trutalli llevase un pin en la solapa. Un homenaje a este divertido pintor, y que precisamente había legado en su velatorio una bolsa repleta de ellos para que se los llevasen los asistentes. Destacar igualmente entre las últimas exposiciones de 2023 la maravillosa muestra *Archivo sombra* de Carlos Canal, uno de los mejores fotógrafos del panorama nacional, indagador constante y con un largo historial de magníficas exposiciones, y *Primer paisaje* de José Manuel Ballester.

## La UMA del Verano

Cada calor un mapa de temas hospedados en salones de la provincia, y en el Rectorado de Málaga en el que se ha debatido sobre numerosos temas: *La ciudad en el cine*; *Los factores ambientales*; *La edición*; *Educación y salud mental*; *La poesía como refundación del mundo*; *La industria del desarrollo de los videojuegos*; *Artes escénicas de nuestros tiempos*; *Las series televisivas*; *Las voces del discurso*; *El valor del patrimonio*; *Tiempos de música*; *El libro digital*; *Cien años de Ulises*; *Romero Esteo disidente*; *La mujer en el siglo XXI*; *Informar en tiempos de guerra*; *La verdad de las mentiras*; *Los desequilibrios sociales de Europa*; *China: el despertar del dragón* coordinado por Wu Xinxun, director del Instituto de Investigación sobre los Medios de la Universidad de Shanghái. *Mediterráneo caliente: entre Crimea y Ceuta* por el diplomático Ignacio Cembreros. *Los derechos humanos en la encrucijada* de Esteban Beltrán, director de Amnistía Internacional España. *Estrategias para la salida de la crisis del profesor de la UMA* por Vicente Granados, economista y experto en urbanismo además de una excelente persona vital, optimista, volcado siempre con la actividad cultura, que fue responsable del programa *La buena estrella* de Canal Sur Radio, *El derecho a la cultura* coordinado por Carlos Álvarez e Inmaculada Jabato y con conferencias de Carmen Calvo y de Federico Buyolo —director de innovación cultural en la Fundación Ortega Marañón—; *El compromiso de los intelectuales. El papel de la universidad ante la crisis* del profesor y traductor Vicente Fernández.

Algunos de los títulos de una amplia oferta que aúna la política, la sociedad, la economía, la sexualidad, los nuevos modelos de ocio, la climatología y por supuesto la cultura. En los 23 años de actividad muchos han sido los nombres que han dirigido las jornadas especializadas, siempre con un éxito de público, universitario y adulto, como los de Adela Cortina, Juan Cruz, Salvador Moreno Peralta, Antonio Soler, Ana Gavín, Óscar Carrascosa, Alfredo Taján, Antonio Banderas, Rafael Torán, Pilar Aranda, Felipe Romera, junto con otras personalidades de cada uno de los ámbitos. También ha sido brillante la representación de participantes de prestigio como Diego Carcedo, Xavier Vidal-Folch, Javier Carrillo, Carole Eggen, Manuel Jabois, Eduardo Lago, Lorenzo Silva, Nuria Barrios, Joan Tarrida, Esther Monleón, María Casado, Eduardo Madina, Esther Luque, Rafatal o Lluís Bassets.



# VI.

## La capital de la poesía

**Málaga. La ciudad bebe poesía cuando la noche se descalza.** No sé si la ciudad lo debe al terral, al levante, o a la savia andalusí de los versos de Ibn Gabirol, de Abulbeca de Ronda y del granadino Al-Jatib que escribió en la orilla malagueña acerca del elixir del goce y del olvido. La cuestión es que en Málaga la poesía se respira en escondites donde Jorge Guillén contempla los crepúsculos mediterráneos con velas de gaviotas; en los muros de lo que significó muralla portuaria con versos de Aleixandre tatuados en óxido. Es habitual que se porten libros de horas en los bolsillos, que se reúna en cafés y bares a holgarse en compañía de alejandrinos, ecos de supermercado o libremente canalla sus historias de la experiencia. Tiene incluso forma de ave quiromántica tendiendo abierta esa mano que es la poesía.

La lírica tiene en Málaga un puerto mitad fenicio, mitad Cavafis. En sus muelles y en sus tabernas desembarcan poetas de tierra adentro, y en su memoria de árbol de la poesía, igual que tiene el suyo el flamenco, no dejan de crecer las ramas y multiplicarse en un bosque entrelazado en el aire, porque muchos son los nombres de sus generaciones. Pepe Infante, un Adonais del 71 con importantes poemarios como *El don de lo invisible*, *La libertad del desengaño* o *La casa vacía*, miembro de la Real Academia de San Telmo y pionero del periodismo cultural en TVE en programas como *Documentos TV2* e *Informe Semanal*, afín a Rafael Pérez Estrada, a Francisco Ruiz Noguera y a Antonio Parra, con quienes dirigió de 2012 a 2015 los recitales *Los lunes del Pimpi* en favor de jóvenes voces, como las de Jorge Villalobos y Diego Medina, Premio Cero de Poesía Joven otorgado por los Lunes, y poco después Premio Unicaja el primero, y Premio Manuel Alcántara el segundo. Otros galardonados del Pimpi fueron Jesús Baena, Cristian Alcaraz. Poesía de relevo generacional en Málaga con ese respaldo de Pepe Infante, a la que pertenecen igualmente Laura Franco, Daniel Díaz Godoy, Natalia Velasco junto con Sonia Marpez, Alba Navarro o Cristina Angélica González, recogidos en las antologías *Frontera Sur* y *Yo y mi sombra* de Ruiz Noguera, en la colección Monosabio.

A esos años ochenta pertenece también Juvenal Soto que, además de su trayectoria lenta como poeta, presentó y dirigió entre 1988 y 1991 el programa *Entre líneas*, en la Primera Cadena de TVE, dedicado al análisis y divulgación de la literatura contemporánea, y también la colección de poesía



Ciudad del Paraíso, el Aula Rafael Pérez Estrada y la Colección Las 4 Estaciones, de la Fundación Málaga, que ha dirigido hasta 2020. El ya citado y admirado profesor, como muchos le llaman, Francisco Ruiz Noguera, autor de libros como *Campos de pluma*, *El oro de los sueños*, *Arquitectura efímera*, *La gruta y la luz*, y fundador y director de las revistas literarias *El Laberinto de Zinc* y *Robador de Europa*. Su faceta de profesor y gran teórico de la poesía la desarrolló con diversos estudios y ediciones comentadas como *Vida propia*, de M. V. Victoria Atencia (1996), *La poesía visual* (1998), *Paraíso entre muros: la poesía de P. García Baena* (2004) *Travesía*, de Manuel Alcántara (2004), *Ocasión de vida*, de Alfonso Canales (2006) entre muchas otras. Al igual que Pepe Infante y Aurora Luque es miembro de la Real Academia de San Telmo. Por edad y adscripción a la poesía de los ochenta, está también Antonio Jiménez Millán, miembro del grupo la *Otra Sentimentalidad* con poemarios de talla como *La mirada infiel*, *Ventanas sobre el bosque*, *Noche en París* o *Clandestinidad*, *Premios Hermanos Machado* y *Generación del 27*. Y de ensayos con *Los poemas de Picasso* (1983), *La poesía de Rafael Alberti* (1984), *Vanguardia e ideología* (1984), *Poesía catalana contemporánea* (1993), *Entre dos siglos. Estudios de literatura comparada* (1995), *Madrid fin de siglo. Modernismo, bohemia y paisaje urbano* (1998), *Promesa y desolación. El compromiso en los escritores de la generación del 27* (2001) y *Amor y tiempo. La poesía de Joan Margarit* (2005). Con él me reencontré en la Málaga de 1988 después de años sin vernos y una relación de amistad en los años granadinos de *La otra sentimentalidad*.

**Málaga siempre ha sido una celebración de la poesía.** A ella se llegaban figuras ilustres como Rafael Alberti, Luis Rosales, José Hierro. De cada uno guardo admiración, las entrevistas y las anécdotas cómplices como las cabezadas efímeras del gaditano de las que regresaba en el punto exacto de la frase dormida; la caricia elegante de meñique con el que el granadino sacudía la cabellera gris de su cigarro, mientras su mujer le corregía fechas, o la rebeldía traviesa del poeta del desarraigo en beberse sus palomitas de anís escondiéndose de la suya. Sus versos musicales y graves en la memoria de una Málaga que posee premios de relevancia internacional como el de la Generación del 27, el Emilio Prados —creados por el Centro Cultural Generación del 27, que invitó a los insignes nombrados, y que ha sido dirigido desde su creación por José Ignacio Díaz Pardo, Ignacio Caparrós, Lorenzo Saval, Julio Neira, Aurora Luque y José Antonio Mesa Toré— o el más reciente Ciudad de Estepona, apadrinado por el Ayuntamiento y dirigido por el poeta Alejandro Simón, Premio Arcipreste de Hita y Ciudad de Estepona por *La fuerza viva* y *Asuntos reservados*, además de la novela *La parcela*. Festivales como Irreconciliables, creado y dirigido en sus inicios por María Eloy-García y Francisco Cumpián, posteriormente por Isabel Pérez Montalbán y Juan Manuel Villalba, y desde 2017 por Violeta Niebla y Ángelo Néstore, Premio Hiperión y Emilio Prados por *Actos impuros*, y *Hágase mi voluntad*, innovadores ambos en su lenguaje poético y en sus propuestas de contenido, y que en cada una de las ediciones, compuestas por recitales, duetos,





IRRECONCILABLES.COM



Cartel del IX Festival Internacional de Poesía de Málaga. Irreconcilables.  
Ministerio de cultura. Ayuntamiento de Málaga.  
DISEÑO: MARTIN DE ARRIBA

lecturas dramatizadas, han combinado con acierto la presencia de voces consolidadas como las de Ángeles Mora, Felipe Benítez Reyes, Luisa Castro, Juan José Téllez, Lara Moreno, María Eloy-García, Antonio Lucas, Raquel Lanseros, reciente Premio Generación del 27, Jesús Aguado, Álvaro Campos autor de *Buda en el Bolshói*, Álvaro Galán, Premio Generación del 27 también por su libro *Plenitud y vacío* y responsable del ciclo «Primero conquistaremos Manhattan» y con la poesía emergente de Rosa Berbel, Beatriz Ross, Sonia Marpez, sostenidas ya por la calidad que las proyecta en antologías y en otros encuentros, y otras más jóvenes a tener en cuenta por su brillantez. Y cuenta con nombres muy reconocidos con premios como el Loewe, el Hiperión, el Ciudad de Melilla, el Ricardo Molina entre otros, como el de Álvaro García, cuyo programa estético apuesta por un vaciamiento de la subjetividad en el poema y una mayor autonomía del poema respecto a la vivencia. Isabel Pérez Montalbán, una voz imprescindible de la poesía comprometida y descarnada, exenta de cualquier ajuar de pose cultural; presente en libros como *Frío proletario* o *Vikinga*, exenta de cualquier ajuar de pose cultural; el poliédrico Jesús Aguado, fugitivo de cualquier encorsetamiento y de sí mismo con una hondura filosófica en obras como *Los amores imposibles*, Premio Hiperión, o *Las astucias del vacío*. Aurora Luque, Premio Nacional de Poesía 2022 por *Un número finito de veranos*, y una excelente producción poética y como traductora, el poliédrico Jesús Aguado, fugitivo de cualquier encorsetamiento y de sí mismo con una hondura filosófica. Aurora Luque; de los que además de admirar su obra y comprobar en primera línea cómo iba madurando la impronta de sus voces, guardo afectos, complicidades, presentaciones al alimón, y muchas anécdotas. No dejan de sumarse al inventario de poetas premiados, jóvenes voces con valor de libros de proa como Jorge Villalobos, XXXVI Premio Unicaja de Poesía por su obra *Nada desaparece para siempre*, o Álvaro Galán, XXIII Premio Internacional de Poesía Generación del 27.

Sustancial al ecosistema de la poesía, albergaba la ciudad muchas noches de copas con versos en *El Cantor de Jazz*, en *La Vinatería*, en el patio del hotel *Molina Larios*, con atmósferas de jazz, celebraciones del erotismo, homenajes a Cavafis, encuentros con Ida Vitale, con Caballero Bonald o Gioconda Belli. Igual que los he disfrutado junto al oleaje de los Baños del Carmen, donde se orillan todos los atardeceres del Mediterráneo y caben dentro de una copa en la que se asoma la luna. En calle Alcazabilla a la brisa de la Alcazaba donde la musicalidad de sus acentos fueron ecos de Virgilio, de Safo, de Corina de Tanagra, de Horacio, de Cecilia Trébula, de Ovidio, en pie sus alas en las escalinatas del Teatro Romano, y mientras la ciudadanía y el turismo, que son los bárbaros, se cruzaban unos conscientes de que Málaga en el aire tiene aroma de poema de viaje, y cuando la noche se acanalla la poesía brinda, seduce, se inspira, vive. Y otros persiguiéndose a sí mismos detrás de los exabruptos del alcohol que se les permite.

Los nombres de ellas y de ellos muchas veces han estado y en su tarea prosiguen al frente de instituciones y de jornadas, con destacadas gestiones literarias y de lo académico, de lo humano y de lo teórico: Lo mismo que por

su habitual participación en eventos nacionales e internacionales, continúan desempeñando un papel de embajadores libertarios de la palabra que expresa arrebatos de intimidad, experiencias estéticas, cicatrices reconocidas y ficciones de la felicidad o de un realismo expresionista, con destacado magisterio y una personalidad que diferencia sus voces, y también de faro de atracción de la ciudad. Igual que si fuese una Isla de Tortuga, la bahía de Málaga es un desembarco constante de la poesía con la P en grande o con joven espíritu de marinería.

En 1988 a unos los conocía por leerlos en las revistas de una época en la que el papel tenía mucho prestigio y los recitales de ida y vuelta entre Granada y Málaga eran un viaje habitual. A algunos por la propia aventura existencial de haber compartido universidad y cultura en Granada, como el caso de Aurora Luque y su irrupción poética en 1981 con el Premio Federico García Lorca por *Hiperiónida*, al que le han seguido *Carpe noctem*, *Camaradas de Ícaro*, *Haikus de Narila*, *Los limones absortos*, *Gavieras* y *Un número finito de veranos* (Premio Nacional de Poesía 2022) entre otros títulos que certifican la personalidad de una excelente voz poética Y a Alfredo Taján, cuando presentó la revista *Nefelibata*, y posteriormente en aquella Málaga del 88 en la que había estado vinculado a la revista *Bulevard*, y ya contaba con el poemario *Golpe de Estado en Mombasa*, a los que posteriormente le siguieron *Naumaquias* y *Noche dálmata*, así como las novelas *El pasajero*, Premio Café Gijón, *Continental & Cía*, *La Sociedad Transatlántica* y *Pez Espada*, Premio Ciudad de Salamanca. El I Encuentro de Jóvenes Poetas Andaluces, celebrado en Almería el verano de 1986 me llevó a entablar conocimiento y afecto con otros malagueños como Salvador López Becerra o Rafael Inglada, una de las promesas de Málaga a quien ya había conocido en el III Encuentro de Poetas Andaluces de Granada en 1983 y en el que La Carpetta, el colectivo de poesía experimental que habíamos creado Antonio Ramón, Rafael Villegas y yo, se encargó de programar las actividades paralelas.

Al reencuentro con ellos se sumó la rápida toma de contacto de nuevas voces en las noches de la cultura, y a lo largo de los circuitos de recitales. José Antonio Mesa Toré, Rosa Romojaro, Premio Antonio Machado entre otros galardones, con libros destacados como *Cuando los pájaros*, *Escribir el silencio* o *Punto de fuga*, y reconocida ensayista sobre el Siglo de Oro; Álvaro García, Juan Manuel Villalba —poeta tocado por un existencialista *romanticism outsider* que en algunos momentos me recuerda a Javier Egea, con un espléndido libro, *Linterna*, y el último, *Matiné*—, y más tarde Isabel Pérez Montalbán e Isabel Bono, irreverentes y gozosos, soñadores con sus primeras plaquettes en la capital de las colecciones de joyas de tiradas corta en ediciones de Bernabé Fernández Canivell, de Ángel Caffarena y de Miguel Romero Esteo, agitador desde sus Cuadernos de la marinería en los que dio a conocer grumetes como José Carlos Cómitre, Jesús Aguado, Curro Fortuny, Juan Antonio Jiménez, Joaquín García Weil y algunos de los ya citados. La mayoría, cada cual con su bandera de Espronceda o de Rimbaud, pasaron a contar sobre las raíces de su poesía en Voces de Málaga, una de las secciones

de mi programa *Onda Cultura* en Onda Cero que duró desde 1994 a 2002. Prácticamente la totalidad de ellos desarrolló una brillante carrera poética de premios, publicaciones en los sellos de referencia como Visor e Hiperión, y no hubo sarao de la palabra donde la cadencia de sus versos no haya jugado entre el arrebato de intimidad que provoca el poema y la puesta en escena de la máscara del poeta y su posterior celebración de la noche.

## La Caracola del Sur

Del Mediterráneo las voces de una caracola y el swing de un Martini. En 1952 José Luis Estrada alumbró en noviembre una *Caracola* de poesía a la que le lustró las estrías delicadas Bernabé Fernández Canivell, el maestro impresor de la literatura del paraíso, como le bautizó Vicente Aleixandre cuyo célebre poema sobre Málaga «siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos...», lo recuerda impreso hoy día en uno de los muros de la calle que asciende a Alcazabilla. La revista de una exquisitez tipográfica aglutinó poemas desde el exilio y versos del invierno interior como las del Premio Nobel Jacinto Benavente, Carmen Conde, Altolaguirre, Muñoz Rojas, Estrada, Peña Hinojosa, Sebastián Souvirón, Cernuda, Gerardo Diego, Carlos Murciano, José María Pemán y la de una joven generación pionera de la luminosidad de la palabra con pámpanos de la vid escogidos en cierto modo por José Antonio Muñoz Rojas y Jorge Guillén, tutores austeros de adjetivos y de memoria adentro, como Rafael León, una joven María Victoria Atencia y el introspectivo erudito Alfonso Canales. En su casa con olor a libros santos y a bailarines alejandrinos mezclaba fabulosos gin tonics y junto con sus amigos caracoleaban versos de huella honda.

Mucho mar entre períodos de tormenta que terminaron en 1975 con el desenlace del naufragio definitivo de la revista. Sus nombres son imprescindibles en el mapa literario de la ciudad que siempre se declinó en verso, hasta la aparición a finales de los 80 y primeros de los noventa de un grupo de narradores que empezaban a tener reconocimiento en Andalucía y en el territorio nacional, y a quienes haré referencia más adelante.

## Alfonso Canales, el sabio

«Nosotros nos vivimos y nos morimos; somos aquellos que ponemos en nosotros». Unos versos que ilustran la filosofía humanista del maestro que se vivió a sí mismo y a los demás a través de la lectura, de la poesía, de su siempre joven inquietud cultural, de la ciudad en la que fue faro académico y referente de los jóvenes escritores, y a través de la amistad vinculada a las palabras que engañan al tiempo. Esta ha sido en gran parte la senda de un hombre ilustrado, de talento abierto y generoso, que desde muy joven disciplinó sus horas con un carácter metódico y recogido en el silencio de su biblioteca —su Ítaca personal desde la que zarpar enrolado en los libros y a la que atracar de vuelta la experiencia clásica renacentista, con aroma de mar, vertida en su excelente obra—. Una obra

Pablo García  
Baena y María  
Victoria Atencia.  
FOTO: JESÚS  
DOMÍNGUEZ



en la que siempre destacaron su manera de calibrar el lenguaje, de trabajar el espíritu interior de cada adjetivo, de cada verbo y sustantivo, de pensar y sentir esa música de la que tanto entendía y disfrutaba y que está pentagramada en hermosos poemarios como *La gran fuga*, *Réquiem andaluz* o *El canto de la tierra* entre otros y en cuyos versos Beethoven, Brahms y Mahler son un templado eco. Es difícil encontrar otro poeta con ese manejo del diapasón de la poesía, que para mí alcanzó su máxima brillantez en *Port Royal*.

Hablar del papel que desempeñó Alfonso Canales en la historia cultural de Málaga es fácil. Su nombre está inscrito en la memoria de varias generaciones de maravillosos poetas y maestros impresores que nos han ido dejando huérfanos. Voces que nacieron de aquella *Caracola* impresa y excelente revista que supuso una salida de la penumbra de la postguerra y un punto de partida para una poesía de estilos contrapuestos y destinados a alcanzar la altura de los premios y el reconocimiento de las posteriores generaciones. También es leyenda real la brillantez de las tertulias armadas entre los libros de su valiosa biblioteca a salvo de la luz, urdida con el esmero exquisito del erudito y el olfato del coleccionista, que guardará para siempre las voces de Gerardo Diego, de Dámaso Alonso, de Julio Caro Baroja, de Alexandre, de Guillén, de Cela, de sus amigos vivos que lo lloran como María Victoria Atencia o Manuel Alcántara. Esperemos que no se pierda. Luego estaban sus charlas del mediodía con su querido primo, acompañado por su generosa María Luisa, en el club de botes donde muchas veces hablé con él acerca de autores que me descubrió, de las carencias y potencialidades de Málaga.

Canales nunca dejó de estar atento, didáctico, sincero, crítico constructivo y maestro, a lo que los jóvenes íbamos publicando. Era habitual verlo en las Ferias del Libro, adquiriendo libros y regalando su afecto, mientras su joven



nieto lo acompañaba paciente y ensimismado de sus enseñanzas. Muchas son las anécdotas que se contarán en los corros de la cultura y vivo quedará el recuerdo del sabio hombre de leyes, del vigilante académico de San Telmo, del hombre admirado por la esposa que lo dejó huérfano, por las hijas, María Luisa y Julia, también pendientes del padre y del poeta. Se nos fue Canales en un día plácido de mar, igual que el argonauta que parte de viaje después de dejarnos los versos para una cita sin fecha. «Un día volveremos a vernos, a mirarnos atentos, igual que si a todos nos hubiese tocado en suerte un idéntico instante».

## María Victoria Atencia, aviadora

Leer su poesía es atravesar un jardín de versos sin despertar a la luz que los enmarca. Escribí sobre esta poeta discípula de Jorge Guillén, y una de las voces más reconocidas de la poesía contemporánea, pertenecientes a un culturalismo que, junto a Julia Uceda, llamó la atención de los poetas de Cántico y otros como Muñoz Rojas. Elegante siempre, madrina de los jóvenes poetas, soñadora de cielos que cruzó como una de las primeras aviadoras de Málaga y de la literatura, alerta en su almena guardiana de La Farola.

Entre los premios que obtiene se encuentran el Premio Nacional de la Crítica en 1997; el Luis de Góngora de las Letras Andaluzas en el año 2000; en 2005 recibe la Medalla de Oro de la Diputación y ese mismo año, por nombramiento de la Junta de Andalucía, el título de Hija Predilecta de Andalucía. Recibe el Premio Real Academia Española de creación literaria 2012 por el libro *El umbral* y en 2014 es galardonada con el XXIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, siendo la cuarta mujer en conseguirlo y la primera española.

Es miembro correspondiente de la Reales Academias de Antequera, Cádiz, Córdoba, San Fernando y Sevilla, y miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga. También forma parte del Centro Andaluz de las Letras de la Junta de Andalucía; del Centro Cultural Generación del 27 de Málaga; de la Fundación de la Generación del 27 de Madrid; y de la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga y es Honorary Associate de la The Hispanic Society of America de Nueva York. Desde el 5 de octubre de 2018, María Victoria Atencia es vocal del Patronato del Instituto Cervantes en representación de las letras y la cultura españolas. En 2020 presenta, en el Centre Pompidou de Málaga, su libro *Semilla del Antiguo Testamento* con especial dedicatoria a las víctimas de la pandemia.

Entre sus libros más célebres se encuentran *Marta y María*, en la que su fuente de inspiración se encuentra en lo doméstico, y la tercera, que comienza con *El coleccionista*, de 1979 y en ella el tema central se centra en el arte, la pintura y la música; además *Tierra mojada*, *Cañada de los Ingleses*, *La llama que arde* y *La pared contigua*, entre otros. También de las antologías *Ensayo general. (1976-2010)*, con motivo de su Premio Internacional Ciudad de Granada-Federico García Lorca en 2010, y *Una luz imprevista: poesía completa*, que recoge toda su producción poética desde 1961.



*Ave quiromántica.*  
Escultura de José  
Seguiri sobre  
dibujo del poeta  
Rafael Pérez  
Estrada.



En 2022 la poeta, que forma parte del Patronato del Instituto Cervantes, donó ejemplares de su obra y su última antología *Una luz imprevista. Poesía completa* (Cátedra, 2022), a la Caja 1004 del Cervantes. En 2023 se le concedió la Medalla de Hija Predilecta de Málaga.

## El Mago Rafael Pérez Estrada

Fabulador Cunqueiro y *gentleman* Cavafis con corbata y un pájaro acomodado como pañuelo en el bolsillo de la chaqueta, impecablemente azul. Así era Rafael Pérez Estrada. El Mago, como lo nombra Antonio Soler en varias de sus novelas, que desató las reglas de los géneros literarios como un proceso de revolución consustancial al mismo escritor, según señala el poeta y coordinador del número Ruiz Noguera, al comienzo de las 300 páginas con recuerdos de amigos, textos y dibujos inéditos del candidato eterno al Nacional de Poesía y en sus últimos años al Príncipe de Asturias.

Nunca los consiguió. Su obra transgredía las etiquetas, las fronteras, incluso las coordenadas de su propio mundo dionisiaco, barroco y plástico. *Bestiario de Livermoore*, *Diario de un tiempo difícil*, *El ladrón de atardeceres*, *El muchacho amarillo*, *El levitador y su vértigo* son algunos de los libros en los que este maestro origami de la palabra, histriónico y brillante, la convierte en aforismos, en microrrelatos, en espejismos de un poema. Pérez Estrada siempre defendió que la excelencia literaria está en el lenguaje y que el acto creativo es una conciencia de la libertad, una actitud estética y juego con la vida. A los 16 años de la muerte de este escritor mediterráneo de vocación, *Litoral* fletó este barco a la hora inglesa del mar. El horizonte de tiempo que se divisa en la calle malagueña que lleva su nombre. El poeta Jesús Aguado realizó una muy

buena edición a modo de antología, *Un plural infinito*, que recoge la esencia de un escritor único.

La memoria cultural mantiene el espíritu de estos cipreses de la literatura de un territorio en el que sus nombres marcaron época, y en cierto modo desempeñaron un faro cultural por su vínculo con las artes y el magisterio que ejercieron en su ámbito. Habrá que ver a final del siglo XXI qué nombres, si los hay con ese mismo peso y vuelo, han recogido el testigo de proyectar Málaga hacia fuera del provincialismo que se resiste a la modernidad de la cultura y de la mirada social, más cosmopolita, con más espíritu crítico y un conocimiento solvente y reconocido. Pero volviendo a la impronta de estos nombres fundamentales en el desarrollo cultural de la ciudad es importante poner el foco en una tradición malagueña con mucho prestigio, y en la que cada uno de los recordados desempeñó igualmente un papel verjurado.

## Los ángeles impresores

A pluma y a plomo un bello pie de letra con relieve de huella, en la página de un poema. Data del siglo XVI la celebrada tradición impresora que tiene la ciudad, y que en su historia ha contado con importantes nombres, que en cierto modo se han ido sucediendo como aprendices de maestros que luego se doctoran en este delicado oficio de orfebres de la edición. Además del ya nombrado Bernabé Fernández Canivell, su amigo Rafael León, poeta, esposo de María Victoria Atencia y amante del papel hecho a mano para la caricia de la letra, tuvo mucha impronta con sus *Cuadernos de Poesía* y *Cuadernos de Europa* de finales de los 50 en los que Cernuda, Guillén o Aleixandre tenían su escenario poético, lo mismo que las voces andaluzas de Cántico, como García Baena o Vicente Núñez. A este grupo ilustre pertenece también Ángel Caffarena, quien desde los años 60 apuesta por ediciones pequeñas, exquisitas, auténticos joyeros de esta tradición malagueña, como fueron las colecciones de *El Guadalhorce*, los *Cuadernos de María Cristina*, y los de *Raquel*, en los que cobijó versos de Dámaso Alonso, de César Aller, de Benjamín Prado, de Charo Ruano, de Juvenal Soto, que a su vez dirigió a finales de los 70 la *Colección Beatriz*, de Alfredo Taján y de Francisco Fortuny. Polifacético e inquieto, era capaz de mantener vivas diferentes colecciones y en esa época lo hacía con las citadas y con la de Ángel/Poesía con los nombres de Fernando de Villena, Francisco Javier Torres, Javier Lostalé, Luis García Montero, Álex Susanna; la colección *Almoraduj* donde aparecieron poemas de Gumersindo Ruiz y de José de Miguel entre otros, y *Cuadernos del Sur*, en cuyas páginas recogió el lirismo de Elena Martín Vivaldi, la madrina de los poetas fundacionales de lo que se denominaría La otra sentimentalidad de Granada, y a cuya figura en el II Encuentro de Poetas Andaluces de Granada se le rindió homenaje junto a las figuras de Vicente Aleixandre y Rafael Alberti. El grupo de poesía experimental de La Carpeta lo haría con una iniciativa pionera, en colaboración con el Centro Nacional de Estadística, que consistió en abrir los ordenadores de la Administración con poemas de los tres homenajeados. Un recuerdo vivo

en poetas como Fidel Villar Ribot, Ana Rossetti, Álvaro Salvador, Salvador López Becerra que participaron en aquel II Encuentro, y cuya producción recogió Caffarena, junto con los de Jesús García Gallego, responsable en 2022 y 2023 de la colección *La Vie en Rose* de la editorial Jákara con títulos de Jesús Aguado, Aurora Luque, Alfredo Taján y el *road movie* *Odisea N-340* de Pepa Babot y Guillermo Busutil.

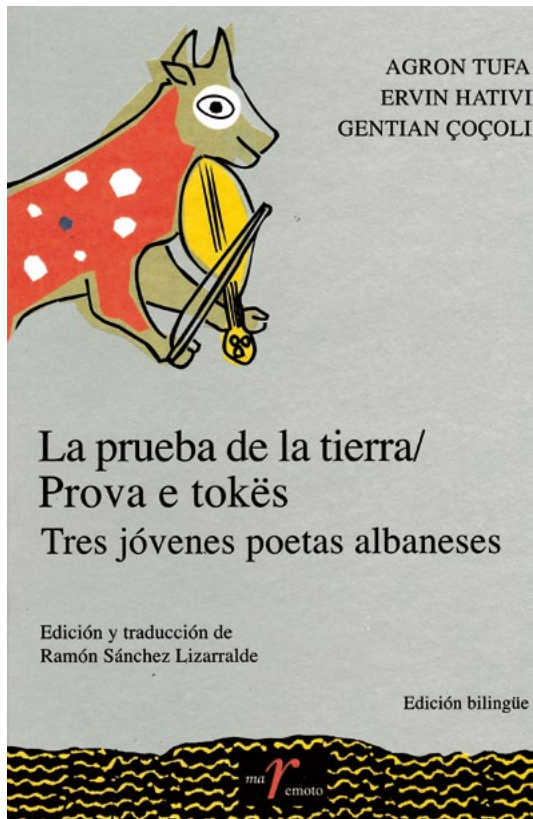
No había a finales de los 80 e inicios de los 90 poeta malagueño, andaluz o nacional que no tuviese una plaquette de Caffarena o que deseara imprimir la intimidad de su palabra en uno de estos maravillosos veleros de la poesía, dignos de coleccionistas. El influjo de ambos era alargado y la elegancia de su oficio impregnaba otras empresas como la *Colección Aben Humeya* de Javier Espinosa y del poeta José Carlos Cómitre; las revistas *Álora la bien cercada* de José María Lopera o la revista *Corona del Sur* de otro impresor cercano como Francisco Peralto, meticuloso y sobrio en el arte de imprimirle personalidad a la tipografía y a la sábana que la acoge. Una labor de aquilatar el peso, el volumen y la sombra de la letra en la página que ha tenido también dos poetas de la impresión. Salvador López Becerra, artífice de las ediciones de *Pliegos de la Mar y Torre de las Palomas*, definidas por el cuidado exquisito y el cuerpo clásico de las bailarinas de la escritura del plomo y cicerone en ellas de piezas de Juvenal Soto, Jack Kerouac, Ungaretti, Larkin, Paul Éluard, Antonio Colinas, Jaime Siles, Pedro Casariego, unas de las voces más sensibles y poderosas de la poesía de los ochenta y que no encontró abrazo en este mundo, entre otros autores.

Entusiasta y aventurero, volátil a veces y siempre generoso, López Becerra inició otros rebalajes de la impresión como *Cuadernos de la Morería* o los *Cuadernos del Ángel*. Y en su estela de discípulos de Canivell y de Caffarena, Rafael Inglada, que junto al segundo dirigió en el 88 *Cuadernos de María Eugenia y Llama de Amor* hasta 1998, en los que publicó a Vicente Gallego, Mercedes Escolano, Juan Rejano, Julio Aumente, Rafael de Penagos, Aurora Bautista o Luis Alberto de Cuenca.

Una tradición maestra de Málaga muy elogiada en el panorama nacional, y de la que levantó acta Rafael Inglada, esmerado editor/impresor de poesía, en su estupendo libro *Málaga 1901-2000 Un siglo de creación impresa*.

## El último elzeveriano

Con el eco de los neones de la bohemia de la Movida y el halo de los poetas del neomalditismo de aquellos años, Francisco Cumpián con su aura *beatnik* de poeta descreído y tipo duro para hacer pie largo en los libros venía de editar con Octavio Colis la noche de Madrid con las voces de Chicho Sánchez Ferlosio y Fernando Merlo. En su andadura hizo suya la noche de Granada con *Pasear al Tigre Azul*; abrió en el 87 los *Cuadernillos de La Merced* con textos de Poe, de Aleister Crowley, de Jesús Munárriz y al año siguiente la *Colección Esporádicos* con Carmen Martín Gaité, y conmigo y *Confesiones de un criminal*. Le siguieron en los noventa *Suplementos de Zoo* con Jesús Quesada,



Portada de *La prueba de la tierra. Tres jóvenes poetas albaneses*. Colección MaRemoto. DISEÑO: PILAR GARCÍA MILLÁN

Jesús Aguado, Chantal Maillard y Juan Manuel Villalba entre otros. Un currículo dentro de los bolsillos de su chaqueta de pana, y detrás de las gafas de ojillos melancólicos.

En esa misma época inaugura su librería *El árbol de Poe* dedicada a la poesía y a las revistas culturales que no solían llegar a Málaga como *El Canto de la Tripulación*, y al mismo tiempo imprime, con ese gusto por las texturas del papel que hacía junto a su compañera Maribel, *Hojas de Poe*. Más de treinta números con poemas de Isabel Pérez Montalbán, Aurora Luque, María Eloy-García —una excelente poeta escénica sobre la épica de lo doméstico y la crítica social desde un humor valleinclanesco—; Jacinto Pariente, Manuel Salinas, Javier Espinosa, Diego Medina y muchas más voces, también de la poesía *beat*. Un editor Cumpián que siempre apostó por nuevas voces y por una poesía de los márgenes oficiales, y con una permanente propuesta de ciclos de lecturas a dos voces, en bares y restaurantes como La Cosmopolita, Trifásico o La Vinería con garnatxa negra de los poemas de Isabel Pérez Montalbán, el merlot de los versos de José Antonio Mesa Toré, el cabernet sauvignon del lirismo de Aurora Luque. Culto, de un humor arisco, personaje absoluto de cualquier novela bohemia, con su sombrero de vagabundo Ginsberg, su cigarrillo eterno quemado en amarillo entre los dedos del humo y su vino, Cumpián «Ve más allá / toma la copa / y brinda por vivir / no es poca cosa», marcó una época muy

interesante en Málaga y, al cerrar su imprenta, vender la casa en cuyo calor albergaba el olor a plomo y a tintas, se marchó a Xaouen, igual que uno de aquellos últimos románticos *outsiders* del Gran Tour de los 60. Una lástima que no llegase a coincidir en esa taifa de la montaña con su viejo conocido Guillermo López Vera, siamés de un modo de vida y literatura, porque la muerte le impidió llegar a ese mismo destino.

Tengo también en la memoria y en el laberinto de mi biblioteca otros ejemplos de esa pasión de oficio como los *Pliegos del Ateneo* que comandó Inés María Guzmán, vocal entusiasta y generosa de poesía: *Así concluí mi obra* de José García Pérez; la colección *Newman/Poesía* del Ayuntamiento en manos del profesor Francisco Chica con textos de John Berger, Paul Celan, Aníbal Núñez, Kepa Murua; la colección espléndida creada por Antonio Garrido Moraga en 1989 *Ciudad del Paraíso*, dedicados sus monográficos a Muñoz Rojas, María Victoria Atencia, Rafael Ballesteros, Ruiz Noguera y García Baena.

### Colecciones del Cedma

No faltó en ese fértil período de publicaciones el catálogo del Centro de Ediciones de la Diputación, el CEDMA, por el que han pasado perfiles de cuidadosos editores como Félix Martín o Miguel Ramos, y de sus trabajos sobre temas de la provincia los más de 112 números de la revista *Jábega*, los cuarenta y tantos de *Mainake*, los *Clásicos Malagueños*, la colección *Caracola de Poesía Infantil* y Juvenil, ilustrados por Natalia Resnik y dirigida por Antonio Gómez Yebra, uno de los escritores más prolíficos y reconocidos del género con títulos propios ilustrados por Cristina Peláez. Los premios de teatro Enrique Llovet, creados por Javier Becerra en los ochenta, que obtuvieron las dramaturgias de Garriga Vela, Juan Hurtado, Francisco Fortuny o Juan Mayorga entre otras; monográficos como *Benagalbón y sus verdiales (1994-2000)* con los pregones de Eugenio Chicano, Miguel Romero Esteo y Manuel Alcántara; las exquisitas ediciones de los pregones de la Feria del Libro. Y destacaría la colección *MaRemoto*, dirigida por Aurora Luque y Jesús Aguado, en el período en el que Luque fue directora del Centro del 27, con singulares y bellos diseños de Pilar García Millán, que acercó a los lectores la poesía desconocida y sorprendente de diferentes lugares del mundo. *Canción de Lawino*, *La Okot P'bitek*; *Raíz de fresno infeliz. Una antología de poesía primitiva de Martín López Vega* (ed.); *Tres monjes budistas* (110 haikus): *Ozaki Hôtsai. Taneda Santokâ. Yamaguchi Seishi*. Vicente Haya (trad. y ed.); *Llanto de la rosa*, *El Máyid Abu Gush* con prólogo de Esther Morillas o *Antología de poemas de las tribus de la India*, edición de Jesús Aguado, fueron algunos de los más de treinta títulos. Y la colección de poesía *Puerta del Mar* diseñada por el maestro del diseño Pepe Oyárbabal. Por su misma calidad y en los últimos años, bajo la dirección de Miguel Ramos y el diseño de José Antonio G. Santos, destaco *Las miradas del Tiempo*, una colección literaria sobre los pueblos de Málaga con escritores y periodistas como Felipe Navarro, Manuel Montalbán, María Navarro, Esperanza Peláez o Cristóbal G. Montilla.



Imposible cerrar este apartado de impresores del guante y el tacón de la palabra que sueña ser vulcano, sin nombrar a Miguel Gómez y a María Navarro que recogieron el testigo de los *Cuadernos de Aben Humeya* donde se publicó el fantástico cuento de José Antonio Garriga Vela, *El vigilante del salón recreativo*, para proseguir su buen hacer y su afinado gusto con la colección *Capitel* y con su nombre como sello, Miguel Gómez Ediciones del que han salido los libros de los poetas Zanasis Jatsópulos, Cavafis, Denis Johson, Daniel Sánchez Godoy, Virginia Woolf y Jorge Alemán entre otros, y la colección *Ítaca* de ensayo. Una tradición con relevo en su hijo Jacobo Gómez Navarro, con la editorial La Dragona, y con la agencia de diseño Trópico de Cáncer. E igualmente la apuesta de José Luis Amores con la editorial Pálido Fuego con títulos de Foster Wallae, Jen Craig, Steve Erikson y el excelente profesor y crítico literario Manuel Alberca.

## Centro Cultural Generación del 27

Hay conceptos que se vuelven redondos cuando se piensan para nombrar contenedores sujetos a la convicción de una idea. Este es uno de ellos, porque si la revista *Litoral* es donde se inician a publicar sus versos los poetas de la Generación, Málaga desempeñó el centro de encuentro de aquellos jóvenes rebeldes de sol, de sueños y de libertades que aquí desarrollaron risas, versos y una hermandad explícita a lo largo de sus vidas truncadas o divididas entre el exilio exterior y el exilio interior. La dolorosa distancia de la resistencia y la silenciosa resiliencia de la torre de marfil.

Tendremos que agradecerse muchas veces a Rafael Pérez Estrada, poeta, estudioso, novelista, que fuese uno de los primeros políticos de Málaga con afán de que la cultura fuese un instrumento de cambio, un compás sobre una carta de navegación literaria. Cejó, puso empeño y consiguió en 1984 este diputado de Cultura por Málaga presupuesto para crear el Centro Cultural Generación del 27 que desempeñó un papel muy importante en Málaga. José Ignacio Díaz Pardo, uno de sus primeros directores, se encargó de uno de los primeros objetivos: acercar a la ciudad a las grandes figuras del mundo de la literatura contemporánea. Rafael Alberti, Dámaso Alonso, los poetas de los Novísimos y del grupo Cántico de Córdoba, y al mismo tiempo crear un diálogo con las voces nuevas de finales de los 80 como las de Leopoldo Alas o Javier Salvago, uno de los últimos poetas en sumarse a La otra sentimentalidad. La tarde noche de su lectura se fue la luz del salón de plenos de la Diputación de la Acera de la Marina, donde se llevaban a cabo las lecturas, y subimos todos con velas a la terraza de la institución a proseguirla. Décadas después, lo presenté en el ciclo de poesía del jardín del Museo Picasso y ambos recordamos aquel día, la entrevista, la única que he hecho en mi día, a la luz de las velas y sentado en el suelo de una terraza, igual que si el poeta y yo estuviésemos en la cubierta de un barco.

**José Ignacio Díaz Pardo** apostó igualmente por figuras de la literatura hispanoamericana y en aquellos inicios Málaga acogió las visitas de Carlos Fuentes



Ana María Matute  
y Guillermo  
Busutil, en el Ciclo  
A favor de Jaime  
Gil de Biedma.  
Centro Cultural  
Generación del 27,  
2014.



y de Severo Sarduy, y en 1988 la de los poetas Salvador Elizondo, Eliseo Diego, César López y Miguel Ángel Barnet. Muchas otras figuras de la poesía como Caballero Bonald, que vino a Málaga en más de una ocasión, Juan Bernier, Vicente Núñez, con su voz rota y su bufanda negra, Luis Rosales y Carlos Barral, Pepe Hierro, muy tocado por el cáncer y que me pedía que le cubriese para beber a escondidas de la mirada de su mujer, Concha. Igual que muchos años después hacía Ana María Matute con el periodista de *El Mundo* Cristóbal Montilla, y conmigo antes de la charla que tuvimos en aquel salón de actos que entonces se llamaba Sala Isabel Oyarzábal. Una charla que resultó la última que hizo en público la entrañable escritora en aquellas Jornadas sobre Jaime Gil de Biedma, organizadas por el entonces y actual director José Antonio Mesa Toré.

Vuelvo a aquella época de Díaz Pardo con los Cuadernos de Lecturas que recogieron hasta 1992 poemas de Justo Navarro, Carlos Edmundo de Ory, Francisco Brines, Mario Benedetti, con su tímida personalidad y su cartera repleta de sueltos de poesía y anotaciones a vuela pluma, de Rafael Conte —por entonces el pope de la crítica literaria de la época—, Rosario Hiriart, Clara Janés, Juan Lamillar, José Ramón Ripoll, Joan Perucho, Claudio Rodríguez o Ernesto Cardenal, en la que también tuvieron brillo el I y el II Encuentro de Revistas Literarias. El primero coordinado por el poeta y profesor Francisco Ruiz Noguera, y el segundo por el escritor Alfredo Taján y por mí, y al que trajimos a los directores de *Bitzoc*, Basilio Baltazar que luego sería director editorial de Seix Barral, de *Paraíso*, de *Turia*, de *Barcarola* y de *Revista Atlántica* entre otras. Un interesante mapa de cartografías literarias que sirvieron de puertos de encuentro de muchos poetas y escritores, en una época en la que las revistas representaron un papel muy importante en la apuesta de nuevas tendencias,

en monográficos didácticos, entrevistas a fondo. Junto a las nombradas, otras como *Quimera*, *Ajoblanco*, *El Europeo*, *El canto de la Tripulación* tenían esa condición de faro.

Una de las últimas, premiada con el Premio Fomento de la Lectura del Centro Andaluz de las Letras, fue la revista *Mercurio*, de difusión gratuita y que rápidamente se agotaba en su salida mensual en librerías, el ateneo, el CAL y el Centro Cultural. Más tarde, en 1994, poco antes de que el Centro Cultural de la Generación del 27 se mudase al Palacio de la Gota de Leche, un edificio catalogado en el Conjunto Histórico Artístico de la ciudad, en cuya sede continúa y donde se había proyectado ubicar la imprenta escuela de la maquinaria de Emilio Prados, como la Monopol en la que se imprimieron los inicios de la literatura de la Generación del 27, los dos codirigimos el Encuentro Hermosos y Malditos. Narrativa en Sociedad, en el que reunimos voces como las de Rafael Pérez Estrada, Eduardo Mendicutti, Almudena Grandes, que en aquellos días estrenaba el amor con Luis García Montero y nos hizo cómplices de aquella ilusión, Luis Antonio de Villena, en una divertida mesa de debate en la que también hubo tensiones por celerillas literarias. Autores de culto por entonces como José Carlos Llop, Rosa Regás, Justo Navarro y Enrique Vila-Matas, el magistral prestidigitador de las ficciones del yo, de la frontera entre realidad y fabulación en la que siempre coloca a sus lectores y especialmente a su público espectador. Y junto a ellos escritores que destacaban en ese momento como Antonio Soler, Ignacio Martínez de Pisón y Ray Loriga, con su gabardina negra y sus manos engarzadas de anillos de calavera, igual que un rebelde *rocker* paseando por calle Larios, junto al resto de la cuadrilla literaria en la que estaban también José Antonio Garriga Vela, Diego Medina y Héctor Márquez, que intentó moderar una mesa redonda con cigarrillos explosivos, juegos de cadáveres exquisitos y mucha literatura insumisa. Todos bajo una repentina lluvia que aquella jornada de clausura ponía final a cuatro meses de sequía.

**El profesor y poeta Ignacio Caparrós**, pasó a dirigirlo en 1998 y enseguida creó los premios de Poesía Internacional Generación del 27, el Nacional Emilio Prados y el Provincial Ibn Gabirol, y fue así mismo responsable de ciclos de poesía europea (poetas rusos, georgianos, búlgaros, portugueses, italianos) donde recitaron Umberto Piersanti, Nuno Júdice, Teresa Rita o Vivian Lamarque entre otros. Aunque lo más importante fueron por su resonancia nacional la organización del I Centenario del nacimiento de Vicente Aleixandre y del I Centenario de Emilio Prados comisariado por Francisco Chica que culminó con la publicación en Visor de la poesía completa del cazador de nubes y que fue presentada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid por Celia Villalobos. También apoyó Caparrós el II Encuentro de Narrativa Otras Voces, Otros Ámbitos. La narrativa actual a debate, que tuvo una excelente respuesta de público en la sala de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Las jornadas que nos dieron quebraderos de cabeza a los tres directores, Alfredo Tajan, Pedro Pizarro y yo, porque desconocíamos la tensa relación



*El Beso. Portada de la revista El maquinista de la Generación, 2022.  
DISEÑO: LAURA PÉREZ VERNETTI*

entre Lucía Etxebarria e Ignacio García Valiño, ganadora y finalista del Nadal, y que nos obligó a rehacer las mesas de debate sobre la marcha y a separarlos a mucha distancia en las comidas. Algo parecido ocurrió con los críticos literarios invitados, Ignacio Echeverría que por entonces era el azote de *Babelia* y Santos Sanz Villanueva de *El Cultural*. Por lo demás, las intervenciones de la escritora Belén Gopegui, pionera en ese año de lo que luego sería un movimiento literario con un contenido social crítico, de Luis Magrinyá y Pedro Zarraluqui, autores muy en el foco en esos años, fueron magníficas. Lo mismo que las de los narradores Juan Bonilla, periodista cultural de *El Mundo* y excelente cuentista, y Félix Bayón, siempre brillantes y mordientes. Antonio Soler y José Antonio Garriga Vela, que había inaugurado en la contraportada del diario *Sur* su sección *Cruce de vías* donde llegaría a publicar mil cuentos. A ellos y a mí nos encargó *Sur* sucesivamente el cuadernillo de Semana Santa desde una mirada literaria. Era la época en la que el periódico también editaba en verano un estupendo suplemento con cuentos estivales.

**El Maquinista de la Generación con gorra de capitán de clíper.** Lorenzo Saval subió a bordo en 1999, sustituyendo a Caparrós, y cambió la revista *Calas* por un proyecto más moderno, estético y de nombres de mayor prestigio como fue *El Maquinista de la Generación*, título explicado por el poeta Lorenzo Oliván quien escribió que el poeta es el maquinista que echa andar el poema como si fuese un tren, aunque apenas lo conduce. En la cuidada edición, que en la actualidad mantiene vigente el director del Centro del 27 José Antonio Mesa Toré, dio cabida al idilio de la Generación del 27 con el cine y con el deporte, enriqueció las aportaciones teóricas en torno a sus poetas, incluyendo al epígono Juan Rejano que murió en el exilio y al que el Ayuntamiento de Puente Genil lleva diez años dedicándole un Encuentro que se desglosa entre actos dedicados a su memoria, en los que participa siempre el profesor malagueño Fernando Arcas, así como homenajes a poetas de la talla de María Victoria Atencia, Ana Blandiana o al pintor Ginés Liébana.

*El Maquinista* y el Centro dieron voz durante la dirección de Saval a poetas como Gioconda Belli, Andrés Neuman, Carlos Pardo, Juan Lamillar, Isabel Pérez Montalbán, José Antonio Padilla, al que descubrí en unos de los Certámenes de Málaga Crea del Área de Juventud del Ayuntamiento y al que premiamos igual que otros años a la poeta Carmen López de una interesante voz personal que se prodiga poco o al novelista Juan Jacinto Muñoz Rengel. A Padilla el Centro Cultural le reeditó a su muerte en plena juventud su libro de aforismos *Colección de olas*. De esa época recuerdo igualmente el Congreso sobre Cavafis en el que Rogelio López Cuenca convirtió sus poemas en publicidad en las marquesinas urbanas, como si fuesen islas acristaladas de la poesía. Y el ciclo *Palabras en la Noche* que se desarrollaba en el bar Emily, regentado por un discreto dandi de la nocturnidad que maneja con destreza su pasión por la música, por el cine, por la poesía y los amantes clandestinos que encuentran allí un muelle en las brumas, y donde años atrás improvisaban sus tertulias Bernabé Fernández Canivell y Rafael Pérez Estrada. El Mago que

más adelante de la cultura de Málaga convertiría los miércoles en una mesa redonda en el Bilmore.

El mandato de Lorenzo Saval, además de rendir homenaje a la memoria del 27 con una travesía en velero desde Málaga al Peñón del Cuervo, envuelta en la niebla pero con la brújula poética de los poemas en cubierta de Caballero Bonald y de Ángel González acompañados de voces de la primera línea de la marinería poética, fue uno de los más fructíferos, debido en parte a que la joven diputada de Cultura Montserrat Reyes era una apasionada de la cultura y sumó en un mismo proyecto el talento de Saval con el de Tecla Lumbreras en la dirección de Cultura, que introdujo los Martes Música con conciertos de Estopa, Pedro Iturralde, Cañadú, Mala Rodríguez, Luciana Sousa, Chano Lobato y otros, además del impulso de las artes plásticas en Arco 2002 con Málaga. Territorio Transversal, que engloba obras de Cristina Martín Lara, Carlos Miranda, Joaquín Ivars, Diego Santos... Un periodo con un excelente equipo de gestores entusiastas como Esther Monleón, que no ha dejado de impulsar la escena teatral y audiovisual, pusieron en marcha el Certamen de Cortos donde mostraron su talento directores como Ignacio Nacho y Rafatal, dos miradas originales, de una estética muy de estilo y con propuestas que han ido creciendo en el tiempo, recabando éxitos, y el proyecto Territorio Expansión y el objetivo de su pasión profesional de promover la creación cultural en los jóvenes y su difusión. Ella es un ejemplo de la capacidad de gestión de los técnicos con solvencia, y a la vez su aportación eficaz a gestores de dirección.

La política institucional tiene la querencia de cambiar a los gestores culturales, como si estos fuesen meros peones de la imagen de una ideología en lugar de alfiles, damas y caballos de un tablero cuya partida, la cultura, es más determinante cuanto más libre, plural e independientemente desarrolle su juego. Siguen sin entenderlo y no solo cesan programas intachables o ruedan cabezas más que pensantes, sino que incluso, como veremos más adelante, exigen la extinción de instituciones como hizo el ciudadano Cassá que nada más pactar gobernabilidad con el alcalde De la Torre se cargó el Instituto Municipal del Libro, y argumentó que más que gastar en cultura era preferible mejorar el presupuesto a las cofradías.

**Un profesor para el 27. Julio Neira.** A su llegada en 2003 mantuvo la mecánica de las ofertas, a la vez que iba cambiándolas en pro de una mayor calidad de las mismas. Su mandato fue plural no solo en poetas cuya mayoría de renombre o emergentes destacables han pasado por sus actividades, también con novelistas, artistas plásticos e investigadores. Uno de los sellos personales que distinguieron a Julio Neira, impulsor de un excelente Congreso sobre la figura de José María Hinojosa, Escondido en la luz, en el que participaron expertos como Jaqueline Rattay, Rosa Romojaro, Francisco Chica, y al que se acompañó de la exposición *Entre dos luces. José María Hinojosa*, comisariada por la profesora y artista plástica Mati Moreno. Fue Neira estudioso igualmente de Emilio Prados sobre quién comisaría su año para el Centro Andaluz de las Letras en 2019, y que entonces dirigió la escritora Eva Díaz Pérez. Neira impulsó



también junto con Mesa Toré la colección *Cazador de Nubes* y mantuvo la de *El Castillo del Inglés*, que tanto Mesa Toré como Aurora Luque continuaron con esmero, aunando poemas de Francisco Díaz de Castro, Muñoz Rojas, María Victoria Atencia, Eduardo García —un fantástico poeta, Premio Nacional de Poesía y elegante persona, fallecido también prematuramente—, José Ángel Cilleruelo, Jorge Riechmann, María Navarro —constante poeta y editora junto a su pareja Miguel Gómez—, Jesús Aguado o Jordi Doce entre otros. No hay poeta poseedor con calidad de voz que no haya dejado huella en este bulevar de las estrellas de la poesía que es el Centro Cultural de la Generación del 27. Regreso a Julio Neira para recordar la importancia de los ensayos que nos regaló como viajero de soledades, *Cernuda en el exilio*, *Manuel Altolaguirre, impresor y editor*, *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea*, *La quimera de los sueños*. *Claves de la poesía del Veintisiete*, *Trasluz de vida*. *Doce escorzos de Gerardo Diego*, *Memorial de disidencias*. *Vida y obra de José Manuel Caballero Bonald*, *De musas, aeroplanos y trincheras*. *Poesía española contemporánea* o su reciente *Estudios sobre la poética y la narrativa de Rafael Ballesteros*.

**Aurora Luque, poeta, traductora y gaviara.** Meses antes de relevar a Saval en 2008 había ganado el X Premio Generación del 27, y además de continuar con el consolidado programa cultural, prosiguen ciclos como *Vidas Cruzadas* donde dialogan figuras de prestigio en pareja como Caballero Bonald y Enrique Morente, Omar Pimienta. Josefa Parra, Julia Otxoa, Eduardo Chirinos; siguió con la tradición editora de la imprenta y la colección *Cazador de Nubes* con números dedicados a *Metáfora del papel*, de Rafael León; *En las horas oscuras*. *Homenaje a Cavafis*; *Tontología*, en la que Gerardo Diego recogió los que consideraba peores poemas del 27, y una colección de *Haikus* de José Antonio Mesa Toré. Y con *El Castillo del Inglés*, con una antología del poeta granadino Antonio Carvajal. Exitosos fueron los ciclos *Leer la voz americana*, con lecturas bilingües, centradas en Walt Whitman, Sylvia Plath y Wallace Stevens; *Vidas cruzadas* con la presencia de Juan Goytisolo y Bernardo Pérez entre otros; *La obra en marcha* con Cristina Peri Rossi; *A cielo abierto*; *Los poetas del 27 y el mar*; el Encuentro *Fronteras del sur*. *Málaga ciudad abierta*; *Puerta del mar y Puerta oscura*. *Entrada de la poesía en la Málaga de los 80*; *Interzona* con lecturas de jóvenes poetas: Bárbara Zagora, Siracusa Bravo o Cristian Alcaraz junto a otros nombres; *Páginas de Literatura universal* al que invitó a figuras como Eduardo Chirinos, Zavadis Valtinos, Fátima Maldonado o Tomas Tranströmer entre otros nombres. Lo mismo que el *Seminario sobre la mujer* por el que pasaron Rosa María Calaff y Eulalia Lledó, o la edición facsímil del texto mecanografiado de *La historia de mi corazón*, una obra teatral inédita de María Teresa León.

Aurora Luque, Premio Juan Carlos I de Poesía por *Carpe noctem*, su obra *Transitoria*; *Camaradas de Ícaro*, Premio Fray Luis de León y por entonces Medalla del Ateneo de Málaga en 2006 y Premio Día de Andalucía, que le otorgó la Junta en 2006, promovió una mayor visibilidad en redes, continuó creando

delicadas plaquettes como *La sirena inestable* dedicada a Chantal Maillard, que incluía un DVD con escenas de cine mudo y recreación a cargo de Gerardo Ballesteros, y una lectura grabada en la voz de la propia autora. Exposiciones como la de *Pérez Siquier. Al fin y al cabo*, comisariada por Antonio Lafarque, e hizo estupendos homenajes como los dedicados a Marguerite Yourcenar y a Ida Vitale, Premio Cervantes 2019.

Una de las más brillantes de su generación, Aurora Luque, con un estilo personal en los márgenes de la poesía de la experiencia y su capacidad de traductora de la sensibilidad clásica, representa con su obra los ecos de la estética y el compromiso de género, guiños a la iconografía contemporánea de los *mass media* y un sutil erotismo. Traductora de Cátulo y de antologías sobre la poesía griega o el mar en dicho género tiene numerosos premios: el Juan Carlos I, el Loewe, y en 2022 el Premio Nacional de Poesía por su libro *Un número finito de veranos*. Una trayectoria y personalidad con las que definió su labor al frente del Centro del 27 en cuya representación viajó a Colliure con motivo del 70 aniversario de la muerte de Antonio Machado.

**Poeta hondo y primer becado cuando la creación del Centro.** José Antonio Mesa Toré, autor de hermosos poemarios como *La primavera nórdica* o su última entrega *Exceso de buen tiempo*, estaba destinado a tomar el timón del barco en el que llevaba tiempo ejerciendo de contramaestre, y el juramento lírico de su singladura prometió mostrar la riqueza del legado que el Centro guardaba en sus bodegas y atraer a nuevos autores que no han tenido hasta ahora la ocasión de participar en las actividades del centro. «Hay muchos escritores de talento que no están en los circuitos comerciales y que no forman parte del catálogo de grandes editoriales de poesía, y mi intención es darles cabida», señaló. Además, se propone impulsar la puesta en marcha de muestras donde se pongan en valor los legados y donaciones que ha recibido este centro en los últimos años: «Se ha abandonado el cupo de exposiciones de literatura; se podría elegir lo mejor de cada archivo y diseñar muestras de joyas de la literatura con las que contamos, como libros, documentos, cartas o dibujos». En su bitácora encontramos la continuidad de las exquisitas ediciones de la *Minerva* de Concha Méndez, donde alquimia con plomo de Bodoni, cuerda y la tradición familiar de Dardo José Manuel Andrade, las voces de las colecciones ideadas y compartidas por Neira, Luque y Mesa que albergan la riqueza polisémica de poemas de Eduardo García, Yolanda Castaño, Jordi Doce, Leopoldo Panero, María Navarro, Francisco Díaz de Castro. Una interminable lista que ha sumado a finales de 2023 el poema *Amor* de Vicente Aleixandre.

Los eventos y ciclos fuera de su sede han distinguido la programación plural del Centro del 27, como *Un Café Cargado de Lecturas* por el que han pasado autores como José María Merino, Andrés Neuman o el malagueño Miguel Torres López de Uralde, premio Francisco Ayala y Vargas Llosa de novela con *Belleza y Sintecho* respectivamente; y *Clásicos Contemporáneos de Poesía*, dedicados a la narrativa y a la poesía actual respectivamente; *Son de Primavera*, música en diálogo con la poesía; *Cineclub del 27*, dedicado al cine y a la

literatura; *De la fotografía a la literatura* con Juan Bonilla, José Manuel Navia, Julio Llamazares, Pérez Siquier; *A favor de Jaime Gil de Biedma* con Pere Rovira, Álvaro Salvador y Ana María Matute con quién tuve el placer de conversar acerca del poeta, y que terminó siendo su último acto público porque fallecería poco después. El ciclo *Palabras en la Noche*, colaboración con el Aula de Cultura Sur, de Pablo Aranda. *El Violinista y los Poetas en el Tejado y Damas de Noche. Aromas de Música y Poesía en la Calle*, ambos consagrados a la fusión entre la música y la poesía, y el ciclo *Tecleando el Misterio. Jazz y Poesía bajo las Estrellas*, una combinación entre la sugerente música de jazz y la voz de los poetas. El Centro cuenta con una excelente biblioteca dirigida con esmero pericial por Javier Labeira, autor de libros de viajes como *Bajo los cielos gigantes de Budapest*, y de aforismos y relatos como *Todo mi reino en isla*, y *A mano y sin permiso*. Y como director de la Biblioteca su edición de los diarios de José María Souviron, y de su *Obra Poética*, además de coordinar el *Paseo por la Biblioteca del 27*, una actividad pedagógica que, a través de charlas-coloquio con proyección de imágenes da conocer los valiosos fondos bibliográficos y documentales que atesora, y de las Jornadas en 2023 *Encuentros en torno al 27* que abordó las diferentes ciudades de los poetas de la Generación.

Las terrazas de los hoteles urbanos, unas veces abiertas en patios en medio de un desfiladero de ventanas con murmullos de sueños extranjeros, y otras en azoteas al mar, espacios donde convocaba la palabra de Vicente Gallego, Juan Bello, Andrés Neuman, Lidia Bravo, Luz Prado, Ferrán Fernández, editor de Gálibo durante un tiempo establecido en Málaga, Paloma Peñarubia, María Eloy-García, Ana Rossetti, Ignacio Martínez de Pisón, Pere Rovira, Elena Medel, Francisco Díaz de Castro, Ioana Gruia, José Carlos Rosales, Rafael Inglada con el libro *Edgar Neville. Obra poética*, Josefa Parra, Verónica Aranda, Alejandro Simón Partal y Esther Morillas. Poetas acompañados por la música de Javier Chamizo, Quique Navarro, Francisco Gil, Jordi Claret, José Carra, Pablo Báez, Juanma Nieto, Enrique Oliver y el compositor Antonio Meliveo, el catedrático de cine José Luis Sánchez Noriega, la escritora y pintora Marga Clark y el periodista Manuel Bellido. Tampoco descuidó la vocación del 27 por las artes plásticas y expuso obras de Aitana Alberti, Ana Erra, Bola Barrionuevo, Buly, Concha Casajús, Cristina Céspedes, Ignacio del Río, Irene Meritxell, José Luis Puche, José Manuel Cabra de Luna, José María Córdoba, Laura Brinkmann, Madeleine Edberg, Miguel Gómez, Navia, Paco Negre, Pepe Ponce, Pilar Bernabeu, Pipo Riobóo, Teté Vargas-Machuca y Titi Pedroche. O la muestra *Mujeres de papel*, comisariada por Ana Cabello e Irene García, y que englobó la obra de aquellas mujeres de las primeras décadas del siglo XX que destacaron en la literatura, las artes, el pensamiento o la política, terrenos hasta entonces reservados solo para los hombres. Una programación que, al igual que Neira, Saval y Luque, se extiende a la itinerancia de sus ciclos y exposiciones por la provincia de Málaga, como muchos de los citados y los de *Como dos gotas de agua*, o *Conversaciones virtuales* coordinadas por Eduardo Herrero.

Bajo su dirección, y con el apoyo logístico siempre de María Jesús Bernet, que también es comisaria de exposiciones, estrechó una interesante

colaboración, que dura ya más de cinco ediciones, con el Festival EÑE que trajo a Málaga las programaciones diseñadas por Luisgé Martín, Sergio del Molino, Montserrat Iglesias. Lola Larumbe y las últimas de Ruiz Mantilla con la participación de Rosa Montero, Juan Villoro, Guillermo Arriaga, Espido Freire, Guadalupe Nettel, Helena Pimienta, Luna Miguel, José María Pou y Santiago Roncagliolo, entre otros. En tres de ellas tuve el placer de participar, y de la que mejor recuerdo guardo por el divertimento y éxito de la *performance* fue la del doctor literario en la que recetaba lecturas según la enfermedad.

## El barco de una revista

En el mapa Málaga fue la X de la que nació la Generación del 27 impresa, primero con letras de plomo y cordajes para que los versos no naufragasen bajo los labios negros de la Monopol. Navegar la poesía al abordaje de la vanguardia. Con ese propósito, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados se enrolaron en la aventura de una revista como barco que tuvo en la Imprenta Sur su astillero. Entre vigas blancas y azules, cartas marinas, salvavidas, música de Falla y sus compadres de la Institución Libre de Enseñanza se emborracharon de versos junto con un aprendiz manco y tipos tan duros como Elzevir, Baskerville y Bodoni. El primer número zarpó en 1926 con un pez azul mediterráneo de Manuel Ángeles Ortiz, saltando la ola en la portada en la que poco después García Lorca enmarcó uno de sus primeros dibujos: un marinero con una rosa en el corazón y la palabra amor escrita en la gorra. *Litoral*, el nombre bautizado por Alberti, empezaba a ser la nave va del 27. Textos inéditos, monográficos, ilustraciones de Juan Gris, Benjamín Palencia, Boreas y Dalí entre otros contemporáneos, y suplementos como *Tiempo*, de Prados o *Perfil del aire*, de Luis Cernuda. Siete números en un año de éxito —en el que se decía que los poetas del 27 escribían en Madrid y publicaban en Málaga—, que terminó encallando en un proyecto surrealista de José María Hinojosa, incorporado a la dirección en 1928 y también por la dispersión de los amigos bajo los vientos de la II República y sus aventuras personales.

Luego llegó la guerra, que no entiende de poesía. Su única vanguardia es el campo de batalla y, al igual que muchos de los intelectuales y artistas del desgarro, la revista se convirtió en su exilio mexicano en una conciencia cultural que emprende en 1944 una nueva travesía. Otra vez al timón Prados y Altolaguirre, junto con Francisco Giner de los Ríos y Juan Rejano. A bordo, las voces del destierro: Max Aub y León Felipe. Hubo que esperar a 1968 para que José María Amado, también poeta y discípulo de Bergamín, pusiese en marcha la antigua Monopole de la Imprenta Sur y *Litoral* renaciese a toda proa con homenajes a Alberti y a Machado, con textos de Aleixandre y Miguel Hernández, y de la nueva marinería de la Generación del 50: Valente, Caballero Bonald, Félix Grande, Molina Foix. Los nombres de la posguerra, la ética y lo social, la poesía de Ángel González y de Gil de Biedma, cuyos ecos de renovación siguen vigentes.

# LITORAL

ÁNGEL GONZÁLEZ

*Tiempo inseguro*



Portada del monográfico de la revista  
*Litoral* dedicado al poeta Ángel González.  
PORTADA: LORENZO SAVAL



A veces, un grumete alcanza el grado de capitán. Le sucedió al joven chileno Lorenzo Saval, el sobrino nieto de Emilio Prados que entró en la revista de la mano del pintor Darío Carmona para atender la relación epistolar con los suscriptores en 1975. En las oficinas de Torremolinos aprendió pronto a hacer un mundo de cada revista, y no tardó mucho Amado en aprobar que lo sustituyese en el puente de mando, junto a su hija María José, compañera y contra maestra administrativa. Lo primero que hizo fue encargarse de crear las portadas como un sello de identidad. Así nacieron los barcos, todos los barcos: trasatlánticos, clípers, veleros, cargados con seductores intrépidos, sirenas de Degas y fauna Noé. Barcos en la ensenada de una taza de café o navegando de bolina en mares imposibles. Además de aviadoras a pecho descubierto, sus faros de islas a la deriva, los ángeles Shelley en descapotables azules y otras criaturas y fabulaciones que también han sido portadas de libros y escenografías para las giras de Serrat, de Miguel Ríos y de Sabina. Las atrayentes sirenas de su travesía, que nunca lo demoran de seguir marinando, al socaire de su compañera María José Amado, firme al paio de *Litoral* contra las olas de una financiación siempre tormentosa.

Sabio el capitán Saval, comprendió pronto que gestionar a la marinería de colaboradores de cada número, extenso en poemas, en artículos, en ilustraciones, en firmas ilustres, en jóvenes nombres, requería la mano firme de un contra maestra y así, sucesivamente, *Litoral* ha contado con ese pulso izquierdo y domador de entregas de Antonio Jiménez Millán, de Jesús García Gallego, José Antonio Mesa Toré y de Antonio Lafarque desde hace buen tiempo, junto con Miguel Gómez artesano de la maquetación como escritura plástica y visual. Números dedicados a las poesías de otras lenguas: la norteamericana, la italiana, la argentina, la gallega. Los hay dedicados al cine, a los museos, a las islas, a la ciencia, a la música siempre de fondo y como pareja temática con otros temas, donde la ciencia, la moda y el deporte han sido protagonistas. A los colores, maravilloso en la gama de tonos y de la escritura de los autores que expresan sus destellos y sus simbologías.

César Vallejo, María Zambrano, Felipe Benítez Reyes, Luis Alberto de Cuenca, García Montero, Juan Cruz, Maruja Mallo, Eugenio Granell, Enrique Brinkmann, Juan Béjar, pintores de fuste estos últimos y dinamizadores en los 50 de una innovación plástica de vanguardia y continuidad de su apertura de propuestas. Y también fotógrafos y narradores, maquetados en monográficos o como colaboradores de lujo, cada cual en su escenario impreso por un hombre tranquilo y minucioso de nombre Miguel Gómez que lleva sangre de editor cartesiano y artesanal. Cada uno de los tres, mosqueteros de María José, son artífices de los exquisitos números con collages de portada del capitán Saval, surcando las aguas del mundo sensible de la cultura, la ciudad de las ciudades y el arte de volar o de escribir la luz.

Muchas veces he disfrutado del camarote donde el capitán Saval coloca agujas equilibristas sobre circunferencias de jazz, mientras conversa pausado, brinda por el porvenir de nuevos proyectos, te enseña colecciones de juegos privados que inventa para engañar la soledad, o el material de la próxima

revista que unas veces presentó con una luna llena en el fondo de la piscina aérea del hotel AC Málaga, y en bares donde el humo favorecía que asistiesen sin llamar demasiado la atención todos los fantasmas de la memoria de *Litoral*. Guardo muchos de ellos en el Nautilus de mi despacho. Libros náuticos y coleccionables, con el regalo de una postal gemela de la portada y que en más de una ocasión se han asomado a exposiciones, como las celebradas en Art-Gea abierta por Pilar Bernabeu, delicada y experimental con sus pinturas, esculturas y poemas objeto que generan flores imposibles y criaturas evanescentes, y en el Palacio de los Navajas de Torremolinos. Una labor espléndida reconocida en 2005 con la Medalla de Bellas Artes, y en 2021 con el Premio Nacional de Fomento de la Lectura. Un prestigioso galardón, que tuve el placer de compartir con el Nacional de Periodismo Cultural y que nos entregaron los Reyes en Zaragoza en 2023.

Pocos meses después *Litoral* fue merecidamente premiada de nuevo con el Premio Antonio Garrido Moraga de la Cultura de la Diputación de Málaga, y con La Estrella de San Telmo por parte de la Real Academia de San Telmo. Además del espléndido libro *Saval*, dedicado a su trayectoria como pintor y editado por la Fundación Ciedes. Galardones a la belleza plástica y de contenidos, y a la labor de su equipo, María José Amado, Antonio Lafarque y Miguel Gómez, como los de sus últimos números *Colores* o el dedicado a Picasso en el 50 aniversario de su muerte. No me olvido de un fantástico monográfico anterior, y que cada día cobra más importancia, *Mundo sensible*, coordinado por Héctor Márquez y patrocinado por El Observatorio de Medio Ambiente Urbano.

En los mismos salones del OMAU en 2022 y en 2023 se desarrollaron dos interesantes ciclos, a raíz de la publicación del libro *Viva la calle, 25 años después*, y su posterior prolongación en un documental del mismo nombre ideado y presentado en el Festival de Cine de 2023 por Pedro Marín Cots, en los que se recogen las opiniones de arquitectos, académicos, escritores, ciudadanos acerca de la actuación y en el Centro Histórico con la remodelación de calle Larios, y lo que supuso en un modelo de ciudad turística y cultural.

En el primer ciclo, *Destramando la Ciudad*, que tuve el placer de dirigir y de moderar, al igual que en el segundo, abordamos los temas *Ciudad local. Ciudad global; La participación ciudadana; Las maneras de leer el mundo; La nueva cultura del trabajo y Lenguajes urbanos*, con la participación de escritores, artistas plásticos, profesores de universidad, políticos, gestores y periodistas como Sergio Vila-Sanjuán, Antón Castro, Ana Borderas, José Manuel Cabra de Luna, presidente de la Real Academia de San Telmo; Fernando Ramos, arquitecto de la Plataforma Defendamos el Horizonte; Verónica Sánchez del Colectivo N'Undo; Laia Torras, directora de Proyectos Estratégicos, Comunicación y Participación en la empresa pública Fomento de Ciudad, del Ayuntamiento de Barcelona; Albert Lladó, autor de *Las periferias del centro* y *La reforma de los barrios*; el fotógrafo Ricky Dávila; la periodista experta en lenguajes urbanos Marta Ballesta; Rafael Alvarado y Paula Vincenti, artistas plásticos; así como las ensayistas Marta Sanz y Remedios Zafra o el economista Gumersindo Ruiz. En 2022 el ciclo se extendió a *Modelos de ciudad*

y propuso los debates de *Ciudad Logo/Ciudad escaparate*; *La ciudad de los artistas*; *La ciudad de los escritores*; *La ciudad de los arquitectos* y *La ciudad de los ciudadanos*, que contó con profesionales de la talla del urbanista Damián Quero, el arquitecto humanista Salvador Moreno Peralta, el catedrático de geografía y articulista José Damián Ruiz Sinoga; Francisco Sarabia, Meritxel Inaraja, arquitectos. Elo Vega, investigadora y artista con una destacada trayectoria en la que aborda, desde una perspectiva crítica, cuestiones sociales y políticas, de género, medioambientales y de análisis cultural a través de la fotografía, la imagen en movimiento y el arte en la Red. Participantes igualmente brillantes fueron el arquitecto José María Romero; el diseñador José Cruz; el periodista cultural Xavi Ayén; los escritores Luisgé Martín y Ernesto Pérez Zúñiga; Sebastián Escámez y Rogelio López Cuenca, profesor de la UMA y artista intelectual en cada caso, y el periodista Pablo Bujalance, muy activo en el diario *Málaga Hoy* con un columnismo crítico sobre la deriva social de la ciudad, desde una independencia valiente a la hora de debatir con claridad desde la prensa. Un compromiso con escasas voces en los medios locales. La suya, la de Alfonso Vázquez en *La Opinión* en cuyas páginas también estuvo muy presente la mía, lo mismo que en el libro *Noticias del frente*, y las de Fernando Ramos en *El Observador*, José Damián Ruiz Sinoga en el mismo periódico que Bujalance, y Salvador Moreno en diferentes colaboraciones en cabeceras diferentes. La programación se cerró con la presentación y charla sobre el libro *España fea*, de Andrés Rubio.



# VII.

## El teatro.

### Los hijos de Esteo

**Samuel Beckett en Málaga se llama Miguel.** Su rostro era igual. Seco, pétreo, pero con un atisbo de ternura interior en la mirada de quien siente pasión por el teatro y busca otro lenguaje de contarlo. En eso también se le parecía al primero, Romero Esteo experimental, polisémico, prestigioso Premio Europa en 1985 por su obra *Tartessos*, una de sus magnas propuestas escénicas.

Mi primer conocimiento de su talento fue a través de la revista *Pipirijaina*, una de las brújulas sobre el teatro para la generación de aquellos años y para los jóvenes que en el instituto, y después en la universidad, andábamos enamorados del teatro por culpa de Shakespeare, de Chejov y de Valle-Inclán, publicados por la editorial Austral a la que tanto le debemos por su espléndida y larga divulgación de la lectura. Muchos empezamos a leer también, gracias a los kioscos y a las primeras librerías con fondos bajo el mostrador, los números de *Primer Acto* que fueron el inicial puente para llegar a esta espléndida revista dirigida por Moisés Pérez Cotarelo, quien pasó a gestionar la de *El Público* tras el cierre de *Pipirijaina* en 1983. Aún conservo ejemplares de las dos publicaciones, y de los textos que publicaban de manera independiente como parte de una exquisita colección de nuevas voces de los vanguardistas y de los años 80. Gracias a sus páginas descubrí a Alfonso Sastre, a Fernando Arrabal, a Ángel García Pintado, a Francisco Nieva, a quién entrevistaría poco después en Málaga, y a este dramaturgo que perseguía pájaros de infancia en la ciudad con rebalaje fenicio en la que ya era una institución cultural cuando llegué. Lo es su memoria en la actualidad donde su figura goza de mayor reconocimiento, y tiene una Asociación con su nombre que encabeza el dramaturgo Rafael Torán, acompañado por otros compañeros como Francisco J. Corpas, responsables de las Jornadas de Otoño anuales dedicadas a su figura, y en la que en el último año han colaborado Inmaculada Jabato, Sonia Crespo, Juan Gavilán, María Eugenia Merelo, Angélica Gómez, Lourdes Martín, Luis Pacetti y Montse Torrent junto con otros nombres.

Miguel Romero desembarcó en 1988 a las puertas de un Festival de Teatro que había puesto en marcha Miguel Gallego al recoger la cita veraniega de teatro grecolatino que tiempo atrás dirigía Amparo Ruiz Argüelles, y que se representaba en las ruinas romanas de calle Alcazabilla. Tocayo de nombre y con un prestigio nacional, Esteo lo convirtió en internacional en ese mismo 1988 en



el que trajo la obra *Moby Dick* de The Newy Shakespeare Company, el *Maharabata* de Peter Brooks, de cuya representación compleja, musical y larga, el público iba desertando entre la penumbra, incluyendo al por entonces concejal de Cultura. Sucedió lo mismo con una obra sueca que cubrió la escena de cenizas de goma de neumáticos y en la que actuaba Björn Johan Andrésen, el Tazio de la película *Muerte en Venecia* de Visconti. Pero también durante su dirección, muchas veces arisca con la prensa, especialmente si se le hacían preguntas incómodas, como le ocurrió conmigo con una actitud que dio lugar a una columna en *Sur* de Montse Martín en la que me defendía. Nos regaló hermosas e inolvidables obras como *Alicia* de Lindsay Kemp con una maravillosa Nuria Moreno, hija de Nuria Espert; *El cristal en el interior de la cabeza se vuelve cristal* de Jean Fabr , una fantástica ópera femenina que aunaba a la Molly Bloom de Joyce y las coreografías pioneras de Jean Gallota; y el virtuosismo de Marcel Marceau con piezas como *La creación del mundo* o * ngel*, en las que la ingr vida maestría gestual desenvolvía ternura, poemas visuales con las atmósferas musicales de Gérard Siracusa y de Penderecki. Gallego quería convertir el Festival Internacional de Málaga en el relevo del que habían creado en Granada Margarita Caffarena, Manolo Llanes y Sánchez Trigueros a principios de los años ochenta y en el que debutó La Fura dels Baus con *Accions* en 1983, y a cuyo impacto le siguieron *Tier Moin* y *Suz/O/Suz*. Una parte del éxito de la programación de Esteo se basó en el eclecticismo con el que escogía las obras en una época en la que el teatro de texto padecía horas bajas, y en cambio las compañías más innovadoras indagaban nuevos lenguajes con un halo de espectacularidad, provocación y en ocasiones un esteticismo herm tico pero hipnótico para el espectador.

La trayectoria de la programación de Miguel Romero Esteo contó con dos apoyos fundamentales para la gestión, por un lado el político de Francisco Flores a cargo de Cultura durante el mandato de Pedro Aparicio, el primer alcalde del que es importante resaltar que fue el primero en apostar por la cultura como un motor de innovación y de calidad. A él le debemos la Orquesta Sinfónica y su apuesta por una programación lírica, la remodelación del Cervantes y la creación de la Casa Natal Pablo Ruiz Picasso. Y por otro lado, Esteo contó con el respaldo de Carlos de Mesa, gerente del Cervantes (no quiero dejar pasar a Andrés Merodio que tan buen trabajo hizo en prensa en aquellos años , y en su estela Antonio Sánchez en la última década), que también desarrolló una oferta potente en teatro contemporáneo, incluso en la danza en un momento en el que Málaga contaba con un escaso interés. Recuerdo el maravilloso *Réquiem* de Cesc Gelabert con su compañía Azzopardi, con apenas público en el Cervantes. Un teatro al que todavía no habían llegado dos de sus habituales características surgidas en los años 90: el concierto de toses del público nada más apagar las luces y durante parte de las representaciones, y que un año provocaron que, en mitad de la obra, José Sacristán se detuviese para exigirle al público contención o si no abandonaba el escenario. La anécdota me llevó a proponer, en una de mis columnas en el diario *Sur* que, junto con la entrada o el bono en taquilla, regalasen una cajetilla de caramelos para la tos, y que no le sent  nada bien a Salomón Castiel, por entonces gerente del teatro. Y la otra es la tendencia del



Blanca Portillo  
y José Luis  
García Pérez en  
*El cartógrafo* de  
Juan Mayorga.  
Festival de  
Teatro de  
Málaga, 2017.  
FOTO: ÁLVARO  
CABRERA

público malagueño a ponerse enseguida en pie y corear los bravos, sea cual sea la calidad de lo expuesto en el escenario y movidos por lo general por la popularidad de los actores o actrices. Una vez le pregunté a un reconocido director y actor de teatro acerca de esto y convino en la excesiva generosidad de los espectadores, y el ánimo que suponía estrenar primero en Málaga por el chute de aliento. Hubo otro igual de reconocido que definió la actitud como una buena disposición hacia el teatro pero sin conocimientos básicos, que poco contribuía al necesario termómetro que requieren compañías e intérpretes para aquilatar y mejorar su trabajo.

### Un Festival Nacional consolidado

A Miguel Romero le sucedieron en la dirección Francisco Rodríguez, que también se encargó del contenido lírico, y posteriormente, a primeros de los 90 bajo la dirección de Salomón Castiel, Miguel Gallego, cuya responsabilidad se extendió hasta mediados del 2000. No solo no se perdió el nivel de calidad, sino que se subió en el caso de las estupendas matinales de los sábados de Teatro Infantil, y posteriormente en una consolidada programación. Lo mismo hicieron los dos, y especialmente Miguel Gallego, un hombre de teatro en permanente viaje para ver compañías de renombre y otras emergentes, evaluando estilos, propuestas, dramaturgias que contribuyen a mantener el foco en el éxito de la línea de tierra del teatro. En estas décadas, el público ha tenido la suerte de gozar de

espectáculos internacionales y nacionales de primera magnitud, de estrenos en Málaga, de actuaciones inolvidables que colocaban al Cervantes en un escenario primordial para todas las compañías de teatro, de danza y de música lírica. La Fura dels Baus con *Goethe Fausto 3.0*; *Ricardo III* de John Straus; Stavros Donjexs. Philippe Genty; Dagoll Dagon; *Enrique V* y *El hombre deshabitado* de Rafael Alberti con aquel gigante del teatro que era José María Rodero. Magistral, hondo, me confesó en una entrevista que su sueño incumplido era ser Cyrano. En mi trayectoria a veces sucede que con un admirado nombre de la cultura surge una química que, además de plasmarse en el trabajo, genera un afecto que se prolonga en el tiempo, como me ocurrió con él, a cuyo entierro asistí, o con Nuria Espert, la gran dama, de igual manera.

Además de la impronta que ambos dejaron en Málaga, conservo en la memoria un *Hamlet* inolvidable con Marisa Paredes y Eduard Fernández; *Fedra* de Juan Mayorga con una excelente Ana Belén; un sobresaliente Berliner Ensemble; *Las mil y una noches* de Comediants; *Cabaret* de John Kander; las poéticas *Como lluvia en tus ojos* del Cirque Éloize, y *La mujer del mar* del Teatro Dramático de Varsovia; *El Jurado* con Pepón Nieto y Eduardo Velasco, otro de nuestros actores más nacionales —nadie hace de malo tan bien como él—; *Torquemada* con la fuerza escénica de Pedro Casablanc; *Urtain* con un inmenso Roberto Álamo con dirección de Andrés Lima que ha venido con muchas otras obras. Las suyas, al igual que las de Helena Pimenta o Peris-Mencheta son sinónimos de calidad. *El túnel* con Héctor Alterio; *Veo, veo, veo* de La Cubana; el gamberro performer Leo Bassi con *Instintos ocultos*. Obras del Teatro de la Abadía, de Ur Teatro, de La Cuadra de Sevilla; *Plataforma*. Poema dramático para siete voces, con un inconmensurable Juan Echanove, que impactó con su polifacético registro y poderío en escena con los *Sueños* de Quevedo en 2017 y un año después con la espléndida *Rojo* de John Logan acerca de la crisis existencial y plástica del pintor Rothko, ante el encargo millonario de pintar murales para el selecto restaurante neoyorkino Four Seasons. Sobre ambas magnéticas interpretaciones, y la del joven actor de *Cuéntame* Ricardo Gómez, muy solvente como ayudante del pintor americano, publiqué las dos críticas que hice en *La Opinión de Málaga* en mi libro *La cultura, querido Robinson* que contiene un capítulo dedicado al teatro. También guardo en mi lista de favoritos, son muchos y solo cuento unos pocos: *Las Troyanas* de Alberto Conejero; *Traje para pájaros* de José Luis Alonso, del que evocar igualmente un *Yo, Claudio* con Héctor Alterio, otro de los grandes con un mano a mano con Sacristán en *Dos menos*, y también el duelo maravilloso entre Flotats y Carmelo Gómez en *La cena*. También *Incendios* de Wajdi Mouawad con la gran Nuria Espert y una sólida Laia Marull que ha ido trabajándose una madurez interpretativa más que convincente. Y por supuesto, las visitas casi anuales de Els Joglars con piezas como *Ubú President*, *Daaalí*, *2036 Omega* y en 2022 *¡Que salga Aristófanes!*, una parodia ácida sobre el lenguaje políticamente incorrecto. Al histórico de la memoria añadir los aplausos a los Premios Málaga de Teatro 2024 Emilio Gutiérrez Caba y Josep María Pou, y a la clown Pepa Plana por el Premio Ángeles Rubio Argüelles, laureados en un programa que tuvo de nuevo en escena a

Albert Boadella al frente de Els Joglars, a Belén Rueda en una *Salomé* de Magüi Mira, a Albert Boronat y a Pepón Nieto, al Teatro de La Abadía, a Lola Herrera, que fue premiada igualmente con la Biznaga del Festival de Cine por su trayectoria en la pantalla y en escena, junto a Lola Baldrich y Ana Labordeta en *Adictos*. A Antonio Zafra en *Leyendo a Shakespeare* de Pablo Bujalance, una pareja que sincroniza bien interpretación y textos; a Anabel Alonso en *La Celestina*, entre las propuestas que dejaron el bravo habitual del público malagueño.

Gerardo Vera, Helena Pimienta, Andrés Lima, Calixto Bieito, José Luis Gómez, Lluís Pascual, la Compañía de Teatro Clásico, el Centro Dramático Nacional, directores y grupos con muchos años de presencia y enriquecedoras ofertas en el Festival e igualmente en la programación anual de un Cervantes de primera categoría en el circuito nacional, sin olvidar la diversidad de propuestas escénicas infantiles y musicales que desde los 80 fueron conformando una programación notable con grupos como el histórico Acuario Teatro de Diego Guzmán, Anthares, Pata Teatro, Quimera, Cachivache, La Pulga o Mutis Teatro.

Con la remodelación del cine Echegaray, reconvertido en teatro, y la dirección del Cervantes de Juan Antonio Vigar, su escenario se incorporó al Festival con actuaciones fuera de serie como la de Charo López en *La Celestina*, la de Aitana Sánchez Gijón en *Medea*, la de José María Pou en *Moby Dick* de Andrés Lima, y Eusebio Poncela con *El sirviente* de Losey. Cuatro deslumbrantes lecciones de lo que significa una buena dirección, la adaptación moderna de la obra y el dominio interpretativo. Cuatro figuras de categoría internacional que prestigian nuestro teatro nacional. Hubo otras actuaciones sobresalientes como *Una noche sin luna* de Juan Diego Botto, inmenso en su monólogo lorquiano con nuevos registros que lo alejaban del tópico en torno al mito del poeta; Imanol Arias en *El coronel no tiene quien le escriba*; las de *Historias dobles*; *Ubú Rey* de Iguana Teatre; *Utopía* de Leo Bassi; *Novecento* de Baricco puesta en pie por Miguel Rellán.

## Factoría Echegaray

Hubo un céntrico cine con telón fantasma en su tejido y pantalla desvaída por el sol del oeste, la nieve de la estepa, las tormentas del mar en persecución de una ballena. Sus asientos crujían como una barcaza a punto del naufragio, y la humedad era su perfume mustio. Su metamorfosis en teatro la operó Francisco Peñalosa, un arquitecto culto, maestro conversador con un punto de humor al whisky, al que seguimos recordando como se merece —igual que a Carlos Hernández Pezzi, un fordiano siempre por libro y autor de libros clarividentes: *Ciudades contra burbujas*, *Alternativas a la ciudad caótica* y *Turismo: ¿truco o trato?*— quienes le conocimos, y al que seguimos echando de menos. Lo mismo que a Peñalosa que murió antes de culminar su trabajo, y dejándonos a medias una conversación de debate con pasión y gin tonic.

La apertura del Echegaray supuso una importante ventana para obras de autores/as, directores/as malagueñas con propuestas muy interesantes y llamativas como *Molly Bloom* de Juan Hurtado con la espléndida actriz Henar Frías;

*Se ha escrito un crimen* de Teatroz con el gran Juan Manuel Lara, quien produjo también con su grupo y el Teatro Nacional Chino *El hombre que fue predicado*; *Bodas de zanngre* de Ángel Baena, el pionero en Andalucía del gesto de la pantomima, que abrió a finales de los ochenta su escuela La Central, y a cuya trayectoria de 40 años el Cervantes le brindó en 2015 el escenario con la maravillosa *Yo, mimo*. *Contramansedumbre* de Rafael Ballesteros con la actuación de Juan Antonio Hidalgo, poliédrico y con entrega, igual que Eduardo Duro, y que se maneja con la misma solvencia en la dirección. Hago aquí un inciso porque él, al igual que otros nombres malagueños del gremio como Mercedes León, Ángel Calvente, Adelfa Calvo, Lara y algunos más, fue compañero en Onda Cero, solícito siempre a echarme una mano en la cobertura de mi programa en *Onda Cultura* y en la programación local cuando el Festival de Teatro, y contagioso de una enorme pasión por el teatro. El que dejase la radio y saltase sin red a su sueño me llena de orgullo como compañero por lo que está consiguiendo con mucho trabajo y el talento que tiene. Soy de los que miro a los profesionales referentes en los que me he mirado, de los que he aprendido, en una época de enorme adanismo en el que muchos se consideran los primeros, lo mismo que me gusta reconocer la humildad, el esfuerzo y la profesionalidad de los que se abren camino, como el caso de Hidalgo.

En esa nómina malagueña del Echegaray cabe citar también a Caramala Teatro con *La plaga*; a Espejo Negro con *Espejismos* y a su director Ángel Calvente al timón de la obra *La verdadera historia de la muerte de FF* de Angélica Gómez, otra escritora dramática incombustible y con talento como el desaparecido prematuramente Nacho Albert, o Pablo Bujalance con *El Hijo Pródigo*, *Vamnelu* y *Medea en Beirut*, que también ha representado en otros escenarios como el del Museo ruso. Asun Ayllón con *No es país para muy viejas*; Virginia Nölting con *Los fusiles de la señora Carrar*; *Mujer en cinta de correr con fondo negro* de ese talento de humor con mucha marcha por delante que es Alessandra García. *Media hora con Ingmar* de la poeta Aurora Luque. Y Pata Teatro, que celebró a finales de diciembre sus 25 años y en su efeméride Macarena Pérez Bravo y Josemi Rodríguez repusieron en escena *El árbol de mi vida*, Premio Fetéén 2015. Hay que recordar que en 1999 compañías andaluzas como La Cuadra, Espejo Negro, Los Ullen, entre otras, hicieron un manifiesto denuncia debido a su no inclusión en el Festival Internacional de Teatro que en su día arrancó Miguel Romero Esteo.

Quizás no haya cambiado mucho su papel inclusivo en el Festival Internacional, pero en cualquier caso el Cervantes ha diversificado progresivamente la difusión de sus trabajos con la puesta en marcha desde los años 90 de la sala Rossini, la Sala Gades, la Sala Romero Esteo por la que pasaron Mercedes Ferrar, los poetas y músicos José Ignacio Lapidó y Javier Krahe. Y en esa misma línea, Salomón Castiel impulsó el programa Teatro en los Distritos. Un jurado compuesto por Óscar Romero, Esperanza Utrera, directora entonces de la Escuela de Danza, y Miguel Gallego evaluábamos la solvencia de las propuestas que nos presentaban, y se les concedían ayudas para una gira por la ciudad, acercando de ese modo el teatro malagueño a los barrios. Acuario Teatro,



# SALA ROMERO ESTEO

T E A T R O C E R V A N T E S

programación febrero / marzo / abril / mayo

04

MÁLAGA CLUB ✨ MÚSICA PRIVADA ✨

feb

20 vie\_22.30 h.  
Málaga Club

**PETER EDGERTON**  
*Gold and Amber*  
6 €

21 sab\_22.30 h.

Música privada  
**LA BUENA VIDA**  
*Album*  
10 €

mar

5 vie\_23.45 h.  
Málaga Club

**ANOMIA BLUES BAND**  
6 €

6 sáb\_22.30 h.

Música privada  
**NOSOTRĀSH**  
*Popernas*  
10 €

18 jue\_22.30 h.  
Málaga Club

**BASMATIC**  
*Música para desmemoriados*  
6 €

20 sáb\_22.30 h.  
Música privada

**JAVIER ÁLVAREZ**  
*Tiempodespacio*  
10 €

abr

1 jue\_23.45 h.  
Málaga Club

**DRY MARTINA & THE LEMON BAND**  
6 €

2 vie\_22.30 h.

Música privada  
**JOSÉ IGNACIO LAPIDO**  
*Música celestial*  
10 €

may

7 vie\_23.45 h.  
Málaga Club

**AIRBAG**  
*Ensamble cohetes*  
6 €

21 vie\_23.45 h.

Música privada  
**SIDONIE**  
*Shell kids*  
10 €

22 sáb\_22.30 h.  
Música privada

**AURORA BELTRÁN**  
*(Tahúres Zurdos)*  
10 €

febrero  
marzo  
abril  
mayo

04



Cartel-programa de la Sala Romero Esteo. Teatro Cervantes.  
Ayuntamiento de Málaga. DISEÑO: ANTONIO HERRÁIZ

Producciones sin Ache, La Corte Bufonesca, Pata Teatro, Teatro Laraña, Síndrome Clown, Anthares Teatro y Tramboyo Teatro fueron algunos de los grupos de aquella Carpa itinerante. El proyecto derivó en esa mitad de los noventa en Red en Málaga, y también en el programa Teatro en el Parque. Tras un impase de tiempo el programa se retomó en 2011 con otro formato, y poco después el incansable Gallego le daría forma a una apuesta del director del Cervantes Juan Antonio Vigar: la Factoría Echegaray.

Fantástica *a priori* sobre el programa, la edición de 2024 que premiará con absoluto merecimiento las trayectorias de dos grandes actores como Emilio Gutiérrez Caba, que anda retirándose de los escenarios recitando textos de Fray Luis de León, y el inconmensurable José María Pou que visitará Málaga en primavera, por esa división del cartel del Festival entre enero y mayo, con *El padre* de Teatre Romea. La presencia de otras actrices y actores como Lola Herrera, Belén Rueda, Anabel Alonso, Vicky Luengo, Candela Peña o Paula Iwasaki y de Pepón Nieto —otro de los talentos escénicos de Málaga— Fernando Tejero, Juanjo Artero, o Pablo Pujol, bajo las direcciones de Helena Pimenta, Laila Ripoll, Sergio Peris-Mencheta, Juan Carlos Rubio, Andrés Lima o Magüi Mira, dan prestancia a un Festival que en 2024 nos traerá de nuevo a El Joglars y a su fundador Albert Boadella sobre el escenario. La programación continúa también con la apuesta por creaciones malagueñas en el Echegaray donde se pondrán disfrutar piezas como *Leyendo a Shakespeare* de Pablo Bujalance y Antonio Zafra; *Elías en el andén* de Juan Fleta y las intervenciones de Asun Ayllón, Nacho López, Miguel Pancorbo; *La suerte* con dirección de Jaume Pérez, y las interpretaciones Juli Disla y Jaume Pérez, y en el ciclo Teatro en Femenino *Si tú te vas* de Pepa Plana, Premio Ángeles Rubio Argüelles 2024 con las actuaciones de Pepa Plana, Nan Valentí y Lola González.

## El sueño de una noche de teatro estable

Otro Miguel, aquel que junto con Óscar Romero recogieron el testigo de la dramaturgia grecorromana, y creador de grupos como Dintel que luego se llamó La Caleta y Teatro del Mediterráneo, con nombres que empezaban a descollar como María Barranco, Kity Manver y Antonio Banderas, apostaba por que las obras no fuesen flor de un par de días en la ciudad, el síntoma habitual del panorama escénico de provincias. Y por eso se decidió Miguel Gallego, hombre orquesta que escribía, dirigía, producía y en ocasiones actuaba, organizar el Teatro Estable, una compañía y a la vez escuela de actores con sede en la Casa de la Cultura incrustada en el teatro romano, como una agresión obscena al espacio histórico. Qué poco ha cambiado la ciudad en el concepto cultural de los espacios. En aquel final del 88 en el que lo conocí, el Estable dejaba siempre un buen sabor al espectador y además de mantener un público fiel, iba sin descanso sumando adeptos a sus obras: *Después de Magritte* de T. Stoppard, *Agnus Dei* de J. Pielmeier, *Aquí no paga nadie* de Dario Fo, entre otros registros muy aplaudidos. En 1989 aparece Tina Sainz, ya entonces actriz reconocida del teatro y del cine y bajo su dirección se llevan a cabo *La herida del tiempo* de J.B. Priestley y *No te bebas el agua* de Woody Allen, al mismo tiempo que Miguel Gallego

le brinda la batuta de dirección a otros jóvenes directores como Jesús Calvo, que puso sobre las tablas *Los cuernos de Don Friolera* o Javier Sanz con *Aper-tura orangután* de Fernando Arrabal. Miguel Gallego y Tina Sainz por lo general se iban alternando en la dirección y con el derribo de La casa de la Cultura se trasladan al escenario de Unicaja ya en los años 90 y 91 donde representan las mejores obras del repertorio del Teatro Estable con dirección de Miguel Gallego y que sirvió de plataforma de crecimiento a actrices y actores que todavía hoy desempeñan una interesante labor en el teatro como Concha Galán, actriz en numerosos títulos entre los que destacar *20 centímetros* de Ramón Salazar y *Los amantes pasajeros* de Almódovar, Juanma Lara o Paco Inestrosa con una larga trayectoria en obras como *Después de Magritte*, *Maletas*, *Isla Mínima* o *La chica de nieve*. Igual que Miguel Guardiola, otro histórico del teatro, y el cine con personajes en *No habrá paz para nosotros*, *La mancha negra*, *El camino de los ingleses*, en series como *Cuéntame*, y creador de RUBIOTEATRO con el que realiza monólogos teatrales..

Además del Estable hubo en esos años otros contundentes ejemplos de valioso e ilusionante trabajo como el de Brea Teatro donde se forjaron dos monstruos de la interpretación que no han dejado de trabajar y de cosechar éxitos como los Goyas y las Biznagas del Festival de Cine como Mercedes León y Adelfa Calvo. Junto con Brea los inicios también en el 92 de Teatroz en el Café Teatro de Málaga con pequeños espectáculos de humor crítico, gamberro y absurdo. Y del que surgió el talento de su enorme director Juanma Lara con piezas escénicas como *Barataira*, *Ropa tendida*, *Me da usted un cigarrillo* y posteriormente su salto al cortometraje junto con Fernando Rimada, los dos fetiches de buena suerte para las historias porque estas obtenían premios, al teatro nacional con obras como *La cabra* con José María Pou o *Don Juan Tenorio* con Blanca Portillo, cine con *Cachorro* de Albadalejo, *El Camino de los Ingleses* de Banderas o *Cruda* de Ignacio Nacho, con quién cosechó premios por el corto *Casa Paco*, cuya música era de otro malagueño de la escena, Antonio Meliveo. Su rostro es popular igualmente por las series *Hospital Central*, *Tierra de lobos*, *El comisario* o *El príncipe*.

*A telón cerrado*, una propuesta de Miguel Gallego, de cuando años atrás Alfonso Zurro les pidió a varios amigos teatreros escribir una historia en un folio, que avaló el concejal de Cultura Damián Caneda y que hizo que Gallego escenificase varias piezas de quince o veinte minutos acerca de lo que podía ocurrir dentro de la habitación de un hotel, como el Málaga Palacio, cuyo director acogió bien la idea. En esa misma línea de nuevos espacios, Miguel apostó por la compañía La Líquida de David García-Intriago que puso en escena la obra *Oh vino* en 2013 en el Museo del Vino y en el hotel La Posada da Vinci con un meritorio éxito, y al que le han seguido las obras *Hambre*, *Bacanal* y *Museum* en 2020 por diversos festivales en el País Vasco, Asturias y en la Red Andaluza de Teatro. A su figura, a su entrega y labor en el mundo del teatro le debe Málaga un reconocimiento más que merecido, y que sigue pendiente por esa tendencia de la ciudad a ser mitad madrastra y mitad querencia al ostracismo, unas veces por la propia generación y otras por las nuevas que tan poco miran hacia atrás.



## El Espejo Negro

Príncipe de las marionetas y de las sombras era, es y será Ángel Calvente. Ingenioso, divertido y nigromante de criaturas escénicas. Lo conocí en *La Gaceta de Málaga* donde fuimos compañeros y con él diseñé el suplemento de cultura que empecé a dirigir en 1988, *Cuadernos de Málaga*, y en cuya contraportada trabajaría también con un joven tímido, encargado de las tiras cómicas del diario y que le puso imágenes a un divertido cómic *noir*: *Matías Ruiz detective Z* encargado de investigar el caso del cadáver aparecido en las obras de la Plaza de La Marina. En aquellas noches de ultimar las páginas de cultura sobre la mesa de fotolitos, Ángel Calvente me compartió el sueño al que estaba a punto de darle cuerpo y vuelo, El Espejo Negro, una compañía de teatro en la estela de la de Praga y para la que su compañera Carmen Ledesma y él confeccionaban sus queridas criaturas surrealistas y tiernas.

En 1990 se estrenó en el Colegio de Arquitectos con el apoyo de Tecla Lumbreras y máscaras maquilladas por la artista plástica Odile Ruiz en su primer espectáculo *Todas ellas tan suyas*. El éxito fue rotundo, la llama que iluminaría el camino de una dedicación imaginativa, muy divertida y premiada. El Espejo Negro enseguida se definió como una compañía abierta a otros actores con los que trabajar en sus montajes y a cualquier medio que les permita crecer y difundir su talento. De ese modo, y por el azar que se cruza como una mosca a veces y en su caso como una luciérnaga, en 1991/92 realiza una gira musical junto a Emilio Aragón (manipulación de marionetas gigantes). Asimismo debuta en TV, en la cadena privada Tele 5, durante toda una temporada, con

Escena de  
*El Verdugo de  
Espejo negro.*  
Teatro Soho  
Caixabank,  
2023.  
ARCHIVO: ESPEJO  
NEGRO

su personaje infantil Otto en el programa juvenil *VIP Guay*, y colabora asiduamente en el programa *VIP Noche*. En 1993, tras el éxito de sus anteriores trabajos, y con aires renovados y con técnicas propias, estrena *Tos de pecho, cabaret de marionetas*, revolucionando el teatro de títeres que se realizaba en España; obteniendo un alto reconocimiento de crítica y público, y el Premio Exits Fira de Tàrrrega 1994. Un año más tarde vuelve a cosechar un éxito con *El circo de las moscas*, Premio de Crítica y Público Teatro, al que le seguirá *De locura...* con el que obtiene el Premio a Mejor Dirección Teatro Cánovas 1998, y empieza a estar en las quinielas finalistas de los prestigiosos Premios Max.

El humor, la estética, la calidad de sus propuestas son requeridas en festivales y circuitos escénicos como el de Palma del Río, mientras sin prisa pero sin pausa Calvente no cesa de inventar criaturas, parodias de la realidad cotidiana, no exentas de crítica social bajo la risa, y a cada una el respaldo de un premio como el del Festival de Calle de Valladolid por *La cabra*, el de la Fira de Titelles de Lleida por *Apariciones*, y así hasta el 2009 cuando *La vida de un piojo llamado Matías* obtiene el Premio Max al mejor espectáculo, y al que seguirá en 2012 *El fantástico viaje de Jonás, el espermatozoide* y en 2022 por *Cris, pequeña valiente* el mismo galardón. Su dedicación es reconocida también con el Premio a la Mejor Trayectoria en Palma del Río en 2019. Un palmarés que refleja el talento y las creaciones de Ángel Calvente, escenificadas en festivales de Europa, América y Asia, dejando el recuerdo de esas piezas fantásticas y de otras como *La venganza de don Mendo* o su último éxito *El verdugo*, su fantástica versión de la obra de Azcona y Berlanga en la que trabajan Lain Calvente, José Vera Nicart, Susana Almahano y Carlos Cuadros.

A pesar de este currículum, Calvente, junto con otras compañías de teatro, señalaba, en una de esas reuniones electorales en las que los candidatos abren la oreja para escuchar los requiebros y querencias del gremio de la cultura, los problemas de producción, las escasas ayudas para moverse en giras sin que suponga un notable esfuerzo económico o pérdidas seguras, además del cansancio que arrastran los profesionales de la mal llamada pero poéticamente rebelde farándula, desde la moda que se impuso cuando la crisis del 2013, en realidad sucedió un poco antes, de que su jornal dependiese de la taquilla. Un ejemplo entre muchos otros de la precariedad económica que padecen los trabajadores de la cultura, a los que el motor de la vocación se les gripa. Y no hay concejal, diputado, consejero o ministro de un género u otro, de otro o distinto partido, capaz de entender que el mundo del teatro no puede sobrevivir con migajas. Ni el resto de secuelas, con dramas de fondo, gran parte de ellas presentes y mostradas en la maravillosa película de Fernando Fernán Gómez *El viaje a ninguna parte*. Y denunciadas en 2016 por el actor Carlos Olalla que, en compañía de su madre, la poeta y actriz Cristina Maristany, recitaban y pedían dinero en el Metro de Madrid para comer, ponerle foco a la precariedad en su profesión y «mantener la dignidad».

## Un acuario infantil

La risa de ojos abiertos, el sueño de los niños ante las historias con colores de payasos donde la aventura divierte y de paso siembra la ilusión del teatro, los



valores de la valentía, la lealtad, el compañerismo, la superación de los obstáculos, tiene en Málaga una compañía con más de 45 años de escenarios y aplausos. Acuario Teatro de la mano apasionada e incombustible de Diego Guzmán hasta 2019 cuando cedió el testigo a María Guzmán al frente de una compañía forjada igualmente por el trabajo de Cynthia García y de Miguel Ángel Martínez. Por su celebración del teatro infantil, los pasacalles, los cuentos escénicos, han pasado muchos nombres reconocidos después por el cine como los de Joaquín Núñez o Luis Centeno entre otros. En su haber, experiencias televisivas como *La fuga del tiempo* en los inicios de la RTVA con guiones de Antonio Soler, y espectáculos de éxito entre los que recordar *Los músicos de Bremen*, *la momia*, *Gran Hotel*, *Dinosaurios en la ciudad* o el más reciente *Azul Picasso*, en el 2023 picassianíiiiiiiiiisimo.

En su trayectoria no ha dejado de participar en Festivales nacionales e internacionales: el Etti Ragazzi de Roma, el Festival Cervantino de México, su maravillosa gira de risas a través del desierto con la Caravana de la cultura en El Magreb. Y desde el principio en la programación de Teatro Infantil del Cervantes, que inició en los noventa sus estupendas matinales de sábado, y por la que han pasado excelentes espectáculos y compañías: Teatre Anem Amat, Cía. PTV-Clown, Caleidoscopio, Daby Cantos, Eduardo Galán, Trompicallo, Etcétera Teatro, La Ratonera, Rolabola y en la temporada 2023-2024 obras como *Mister Blue* de Tombuctú con Alejandro Conesa; *Monocromo* con Ana Puerta, José Rodríguez y Sandra Aguerri entre otros. En una línea similar recuerdo a Dora Gálvez, una titiritera mariposa blanca de marionetas como Valentino Ventura o María Escondite, hermosas criaturas y deformes entre Picasso y Tim Burton, además de ser actriz.

## La vanguardia no encuentra escena

A finales de los 80 la experimentación escénica que tanto le gustaba a Miguel Romero Esteo contó con una joven compañía vanguardista, innovadora en planteamientos y lenguaje. Metrónomo Teatro estrenó *Reprís* en 1991 dentro del Festival Internacional, porque Romero Esteo apostaba por mostrar los trabajos más significativos de la escena vanguardista malagueña. *Reprís* llegaba con un notable éxito de crítica y de público en festivales de Madrid, de Barcelona y de París, pero en Málaga la propuesta de Rafael Torán y de Auxiliadora Tapia resultaba chocante para un público que desconocía el teatro más transgresor del Festival de Avignon, los discursos escénicos de La Cuadra con *Quejío*, las provocaciones del burlesque de Teatro de Medianoche de Luis Matilla con *Ejercicio para equilibristas*, o lo que había llegado del Teatro del Pánico de Arrabal, e incluso de su padrino Esteo con su *Vodevil de la pálida, pálida, pálida, pálida rosa*. En aquella Málaga no era fácil entender a unos actores que se tocaban las gafas, se ajustaban la ropa y se movían de manera rítmica, chocaron con un público poco preparado para el que el teatro se basaba en el texto de una historia comprensible y que no fuese exigente. Un rechazo que padeció en mayor medida aquel espléndido Festival Internacional del que el gran público se volvió en contra por

incomprensión, empujando a los políticos a evaluarlo, un festival minoritario, de vanguardia y caro.

Ese convencimiento, que actualmente continúa vigente de que la cultura tiene que ser rentable y ser un valor de mercado, no solo se llevó por delante a Esteo, sino que contribuyó a cierta *marginalidad* de la modernidad de los espectáculos, y de compañías como Metrónomo y Málaga Danza Teatro de Thomé Araujo y Joseph Mitjans con obras fantásticas como *La fiesta nacional*, *Niños muertos*, *Picassoooooh* y con bailarinas como Maite Cañadas, Cruz Montilla o Pilar Hurtado, muy reconocida en festivales nacionales. Hasta 2015 en la Sala Gades no volvimos a ver a esta compañía con su nueva obra *Kalango/Te conozco*.

Rafael Torán, doctor por la Universidad de Málaga y director artístico y director escénico de la compañía profesional Teatro del Gato, así como colaborador de la empresa de gestión El Gato, Cultural S.L. durante mucho tiempo, dirigió más de 40 espectáculos como *Manual de bricolaje* en el Centro Cultural —donde también dirigió en 2009 el I Congreso Provincial de Artes Escénicas— con Asun Ayllón, una de las actrices de largo recorrido y constancia en la profesión y con un buen registro interpretativo. Son muchas las actrices en Málaga con talento como Virginia Nölting, Maggie Civantos, Nuria González, Pepa Acosta, Noemí Ruiz, Carmen Baquero y también actores como Luis Centeno o Joaquín Núñez. En 2015 estrenó *A puerta cerrada* de Jean Paul Sartre en el Teatro Echegaray. Torán recuerda la temporada 1989-90 como una de las más potentes en la apuesta y diversidad teatral y que nunca ha vuelto a repetirse. Se celebró en 2009 el I Congreso Provincial de las Artes Escénicas en distintas sedes —el Centro Cultural Provincial, la recién inaugurada Escuela Superior de Arte Dramático— y albergó las ideas y experiencias de Romero Esteo, Miguel Gallego, Luis Jaime Cortez y Josep Mitjans, junto a otras figuras de gran proyección en la actualidad, como el coreógrafo y bailarín Fernando Hurtado, y se llevaron a cabo lecturas dramatizadas, mesas redondas y presentaciones de libros. Para Torán aquel período fue alentador por el apoyo tan importante que supuso el empuje del Teatro Cervantes con distintas iniciativas: las 4E —Espacios de Estudio y Experimentación Escénica—, Escaparate Escénico, Programas educativos: Historia del teatro, Historia de la danza.

Para Torán el teatro base es rehén de una permanente supervivencia, sin un aval real por parte de la Administración «que nunca se plantea ‘ir a ellos’, sino que ‘ellos vayan’ a sus propuestas. Los resultados de los tres congresos provinciales celebrados lo han dejado siempre muy claro: se vive en la pobreza porque no hay un plan motor diseñado pensando en la base. No está ordenado el teatro aficionado, una cuestión imprescindible, no se han abierto puertas al teatro comunitario en los barrios, no se proyecta el teatro profesional». Ante la extraña decisión del Cervantes de dividir en dos épocas distintas, invierno y primavera, muestra su extrañeza y considera que es un error. Y la verdad es que, a pesar de una notable programación y de las propuestas de Factoría Echegaray, ni muchas de las compañías emergentes se empeñan en la profesionalización y en la tarea de buscarse promotores ni tampoco la Administración tutela

con claridad. Rafael Torán piensa que nunca se ha mirado con confianza ni ganas de aprender de modelos como los de Aviñón o Edimburgo. «Me pregunto continuamente si la creación de tantos museos ha mejorado la vida de nuestros artistas, incluso su creatividad. Ya no me pregunto por la asistencia de los autóctonos a estos museos, solo me pregunto si les ha cambiado la vida para bien a los artistas locales».

## **Cánovas. El sueño de Anthares**

Después de tres años de formación los actores y actrices formados en el Taller de Teatro de la Casa de Cultura de Gerald Brenan de Churriana deciden en 1988 poner en marcha el grupo Anthares Teatro con el que, además de hacer montajes de sala y de calle, abren una línea de formación con talleres para jóvenes en institutos y centros de enseñanza, y esa línea de trabajo terminó, como recuerda su director Antonio Navajas, con una oportunidad estupenda. «El vicedirector del Instituto Cánovas del Castillo, Antonio Rojo, nos ofreció impartir un taller gratuito y a cambio gestionar el salón de actos del centro, que era la capilla. Y de ese modo nació la Sala Cánovas que inauguramos el 13 de diciembre de 1991 con la primera función para estudiantes dando forma al primer ciclo de teatro, música y danza para niños y jóvenes de autores vivos».

### **Anthares Teatro y la Sala Cánovas construyeron un proyecto de ciudad.**

En ese momento Málaga contaba con el Teatro Cervantes, que había sido reabierto en el 1987, y la Cánovas propuso un espacio abierto a otros planteamientos artísticos, con unas pautas enfocadas a dinamizar y vertebrar la industria cultural de la ciudad implicando a todos los sectores culturales, educativos, universitarios, administrativos y productivos. Además de a las jóvenes compañías y a las que llevaban tiempo en el inestable mundo de la farándula, crearon los Premios Espacio dedicados a talentos nuevos, al mejor espectáculo, a la crítica y difusión del teatro en los medios como el que nos concedieron en el 90 a Juan Antonio Morgado del diario *Sur* y a *Onda Cultura* de Onda Cero, que dirigía yo. Otra de las apuestas de Antonio Navajas fue la creación de públicos, cuyo reto llevaron a cabo con el proyecto, mediante la recaudación por taquilla, del Ciclo Didáctico, y a partir del año 1992 con alianzas con otras instituciones, como la Universidad de Málaga, comenzaron la programación de tarde y en 1996 también por las mañanas. En los primeros años de la década de los 90 Anthares realizó numerosas giras provinciales, autonómicas y estatales, siendo invitada a visitar las principales ferias y festivales con una media de más de cien funciones anuales en los diferentes espectáculos que tenía de repertorio de teatro para infancia, juvenil, adultos y de calles. Un sector que en la ciudad cuenta con grupos históricos, como el ya citado Acuario Teatro o con Mirapalo y sus títeres de José Antonio Triguero.

En 2002 el Cánovas dio un salto cualitativo con una reforma que modernizó el espacio y atrajo nuevo público y espectáculos, y en 2005 entró a formar parte la red de espacios escénicos de la Junta de Andalucía.

Desde ese año hasta la actualidad el Teatro Cánovas ha tenido dos etapas diferenciadas: la primera hasta 2012, en la que pasaron una selección de compañías andaluzas, estatales e internacionales que marcaron a la generación que la disfrutó. A la que en 2008 le siguió su programación en la Sala Gades con interesantes apuestas escénicas de grupos emergentes, como la de Silencio Danza de Nieves Rosales. Y la segunda, que desarrolló buenas propuestas para la infancia y la juventud. En mi memoria está muy presente el trabajo que realizó Navajas, tanto por el seguimiento y apoyo que hice desde mi programa *Onda Cultura* en Onda Cero como por ser espectador de primera línea de muchas de sus iniciativas. Festivales y ciclos de Teatro y Danza; el ciclo *Pop Rock*; el ciclo de *Flamenco Viene del Sur*; un ciclo de Teatro, Música y Danza para niño/as y jóvenes; un ciclo de Humor; el ciclo de Música Contemporánea y Música de Cámara; el Festival *Málaga Frita* y un Festival Internacional de Teatro con Títeres, Objetos y Visual. O muestras como la Muestra Joven de Artes Escénicas, y los ciclos *Nueva Hornada*, *El teatro que viene*, *Málaga Teatro Contemporáneo*, *Plaza Joven* o el ciclo *Joven de Cultura Visual y Escénica*. Su pasión y profesionalidad le ha llevado también a colaborar con la celebración del Día Mundial del Teatro o con galas a beneficio de Payasos sin Fronteras.

Para Antonio Navajas la situación actual del teatro en Málaga tiene un debate que no se aborda. «Hay una constante en toda la pérdida del significado de las palabras: festival es temporada, feria es un festival, gira no existe, circuito son dos o tres funciones, teatros públicos repartiendo las taquillas con las compañías, teatros públicos realizando temporadas comerciales, teatros privados realizando programación institucional. Una auténtica locura, desorden y una falta de rigor importante. Si esto viene del sector público, no podemos exigir a las compañías que cumplan la labor que deberían realizar las instituciones. El sector está en precario, no se ha recuperado el nivel de inversión de la gran crisis en los presupuestos de cultura, aunque hay dos oasis en las artes escénicas que se encuentran en País Vasco y Cataluña. Madrid es una selva entregada a un mal entendido mercado».

Navajas es consciente de la difícil supervivencia de las compañías, del esfuerzo económico que realizan las veteranas y las que surgen en una ciudad en la que se respira teatro. Destaca a El Espejo Negro, a Acuario Teatro, a Pata Teatro, a La Líquida, a Induo Teatro. «Se está dando un importante ascenso de la danza con La Chachi, con Nieves, con Luz Arcas, Alberto Cortés, Alexandra Ximena, que están siendo muy reconocidos fuera de nuestra tierra y que nacieron y crecieron bajo los pechos del Cánovas». Lleva razón en su diagnóstico Antonio Navajas que, además de destacar el papel de otras iniciativas como Cochera Cabaret, me recuerda el importante papel del teatro en Málaga. Y es cierto porque en 1916 el payaso malagueño Miguel Moreno «Bolo» fue distinguido con el Premio Nacional de Circo por su «capacidad de dinamizar el circo actual, especialmente en el ámbito andaluz, y su gran proyección nacional e internacional» con su compañía Vaivén y estupendos espectáculos, recuerdo en la Cánovas el de *Esencial*. Y Rolabola, que en 2017 obtuvo también el Premio Nacional por

una trayectoria impecable en su Sala Pirueta, y con más de mil funciones en diversos festivales y ferias de España, además han estado de gira por países como Marruecos, Francia, Italia o Eslovenia. Su actividad internacional también incluye colaboraciones con ONG como Payasos Sin Fronteras en Palestina o el Sáhara Occidental. Dos compañías de las que Navajas recuerda su paso inicial por el Teatro Cánovas y el apoyo que les dieron. «Nosotros les inculcamos la idea de que su proyecto era posible siempre y cuando trabajasen todos los días por su objetivo; disciplina y humildad. Es lo que hicieron, y por lo que han conseguido sus merecidos reconocimientos».

En la memoria del teatro de Málaga hay otro nombre en una línea concordante con el de Miguel Romero Esteo por su profundo conocimiento del teatro, la fuerza de su carácter y su actitud *outsider*. Juan Hurtado, reconocido y controvertido a la vez pero con un legado brillante como director. Yo lo descubrí con su potente puesta en escena en el 88 de *La mujer sola* de Franca Rame, mujer de Dario Fo, y de *Sonata ad hominem* de Süsskind. Entre sus montajes recuerdo *La tumba de Antígona*, *Tragicomedia de la gitana Celestina* de Alfonso Sastre, *El imitador de voces* y *Cabaret Sodoma* de Beckett. Siempre elegía Hurtado autores densos con perspectivas audaces a las que él enriquecía con su talento. De su etapa más reciente destaco, además de la pieza de *Molly Bloom*, su *Prometheus. Variaciones sobre un tema de Esquilo* del poeta y dramaturgo malagueño Francisco Fortuny, culto, indagador y audaz en su lenguaje teatral, representado en el Teatro Romano en 2013 con dirección musical de Ignacio Doña y las interpretaciones del barítono José Antonio Artiza, del carismático Eduardo Duro, el versátil Juan Antonio Hidalgo, Laura Chaves, Nacho Fortes, Alicia Molina y la polifacética actriz Virginia Nölting con la que volvería a trabajar un año después en *La bella Helena*, la ópera bufa de J. Offenbach, con música de Antonio Meliveo y coreografía de Thomé Araujo. A pesar de la exitosa gira, con la que saltaron chispas que colearon durante un tiempo entre los miembros de Alfa Teatro y este director personaje de literatura.

## Ángel Baena. El lenguaje del silencio

Admirador del poeta de la gestualidad Marcel Marceau y discípulo de Jacques Lecoq, Baena volvió a Málaga con el sol celeste que no azul de París y una licenciatura de vocabulario del rostro, de la pausa del movimiento que inventa espacios, que hace prestidigitación con el vacío y la ausencia de las palabras. Suficiente equipaje para decidir desenvolver el sueño de enseñarles a los malagueños el arte del mimo y la pantomima. De blanco con ceja negra, o con la punta redonda de la risa en la nariz, Baena fundó La Central y entre sus espejos de dirección forjó actrices y actores como Fernando Hurtado que ya prosigue lejos una exitosa carrera.

Muchos años entre la escena y la docencia, con este arte hermoso y difícil que, a pesar de los numerosos premios que han ido jalonando su carrera, no siempre encuentra puertas ni el reconocimiento que se le debe. Tanto por su estilo propio como por una trayectoria trabajada sobre la tragedia como estructura





Cartel de la obra  
*Maldita Felicidad*  
 de Gonzalo  
 Campos Suárez.  
 Microteatro.  
 DISEÑO:  
 PACO POZO

cómica, sin abandonar su espíritu andaluz, y con la precisión de una técnica pulida y convincente que, bajo la máscara de la risa, propone reflexiones con ecos concéntricos una vez que la carcajada se atenúa. Lo que para muchos puede ser desaliento no lo ha sido para el director de piezas como *Godot*, ¿cuándo vas a venir?, puesta en escena con su compañía de teatro y los actores Javier Sancho, Paulo Molledo, Carlos Alberto e Isabel Troughton, o en 2014 en el Festival de Teatro de Málaga el espectáculo *Yo, mimo*.

## El sótano del teatro

Cuatro salas de 15 metros cuadrados con 15 espectadores y 15 minutos de representación. No es una ecuación de la que despejar la incógnita de la equis, fue una grata apuesta de un grupo de socios para acercar una moda que ya existía en París, en Madrid y en Barcelona: el teatro de pequeño formato. Con esa idea, en 2014 Gonzalo Campos, Daniel Corpas, Miguel Alcantud, Nuria Cabello, Leandro Martínez, Alejandro Segura y Javier González abrieron en el callejón de Juan de Letrán, muy cerca del Cervantes, MicroTeatro. Sin más ayuda económica que la de Fundación Unicaja, Campos programaba diez obras al mes en pases de jueves a domingo, con el respaldo de maestros de la dramaturgia como Sanchís Sinistera, Alfonso Zurro, Juan Mayorga, Alberto Conejero, Sergio Peris-Mencheta, José Moreno Arenas o Denise Despeyroux entre otras voces. Su teatro aglutinó durante cinco años a un nutrido plantel de teatreros consolidados en Málaga:

Eduardo Duro, Elena de Cara, Juan Antonio Hidalgo, Rocío Madrid, Virginia Nölting, Paula Orejudo o Noemí Ruiz que interpretaron adaptaciones literarias de Lorenzo Silva, Andrés Neuman, Juanma Bajo Ulloa, y de dramaturgos malagueños como Pablo Bujalance, Juan Hurtado o Nacho Albert, con un entusiasta público que se daba cita entre copas, charlas, monólogos y escenas de crítica social, adaptaciones cómicas de clásicos, intensos dramas y divertimentos eróticos.

Un 23 de febrero, como si se tratase de un golpe de Estado de la economía y la precariedad de una empresa a la que extrañamente el público le fue dando la espalda, a pesar del precio asequible, la variedad, divertimento y calidad de muchas de las propuestas, MicroTeatro apagó las luces, dejó vacío de voces su sótano lleno por las 500 representaciones de una bonita y romántica aventura.

Algo de aventura y de esforzado trabajo en los márgenes tiene por su parte El Festival Andaluz de Teatro (FAT) que surgió en Málaga en 2019 por la iniciativa de varias compañías con Jesús García Amezcua a la cabeza, y que contó con la implicación del Ayuntamiento de Málaga en el proyecto. Se celebra cada año en diferentes localidades del territorio andaluz, con una programación por la que han pasado las compañías Entresueños, La Función, Dionisia Théâtre, y Tusitala entre otras, y que mezcla teatro amateur y profesional con talleres, cursos y charlas durante la celebración del FAT en el municipio correspondiente para todos aquellos que deseen participar de forma totalmente gratuita.

## Lecciones escénicas

En 1991 el Teatro en Málaga contó, gracias al apoyo de la Universidad, con un Aula de Teatro dirigida por Paco J. Corpas, otro de los nombres veteranos del género e incansable en proyectos y en la defensa de la dignidad del trabajo en el gremio, en la que se fomentó un espacio de conocimiento sobre Teatro Contemporáneo a través de un ciclo de conferencias que se desarrolló a lo largo de diez años, poniendo a disposición de estudiantes, profesores y público en general, unos testimonios expuestos desde la palabra de los conferenciantes en textos escritos que trascendieron las fronteras de la asistencia a dichas conferencias, aglutinados en la colección de *Cuadernos de Estudios Teatrales* que se prolongó hasta 2004 con la publicación de interesantísimas piezas de Miguel Romero Esteo, José Antonio Sánchez, José Monleón, Salvador Távora, Manuel Llanes, Ricardo Iniesta, César Oliva, Juan Antonio Bardem, Ian Gibson, Lluís Pasqual, Francisco Valcarce, Patrice Pavis, Eugenio Barba, Antonio Meliveo, Antonio Onetti, Óscar Romero, Fura dels Baus y José Sanchis Sinisterra entre otros. Todavía conservo algunos de estos cuadernos en la parte de mi Biblioteca dedicada a esta disciplina de la que he realizado entrevistas y críticas en estos 35 años de profesión en Málaga, y en años anteriores, junto a ediciones de Cátedra, de Austral, de Fundamentos.

El proyecto contó también hasta el año 2004 con un Laboratorio de Teatro Contemporáneo que coordinó el director de Atalaya Teatro, Ricardo Iniesta, siendo el inicio, en el Aula de Teatro de la UMA, del Laboratorio Internacional que en la actualidad sigue celebrándose en el espacio escénico del TNT de

Sevilla en su XXVI edición. Los ciclos de conferencias y el Laboratorio fueron guía indiscutible de la reflexión sobre la práctica escénica, y punto de encuentro teórico-práctico en torno a la innovación dramaturgica e investigación actoral. Sin duda, que el trabajo llevado a cabo, intenso, didáctico y enriquecedor para los amantes del teatro, fuese tarea de jóvenes actores, actrices, dramaturgos, críticos y espectadores con hambre de un mayor conocimiento, dinamizó la cultura teatral en Málaga en el cambio de siglo.

En 1991 Paco J. Corpas gestionó con el CAT, Centro Andaluz de Teatro de la Junta de Andalucía, la concertación de la Sala de Teatro del campus de El Ejido, antiguos comedores universitarios, para llevar a cabo una programación estable semanal de teatro que se consolidó por primera vez en Málaga, y que más tarde, en 1994, daría lugar a la creación del Teatro Cánovas con la dirección de Antonio Navajas. En 2002 Corpas puso en marcha otra idea, la de los Ciclos Málaga Teatro Contemporáneo, donde, en paralelo a las conferencias, se desarrolló una programación de teatro en el Teatro Cánovas, realizándose de esta forma una interrelación dinámica entre la teoría y la práctica escénica. En las tres ediciones que tuvieron lugar, actuaron en la muestra compañías como La Zaranda, Cuarta Pared, Atalaya Teatro, Centro Andaluz de Teatro, Q Teatro, Zanguango Teatro, Ramón Oller, La Carnicería Teatro, Teatro Crónico, Escena Contemporánea, Teatro del Velador, etc. Apasionado, incansable e innovador y con reconocimiento en un gremio por lo general más encerrado en sí mismo que otros con algo más de transversalidad entre disciplinas creativas, Paco J. Corpas promueve y coordina en 2006, desde el Vicerrectorado de Cultura de la UMA, Dramaturgias Tangenciales en colaboración con el Ciclo Autor de Madrid, dirigido por el profesor Vicente León, que ese mismo año quedó finalista por dicho proyecto en los Premios Maite, y en 2007 recibió el Premio Max de la Crítica. Y en febrero de 2006, avalado por la Diputación Provincial y la Junta de Andalucía, dio curso a Escena Contemporánea-Ciclo Autor, sobre el emblemático autor Heiner Müller, donde participaron un total de diez especialistas, encabezado por Stephan Suschke, que fuera asistente a la dirección de Müller en el Berliner Ensemble. Y se vuelca con la misma pasión en su Escuela de Espectadores, muy encomiable en la formación de la mirada del público frente al cine y al teatro.

El repaso de la última década refleja algo parecido a lo que sucede con la capital de los museos. Está el Cervantes con su programación estrella. Se cerró el antiguo Teatro Alameda, que fue un referente de ocio y cultura en Málaga desde 1961 con dos salas y una grande con capacidad para 579 espectadores, en las que además de películas, albergó una programación del teatro de comedia burguesa con piezas de Pedro Osinaga, de Arturo Fernández, Lina Morgan, José Luis López Vázquez, Juan Tamarit, el Club de la Comedia. Sus salas fueron también sede complementaria de diversos eventos como el Festival de Teatro, que en una edición tuvo en su escenario a Leo Bassi bañando de agua al público impermeabilizado de las primeras filas, el Carnaval de Málaga, el FANCINE o el Festival de Málaga de Cine Español, y cuyo cierre en 2018 dio paso al Teatro del Soho que por un lado mantiene una programación muy personal de Banderas, encaminada

a producciones propias y a otras que considera llamativas para Málaga como *A chorus line*, *En la pista*, *Company* o *Godspell*, y por otra parte la contratación de obras que en cierto modo entran en competencia con el Cervantes, o lo aligeran en su presupuesto, como quiera mirarse. Es el caso de piezas de Blanca Portillo, de Eduard Fernández, de Nuria Espert. Por otro lado, está Factoría Echegaray, la línea de producción propia del Teatro Cervantes con el fin de generar proyectos escénicos con sello local y la creatividad de la dramaturgia malagueña que conserva nombres de los ochenta y actuales como Jacinto Esteban, Auxi Toro, Angélica Gómez, Joaquín Lobato, Raúl Cortés, Sergio Rubio, Herminia Luque, autora de la obra *Blanco Weiss* dirigida por Toñi Martín y con Anaïs Bleda; Aurora Mateos, Premio Martín Recuerda de teatro por *El suicidio del ángel*, autora de *Patria* entre otras obras, y colaboradora habitual de Mu Teatro que dirige Eun Kyung y del Teatro Cánovas. Además de Juan Antonio Hidalgo y Pablo Bujalance. Y *se sueña*, con el empuje de José Antonio Sedeño, un referente en la didáctica del teatro, al frente de la Plataforma en defensa del Centro Andaluz de Creación Escénica en el Convento de la Trinidad. Una demanda que depende de la luz verde de la Junta y su sensibilidad cultural.

Quizás lo más evidente a la hora de tomarle la salud de su pulso a las artes escénicas de la ciudad sea la continua aparición de otras salas privadas o gestionadas por colectivos que siguen luchando por sobrevivir como la Sala Joaquín Eléjar (Mainake), La Cochera Cabaret, Sala Chelamar, y espacios más pequeños como Villa Patata Factory, La Polivalente con un papel clave en el antiguo soho de Málaga que es el barrio de Lagunillas donde suena el blues de Javier Martín y de Fran Pacheco, La Nave o Trece, artes vivas. Todas ellas buscando salirse de los circuitos oficiales para crear sus propias líneas, como hizo años antes La Casa Invisible, que todavía lucha contra la amenaza del desahucio. Para Juan Antonio Hidalgo lo interesante de este arranque de década «es el abandono de lo oficial y la búsqueda de identidades propias. Experimentos que en su mayoría no prosperaron o lo hicieron de forma más o menos intermitente. Pero era una semilla interesante». Este estupendo actor que no para como intérprete y como director, salido de un ESAD que en Málaga cuenta con un excelente profesorado como José Antonio Sedeño, Cristina García Pinto, Verónica Cruz, Gloria León Bernal, Emilio Martínez o Chenchó Ortiz, con una solvente trayectoria en cine y teatro con Antonio Banderas, María Barranco, Antonio Navarro, José Ruiz, Pablo Puyol y Fran Perea, dos polifacéticos intérpretes escénicos y cantantes que se han ido abriendo paso con un estupendo trabajo en series y en giras, con una exitosa proyección nacional. También hay en la nómina directores como Óscar Romero —un histórico junto con Leo Vilar en la memoria del teatro en Málaga—, Carlos Saura, Antonio Gades, entre otros.

En su reflexión Juan Antonio Hidalgo destaca que lo que no cambia es la inestabilidad de la profesión marcada por la precariedad en las producciones, en los sueldos y por una dependencia del apoyo del público. «Esto ha provocado que los espectáculos y propuestas se hayan centrado más en la necesaria supervivencia que en los experimentos, con el consiguiente adormecimiento de lo creativo en favor de lo alimenticio. Málaga no cuenta con un gran número de compañías



Antonio Banderas en el estreno de *Chorus Line* en el Teatro Soho en 2021.

consolidadas o que puedan vivir solo de sus proyectos. De entre ellas podríamos destacar a Pata Teatro y sus Clásicos en Verano con los que han conseguido algo tan difícil como crear un sello propio y fidelizar al público. O Jóvenes Clásicos que en pocos años han logrado construir un proyecto de compañía sólida. A ellos se les podría sumar los ya conocidos Espejo Negro, Acuario Teatro, Teatroz, pero la realidad es que las sinergias y la colaboración son imprescindibles en el futuro ya que los proyectos *francotiradores* en solitario lo tienen muy difícil».

Aunque hay algunos, sería el caso de Alessandra García que con su monólogo *Mujer en cinta de correr sobre fondo negro* despertó el interés del público malagueño y se alzó merecidamente con el Premio Ojo Crítico de Teatro 2022, y un premio MAX al mejor espectáculo revelación. De ese impulso, y la idea de darle visibilidad al arte local de los barrios, que también es la apuesta del programa Talentos de Málaga de Nico Sguiglia en el Ayuntamiento, surgió el espectáculo *Autóctonxs* con Ximena Carnevale, Violeta Niebla, Nieves Rosales, Daniel Blaksmith, Spam. Please. Enter, María del Mar Suárez La Chachi, Alejandro Robles, X Ventura + Chinowski Garachana, Marity Manzanera, Alberto Cortés, Laila Tafur, Rebeca Carrera, y el apoyo de Antonio Banderas y del Teatro del Soho.

## El Soho de Banderas

El sueño de Marco Antonio en el Teatro Romano de Málaga. En aquel escenario donde Ángeles Rubio-Argüelles inyectó la pasión escénica a muchos aspirantes



a actrices y actores de Málaga que más tarde desplegarían su talento, Antonio Banderas recitó al personaje de Shakespeare y el teatro se le quedaría en la sangre para siempre. No hace falta que rememore su trayectoria como actor ni director de cine, un oficio en el que considero podría haber desarrollado la interesante y fresca mirada que apuntó en *Crazy in Alabama*, en el propósito de recoger su regreso a Málaga para quedarse y redondear su sueño escénico de los años 70 con la creación del Teatro del Soho. Un excelente proyecto encaminado a la formación de jóvenes actores, a promover lenguajes escénicos y acercar el género musical a Málaga, y para cuyo proyecto contó en los inicios con el director Lluís Pasqual.

En noviembre de 2019 alzó el telón el musical *A Chorus Line*, la primera producción propia del Teatro del Soho CaixaBank, junto a John Breglio y Antonio Banderas, como actor, codirector y productor de la obra desenvuelta por un nutrido elenco: Angie Alcázar, Kristina Alonso, Miguel Ángel Belotto, Albert Bolea, Lucía Castro, Aarón Cobos, Anna Coll, Daniel Délyon, Roberto Facchin, Diana Girbau, Cassandra Hlong, Graciela Monterde entre otros, y él en el papel principal. El estreno contó con tutores de lujo como Pedro Almodóvar, Pasión Vega, Ainhoa Arteta, Carlos Álvarez, Rossy de Palma, Loles León, Miguel Poveda o Juan Diego y muchos más. Con paso firme continuó con su producción propia con la comedia de humor *En la pista*, dirigida por Marc Montserrat-Drukker y los trabajos de jóvenes talentos: David Amor, Olalla Hernández, Bárbara Santa-Cruz o Cecilia Solaguren. En 2021 el éxito fue *Company*, el legendario espectáculo musical de Stephen Sondheim y un reparto con María Adamuz, Roger Berrueto, Albert Bolea, Lorena Calero, Lydia Fairén, Dulcinea Juárez, Silvia Luchetti, Anna Moliner, Julia Möller, Pepa Lucas, Beatriz Mur, Mariola Peña y Ángel Saavedra, entre otros.

Antonio Banderas diseñó igualmente una programación nacional que aglutinase proyectos de calidad, bien de compañías malagueñas de reconocimiento como El Espejo Negro del fabuloso Ángel Calvente, que en las tablas del Soho ha cosechado aplausos por *Cris, pequeña valiente*, la conmovedora historia de una niña transexual, o su versión de *El verdugo* de Azcona el pasado año y de nuevo programado en 2024. También por coproducciones que le han permitido recabar éxitos de la mano de *El príncipe constante*, dirigida por Xavier Albertí y protagonizada por Lluís Homar, director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. El espectáculo de danza contemporánea *The Door*, dirigido por el noruego Jo Strømgren, y el *Romancero gitano*, dirigido y adaptado por quien fue director del Teatro del Soho CaixaBank, Lluís Pasqual, con la presencia de la magistral e inefable Núria Espert en escena. La fantástica obra *Ramón del Valle-Inclán* con un soberbio monólogo de cabaret literario de Pedro Casablanc, que ya dejó patente su magisterio con el *Torquemada* de Galdós, en el Festival de Teatro de 2021. En su diálogo con Málaga y sus pasiones, hizo hogar al flamenco con un ciclo coloreado por Estrella Morente y Tomatito, uno de los mejores caballos de las sonatas con alma de Paco de Lucía. Y en esa misma estela de la música el ciclo de la Sinfónica Pop del Soho, con Arturo Díez-Boscovich.

Igualmente concibió Banderas el escenario de su teatro como un gran plató de televisión para las primeras producciones de Teatro Soho Televisión, a las

que incorporó a la periodista María Casado en el rodaje de ‘Escena en blanco y negro’, programa de entrevistas y actuaciones en directo a grandes estrellas de la música conducido por ambos, y de cuya exhibición se hizo cargo la plataforma Amazon Prime Video. También con ella dieron una elección escénica, inolvidable en la memoria, cuando el Covid nos embozó en las casas, y su escenario acogió la perfecta Gala de los Premios Goya frente a una multipantalla por la que ambos anduvieron, cercanos, elegantes y afectuosos.

No cesa Banderas en su apoyo al teatro y en su empeño de hacer de su escenario el referente que va consolidando con el programa que ha acercado el carisma del Brujo Rafael Álvarez recitando las voces del Siglo de Oro, al poliédrico Pedro Casablanc haciendo a solas de Gómez de la Serna en su monólogo biográfico del insigne Valle-Inclán, con un piano de fondo, y en 2024 a Pasión Vega recitando a Lorca, a Ana Belén despertándose Julieta junto a Romeo en una madurez más tarde del beso, a Alberto San Juan en un monólogo sobre Lorca en Nueva York.

Sin duda un enriquecimiento de la oferta escénica que promete más ineludibles citas con el disfrute, y a buen seguro nuevas creaciones de Antonio Banderas. Mientras promueve el lanzamiento de Sohrlin, su Academia o Laboratorio de formación en las artes escénicas y audiovisuales, en una antigua fábrica de la playa de La Misericordia, presentado en Nueva York en diciembre de 2023.

## La danza de los pájaros

**Una mariposa sobre hielo, un acróbata en el aire.** La danza, esa belleza ingrátida. Me ha fascinado siempre, aunque la he querido de manera intermitente, nunca constante, igual que si fuesen romances con permiso del teatro. En Málaga, la danza no tiene ese mismo arraigo en el público como las dramaturgias o la poesía. Quizás por la exigencia que posee esta disciplina estética, y su vinculación con la música clásica y que *a priori* requiere un conocimiento para un mayor disfrute. En cualquier caso, el Cervantes ha mantenido desde su inicio una más que notable programación para un público fiel, y que ha ido sucesivamente encontrando recambio generacional. Muchos de los espectáculos han contado con sobresalientes nombres como los de Merce Cunningham, Alicia Alonso, *L’Oiseau de feu* del Béjart Ballet, Julio Bocca & Ballet Argentino, Emanuel Gat Dance con un precioso *Viaje de invierno*, una *Coppélia* del Ballet Nacional de Cuba, que nunca decepciona, con coreografía de la gran Alicia, y otra también de Ballet Víctor Ullate, *La Bella Durmiente* del Ballet Ruso; un maravilloso *Cascanueces sobre hielo* de The Imperial Ace, el poético *Corsario* de Ángel Corella. Recuerdo la pasión Sara Baras o la plasticidad descalza de Eva Yerbabuena, y la fuerza de *La danza de los gitanos* de Antonio el Pipa o de *Aires de mujer* de Manuela Carrasco.

La apuesta por la ingrátida exquisitez de esta disciplina de punta, con alas o en la multiplicación del ritmo y el lenguaje del movimiento cuenta con los formidables ciclos Danza Málaga que en sus últimas ediciones recogió la recompensa de los aplausos sostenidos con *El corsario* del Ballet de Kiev; con la primera producción de la octava temporada de Factoría Echegaray con una pieza de danza-teatro de la coreógrafa Ellie Harlet titulada *Crossing over*, y con *El cascanueces* también

del Ballet de Kiev. Un broche compartido por los espectáculos de Jesús Carmona y del coreano Dongha Lee. *El curso de la vida* de la compañía de David Segura, y *Mujer silencio: crónica de la frontera* de Nieves Rosales respaldados por la fidelidad de un público que respalda de talento creativo y sus ejecuciones estéticas. Las coreografías *Guernica again'* de Dongha Lee, y *37 Guernica 17* de Fernando Hurtado, con motivo del 50 aniversario de la muerte de Picasso, y las de Olga Pericet y Lucía Lacarra. También con *Querencia*, sexto montaje de la compañía de Antonio Najarro, exdirector del Ballet Nacional con un espectáculo de viaje por la danza española en todos sus estilos. No podían faltar en Málaga las bailarinas Paloma Hurtado, con una acreditada trayectoria nacional, o el duende de la que fue una precoz Rocío Molina que culminó su Trilogía de la Guitarra con *Vuelta a Uno*, acompañada por Yerai Cortés. Y con Manolo Supertramp con su autobiográfico *Tapicotap*, una reflexión danzada que arranca en el flamenco, eclosiona con el claqué y experimenta con la fusión de todo lo que ofrece el camino.

## La palabra Luz del cuerpo

«El baile está en el cuerpo, es un estado que le pertenece al cuerpo, lo devuelve a una comunidad cultural, como los símbolos o la memoria. La danza está fuera del cuerpo, es un lugar al que se aspira y que se alcanza después de un riguroso y refinado proyecto de domesticación». Me encanta esta poética de Luz Arcas para su compañía La Pharmaco, fundada en 2009 con su compañero y director de dramaturgias el poeta Abraham Gragera, y que desde el principio obtuvo el aplauso de la crítica. Premio Injuve en ese mismo año, Premio Mejor Intérprete Femenina de Danza en los Premios del Teatro Andaluz 2015, Premio Ojo Crítico de Danza en 2015 y Premio Mejor Intérprete Femenina de Danza en los Premios del Teatro Andaluz de ese mismo año. Un talento malagueño curtido en las compañías de danza y teatro de Camille C. Hanson, de Carlos Fernández y de Juan Hurtado, que ha dirigido *Orgía* de Pier Paolo Pasolini, *Les enfants terribles* de Jean Cocteau o *Catulli Carmina* de Carl Orff. Entre sus creaciones destacan *Kaspar Hauser. El huérfano de Europa* (Teatros del Canal, Festival Otoño a Primavera, 2016); *Miserere*, una biografía basada en las memorias de María Teresa León; *Cuando la noche llegue se cubrirán con ella* (Teatros del Canal, 2017); *Una gran emoción política* (2018, Teatro Valle-Inclán de Madrid, coproducida por el Centro Dramático Nacional); *Los hijos más bellos* (2018, coproducida por el Ballet de Víctor Ullate/ Comunidad de Madrid); *Dolorosa* (2019, creada para la Compañía Nacional de El Salvador); y el proyecto *Bekristen/ Cristianos* (trilogía cuyo primer capítulo, *La domesticación*, se estrenó en 2019 en Teatros del Canal de Madrid).

Luz Arcas, con referentes históricos como Isadora Duncan, o los coreógrafos Mats Ek e Israel Galván, construye sus trabajos con una permanente investigación del movimiento de dentro afuera, definiendo las palabras del cuerpo y la escena como una ceremonia; trabajos que emocionan, conmocionan y transportan por la estética y sus propuestas plásticas en danza.

A la espera de que el público siga creciendo en número y el lleno de las propuestas del baile y de la danza sea la normalidad, no dejan de sorprender los

nuevos talentos, formados en la Escuela de Danza de Málaga con un excelente profesorado como el de Nieves Rosales o Matilde Pérez, quien bajo el nombre de Peca Llorente formó parte de la compañías Teatro del Vacío y la del Centro Andaluz de Teatro, autora de libros acerca del mestizaje entre danza y teatro como *Análisis de la danza como herramienta teatral en el contexto de la posmodernidad*. En Málaga llevan tiempo demostrando su valía y su duende María del Mar Suárez La Chachi, Mariché López, Olga Magaña —su luminosidad gestual del cuerpo en su espectáculo *Baleia 2.0* con una mirada comprometida sobre la crisis medioambiental y el patriarcado que estrenó en Factoría Echegaray—. Les sumo los nombres de Melisa Calero, de Ximena Carnevale, de Laila Tafur, de Rebeca Carrera, y desde el flamenco más puro Irene Lozano, Luisa Palacio, Ana Pastrana, Alaba Keita, Noemí Hopper, Borja Rueda, Lena Zafra, que ya sobresalen en coreografías de cantantes populares como Bisbal, India Martínez o la gala de los Premios Max. Sin olvidar el peso de profesionales masculinos como Pepe Muñoz, David Segura con su compañía Benyod Dance, o Antonio López con Eval Danza.

**Silencio Danza.** Con buen pie, y magia de tacón con dibujo oriental en el baile. Así empezó en 2010 Nieves Rosales con su compañía Silencio Danza, ganadora de numerosos premios y reconocimientos como el Premio Lorca del Teatro Andaluz como Mejor Intérprete de Danza Contemporánea, por *Retablo incompleto de la pureza*, del dramaturgo Raúl Cortés. Cuenta en su haber también con el Premio Ateneo de Teatro a Mejor Espectáculo de Danza por *Elías. Ensayo sobre el olvido*. El Premio de Creación Artística-La Nave del Duende (Extremadura) por *No es la lluvia, es el viento...*, entre otros. Sus piezas *Dido y Eneas*, *Las contadoras de garbanzos*, *Un caracol en el espejo*, *Destejiendo sueños* son tan poéticas como sus títulos y siempre han contado con el respaldo del público. Su estreno en la programación del Cervantes fue *Cartas del desasosiego*, basada en la obra de Fernando Pessoa. Un reto difícil por la complejidad y exigencia del texto de intimidad abisal del poeta fingidor, y que ella resolvió, junto con la música jazzística y flamenca de Alfredo Lagos, y su magia para narrar emoción y atmósferas con su danza flamenca y contemporánea.

*Las furias* ha sido la última creación de esta artista que rezuma talento, sueños, magia y danza, a la que sigo desde que la descubrí, y de la que fui *voyeur* durante uno de los ensayos para una de sus piezas.

## Un colibrí negro

¿Cómo se baila un alma? Como si fuese una mariposa entre el tono de las manos, y el pulso de los pasos despidiéndose sobre el silencio de un escenario. Da igual que el piso sea de arlequín reversible para danza, el liberty para flamenco o las baldosas pulidas de las salas de un museo. Lo que importa es acariciar en el aire lo que se siente, y lo que se va. El baile transmitiendo la plástica de su fisicidad, la sensibilidad delicada y original de la dramaturgia de lo que cuenta. Da igual que se trate de un alma, de un dolor en desgarró, de una soledad sin caracola o del abrazo roto de una despedida dentro de un cuadro en cinco movimientos. La

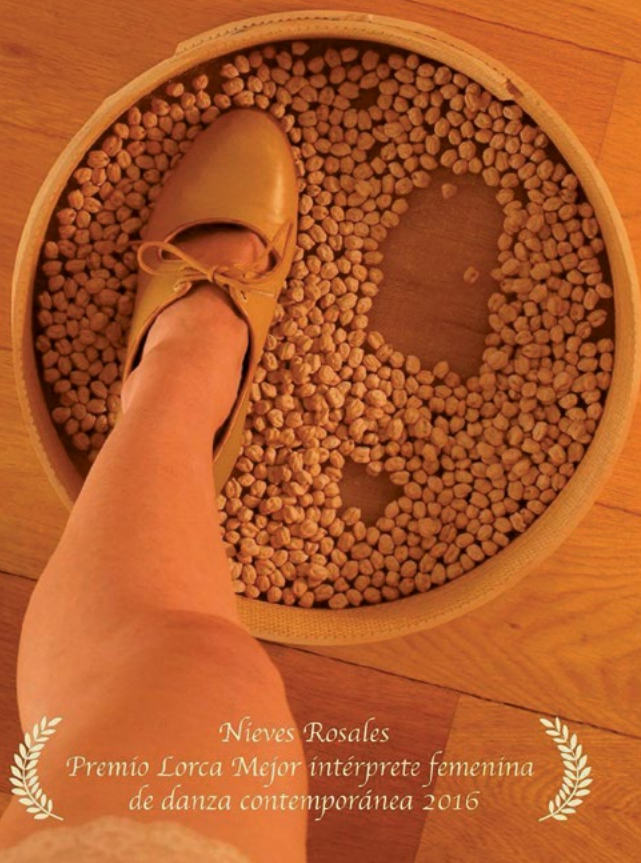
danza enmarcando en el espacio el dibujo de dos corazones en un viaje al contrario. El último espectáculo, el octavo, con el que Nieves Rosales, acompañada de Raúl Durán, sedujo a los espectadores que siguieron, por las salas expositivas de *La mirada viajera* del Museo Ruso de Málaga, a un colibrí negro con sus alas Hamelín hacia el final de una historia de amor en un aeropuerto. Un espléndido solo él, con maleta y en desaire acrobático la duda y la fuga, un solo ella, justa en el verbo y los adjetivos de las ejecuciones del abandono y de la tristeza, precisa en la gestualidad del cuerpo y musical en la emotividad de su voz en sentimientos. Armónicos sus dúos en éxtasis, lucha y desvanecimiento, maravillosa su sensibilidad con el fondo de *Ne me quitte pas* en la versión saudade de un arrabal de París de Silvia Pérez Cruz.

Hasta las figuras de los cuadros de Deineka y de V.M. Vasnetsov parecían ensambladas en el collage de sus escenas y modulaciones de las que una fotógrafa intentaba, desde el suelo, en ángulo y a un palmo del aroma de las poses e interludios, capturar unas alas que se marchan, a solas las que se quedaban. Qué corta se queda la trama de un baile cuando es un poema en levedad sobre la memoria sentimental de cualquiera, ofrecido a la altura de tu cuerpo a punto también de ser un pasajero de paso entre su danza. Poéticos y en goce dentro de su relato, a pesar de la dificultad del público acotando sus atmósferas y sus transacciones. Solo he visto el último de los tres pases de este singular evento *La ceremonia de la despedida*—seguro que cada uno ha sido diferente, enriqueciendo en eco al sucesivo—con el que Nieves Rosales va elevando su convincente carrera estética que tendrá su recompensa el 21 de octubre en el Teatro Cervantes donde, junto a la guitarra flamenca de Alfredo Lagos, les pondrá peso a las manos de Pessoa. Seguro que anda ya imaginando cómo estilizar la expresión introspectiva de aquel solitario que nunca fue lo más íntimo de lo que pensó, fingidor que en ella será la escritura del desasosiego en los renglones del éter. No pienso perdérmelo. Ni tampoco en noviembre su *Contadora de garbanzos*, en amarillo su personaje, lo mismo que fue rojo su *Dido y Eneas*, y de encaje blanco la niña de *Retablo incompleto de la pureza*. Qué nombres tan bonitos les pone esta bailarina de negro Piaf entre los pasillos rusos a sus espectáculos: *No es la lluvia, es el viento, Los restos del naufragio, Fando y Lis, Un caracol en el espejo*.

Hay que saber expresar todas las emociones. Lo aprendió de su admirada Pina Bausch, pero ya lo llevaba dentro. Igual que una cuerda de *allongé* que un día se tensa y la echó a volar con tacón de medio carrete. El que más se rompe, el que mejor me funciona. Me dice desde la tarima sobre la que Raúl se estira, preparando lo que luego será su argumento conversando. Y agrega de puntillas que en *La contadora de garbanzos* comienza descalza, que en la tercera parte se sube a un zapato y con los dos termina el embrujo del baile que para ella significa sentirse feliz cuando trabaja el proceso de la dramaturgia. Lo mismo que disfruta sintiéndose libre aunque la encorsete el personaje al que le dará carnalidad y escena, perfil y diagonales, según el texto al que se enfrenta con las claves de otros directores. Tadeusz Kantor, Pina o Cesc Gelabert del que admira la perfección de su estilo. Su sueño es llegar a esa dimensión del baile en la que la edad del corazón y del alma se renueva cada vez que su interpretación sucede.



SilencióDanza  
presenta  
*Contadoras de garbanzos*  
de Raúl Cortés



Nieves Rosales  
Premio Lorca Mejor intérprete femenina  
de danza contemporánea 2016

Cartel de la obra *La contadora de garbanzos*  
de Nieves Rodales y Silencio teatro.

Mueve un hombro, desentumece un ala, se sujeta por detrás el tobillo. De soslayo sigue la preparación de Raúl, esperando que sea el compañero de escena que se comprometa para largo. No es fácil tampoco en el arte encontrar la unidad rítmica con el otro, una pareja en *avant* y atrevimientos. De momento se entienden a gusto. Los observo afinando sus acciones y ademanes, los descansos en los que ella responde luciérnaga la mirada cuando le gustan las preguntas de que si en el flamenco las manos son abanicos y en contemporáneo pájaros, qué son en el gesto de sus piezas. O cómo le toma al vacío del espacio su cuerpo, con el que también baila. Es ágil en su réplica con sonrisa achinada en desenfado como su pelo. Igual que cuando frente al espejo —su enemigo (es tajante al definirlo) porque te acostumbras a verte, a depender de lo que susurra que corrijas, lo ideal sería trabajar sin él, dejar que sea tu cuerpo el que te confirme los movimientos— le fija a Raúl el sitio y las evoluciones en el cortejo de su diálogo. Se detiene ella, se preguntan y revolotean, se confiesan una leve imperfección. Marca de nuevo directora con la música y vuelven a construir la brazada, el vaivén, el acontecimiento, depurándolo entraña, caricia, mundo.

Este minucioso trabajo, exigente e introspectivo, frente al intruso invisible que los interroga y anota mientras ensayan, facilita que después parezca fluida y etérea la historia de las que despliegan su encantamiento y el efecto de sus imágenes en los espectadores. Su manera de transmitir la sensación de que no hay peso en el cuerpo. Solo el donaire inspirado del lenguaje corporal y sus significados conmoviéndonos. Ese que Nieves Rosales nos regala en sus espectáculos, explorando las gamas, otras formas de narrar con la gramática y arquitectura de la danza para diferenciar las obras, aunque estén todas hilvanadas por el silencio, la técnica y la interpretación de lo más sutil sin palabras. Desde ahí enseña en el Conservatorio, explicándole a sus alumnos los matices entre la tensión y el tono de las manos, la velocidad y la fuerza de los pies, cómo trabajar la presencia y el foco escénico, al mismo tiempo que ellos le permiten afilar la mirada y corregirse en los cuerpos de otros. Es humilde la niña Nieves a pie de playa que se soñó en El Jaleo de Torremolinos una grande sobre las tablas. No deja de instruirse e interrogarse desde que aprendió pronto la seriedad de Eva Yerbabuena frente al público al que Rosales convierte en esa cuarta pared, el hábitat que transforma en un espacio único en ese momento. Un abismo que le parece maravilloso y en el que siente que todo lo que ocurre, ocurre en su cuerpo y en esa mirada suya, negra y océano, que se sumerge hacia dentro. Allí donde mejor respira y le nace la caligrafía de sus movimientos en pentagrama.

Su carrera progresa con premios, hace dos años obtuvo el Lorca de Teatro Andaluz, y promete rango. Pero lo que a ella le importa es seguir creciendo y retándose, sin dejar de tejer silencios con diferentes facciones; de ser tinta china en un lienzo entre la luz y las sombras; de encontrar en el aire nuevos zapateos y versos de las manos, incorporadas al destino de sus personajes, expresando el amor, la ternura, los sueños, un llanto. El arte que la hermana con la estirpe de Mary Wigman, Isadora Duncan, Martha Graham, Pina Bausch, Carmen Werner. Las maestras de las que proviene el talento lírico, expresionista y de belleza plástica de esta mujer que nieva magia y vuela colibrí cuando baila.

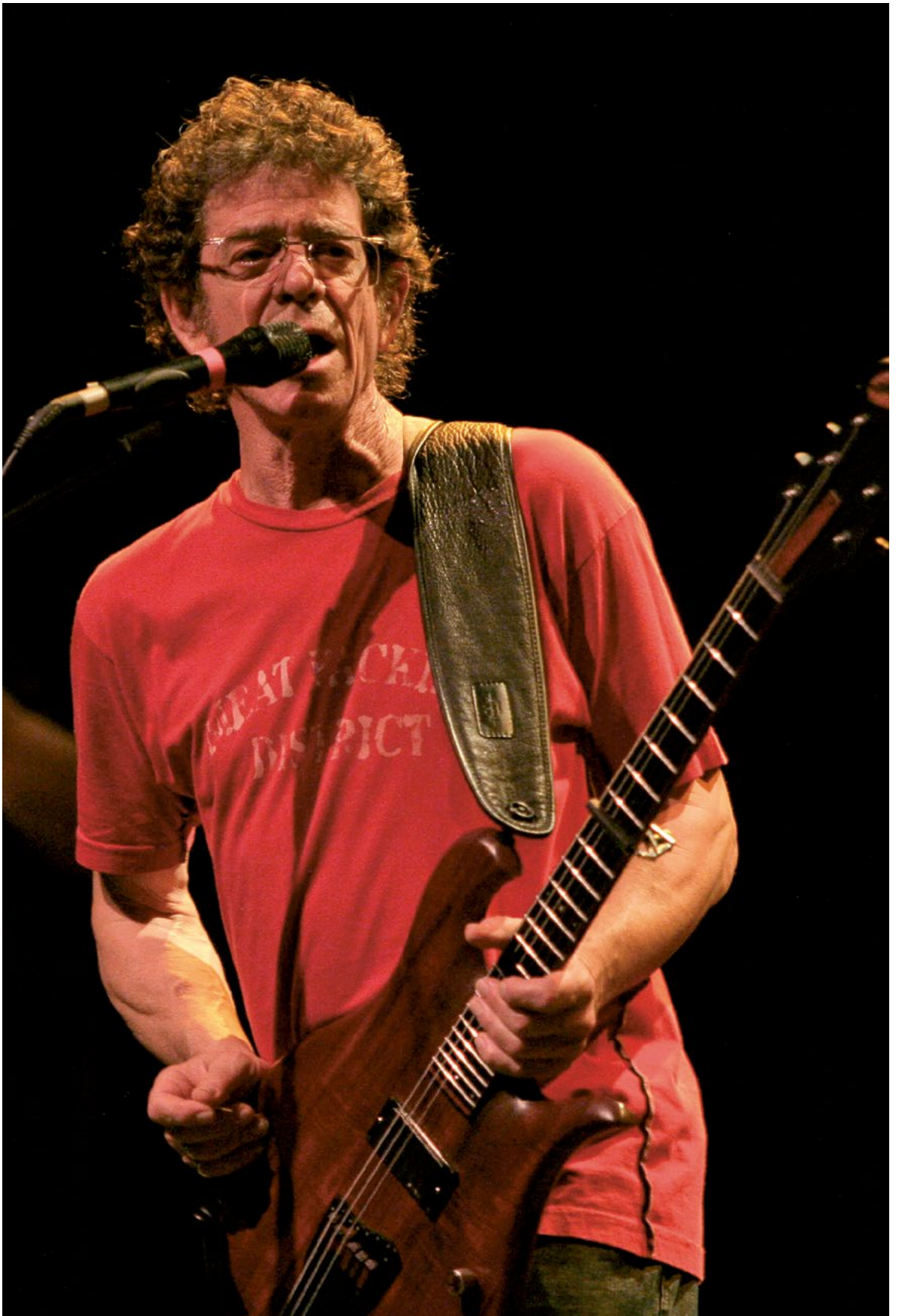
Evoco este artículo que publiqué acerca de su trabajo porque creo que transmite el talento de esta bailarina, de la que espero el regreso de su magia a los escenarios.

## El carnaval de la palabra

Su desnudez sucede en febrero y se convierte en un teatro callejero, burlador de sombras, de la política y de lo cotidiano. El carnaval con el que la palabra se desmascara de lo correcto y de lo educado, y le busca a los acontecimientos de la realidad, de la gobernanza, de la cultura popular la transgresión de la crítica, y la risa de la bufa. Coplas, comparsas, murgas, charangas y cuartetos que la ciudad recuperó en los 80 y bajo la batuta de Rafael Acejo —veinte años en la presidencia de la Fundación Ciudadana del Carnaval que ahora dirige Carlos Torres Enríquez— con el beneplácito del Dios Momo y la Diosa Carnaval fue ganando en peso y en participación, unas 50 en los últimos años en el Concurso Oficial de Agrupaciones de Canto que se celebra en el Teatro Cervantes.

Luego en los 90 consiguió el carnaval poner en marcha la iniciativa de José Luis Ramos, Pepelu, de un ciclo de conferencias apoyado por el Aula de Cultura de *Sur* que entonces dirigía Juan Antonio Vigar. El listado de ilustres cuenta con Antonio Garrido Moraga, Aurora Luque, Pablo Aranda, Ángel Idígoras, José Bornoy, Francisco Fortuny, Juvenal Soto, Elías de Mateo. A su palabra hay que sumarle la que fueron protagonistas de los pregones de Bibiana Fernández, Diana Navarro, Julián Sesmero, Domi del Postigo, Carmen Abenza, María Esteve, Antonio de la Torre, Eduardo Bandera, Fernando Ramos, Juan José Téllez o Nuria Fergó entre otras figuras de la canción, de la escena o del periodismo. Y junto con ellos, las firmas del imprescindible cartel de máscaras como las de Revello de Toro, Eugenio Chicano, Andrés Mérida, Antonio Blanca, pintores de fuste todos igual que el excelente retratista Antonio Montiel.

La guinda, la que cada año congrega aplausos, risas y los premios, la ponen los letristas que le sacan punta de humor, de crítica y de homenaje a sucesos de la ciudad como la resistencia del barrio de El Perchel frente a la especulación, o el recordatorio a la gran figura del humor de Málaga, Chiquito de la Calzá, a quién el magnífico programa de TVE *Imprescindibles* le dedicó un especial, auspiciado por Héctor Márquez y su homenaje en la Térmica de Málaga. Su recuerdo, junto al precio de la luz o todo lo que de la vida está «toca» de controversia, de crisis o de sarcasmo, dan pie al ingenio de esas letras y de las actuaciones con nombres ganadores como los de De bar en peor, Los maomas sin H, Los Gallego, Los Niños, Los Zorros, Los Verdaderos Patronos, la comparsa de Jesús Gutiérrez «Guti», o Los Indignados entre muchos otros que dan esplendor a esta fiesta que se fragmenta entre las funciones del Teatro Cervantes, espacios culturales de la ciudad, las calles del centro, el Gran Desfile por calle Larios y el entierro del Boquerón en la playa de La Malagueta. Y cuya gran parte de su historia tiene recogida David Delfín en la Plaza Web Pública de [Carnavaldemalaga.com](http://Carnavaldemalaga.com).





# VIII.

## La música de la cultura

**1988. Málaga con un Manhattan en la mano, y la música en danza.** La que lideraba Javier Ojeda con su banda de pop mestizo (tenían entonces brisas de Van Morrison, hechuras de Elvis Costello, y un pellizco de los Kinks y de Lou Reed) y oleaje mediterráneo. Con ese punto le pusieron sabor de amor y un lado de la carretera a una ciudad cuyo centro histórico se chapaba de noche. Ya no sonaban en los locales de la modernidad de los 80 aquellas bandas locales: Etílicos, Extraños Aquí, Generación Mishima. La música, buena pero con sello de fuera, competía con animadas conversaciones y rituales de conquista y combustión de copas en las ofertas de Pedregalejo como *El Galeón*, *La Lechería*, *Verdi*, *Bolivia 41*, el S.A. regentado por el poeta de Danza Invisible Rodrigo Rosado, *Dune*, y *Arribabá* de José María García y de Antonio Delgado —artífice dirane 8 años de la sala de exposiciones del IES de Benagalbón en la que expusieron los artistas de lops 89 y 90 de los que posee una excelene colección, y uno de los custodios de la memoria del pintor pop norteamericano Robert Harvey, de quién se celebra centenario en 2024—. En su bar en cuesta con moderno diseño de Pepe Oyarzabal debatieron Antonio Escohotado y García Calvo, además de acoger presentaciones de libros, y recitales de poemas. Otra cita ineludible fue *La Época*, regentada por Garriga Vela y José Antonio Mesa Toré, con mucha poesía y relatos alrededor de las copas a las que invitaban sin espíritu mercantil.

En la almendra del corazón de Málaga solo seis reductos convocaban la música. Por un lado *Terral*, donde se citaba la agitación cultural y en especial los pintores, con exposiciones como *Profumo di donna* con obras de Isabel Garnelo, Encarni Lozano, Concha Mameli, Titi Pedroche y su dueña Pilar Chamorro, acompañada en la gestión por José Antonio Garriga que más tarde abriría *La Época*, y enfrente *El Café Teatro*, muy concurrido por actores del gremio que se convocaban en su patio: Miguel Guardiola, José Pineda, Miguel Gallego, muy activos en un momento donde muchas pequeñas compañías iban abriéndose paso con mucho tesón. También era habitual encontrar mesas de periodistas como Ramón Triviño, Juan Antonio Ruiz, Javier Recio, y a políticos disidentes del Itagua, frente al Palacio Miramar y cuartel general del alcalde Pedro Aparicio, y del maestro Alcántara con su grupo de pintores de los jueves: Jaime Rittwagen y los hermanos Durante. Otra parada ineludible era el Armenia donde no cerraban las noches del deseo y cualquier pasaporte era válido; años

después Onda Pasadena y ZZ Paf recogerían el testigo de la música en directo y su condición de antro para los últimos vampiros del amanecer. Si se buscaba un ambiente más tranquilo, en el que la música fuese la mejor pareja de los solitarios o la atmósfera idónea para moverse al ritmo de la conversación, El Trovador era la referencia. Sobre todo para las conspiraciones periodísticas después de aquellos cierres a la una de la madrugada, cargados de palabras en las puntas de los dedos y las sonrisas satisfechas de las exclusivas de portada cacareando el día unas horas más tarde. Hubo otro garito mítico pero más de mediodía, Casa Ricardo, donde nos juntábamos los duros del periodismo con arrugas en los zapatos a brindar con dry martinis antes del almuerzo. Javier Cuenca de *Diario de la Costa* con el fotógrafo rebelde José Antonio Berrocal, dispuesto siempre a saltar verjas y burlar vigilancias, al igual que Rafael Díaz de Efe, cómplices muchas veces, para capturar la fotografía prohibida; Juan María Rodríguez de *Diario 16* y su colega fotógrafo Rafael Garuz al que le dio un infarto uno de aquellos mediodías a la salida de Ricardo. Ninguno de aquel grupo más extenso de jóvenes periodistas volvimos a nuestra cita con el dry del mediodía de Larios.

## La calle Billie Holiday

En aquel mapa de escenografías de músicas, de estereotipos de la noche y de personajes en busca de autor, una de mis afinidades electivas fue El Cantor de Jazz donde Miguel Hernández me enseñó a preparar gin fizz para no tener que atenderme cuando se le multiplicaba la alquimia de cócteles, uno por cada poeta entarimado en la cubierta de la barra, con unos cuantos poemas en el bolsillo y la labia en guardia o al acecho. Allí eran asiduos Jiménez Millán, Juan Manuel Villalba —nuestro poeta *outsider* y de cicatrices hondas detrás de la sonrisa con la que huye, plasmado su talento en libros como *Poesía reunida 1984-2017* o su poderoso y conmovedor libro *Linterna*— Mesa Toré, Álvaro García o José Luis Vera, entre otros noctámbulos de humo negro y amantes del ajedrez de los versos cómplices o en jaque entre ellos.

Mantengo buenos recuerdos, sin resaca de ninguna clase, de diversos recitales entre aquellas paredes de carteles y fotografías, como los de Aurora Luque y Javier Salvago, de parejas de baile incansables como Paco Aguilar y su entonces cuñado Juan Manuel Cruz de Librería Rayuela. Y charlas de mesa camilla y traducciones de literatura de labios griegos con María López Villalba y Vicente Fernández. Y conservo la madrugada de la clausura del Encuentro de Narrativa que hicimos Alfredo Taján y yo en 1994, en la que dejamos en pie sobre la barra a Enrique Vila-Matas recitando a Shakespeare con una copa de coñac en la mano, y atentos a su monólogo Garriga Vela, Martínez de Pisón y Ray Loriga. Ya se sabe, la literatura en inspiración y en círculo artúrico en una Málaga en ebullición con efervescencias de la Movida que se iba apagando lentamente.

En aquel local de la calle Billie Holiday, como Miguel la denominaba, convergían amantes del azar y de la seducción, sonaba lo mejor del jazz y entre los clásicos el saxo de Malik Yaqub. Lo había encontrado tocando en la puerta del edificio de Hacienda un año antes, hacía lo mismo en la plaza de Callao, y





Cartel *El Cantor cumple 10 años*. El Cantor de Jazz.  
DISEÑO: ANTONIO HERRÁIZ

se lo llevó a vivir su casa. Los viernes se aislaba al fondo de la sala custodiada por un piano que tenía manos negras con dedos blancos, y creaba atmósferas hermosas, no sin antes beberse un trago de Jack Daniel's. Lo único que le pedía, junto con un paquete de Marlboro, a Miguel Hernández. Espigado y en las afueras de sí mismo, era una gozada escuchar a aquel tipo de Kansas City —al que adoraba John Coltrane y que, según me contó cuando lo entrevisté para *La Gaceta*, había nacido a cinco manzanas de la casa de Charlie Parker— de nariz grande, ojos escocidos por la dureza de la oscuridad de las cárceles y una existencia nómada e intoxicada de estupefacientes. Otras veces fui a escucharle a Blue Sax, el club de jazz que montó Javier Denis, otro saxofonista insumiso, en Pedregalejo. El día que se fue le dejó a Miguel uno de sus discos sobre la mesa, la mejor de las notas con la que despedirse.

Por el medio, entre viajes de ida y vuelta al tocadiscos del circuito nacional, Javier Ojeda en danza permanente entre exposiciones y recitales, Dorian Grey de la música con toda la memoria del pop en la costa —de hecho el Área de Cultura del Ayuntamiento le publicó el libro *Una historia del pop malagueño (1960-2009)*—. El buen rollo habitual propiciaba por entonces el mestizaje de gremios muy bien avenidos y que sin embargo a mediados de los noventa, sin ninguna explicación, se fueron desgajando en islas aisladas entre sí. Y mientras, en la Málaga con un centro desgreado a partir de las doce cenicienta, y colapsado de bancos y de tráfico durante las horas viandantes y comerciales del día —como se recordó en el 2022 en el libro *Viva la calle, 25 años*, editado por el OMAU— la cultura oficial hacía su personal rayuela por las casillas de Terral, Café Teatro y El Cantor al que le tomó el testigo del jazz el Ragtime de la Malagueta con Litos Blus Band, uno de los magos de la música negra, que anduvo esos años dejando su estilo elegante y su pulso de solitario *dandy* del blues y a veces acompañado por Suzette Moncrief.

## El crooner del CTB

La contracultura de la bohemia que perdió la buena sombra encontró su isla de Tortuga en el CTB. La equis al final del afluyente estrecho con olor a marihuana de Juan de Málaga, siempre lleno de estrellas fugaces del teatro, de poetas malditos, de músicos rebeldes y de entre toda la *troupe* tres personajes reyes. El periodista Guillermo López Vera, cronista de los majaras de Málaga sobre los que hizo en *La Gaceta* una serie con fantásticos dibujos de Ángel Idígoras, y que en 2023 sería un documental de Salvi Laporte. El cronista del local, el poeta de las vidas furtivas de la pintoresca parroquia del CTB y compadre del tercer rey que en realidad era el primero: Rockberto González.

Lúdico, con un punto gamberro muy divertido, y una cultura musical forjada en el flamenco blues, Rockberto era el líder del grupo Tabletom, del que yo diría que más que una banda era un club de militantes en los arcanes del escepticismo utópico —y eso que debutaron a principios de los 80 en la gira que hizo por toda Andalucía el entonces presidente de la Junta, Rafael Escuredo para promover la participación y el voto a favor de la autonomía andaluza,

acompañado de un plantel de artistas de primer nivel que se movía en la vanguardia musical—. Sus temas, las letras de flequillo despeinado y retranca del poeta Juan Miguel González y otras veces por el toque más libertario de Salvi Laporte, congregaban el entusiasmo de los enamorados de la Generación Beat y de a lo que el rock andaluz se les quedaba corto. Escucharle cantar, arropado por Perico Ramírez, un alazán pura sangre a la guitarra, y por el otro Ramírez que tuteaba la flauta, con el mismo desparpajado que Ian Anderson de Jethro Tull, era un espectáculo. Igual que charlar en corto con él, acerca de Valle-Inclán y de Baudelaire, acodado en su esquina favorita del CTB al que me condujo mi John Silver particular para presentármelo. Le gustaba a Guillermo López Vera hacerme de *cicerone* por la Málaga canalla y de barricadas en las que me iba adentrando, sin que mis corbatas, mis tirantes, mis gafas rojas fuesen acordes en aquellos lugares más de los indios, del moro, de los muelles de la contracultura de una ciudad de puerto.

Tardó conciertos Tabletom en ganarse una estrella Michelin de la música, pero su talento, la gracia libertaria de sus temas y sus cualidades de banda, le abrieron la popularidad en 1996 cuando Extremoduro, en su disco *Agila*, versionó *Me estoy quitando*, una de las canciones más populares de Tabletom, y que le confirieron a los malaguitas su mayor éxito comercial de su trayectoria musical, y gracias a los derechos de autor generados por esta. Roberto y Salvi Laporte escriben la canción como homenaje a Camarón de la Isla. También Raimundo Amador contribuyó a divulgar el talento del grupo, y en especial el carisma de Rockberto. En 2013 el documental sobre Tabletom supuso un homenaje a su desenvoltura escénica y a la personalidad que cada Feria de Málaga atraía a su público fiel y a curiosos que enseguida quedaban fascinados con su manera de ser personaje de sus letras. Y junto a él el magisterio de Perico Ramírez, quien años más tarde fue protagonista en el Guitar Festival por un maravilloso duelo de guitarras con José Litos, rememorando al alimón temas de Jeff Beck, Larry Carlton y Lee Ritenour, entre otros. De aquella contracultura de la que hoy solo existe el adanismo flojo de algunos aspirantes y la resistencia numantina de La Invisible, apoyada en su discrepancia de habitabilidad con el ayuntamiento por directores nacionales de museos y premios nacionales, y en cuya programación apuntó un listón alto el escritor Santi Fernández Patón, sobrevivió el *siamés* de Rockberto, aquel periodista de *La Gaceta* que me lo presentó.

## Cervantes de Jazz

Un tipo blanco de corazón negro en la madrugada del jazz. Su nombre era Javi Domínguez, se reía con un diente roto en la sonrisa grave y le brillaban siempre los ojos cuando un blues le silbaba por sorpresa dentro de su cabeza. En la radio andaluza había abierto un local estrecho con una tarima de aire amarillo por el humo a la que llamaba el Bulevar del Jazz y donde sonaban Parker, Miles Davies, Dexter Gordon, Gillespie y también la camada de los ochenta Terence Blanchard, Steve Coleman, o Pat Metheny, entre otros. Yo le seguía de radio y a finales del 88 lo entrevisté para que me contase sobre el cercano Festival de Jazz



John Mayall.  
Teatro Cervantes,  
2019.  
FOTO: ÁLVARO  
CABRERA

que había empezado a dirigir en 1984 y se extendería hasta 2009. Sin duda uno de los mejores períodos de una música con mucho predicamento en Málaga, junto al tirón de Danza Invisible y los incondicionales de Tabletom. En aquella entrevista me contó que venían Ornette Coleman y Don Cherry, a los que siguieron en años sucesivos Bebo Valdés, Eric Burdon, Roy Haynes Quartet, Javier Denis, Stacey Kent, hasta que en 2005 nos regaló la potencia de Cassandra Wilson, la personalidad de Herbie Hancock y al siguiente noviembre otras dos presencias maravillosas como Dianne Reeves y Rufus Wainwright. Parecía que Domínguez se iba poniendo cada vez más alto el listón y con cada Festival complicaba un poco más mantenerse sentado en lugar de ponerse a bailar. Es lo que tiene el jazz en casi todas sus variantes: te inculca un ritmo y unos zapatos de gamuza azul con los que es imposible no convertir el cuerpo en otro instrumento musical. Igual que si intuyese su despedida, en noviembre de 2008 puso en pie al Cervantes con uno de los mejores programas al juntar a figuras estelares del jazz como Lizz Wright y a Chick Corea —ya lo había invitado en 2003— en compañía de éxtasis de John McLaughlin y Christian McBride. Fueron los mejores años de una celebración que tuvo una extraña travesía del desierto, y aunque no volvió a tener el esplendor conseguido por Javi Domínguez, sí que más o menos mantuvo la vitola de Málaga en el panorama del jazz.

A partir de 2010 nos visitaron Sheila Jordan, Kike Perdomo, Chucho Valdés y El Cigala, y en 2013 revive el concepto de Festival con *O Sister!*, Ernesto Aurignac, Jane Monheit, Chano Domínguez, el trompetista Jerry González y en 2016 Al Di Meola Dúo, al que le siguieron Steve Coleman, y en 2018 el pelotazo de una de las cantantes de más éxito del momento, con un voz de especial atmósfera de cine negro y ecos franceses como Madeleine Peyroux, a la que acompañaron en el cartel Stefano Bollani y Billy Cobham. Prosigue la cita del

málaga jazz



Cartel 31 Festival Internacional de Jazz de Málaga.  
DISEÑO: TEATRO CERVANTES







Portada del disco *Decantando* de Javier Ojeda.

FOTO: JOSÉ CORTÉS

jazz pero con una intermitente calidad, y que por otra parte debe competir con una buena programación de música del teatro. Desde el apartado lírico por el que hemos disfrutado de la fuerza, elegancia y madurez de la voz de nuestro querido Carlos Álvarez en diferentes protagonistas de las más famosas óperas, junto a la presencia de las magistrales Hiromi Omura en una espléndida *Madame Butterfly*, Hiroko Morita, Stanislava Ivanova, Ofelia Sala, José Luis Sola, Elena Prokina y la espectacular *Porgy & Bess* de New York Harlem. En lírico Nerea Vega, Juana Escolano, Nancy Fabiola, Isabel Rey y la Orquesta Sinfónica y el Coro de Ópera de Málaga.

La oferta musical del Cervantes en estas décadas también tuvo inolvidables actuaciones como la de Stéphane Grappelli que cabecaba octogenario mientras su joven *parther* ejecutaba el violonchelo y al darle paso él se incorporaba volátil y genial con los acordes maravillosos de su violín. O la de Ray Charles, al que disfruté desde la cercanía visual de un proscenio desde el que veía el compás de su sonrisa, mientras sus dedos al piano hacían claqué, y la de Ian Anderson con Jethro Tull brincando todavía con la flauta y su *Thick as a Brick* y *Serenade to a Cuckoo*. Y no me olvido de Bryan Ferry, el adorado del escritor Alfredo Taján que no cesó hasta darle la mano y confesarle su admiración. Tampoco de un incombustible Lou Reed ni de la rotunda Marianne Faithfull con *The Ballad of Lucy Jordan*, y *Solitude*. La larga lista la prologan con la memoria en pie de aplausos Cesária Évora descalza y grande, Van Morrison, John Cale, Paul Anka, Dulce Pontes, Hanna Schygulla, René Aubry, y el virtuosismo de Ara Malikian. Y el respaldo del Cervantes, que no sucedía con el teatro, a los músicos del terruño como Pasión Vega con su fuerza a capela, al incombustible Javier Ojeda, que no deja de producir sus divertimentos de voces como *Decantando*, o el penúltimo *Más de 2.000 noches sin dormir*, y su grupo Danza

Invisible que decidió separarse en alto el pasado año después de tanta carretera cómplice, y a Tony Zenet, *crooner* de cabaret entre los *crooners*, con aura de actor de los que al final pierden.

El menú del 37 Festival de este 2023 sonó espléndido en la creación de la carta de ofertas y en el emplatado de ritmos itinerantes por parques, auditorios, plazas y bulevares de los distintos barrios de la ciudad tomada por el jazz. Un placer convertirse en infancia adulta siguiendo el trayecto Hamelín de un Festival cuyos fieles disfrutaron de las voces, manos y corazón de Antti Sarpila Hot Club, Raquel Pelayo Trío, Noe Sakura Naganawa Trío, Carlos Sarduy & The Groove Messengers, del cuarteto formado por Arnedo, Carra, Oliver & Foster y la banda Anachronic. También de las atmósferas contagiosas, entre los asistentes al Cervantes, de Joe Lovano con Jakob Bro, Maria Schneider, Ron Carter, el dúo formado por Andrea Motis y Marco Mezquida, Shai Maestro, Youn Sun Nah, Paquito D’Rivera y Mulatu Astatke.

## Málaga es Terral

Un ciclo que aglutina a un público más joven y que mantiene su calidad desde sus inicios al saber compaginar voces muy reconocidas con actuaciones más cercanas o de actualidad pero refrendada por el público, como Wynton Marsalis, Bob Geldof, Lou Reed —que bien le seguían sentado los pantalones de cuero negro a los 70 años— y Marianne Faithfull con la belleza de su madurez en 2008 y 2010; Toquinho, Jerry Lee Lewis, Buika, Estrella Morente, Luz Casal, Miguel Poveda, Eleftheria Avanitari o Dry Martina, uno de los grupos que más me gusta de la ciudad por ese cóctel de jazz, swing, funk y rock and roll con toques de bolero de los 70 y un pellizco de rumba azul. *Momento perfecto*, *Musarañas*, *Plan B* con esos estribillos queriendo todas las estrellas o con el swing perdido en una esquina y el desparpajo de Laura Insausti, su voz de estilo deja siempre la sonrisa de una melodía entre los dedos. No solo mezclan bien los hermanos Rafa y Laura junto con el bajista Eric Pozzo, Jaime Fernández al trombón y Stefano Tomaselli al saxo, cuando se codean con Tony Zenet en *Si tú te vas*, o con Javier Ojeda, sino que en solitario han forjado una solvente trayectoria que debería tener más reconocimiento y proyección. Pero ya se sabe que no siempre el talento y el esfuerzo por sí solos son alas para volar alto, y que muchas veces se depende más de quien las sopla, de las modas, de los apoyos que abren puertas, lo mismo que las envidias cierran otras. Espero que al menos prosigan su camino y disfruten de lo que a buen seguro conseguirán por méritos propios.

## Un chabao mediterráneo

La Mari, lo dice todo con su nombre de batalla y de tatuaje. De sirena a proa de una jábega desde la que guiñarle al mar, a las tormentas y competir en música de historias con las caracolas. Bajo su voz con cañizo de lo humano y raíces flamencas de cantautor se llama María del Mar Rodríguez pero la conocemos de sencillo como ‘La Mari’, lideresa de los primos Daniel Casañ (composición

y guitarra) y El Edi, Eduardo Casañ (composición y guitarra), funda Chambao con su desenfado musical y ese aire de *Flamenco Chill* que dio nombre a su primer disco en 2001, y dos años después al álbum *Endorfinas en la mente*, Premio Ondas a la categoría Mejor Creación Musical y el Premio de la Música a la categoría Mejor Álbum de Nuevas Músicas en 2003. La canción *¡Abí estás tú!*: «déjate llevar por las sensaciones / Que no ocupen en tu “vía”, malas pasiones. / Esa pregunta que te haces sin responder / Dentro de ti está la respuesta para saber / Tú eres el que decide el camino a escoger», poética y pegadiza de realidad emocional fue un éxito en España al convertirse en banda sonora de un spot publicitario para el turismo de Andalucía. En medio de avatares exigentes de salud, La Mari que se había echado a volar en solitario en 2005 con *Pokito a pokito* nos emocionó a todos con esa manera suya de cantar con un pellizco de ternura y de cicatriz «caminar para ir creciendo... Volveré a sentarme con los míos / Volveré a compartirme en mi alegría / Volveré pa' contarte que he soñado / Colores nuevos, días claros». Un Disco de Platino refrendó su buen hacer y el gusto del público, y además la publicación del libro *Enamorá de la vida, aunque a veces duela*, sobre su experiencia personal sobre la enfermedad. En 2006 le conceden el Premio AECC «Mujer y Coraje» por su lucha, su energía y ejemplo de superación. A finales de 2007 (con La Mari en solitario) Chambao publica su cuarto álbum, titulado *Con otro aire*, doce nuevas canciones (compuestas por La Mari) que nacen con la vocación de traspasar fronteras y así fue, este álbum recibió una nominación a los Grammy Latinos: Mejor Canción Alternativa por *Papeles mojados*. Su cuarto trabajo discográfico se titula *En el fin del mundo*, se publicó en el 2009 grabado en vivo en Glaciar Perito Moreno, Argentina, y cuyos temas están llenos de reflexiones acerca del cambio climático, los delitos contra la naturaleza o la inmigración con la canción *Papeles mojados*: «Miles de sombras cada noche trae la marea, / Navegan cargaos de ilusiones que en la orilla se quedan. / Historias del día a día, historias de buena gente. / Se juegan la vida cansaos, con hambre y un frío que pela. / Ahogan sus penas con una candelita, ponte tú en su lugar, / el miedo que en sus ojos reflejan, la mar se echó a llorar. / Muchos no llegan, se hunden sus sueños papeles mojaos / Papeles sin dueño muchos no llegan / Se hunden sus sueños papeles mojaos, papeles sin dueño».

Su década musical de manifiestos sobre la vida que dejan versos sobre los que pensar y tomar compromiso, en el caso de ser ajeno a los conflictos actuales del mundo y de las personas, la festejan con *Lo mejor pa' ti* en 2012 con el que logran su nominación a los Latin Grammy en la categoría de Mejor Álbum Vocal Pop Contemporáneo. La Mari también participó en la Gala Homenaje a la Persona de Año en los Latin Grammy, en esta ocasión Caetano Veloso, interpretando la canción *Onde o Rio é Mais Baiano*.

En septiembre de 2013, Chambao, con ella llena de fuerza, con los hermanos Cantero Roberto y Toni, con Oliver Sierra y la esencia inicial del grupo, lanza un nuevo disco *10 años Around The World* que cuenta con las nuevas versiones de sus mejores canciones con los cameos fantásticos en un álbum de Estopa, Estrella y Enrique Morente, Lila Downs, Javier Ruibal, Totó la Momposina, y en un segundo ejemplar se incluyen importantes colaboraciones que realizó

junto a Macaco, Ricky Martin, Jarabe de Palo y Rosario. En 2023 se les escucha sonar con *En la cresta del ahora*, otra invitación a seguir creciendo en el camino.

## A este lado de la carretera

**Silba jazz y su perro viene.** Tampoco su mascota de cuatro años se resiste a la voz de franela y soul de este *crooner* con alma de rockero que hace música de contrabando americano. Más de treinta años lleva en danza y solo por carreteras del rock, del pop, de los ritmos latinos de los 70, y ahora por la ruta de los cincuenta americanos que ha embotellado en *Días de vinos y cosas*. Con *bouquet* del rhythm&blues y las *drinking songs*, respetando mucho las formas vocales y sus ritmos, Javier Ojeda ha destilado su último disco en 50 metros cuadrados con aire de humo a cal y canto, una puerta con escalón mellado y fuera, frente a la pared tatuada con un flamenco rosa, un jardín medio asfaltado de sombras. Así es desde 1987 la guarida de este *dandy* del sur con chaqueta mostaza y aspecto que va de lo provocador a lo sublime, lo mismo pantalón a cuadros y camisa de rayas que perfil seductor *Twin Peaks*. Un mago en visionar la canción que los demás no ven, en saber elegir los pliegues de su tesitura para acomodarla o trascender su propio diálogo con las posibilidades de su musicalidad. Lo mismo da que sea *All shock up* de Elvis o la salsa de soho de Héctor Lavoe. La actitud de su voz expresionista y acróbata sin red, su pasión y la cualidad felina de su oído, le bastan para con una batería, un teclado, dos guitarras y un equipo de percusión armar la barrica de trasiego y fermentación en cuyo interior se remonta la letra de John Mercer en la película de Blake Edwards: «Dame una copa y música para olvidar». La diferencia es que uno sentía la desazón azul de los ojos de Lee Remick a punto de romperse al fondo del abismo de cristal, y con el último EP de este Dorian Gray de la Paz y de Torremolinos lo que se siente son ganas vigorosas de coger sus canciones por la cintura entre sedoso y duro para bailar. Las frases, la piel, la atmósfera en la que la noche lo mismo es una caracola Anka en susurro sobre un hombro, que el brindis de Scott Fitzgerald bautizando una cabeza con champagne.

Javier Ojeda es un traductor de las canciones de cualquier época. Lo mismo le flipa el espíritu Bowie, las melodías de renglones torcidos de Elvis Costello y el *Alligator wine* de Screamin' Jay Hawkins, saliendo de un ataúd, que le pone Aretha Franklyn. Cualquier voz que conmueva, y juegue a improvisar un espejo en la frontera, le despierta el apetito de la imaginación a este *beach boy* con el Mediterráneo en su voz flexible y con buenas transiciones. Su energía, como la de su corazón, las ajusta en los conciertos con un whisky a falta de una hora para empezar, y una pastilla de guaraná media antes de salir al escenario que siempre se le queda chico y extiende entre su público. Relax, relax, crearse su propio halo interior, sentir la música desde los pies al pellizco de los dedos con el que lleva el compás del swing, mientras rastrea los solos de cuerda con el oído izquierdo y oscila la cabeza cuando el conjunto suena, se van arriba y él advierte a su banda que corren el peligro de lágrimas. «Nos gusta demasiado a todos, y es mejor hacerlo más ceñido».

Educado y directo, James Brown, dicen de él, siempre corrigiendo, bajando dos puntitos las burbujas de *Bautízame*, recordando que en este momento entrará

fresca Julia Martín; diciéndole a Paco Vilchez sobre la tentación de los baterías de pasar con los platos por encima cuando dibuja pasaje Agustín Sánchez a la guitarra o a este que decida con David Quintero cuál de los dos hace, pero no a la vez, un monólogo improvisado. Ríe Miguel Batún barajando las baquetas, y Ojeda sonrío travieso, emboza el micrófono con la mano, como si fuese esa botella de vino a punto de acabarse, y lo suelta en busca de las congas de Bárbaro Pimienta o alarga su mano al teclado de Daniel Lozano. No puede evitar este géminis del 64, el año hit de *The Blue Feeling* de The Animals, del *You really got me* de los Kinks y de *Contigo en la playa* de Nico Fidenco —cuánta sirena del norte rubio desembarcando entonces en aquel Torremolinos Tánger—, la electricidad de la música que se le mueve por dentro. La lleva soñando toda su vida a 45 revoluciones por minuto y lo balancea a un lado, lo empina massai o a que en seco cante para explicar lo que piensa. En cualquier instante, en medio de una conversación, más si es con un político. Sabe que la vida es una melodía, y cada vez es más consciente de sacarle beneficio y significado. Es lo que devuelve el trabajo del talento y el callo de los años en danza con sus compañeros Chris Navas, Manolo Rubio, Nando Hidalgo, Miguel Batún, Antonio Gil y en los principios Ricardo Texidó.

Es otro espectáculo verlo danzando invisible a su público. Javier Ojeda en camiseta Wally dentro de su vieja destilería de objetos perdidos, luz disecada en el suelo y en las paredes. Un perfecto cuadrilátero donde pulen y ajustan los decibelios de un sonido que se redondea rabiosamente fuerte en el aire, y alimenta el pulmón de su reconocible voz —mitad Martini y a medias Harlem— desprendiendo vitalismo con matices de noche y buen rollo canalla.

Delicadamente luminosa en una gama femenina de grises para cicatrizar las soledades escogidas —su penúltimo disco— frente a la muerte, el abandono y el amigo que sorprende con un abrazo en la niebla del naufragio. Corporal y con carisma en la cadencia de la sensualidad para desnudarle la piel a la fruta de la pasión, al brillo de una canción y a diez razones para vivir.

Sin nada de esto, ni su gran cultura musical, se entienden el aroma, las notas de madera, los frutos, el sabor del vino intenso y rojo que en su música de fondo evoca un beso con la sonrisa partida, un amor totalmente sacudido, el contrapunto sinsonte de Marta High que soñó que cantaba con él *Mockingbird* en la fiesta que descorchó el viernes en El Palmeral de las Sorpresas, engalanado de otoño con camisa habanera y sombrero Waits para actuar su último EP. Disfrutón entre un público amigo bailando a 500 rpm con él, contagiados por la poética con la que hace de cada canción un cuerpo del que se toca su temperatura y su textura, por el carácter de su voz honesta, y sus saltos de burricardo. Igual que cuando jugaba en la piscina con sus hermanos o buscaba la carita del reflejo de la luna. Hizo guiños de afectos, abrazó a su cómplice mujer Gema, alternó su brillante apuesta nueva y recordatorios de éxito —abrigo por redobles, *break* y compases de batería, por riff de guitarra y solos de Johany Suárez al bajo— sin posar de plano para el encuadre con el que José Cortés lleva años disparándole portadas, como la de *Días de vino y cosas* con Javier en estado puro. No se sabe si volando o en el suelo. Igual que en El Palmeral a escasos centímetros de mí, bocarriba el estribillo de *Bautízame*. Qué pena que en ese instante tuviese una copa de vino en lugar de champagne entre mis manos. A punto estuve, amigo.



El estreno fue apoteósico y anunció proyecto futuro —este tipo siempre comprometido y en creación permanente—. La Costa del Soul será la cita. No sé quién de su banda ganó la apuesta de en qué momento Javier saltaría al público, y si terminaría quitándose la camisa. Sé que las radios no servirán en audiencia este excelente EP —la mediocridad comercial y el peaje económico nunca dejan de pinchar—; que casi nadie compra álbumes pero que sí funcionará en vivo y en plataformas digitales estos cuatro espléndidos clásicos, destilados con talento enamorado por Javier Ojeda. Seguro que él, mientras conduce veloz pero sin prisa hacia los sesenta, continuará siendo un amante a la antigua de las piedras preciosas, del orden del mundo, de las páginas en blanco a las que ponerle primero la música en su galope y penumbra, después su literatura o su poema, y de broche la voz cadillac. La misma que cuando se acaba el vino pone rumbo en busca de cosas.

**Escribí este artículo en 2018** en mi página dominical de *La Opinión de Málaga* y no me he resistido a incluirlo en estas páginas porque considero que refleja muy bien el talento de este cantante al que aprecio, y de quien dije hace tiempo que su estilo vocal es mitad Martini y a medias Harlem.

Javier que no cesa publicó en 2022 *Los castillos del mar*, el único disco en directo después de la pandemia, a la que durante el confinamiento combatió a diario desde su casa con temas musicales, igual que también hizo Tony Zenet o *La ventana del Nautilus*. Y en 2023 otro éxito como *Más de 2.000 noches sin dormir* con un único tema inédito, *Por amor viviremos*, un cover de una antigua canción de Neil Sedaka, aunque aquí tomada de la versión que le hicieron Captain & Tennille, que llegó a ser número uno en Estados Unidos. En lo concerniente a Danza Invisible vio plasmada su trayectoria en el Festival de Cine de Málaga de 2021 con el documental de José Antonio Hergueta *A este lado de la carretera*, que tuvo otra versión para el programa *Imprescindibles* de RTVE.

Y por aquí sigue, incombustible de duende y de ritmo como Miguel Ríos, blogueando cansancios de aeropuerto, disfrutando de cada escenario español, del Festival Brisa o de las Noches del Castillo de Gibralfaro en los que llena, y me vea o no siempre me dedica el guiño desde que me lo dieron de celebrar el Premio Nacional de Periodismo Cultural como si nos lo hubiesen dado a medias. Siempre generoso, anda siempre dándole foco a voces que tengan personalidad y color como la de Julia Martín, que baila por igual los ritmos del R&B, del soul o el jazz, y los juegos del *Live looping*, y tiene un disco *S.U.P.E.R.R.E.A.L.* que ya le ha abierto puertas. Le gusta a Javier colaborar con talentos nuevos, hacerles sitio en los videoclips, y apadrinar como hizo con el Fulanita Fest de Fuengirola. Lo que no sé es cómo le ha dado tiempo a sacar su último disco *Más de 2.000 noches sin dormir*. No me extraña. Su Dorian Grey se descompone escondido en el maletero de una vieja furgoneta de rock con la lengua roja dejándose atrás carretera.

## II Trovatore

Simón Bocanegra. Rodrigo. Andrea Chenier. Don Giovanni. Amonasro. Scarpia. Casi todos los personajes del carácter de la voz con la que, después de muchos

premios y manojos de rosas, un día de Otelo renació a la ópera Carlos Álvarez. Sherzoso, gentil o terrible, contundente en la ternura y en lo dramático del legato o el fraseo al vestir la vocalidad que él enriquece de los matices de los blancos, de los rojos y de las sombras que escudriña en las partituras, en su logro de dotar su canto del criterio y de la atmósfera que exigen el papel. Empezó Álvarez de coro cuando su creación en la Málaga del 88 y en su trayecto por la Europa de teatros, de liceos, escenarios eternos, no ha dejado de forjar al extraordinario actor escénico, con su voz cálida de timbre y con la planta de un perfecto personaje que llena de canto las historias que interpreta. Una felicidad y orgullo para Málaga, sus admiradores y amigos contar con la personalidad generosa y profesional de nuestro barítono verdiano, con su impronta en *La Traviata*, en *Don Carlo*, en *Falstaff*, en *Roberto Devereux*, en *El Barbero de Sevilla*, en *Macbeth* dirigido por Gerardo Vera y López Cobos poniendo en pie los aplausos elegantes del Metropolitan de Nueva York, en el Royal House de Londres, de la Ópera de Washington junto con su admirado Plácido Domingo. Del Liceo donde fue el Marco Antonio de Cleopatra Caballé. O de la Maestranza y del Teatro Real, donde en 2021 interpretó su primer papel femenino en *Viva la mamma*, de Donizetti. Lo mismo que el pasado diciembre en el Cervantes con *Las bodas de Fígaro*.

No hay envite ni reto lírico al que no se entregue poderoso y humilde, con talento y solidario, igual que en su vida civil como profesional de la cultura con numerosos premios como la Medalla de Oro al mérito en las Bellas Artes 2002. La Medalla de oro del Gran Teatro del Liceo 2013 o el Premio Nacional de Música 2003.

Coloso igualmente de voz con naturalidad y gesto interpretativo, en la ópera y en la zarzuela, es también Antonio Torres con una brillante trayectoria con la Compañía Teatral Clásicos de la Lírica, el Teatro la Zarzuela, los espectáculos escénicos de la Fura dels Baus como su *Carmina Burana*, que pasó por el Festival de Teatro del Cervantes. Y en su faceta de director con piezas como *Marina*, *La viuda alegre* en compañía de Natalia Millán, o *La taberna del puerto*.

## El bolero se llama Zenet y lleva sombrero azul

Empezó de cine como actor en Madrid e interpretó con éxito en 1994 la serie de televisión *El joven Picasso* de Juan Antonio Bardem. El papel que lo llevó a películas como *Morirás en Chafarinas* de Pedro Olea, *La ley de la frontera* de Adolfo Aristarain, *Iona llegó con la lluvia* de Sergio Cabrera, *Mensaka* de Salvador García Ruiz, *El camino de los Ingleses* de Antonio Banderas y *La mula* de Michael Radford. Una carrera de aquí para allá, con sinsabores y aciertos, hasta que en 2008 recibió el Premio de la Música al Mejor Artista Revelación por su debut *Los mares de China*. Dos años después el disco *Todas las calles* consiguió el de Mejor Disco de Fusión. Rodeado de buenos compinches: Javier Laguna en lo lírico, José Taboada a la guitarra —su compadre de sombra que lo dejó prematuramente solo al fallecer en diciembre de 2023—, Lucho Aguilar al contrabajo, Pepe Rivero al piano y a la trompeta Manuel Machado entre otros

de la banda con la que compone también folk y bossa nova. Zenet no ha dejado de moverse por canciones como *Cuando te enfades*, *Prefiero*, *Fuiste tú*, *Merció la pena*, *Despiértame* y otros deliciosos temas repartidos en discos como *Todas las calles* en 2010, en *Si sucede conviene* de 2016, al que le siguieron *La Guapería* en 2019 y en 2023 *La estación del mundo*. Muchas de sus piezas les dan piel a bandas de películas españolas, de series como *Anatomía de Grey* y de campañas de publicidad.

Un músico querido este *crooner* malagueño que brinda atmósferas en el Café Central de Madrid, donde el jazz es la nocturnidad del menú, siempre cómplice de otros paisanos como Javier Ojeda, Laura Insausti y Dry Martina, Rockberto y Tabletom, Hermanas Sister, la Free Soul Band, Diana Navarro, Pasión Vega y otros más jóvenes que comienzan a hacer camino en su misma ciudad cuna, en la que la música cuenta y pinta, y donde lo mismo se mueve en escenarios de orla grande como el Cervantes, que se echa del sombrero el ala para adelante y con voz quebrada hace atmósfera de cabaret en el auditorio del Pompidou o La Cochera. Es lo que tiene Zenet, que sucede en cualquier parte.

## Blues. Mariposas. Pop

Con aura de Eric Clapton tiene Málaga un irreductible del jazz como el fantástico grupo Lito Blues Band, otro maestro Lito Fernández, con mucho callo de música en los dedos con los que hace prestidigitación de blues a la guitarra, y que debería tener más reconocimiento en esta ciudad madrastra del talento de un músico que enamoró por su clase a Mick Taylor de los Rollings, y que cruzó media Europa clon Richard Ray Farrell, y ahí sigue media vida más junto con su gente Gus Herrera, David Quintero, Manuel Moles, Nicolás Huguenin, y grande de voz Suzette Moncrief. En su misma estela el swing rebelde y disfrutón del resistente Javier Martín —qué músico de talento, generoso y de humor ácrata, al que casi todos quieren tener al lado cuando tocan— y Fran Pacheco, hay otras sonadas presencias con mucha calidad que rompieron fronteras como Hermanas Sister con el guitarrista y productor Carlos Germade y la cantante y compositora Anita Rowe. Tres décadas ya en la ola con sus discos *Songs for Dysfunctional Lovers*, *Little Fishes in the Big Bad Sea* o *Peeling Walls*. Un trabajo con el que han conseguido varios premios y con el que se han presentado en escenarios como el del Namm Show de Los Ángeles, MusikMesse de Frankfurt, Festimad o el Songwriters de Birmingham. Un grupo creativo que aún «un *melting pot* exquisito que tanto bebe del blues, como del soul, del artyrock velvetiano, del funk, del britpop o de la música electrónica como del viejo jazz europeo», como señaló el periodista experto en música Héctor Márquez. No me olvido de Ana Fabiola López Rodríguez, más conocida por su nombre artístico Anni B Sweet, con su estilo suave y melancólico que bebe de influencias desde la música acústica, folk, indie folk, indie pop hasta la neo-psicodelia, pop psicodélico y alternativa.

Ni me olvido de los que ya tienen una carrera consolidada fuera de Málaga como Vanessa Martín, Diana Navarro, Nuria Fergó, Pablo López, Efecto

Mariposa, del pop/rock con Susana Alva y Frasco G. Ridgway. Del reggae y rap de Little Pepe y de Ana Mena, la ravera cenicienta con coreografía malagueña de Lena Zafra y Borja Rueda en el 40 Music Awards. Una joven cantante y actriz que hizo de Marisol niña en la película *Marisol* de 2009, y tres años después deslumbró con su presentación del Festival de Cine en 2012. Igual que con sus canciones en la apertura de los Premios Feroz y de los Goya en 2020, a la vez que brilla en serie de televisión, con Almódovar en la película *La piel que habito*, y sigue meteórica en su carrera musical donde deja el guiño en cada uno de sus temas de su frase «Desde Málaga pal mundo».

Del flamenco tiene Málaga duende de guitarra con Daniel Casares, soberbio con su *Luna de Alejandra* versionando el *Concierto de Aranjuez* del maestro Rodrigo, igual que con *Ladrón de agua*, y Rayana en 2023 donde se fusionó de fado con Cuca Roseta. En 2010 fue el único artista escogido para representar la Cultura de Europa en la gala retransmitida en medios de la Exposición Universal en Shanghái. Del mismo palo y mestizo de humor y crítica social María Peláe in crescendo con *La folclórica* y en 2023 con *Al baño María*. El hip hop de Gordo Master o de la versatilidad de Zur, y referencias son igualmente Marta Sango con su sonido ochentero; Jirafa Rey, Leik, Glaciar, salidos del Proband Fest con el que La Térmica de la Diputación potencia a la salida de bandas emergentes. Una lista con lugar propio para Esplendor, con Isabel Guerrero y Pedro Ruiz aunando la psicodelia folk de los 60 con historias literarias y cotidianas; El Kanka, Mano Beats, Lux, Negroazulado, Gema Cuéllar o BSN Posse, entre muchos otros grupos que expresan la buena salud de Málaga en creatividad musical. Una creatividad que se redondea de verano con el imprescindible Brisa Festival, creado en 2020 por Leopoldo Mérida y Agustín Fuentes y que, además de mesas de debate acerca de la industria musical, la labor del productor o la propiedad intelectual, brilla con los directos en las noches de arena de La Malagueta, y se esparce por escenarios de barrios con conciertos de Mala Rodríguez, Coque Malla, Los Planetas, Sidonie, Soleá Morente, Juan Perro, Niños Mutantes, Maika Makovski, Carolina Durante, Dry Martina, Twoo Door Cinema, El Zurdo, y en este 2024 con Lori Meyers, Xoel López y Tabletom junto con otros grupos.

El broche lo hago con el responsable del fenómeno fan que más ha trascendido en Europa durante los últimos años: Pablo Alborán, quien desde su debut ha obtenido veinticuatro candidaturas a Premios Grammy Latinos, siendo incomprendible que no haya levantado uno al ser mucho mejor que algunas de las candidaturas galardonadas. Alborán, autor de discos como *Terral*, *Prometeo*, *Vértigo* o *La cuarta hoja* es un talento que prosigue lanzado su carrera de éxito, y seguro que 2024 será su año.

## El barrio de Cochera Cabaret

De un café teatro clandestino con mucha comedia al oeste de un barrio con más personas por metro cuadrado de Europa. Allí, a pulmón abierto, el actor Salva Reina, junto con los promotores Javier Martínez, hermano del director de cine Ignacio Nacho, y su pareja Mónica Cabrerizo abrieron una Cochera con

**FESTIVAL DE BLUES DE MÁLAGA**

**JUEVES 13 FEBRERO**  
*desde Los Angeles (USA)*  
**JAMES ARMSTRONG**  
**SUSAN SANTOS**  
**COCHERA CABARET**  
 Av. de los Guindos, 19, 29004 Málaga

Apertura 21:00h  
**ANTICIPADA 15 € TAQUILLA 18 €**  
 PUNTOS DE VENTA: COCHERA CABARET  
 Y TIENDAS SUPERSKUNK:  
 PLAZA MAYOR, VIALIA, C/ GRANADA,  
 C/ MIRAMAR, C/ VICTORIA.  
 ONLINE: [entradium.com](http://entradium.com)

COLABORA **ASSOCIATION OF BLUES MALAGA**

ORGANIZA **ummagamma** **superskunk** **noesfacil.es**

**Junta de Andalucía**  
 CONSEJO REGULADOR DE LA INDUSTRIA MUSICAL DE ANDALUCIA

salvatore apa

Cartel del Festival de Blues de Málaga en Cochera Cabaret.  
 DISEÑO: SALVATORE APA



un escenario de 8 por 4 aforado a la italiana y una programación abierta que se ha ido ganando el aplauso, la fidelidad de su público y que se cuente con ella en las programaciones off de los festivales de cultura de la ciudad, además de convertirse en un territorio escénico para el rodaje de cortometrajes. Muchas son las actuaciones que cuentan dentro del Festival de Blues con Richard Ray Farrell, James Armstrong y Susana Santos, la Vargas Blues Band, The Blus Stompes, Vicky King, Jesús Durán con Javier Martín, presidente de la Sociedad del blues, que tiene incluso un libro *El blues del insomnio* de Rafa Rodríguez del grupo Los Caracoles. De Cabaret han sido igualmente El Kanka, Carmen Boza, La Dstyleria, The California Honeydrops, María Peláe, Niños Mutantes, Sante-ro y Los Muchachos, Frank Delgado, Sótano Sur, Totem & Rock, Tabletom, y los homenajes a Pink Floyd, a Nirvana, a Queen o a Alameda por parte de The Buzz Lovers, Mimo o Dunas Banda. Y grupos nacidos de Málaga Crea como Terral con Sergio Méndez a la voz de un rock de riffs y punteos de guitarra, que sigue creciendo desde su primer disco *¿Dónde está mi casa?* y temas como *Espinas de metal* cuyos ingresos de conciertos donaron a la ONG Open Arms, y dispuestos a petarla con su segundo álbum *Ciclón*. Ellos son un ejemplo de la nueva música que transita por Cochera y también por la Trichera, un refugio sonoro abierto en 2017 en el Polígono de La Estrella.

No solo con música se brinda en este espacio que también tiene mucha vocación de teatro y ha desenvuelto sobre las tablas piezas de Pata Teatro, siempre garantía de éxito con Noemí Ruiz, Virginia Muñoz, Miguel Ángel Martín, espléndido maestro del monólogo de humor, y Pablo Pujol con obras como *Una hermana para tres hermanos*, o *Abre fácil* con Natalia Roig, Rocío Rubio, Álvaro Carrero y Andrés Reina. Y los monólogos de Esther Gimeno, Improv o Iggy Rubín, y su apuesta por espectáculos de magia, matinales infantiles y el ciclo de danza que ha contado con Lula Amir, Sandra Abril, Carolina Márquez, Raúl Durán Cía o C-Art Dance.

## Las bandas de Meliveo

No es un músico con zapatos de cocodrilo ni de los que baila el micrófono de pie por la cintura. Lo suyo es ponerles piel y atmósfera a las películas, escena por escena, creando un personaje sombra que se mueve entre los diálogos y la mirada, bajo o por encima de las palabras que se quedan suspendidas en el aire de un beso, de un disparo, de una calle sobre la que danza la lluvia o la luz desencuadra.

Antonio Meliveo, curtido en la juventud del teatro de Málaga con su compadre de entonces y de mucho tiempo Antonio Banderas, y en un programa pionero de Canal Sur para la infancia, *La fuga del tiempo*, dirigido por Diego Guzmán, y guion de Antonio Soler. Curiosamente un laboratorio de 1989 del que salieron actores como Luis Centeno, Maru Redondo y el que poco después sería crítico musical Héctor Márquez. Meliveo saltó a primera plana con *Solas* de Benito Zambrano en 1999, seguida un año después de la película *Plenilunio*, por las dos estuvo nominado al Goya, de Imanol Uribe, con quien trabajó en



2015 en *Lejos del mar*. El mismo año de *País del miedo* de Francisco Espada sobre una novela de Isaac Rosa. Y también lo hizo en 2006 con *El camino de los ingleses* de Antonio Banderas. Además de con la excelente banda de *Plenilunio*, me quedo con la del *road movie Fugitivas* de Miguel Hermoso.

Tiene Meliveo una faceta como director teatral con diálogos multimedia como demostró con *Voces veladas*, un espectáculo trabajado con la cantante María Esteban y su Quinteto compuesto por Rai Paz a la guitarra, Xavi Castillo al contrabajo, Santi Colomer a la batería y Edu Cabello al saxofón, en torno a la música de célebres letristas de jazz y musicales de Broadway como Carolyn Leigh, Chris Connor, June Christy, Blossom Dearie, Betty Comden o Ann Richards. Una excelente cantante María Esteban, con mucho swing y versatilidad en su voz que volvió a encantar al público el diciembre del pasado año con su último espectáculo *Happy Days Are Here Again*.

## La música contada

Héctor Márquez iba para el teatro que tuvo de amante, y en el que debutó en forma de serie de televisión de cuando empezaba Canal Sur a buscarse una personalidad, pero derivó al periodismo cultural al que se sumó con lecturas y curiosidad, descreído y con respeto a los pocos que le precedieron, y pronto se hizo una firma reputada. Era habitual vernos y escucharnos incisivos, en muchas ocasiones cómplices, en ruedas de prensa donde desde el otro lado y del nuestro esperaban a que preguntásemos. No le trató el periodismo como se hubiese merecido, y cansado posiblemente del mercado de los medios de comunicación, proclives a valorar poco el talento de los profesionales de una especialidad que le confiere prestigio a las cabeceras, y cuyo trabajo contribuye a que la cultura se consuma con sentido crítico y con la empatía de la pasión que debe transmitir el trabajo de prescripción de los periodistas, buscó reinventarse. En el 2000, con una trayectoria solvente en *Diario 16*, *El País Andalucía*, —en sus páginas dio visibilidad a eventos, temas y nombres de la cultura en progresión de la ciudad—, *Sur* donde propuso rutas urbanas y personajes malaguitas, y la revista *Rolling Stones*, Márquez pone en marcha una productora El Pez Doble y crea un atractivo formato de entrevistas a invitados con cierta relevancia en la cultura y relacionados —directa o indirectamente— con la música que confeccionaban su biografía a través de la música. Desde sus inicios, La Música Contada fue llenando las salas del Museo Municipal, del Colegio de Arquitectos, la Romero Esteo del Teatro Cervantes, la de Ámbito Cultural de El Corte Inglés, la de Unicaja y su Conservatorio María Cristina, incluso una de las salas de Yelmo Cines. Presentados por Héctor Márquez y por otros periodistas y escritores, los participantes convocaban llenos de público y gozosas sesiones protagonizadas por personajes fundamentales de la música popular española —con algún que otro lujo foráneo— en ciudades como Málaga, Sevilla, Granada, Córdoba, Marbella y Los Barrios (Cádiz), entre el año 2000 y el 2011.

El éxito de este formato fue completo en todos los lugares donde se celebró, logrando que los espectadores participaran activamente y los invitados

Historia(s) de  
La Música Contada®  
(diez años después)  
Dentro del ciclo Arte en el vinilo

Invitado especial:  
**Kiko Veneno**

Conduce y presenta:  
**Héctor Márquez**

**25 de abril - 19:00 h.**  
Palacio de la Paz de Fuengirola

 Ayuntamiento de Fuengirola

Entrada libre hasta completar aforo

 LA MÚSICA CONTADA

Cartel *Historias de la Música Contada*.  
DISEÑO: MAX (FRANCESCO CAPDEVILA, PREMIO NACIONAL DE CÓMIC, 2007)

se desnudasen destripando sus biografías, gustos y trayectorias musicales. En todo ese tiempo participaron casi 200 cantantes, músicos, grupos, compositores, críticos musicales, radiofonistas, periodistas, artistas, diseñadores y cineastas, desvelaron su memoria emocional y sus trayectorias con huellas de vinilo, conciertos, temas inolvidables. Sin duda un proyecto de educación musical y de discoteca de la memoria, con perfil de programa de radio en el que se pinchaban las referencias de 36 rpm, y en ocasiones se versionaban en directo. LMC fue también pionera en la manera de divulgarse a través de la Red y en su visibilidad icónica. El diseñador y *webmaster* Vicente Canteli, socio de El Pez Doble, fue el principal responsable de ello. Después de once años de éxito constante y del apoyo de numerosas instituciones públicas y privadas, La Música Contada dejó de girar en vivo en 2011, dejando la tristeza de un vacío y el buen recuerdo de una personalísima producción cultural que podría haber continuado, sin decaer en el fervor de su público.

Iñaki Gabilondo, Fernando Trueba, Bebo Valdés, Santiago Auserón, Miguel Ríos, Luis Eduardo Aute, Jorge Drexler, Antonio Escohotado, Juan Manuel López Iturriaga, Leonor Watling, Pedro Guerra, Jaime Urrutia, Ariel Rot, Carlos Álvarez, Aldo Cecatto, Loquillo, Ángel González, Alaska, Gomaespuma,

Tomasito, Kiko Veneno, Sergio Makaroff, El Chaval de la Peca, Ramoncín, Fernando Márquez el Zurdo, Amancio Prada, Martirio, Robert Freeman, Perret, Cathy Claret, Luis Pastor, Raúl Rodríguez, Talegón, Chano Lobato, Pablo Carbonell, Los Planetas, Javier Ojeda, Jon Sistiaga, Ismael Serrano, Christina Rosenvinge, Mercedes Ferrer, Joaquín Sabina, Siniestro Total, Eduardo Haro Tecglen, Carlos Faraco, Ángel Idígoras, Manuel Alcántara, Gonzalo García Pelayo, Max, Justo Navarro, Rogelio López Cuenca, Miguel Trillo, Javier Corcobado, Bruno Galindo, Beatriz Pecker, Antonio Canales, Faustino Núñez, Jesús Ordovás, María del Mar Bonet, Olga Román, Gabino Diego, Diego Manrique, Carlos Tena, Javier Rioyo, El Chojín, Miqui Puig, Vinila von Bismarck, Carlos Galán, Santiago Alcanda, Coque Malla o El Langui fueron algunos de los nombres que sonaron entre estribillos de risas, recuerdos y aplausos.

En 2022, mediante una iniciativa del prolífico gestor cultural Antonio Lafuente, La Música Contada volvió por un día al Palacio de la Paz de Fuengirola con la participación del propio Márquez y del músico Kiko Veneno, quien interpretó algunas canciones en directo en formato acústico.

Aunque este álbum de la memoria tiene como capital de la cultura a Málaga ciudad, considero necesario reseñar la importancia de la oferta musical en la Costa del Sol, respaldada de conciertos puntuales y sobre todo de Festivales que se han convertido en importantes citas. La más célebre es el Starlite de Marbella que en la edición de 2024 contará con las presencias de Sheryl Crol, Diana Krall y Luis Miguel sumándose al recuerdo que dejaron en la impresionante cantera de Nagüeles Miguel Ríos, Miguel Poveda, Ara Malikia y Estrella Morente entre otras estrellas. Cuenta igualmente la Costa con el Rockin´Race Jamboree con sus 30 ediciones de rock de los 50 y 60; el Festival Marenostrom de Fuengirola que celebra también El Funalita Fest y el Weekend Berach de Torre del Mar. Un circuito de verano que se completa con el Oh, See! y el Bigsound Málaga de música urbana.





# IX.

## Málaga de cine

No siempre es fácil equilibrar el cóctel entre la alta cultura y la cultura popular, sin que ninguna de los dos reaccione en la garganta o en el estómago. Tuvo la suerte la ciudad de los noventa de contar con un hombre que suscitaba, sin término medios, empatía o rechazo. Unos le ponderaban su valía, su entrega, su inexistente sectarismo y su generosidad, y otros rechazaban su figura por la fuerza que desprendía y porque solía estar en todas partes, igual que el alcalde Francisco de la Torre, de negro elegante y pajarita, con panamá y alpaca blanca, grande, irónico y contundente. Decidido a conseguir que la cultura subiese todos los escalones posibles y con huella firme. En el cine, en la literatura, en las artes. Málaga le debe bastante, en especial las apuestas del Festival de Cine y la del Instituto Municipal del Libro.

### Antonio Garrido Moraga. Cónsul de la cultura

Le hubiese gustado serlo en una novela de Graham Greene, erudito y croupier del lenguaje con el que dejaba boquiabiertos en el Parlamento Andaluz a los adversarios de partido, y a sus propios compañeros. Lo mismo que en las ruedas de prensa cuando era concejal y tiraba de humor de filólogo para el que no tenían secreto las palabras ni el juego mordaz e inteligente con los significados y sus dobles. Semana de Benalmádena diseñada por Julio Diamante, y por el francés que tanto le gustaba. Y claro, los libros, todos los libros, los que llevaba a veces encima y los que leía cada noche antes de dormir, a la hora que fuese unos párrafos en paz con la noche. Era un personaje singular por su erudición cosmopolita, su defensa de la alta cultura y la cultura popular, su frondosa conversación y su generosidad con los jóvenes profesionales y las inquietudes culturales de la ciudad. Garrido era habitual en programas, conferencias, revistas, presentaciones, con su dandismo mediterráneo y su condición de catedrático de varias universidades internacionales. En homenaje a su labor y a su figura, la Diputación de Málaga instauró el Premio Antonio Garrido Moraga de la Cultura que ha galardonado entre otros al Ateneo de Málaga y a la revista *Litoral*. Con Celia Villalobos como alcaldesa, ocupó la concejalía de Cultura, Educación y Turismo. Áreas en las que desarrolló una gestión, reconocida incluso por sus adversarios políticos, en la que sentó las bases del esplendor cultural del que hoy goza Málaga. Entre los hitos de su labor se encuentra la creación del Festival de Cine Español de Málaga, el Museo Municipal, el desarrollo de la Casa Natal de Picasso y el Teatro



Cervantes —fue el encargado de abrir este espacio a la ciudad—, la mejora de la red de bibliotecas o la potenciación del turismo de cruceros.

En el año 2000 fue nombrado director del Instituto Cervantes de Nueva York y, con el apoyo de Antonio Banderas, ofició de anfitrión en el mítico Hotel Plaza donde Celia Villalobos presentó una Málaga cultural que tenía como bandera el Festival de Cine Español.

## Biznagas del celuloide

**La gestión de Salomón Castiel empezó con una Biznaga.** Aunque primero fue estatuilla de José Seguiri en 1998 y en 2001 la sustituyó la escultura de Cayetano Romero que ha popularizado el galardón de la Biznaga de Oro y de Plata a las cintas ganadoras del Festival, que nació entre el 29 de mayo y el 6 de junio, con nueve estrenos, ocho de ellos a concurso, a competir por los galardones a las dos Mejores Películas, al Mejor Nuevo Realizador, al Premio del Público y al Mejor Actor y Mejor Actriz. Contó con casi 200 periodistas acreditados, más de 50 medios audiovisuales nacionales y más de 200 invitados de profesionales del cine. Desde el primer momento su oferta, bajo la dirección de Salomón Castiel, atrajo el interés del gremio del cine, y más aún cuando Fernando Méndez-Leite se encargó de seleccionar «la cosecha del año», y establecer la sonrisa de expectación y humor con la crítica especializada, y con la prensa con menos fondo cinematográfico. Un profesional entrañable a quien el Festival le debe mucho, incluso el libro *Biznagas*, en el que hace repaso de los premios a instancias del segundo y actual director del Festival Juan Antonio Vigar. Por cierto que una de las últimas ha sido la actriz Lola Herrera, Biznaga del Paraíso por su contribución al cine y en especial al teatro.

La primera película que se proyectó en el Festival de Málaga fue *Una pareja perfecta* de Francesc Betriu. Se enseñó en la ceremonia de inauguración del 29 de mayo, tras una gala presentada por Bibiana Fernández y Jorge de Juan, en la que hubo un vídeo saludo de Antonio Banderas, presidente de honor, y tuvo como invitado de honor a Fernando Fernán Gómez, y la primera retrospectiva estuvo dedicada a Montxo Armendáriz. Un director joven, desconocido y de fresca mirada, Miguel Albadelejo, sobre un guion de Elvira Lindo, estrenó el palmarés de las Biznagas con *La primera noche de mi vida*. El éxito mediático conseguido y la buena impresión causada por esa primera edición llevó a los profesionales del sector a hablar de Málaga como «el Cannes del cine español», un lugar donde se impulsaban los negocios. De hecho, la alcaldesa Celia Villalobos afirmaba que su objetivo era que «los business del cine» se realizaran durante el marco del Festival, hasta convertirlo en la gran ciudad para el cine español. La financiación municipal se amplió y la cobertura mediática se expandió, con casi todas las cadenas de televisión emitiendo programas en directo desde Málaga. A pesar de la gran acogida, la dirección del certamen cesó al equipo que organizó la primera edición: Carlos F. Heredero, Eduardo Rodríguez Merchán, Moisés Salama, Paloma Caballero, Concha Gómez o Francisca Méndez, y Fernando Méndez-Leite fue desde entonces el nuevo responsable de la sección oficial, a la que se sumaría en 2016 el mercado hispanohablante y de



Cartel del 6º Festival de Cine de Málaga, 2003.  
DISEÑO: ANTONIO HERRÁIZ

Latinoamérica que produjo el cambio de denominación de Festival de Málaga de Cine Español a Festival de Málaga Cine en Español. Antes ya había abierto sus conceptos fundacionales a otros modelos de mercado que dio entrada al sector de las televisiones como el de Atresmedia.

En la edición 2001, los organizadores decidieron abrir las puertas del festival a las actividades de la industria española e internacional gracias a la creación en este año de Mercadoc y Market Screenings, que se celebraron por primera vez del 31 de mayo al 2 de junio en el Hotel NH de Málaga, coordinados por Carmelo Romero. El objetivo era ofrecer un encuentro exclusivo en una atmósfera propicia y relajada, sin la presión de los grandes mercados internacionales generalistas, en un entorno como la Costa del Sol, con unas atractivas condiciones climáticas y la hospitalidad de las ciudades andaluzas. En esos momentos, Mercadoc era el único mercado en el mundo que ofrecía un marco exclusivo al documental español e iberoamericano. En los primeros años del Festival de Málaga las muestras de cine documental fueron la programación más alabada en los inicios del certamen. Estaba claro que el documental estaba en un momento de clara expansión, pero todavía no era suficientemente valorado y desde el punto de vista industrial estaba maltratado. La ocasión la pintaban calva y los responsables del Festival acertaron en su apuesta.

Desde aquel inicio han sido muchos los largometrajes, documentales, cortometrajes, premios Ricardo Franco y Eloy de la Iglesia, y retrospectivas de las que recuerdo las de Cecilia Roth, Fernando León de Aranoa, Mario Camus o José Luis Cuerda. Igual que recuerdo los premios a Juan Diego, a Eduard Fernández, Marisa Paredes, Candela Peña, Sergi López, los honoríficos a Juan Antonio Bardem, Paco Rabal, Adolfo Marsillac. Los especiales del jurado a Iciar Bollaín, David Trueba, Isabel Coixet, Isaki Lacuesta, Mariano Barroso, José Luis Borau, y los del Público a propuestas como las de *Libélulas*, *321 días en Michigan*, *Héroes*, *Fuera de carta*, *tapas* o *Un franco, 14 pesetas*. Para algunos de los periodistas culturales de aquella primera época, con solvente formación cinematográfica y corresponsales de medios nacionales, el Festival supuso una proyección de nuestro trabajo desde provincias, y un disfrute comprobar las apuestas que resultaban ganadoras como las de Laura Mañá con su *Sexo por compasión*, Pablo Berger por su *Torremolinos 73*, y el debut de Ramón Salazar por *Piedras*. Ya en esa época despuntaba Málaga con estos dos directores jóvenes, además del trabajo consolidado de otros nombres como los de Kity Manver, Fiorella Faltoyano, María Barranco o Manuel Bandera, e iba templándose el carisma de actuales actrices y actores reconocidos hoy en el cine y la televisión como el camaleónico Antonio de la Torre —dos veces Goya, y varias veces nominado. *La trinchera infinita*, fue una de ellas y en la que si se coronó espléndida Belén Cuesta, malagueña adoptiva y de carisma humorístico con su personaje en la imprescindible serie *Paquita Salas*, y de madurez dramática en la ganadora película sobre el topo de Mijas—. Suma más premios De la Torre con el reciente *Asecan* a su trayectoria, mismo galardón para el crítico de cine y buen compañero Manuel Bellido de RTVA.

A este inventario es de justicia agregar por méritos propios la constancia y calidad de Nuria González, consolida en muchas series nacionales como *Los*

*Serrano* o *30 Monedas*, y películas de la talla de *Mataharis* de Icíar Bollaín o *Torremolinos 73*, extraordinaria cinta del malagueño Pablo Berger. No se queda atrás el trabajo de Lola Marcell, la admirable Adelfa Calvo, Premio Goya y también Feroz por *El autor*, ni el extraordinario Juanma Lara, siempre grande por dentro y por fuera el actor, presente en muchísimas series como *Los Hombres de Paco*, *Hospital Central*, *El Príncipe*, y en películas y dramaturgias de Julio Meden, Blanca Portillo, Josep María Pou, o en producciones propias como su maravillosa y conmovedora pieza *Se suspende la función* con actores sordomudos. Prosigue con admiración con Mercedes León, espléndida en *La isla mínima* y en todos los papeles que ella engrandece con su sensibilidad y entrega interpretativa; con la valía de Joaquín Núñez, Goya al actor revelación en *Grupo 7* de Alberto Rodríguez y un rico equipaje en teatro y en series; con el duende de humor de Salva Reina que lo hace de comedia y en registros más poliédricos demostrados en *El intercambio*, *La isla mínima*, *Con quién viajas* o en la serie *Malaka*, inmenso su personaje de Gato, dirigida entre otros por Chiqui Carabante, brillante director con Premios Platino y Feroz por cintas como *La fortaleza*, *Honor* o capítulos de *El Ministerio del tiempo*. Cuenta Málaga con uno de los mejores malos y tipos duros del cine y del teatro, Eduardo Velasco que se sale en *El Jurado* de Andrés Lima, en *Don Juan Tenorio* con Blanca Portillo o *El País del miedo*, película basada en la novela de Isaac Rosa, y en numerosas series donde borda su registro canalla. No me olvido del trabajo de Dani Rovira, de la trayectoria solvente de Antonio Salazar, de la ternura y naturalidad de Natalia Roig como tampoco de Fran Perea que ha ido labrándose una estimable carrera en series como *Los Serrano* y *La sonanta del silencio*, películas como *El camino de los ingleses* y exigentes dramaturgias como *Fedra* y *Electra*, sin dejar de crecer como músico. A este elenco, tan prestigioso de malagueños, se ha sumado en 2023 Falco Cabo, Premio del Festival de Cine Documental de Nador (FICMEC) al mejor actor por su interpretación en *El Radioaficionado* de Iker Elorrieta.

**El segundo impulso de Juan Antonio Vigar.** En 2013, tras su paso por la dirección del Centro Cultural María Victoria Atencia en 2008 donde apostó por publicaciones sobre el cine, la música y la transversalidad con la poesía, tomó el relevo a los cinco años de dirección de Carmelo Romero, quien en 2012 generó polémica al afirmar que en España había más de 200 festivales, de cine y se preguntaba si tenían sentido y servían para algo. Vigar cambió la denominación de Festival de Cine Español a Cine en Español. De esa manera consiguió integrarlo en un mercado de más de 550 millones de hispanohablantes, adecuándolo a la realidad de la industria, sostenida por numerosas coproducciones con los países latinoamericanos y con el tiempo consolidó la marca con alcance europeo, lo mismo que hizo con secciones como *Zonazine* actividades como *Spanish Screenings* que es el mercado oficial del cine español, y que ha conseguido mantener con los Fondos Next Generation de la Unión Europea, para crear un formato expandido que tiene tres líneas de trabajo: una en Málaga, otra en el Festival de San Sebastián y la última, ‘On tour’, que supone salir a países estratégicos. En 2002 se celebró en Argentina.

Málaga con su alfombra roja de cine que convoca expectación y prensa, rostros del cuché cinematográfico a la vez que ha ido descubriendo los rostros nuevos y la seriedad de sus trabajos como Carla Simón; Elena Trapé, Biznaga de Oro en 2018 por su película *Las distancias*; Rodrigo Sorogoyen, que se presentó en 2008 con *8 citas* y fue el director revelación en 2013 con *Stockhon*, donde visualiza el toque especial que alcanzó cima en 2022 con *As Bestas*; Alauda Ruiz de Azúa con su película *Cinco Lobitos*, entre otros. A los que sumar el palmarés del pasado año con Las Biznagas de Oro a *20.000 especies de abejas*, de Estíbaliz Urresola, y a la hispanoamericana *Las hijas*, de Katia G. Zuñiga. El Premio del Público a *Empieza el baile*, de la argentina Marina Seresesky. El de Mejor actriz a Matías Bize por *Matria*. Mejor actor a Alberto Ammann por *Upon Entry*. Mejor dirección a Matías Bize por *El Castigo*. Mejor guión a *Els Encantats*, de Elena Trapé. Premio Especial del Jurado a *Bajo terapia*, por el conjunto de sus actores y actrices. Mejor Música a Pablo Mondragón por *Rebelión*. Mejor Fotografía a Serguei Saldívar Tanaka por *Zapatos Rojos*, y Premio Especial del Jurado de la Crítica a *Desperté con un sueño*, de Pablo Solarz. Y en Zonazine a *Matar cangrejos*, de Omar Al Abdul Razzak; *Diógenes*, de Leonardo Barbuy La Torre, y Mejor Documental a *El matadero*, de Fernando Fragueta Fosado, junto con el resto de importantes galardones de una larga lista.

## MaF. Un prólogo cultural de cine

Buen invento este de Vigar como apetitoso aperitivo de propuestas transversales al cine, el Málaga de Festival organizado por el Ayuntamiento de Málaga y Málaga Procultura con la colaboración de Fundación La Caixa. Coordinado por Cristina Consuegra convoca a nombres nacionales como locales mediante una interesante programación compuesto por dos ámbitos: la programación abierta, que se construye a partir de las propuestas recibidas que cumplan los criterios de selección, y la programación impulsada por la propia organización. Coloquios, exposiciones, conciertos, lecturas poéticas, performances, mesas de debate acerca de filosofía y de cultura, enfocados en nuevos lenguajes, significaos y retos de la cultura. El MaF cuenta con interesantes secciones como Versometraje, Clásicas y Modernas o La palabra punzante, repartidas por espacios culturales de la ciudad como el Museo Picasso, el Ateneo, La casa amarilla, el Espacio Lalibre entre otros.

A lo largo de estos años ha contado con la participación, entre otras figuras de reconocido prestigio o actualidad: Gilles Lipovetsky, Sami Nâir, Carlos Zanón, Valérie Tasso, Juan Tallón, Pedrita Parker, Alba Blanco, Beatriz Cerezo, Ismael Serrano, Jesús Munárriz, Gonzalo García Pelayo, Olga Merino, Roy Laguna, Rozalén, Ricardo Menéndez Salmón, Laura Freixas, Laura Brinkmann, Mónica Vázquez, el grupo Esplendor, Nacho Vegas, Fernando Savater, Cesc Gay, Elvira Mínguez o la maravillosa directora Laura Hojman junto con otros nombres que le han conferido brillantez y buen respaldo de público a esta celebración de la cultura.

Una de las ofertas presentadas para la convocatoria de 2024 es la exposición *La buena mente*, en el Centro Cultural María Victoria Atencia, con obras de Quan Zhi, Ángel Idígoras, Lola Araque, María Lechuga y Antonio Alés entre otros.



Sin duda, la aportación del MaF representa un valioso impulso interno al Festival de Cine de Málaga, arraigado como una excelente marca de la ciudad.

### **Fancine, mon amour**

La Semana Internacional de Cine Fantástico de la Universidad de Málaga se crea en el año 1990 a partir de un proyecto de Ramón Reina que contaría con el beneplácito del vicerrector de Cultura, José Ignacio Velázquez Ezquerro y del vicerrector adjunto, Rafael Sánchez-Lafuente Gémar, siendo Rector José María Martín Delgado. Años más tarde sería Pedro Rodríguez Oliva quien presidiría una época donde, si bien el certamen estaba algo más asentado, nunca llegó a despegar. Hubo de esperar a la vicerrectora Mercedes Vico Monteoliva para que el Festival alcanzase su Edad de Oro. Para Kike Mesa, codirector junto con Reina, su mandato albergó las mejores ediciones de la historia del certamen, colocándolo entre los grandes eventos cinematográficos de género en Europa, tanto por programación como por actividades paralelas y respaldo del público, y gran parte del éxito se debió a la libertad creativa y confianza que ella otorgó al tándem formado por Ramón Reina como director y Kike Mesa como coordinador del evento. En aquella época se realizaron las más espectaculares galas dirigidas por el propio Kike Mesa, se contaron con los más importantes invitados y el certamen se llenó de actividades de calidad, incluso se produjo el documental *Jesús Franco, manera de vivir*, un clásico necesario hoy para conocer la figura del Tío Jess. Nacería el Campus Cinematográfico con una escuela de cine de verano. Para Mesa la llegada de Maribel Calero Secall supuso una época errática y oscura que propició primero su dimisión en 2009 y el cese posterior de Ramón Reina en 2010, que sería sustituido por el publicista Fernando Ocaña, quien ocuparía el cargo durante tres ediciones antes de la creación de un comité de dirección que lo rige hasta la actualidad.

En los primeros años, el Festival se celebró en el cine Victoria y en el Paraninfo de la UMA. En 1995 la sede se traslada al América Multicines para seguir su peregrinación en 1996 al cine Albéniz, siendo en 1997 cuando se instala en el por aquel entonces Teatro-Cine Alameda, que gestionaban los hermanos Sánchez Ramade. Y desde 2012 se ubica en la Cinemateca Municipal multicine Albéniz. A lo largo de la trayectoria del Festival, se fueron publicando importantes libros de homenaje, que fomentan el conocimiento de las grandes figuras del género y la evolución del mismo. Un listado que suma los títulos de *Los ojos de Buñuel*, de Miguel Ángel Martín y Antonio Sempere, en su décima edición; *Largo camino a las estrellas*, de Miguel Ángel Martín e Iván Reguera, en conmemoración de la película de Stanley Kubrick *A Space Odyssey* (2001); *Lon Chaney, el hombre de las mil caras*, de José Miguel Pallares y José Luis Torres Murillo; *El cine fantástico de aventuras*, de Carlos Aguilar; *El miedo sugerente: Val Lewton y el cine fantástico y de terror de la RKO*, de Francisco García Gómez; *El cine de ciencia ficción o Explorando mundos*, varios autores coordinados por Antonio José Navarro y publicado en asociación con el Festival Fantástico de Cine de Catalunya, Sitges; *Misterio e imaginación: Edgar Allan Poe de la literatura al cine*, coordinado por Sara Robles y Juan Antonio Robles; *Cine fantástico 100% Asia*, coordinado por Sara Robles,

con Eduard Terrades Vicens, Enrique Garcelán, Ángel Sala, Mike Hostench, Javier H. Estrada, Beatriz Martínez, Antonio J. Doménech del Río, Gloria Camarero Gómez, Miguel Ángel Oeste, José María Morillas Alcázar, Rafael Malpartida Tirado y Gloria Fernández Adame; *Humanos, casi humanos y humanoides*, con los autores: Francisco Manuel Sánchez Castilla, Ramón Muñoz-Chápuli Oriol, Marc Stefan Dawid-Milner, Juan D. Vera, Miguel Ángel Medina Torres, Víctor Fernando Muñoz Martínez y José Luis Pérez de la Cruz Molina.

Igualmente acogió conferencias, como la de Gonzalo Suárez sobre sus películas, debates y las mesas redondas: asesinos en serie, con la participación, entre otros, del psiquiatra Luis Rojas Marcos, o la de literatura fantástica en el cine, con José Luis García, Juan Manuel de Prada y Eduardo Torres Dulce; así como un ciclo de charlas sobre Julio Verne con Antonio Garrido Moraga, César Pérez de Tudela y Manuel Toharia. También propició programas de radio como en la XVI Edición con *Millenium 3*, el programa de radio de la SER con Iker Jiménez, programa en directo en el Auditorio de la Universidad. No me olvido del fantástico seminario *The assistant director in cinema*, de Carlos Gil, director de cine y televisión y asistente de director de Steven Spielberg. Ni de las I y II ediciones del Campus Cinematográfico de la Universidad de Málaga, dirigido por Kike Mesa y que contó con la participación de los directores Pablo Berger (*Torremolinos 73*), Brian Yuzna (*Beyond Reanimator, The Dentist*) y Juanma Bajo Ulloa (*Wings, Airbag*), Gracia Querejeta (*Seven french billiard tables*), Nacho Vigalondo (*Timecrimes*) y Jack Sholder (*The Hidden*). De Mesa sería también la producción y dirección del documental *Jesús Franco, manera de vivir*.

Muchas fueron las estrellas invitadas que pasaron por las ediciones del Festival, como la actriz Tippi Hedren, que recibió un homenaje antes de presentar ante el público la proyección de la película *Los pájaros*, de Alfred Hitchcock. La gala de aquella edición fue la primera que se realizó en el Teatro Cervantes, podría considerarse una autentica superproducción por la tecnología y el lenguaje empleado, y bajo la dirección de Kike Mesa se usaron varias águilas que volaron por el interior del Teatro Cervantes siguiendo a la famosa actriz en sus movimientos. Un auténtico espectáculo. La inolvidable Ingrid Pitt, actriz mítica en sus papeles de vampiresa; el actor Michael Ironside, rostro habitual del género en películas como *Starship Troopers*, *Scanners*, *X-Men: Primera generación* y la mítica serie *V*. El fantástico Rutger Hauer, homenajeado por su dilatada filmografía y en especial por su interpretación en *Blade Runner*. Linda Blair, protagonista de *El exorcista*. Susan George, protagonista de *Perros de paja*. Jimmy Barnatán y Simón Andreu, homenajeados por su contribución a títulos señeros del género fantástico tanto de ámbito español como internacional. Roberto Cobo, actor mexicano de la mítica película *Los olvidados* de Luis Buñuel. Emily Perkins y Katharine Isabelle, intérpretes de la película presentada a concurso en el Festival Ginger Snaps. El maravilloso Narciso Ibáñez Serrador, entregado en las entrevistas y de una vasta cultura, cercano y brillante en charla-coloquio y proyección de su película *¿Quién puede matar a un niño?* Jack Sholder, director, guionista y profesor en el departamento de teatro y cine de la Western Carolina University, autor de películas como: *Solos en la oscuridad* (*Alone in the Dark*) y *Pesadilla en Elm Street 2*. Juan Luis Buñuel, director francés e hijo



Cartel del 28 Fanzine. *Asia en las venas*.  
Festival de Cine Fantástico. Universidad de Málaga, 2018.  
DISEÑO: AGUSTÍN LINARES

del genio de Calanda Luis Buñuel, entre su filmografía destaca por *La mujer de las botas rojas*, *Leonor* y *Cita con la muerte alegre*, entre otras.

Otras figuras notables que visitaron Fancine fueron: los directores Jorge Grau, Jesús Franco, Eugenio Martín, Agustí Villaronga, Joaquim Jordá, Brian Yuzna, Rodrigo Sopena y José Luis Garci; los cómicos Luis Piedrahita, Julián López y Raúl Cimas; el productor y doblador Antonio Gregori (*Soldados* de Alfonso Ungría); el historiador cinematográfico y escritor Carlos Aguilar, el escritor Juan Manuel de Prada, la modista Elena Benarroch; los actores John Phillip Law, Paul Naschy, Karra Elejalde, Dolph Lundgren e Ivana Baquero, entre otros muchos.

Para Bernardo Naharro, uno de los amantes expertos del Festival, destaca las ediciones de noviembre como la de 2022 bajo el juego de palabras «miedoambiente» para incidir en la causa ecologista. En su 33ª edición de 2023, otro de los éxitos gestionados por Tecla Lumbreras desde el Contenedor UMA, sería la expresión popular *Home, sweet home* la que tomó el lugar como respuesta a cuestiones de plena vigencia que atañen directamente a los ciudadanos como son la subida del precio de la vivienda y de los alquileres, la demanda habitacional, la especulación inmobiliaria, el drama de los desahucios o el *boom* de los pisos turísticos. Naharro destaca también el llamado Fancine de Verano que, cada jueves del mes de julio, ha proyectado de forma gratuita en el Muelle Uno ciclos de películas de directores como Tim Burton o Wes Anderson (por citar los dos últimos); y que en 2023 amplió su presencia incorporándose a la programación de Las Noches del Inglés con la proyección en el Cementerio Inglés de cuatro clásicos inmortales de Hitchcock, Bergman y Dassin, también en jueves de los meses de agosto y septiembre. Y hace lo propio con el ciclo, celebrado en octubre en el Contenedor UMA, *Camino al Fancine*.

Una programación de películas que hacen de anticipo al festival que cada martes del mes puede disfrutarse también de forma gratuita; programación que ha contado, entre otras, con la proyección de la gran triunfadora de los Oscar del 2022 *Todo a la vez en todas partes*, y con *Parásitos* ganadora de varios Oscar en 2020. Una de las cuestiones de las que menos se habla y sobre las que él pone el foco son «las actividades paralelas que se celebran en diversos espacios universitarios. Proyectos pedagógicos adaptados a la Educación Secundaria, Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio; MasterClasses y encuentros con directores; conciertos de bandas sonoras y cine fórums de cine fantástico asiático; Escape Rooms, concursos de cómics e ilustración, de microrrelatos fantásticos y de terror, de K-pop... Todo sacado adelante con tremendo esfuerzo por un personal y un presupuesto cada vez más exiguo y con mucho más reconocimiento fuera de Málaga que en la propia ciudad. Un Festival que, por sus señas identitarias, trayectoria y logros merece una mayor apuesta por parte de las instituciones».

## La pantalla interior

En los años 70 Málaga había brillado con cineastas muy volcados en el documental, siempre más viable y entonces una gran herramienta: Miguel Alcobendas, Luis Mamerto López-Tapia o Carlos Taillefer, quien prosiguió una estupenda

carrera como responsable de producción de *Gary Cooper, que estás en los cielos* de Pilar Miró, *El sol del membrillo* de Erice o *El camino de los Ingleses* de Antonio Banderas, y cuya trayectoria carece en Málaga del reconocimiento que merece. Pero volviendo hacia atrás la memoria interior, los 80 parecían pedir otra cosa, como mostraba la programación del cineclub en los comedores universitarios del Ejido, o ciclos como aquel *Maldito cine maldito*. Con la irrupción del vídeo, esa labor documental la desempeñaban productoras como la de Paco Muriel o Video sur, de José Enrique Sánchez, cuyas realizaciones fueron recorriendo el camino que hizo la televisión: de la nacional (cuyo UHF, tan tardío en llegar a Málaga, poco después sería La 2) a las locales (aquel Procono TV, tan arraigado en los barrios), pero en aquellos finales de los ochenta la modernidad era el cine.

**José Antonio Hergueta. La mirada documental.** Con un largo currículum desde que fundó en 1999 con Leticia Salvago, MLK Producciones, nos ha dado excelentes creaciones como *Miguel Picazo, un cineasta extramuros*, *Operación Úrsula*, *El último magnate*, TV movies como *Mar de plástico*, *Tartessos* y *A este lado de la carretera*, o su reciente éxito *Caleta Palace*, con guion de Regina Álvarez, fallecida un año antes, nominado al Goya a la Mejor película documental en 2023, en el que mantiene su poética de «ser honesto ante la manera de contar la realidad como un ensayo visual que es lo que debe ser el documental». Un género que para él consiste en trabajar con imágenes, documentos de otras épocas y testimonios de personas que son fragmentos perdidos de un cosmos, y construir con ellos un relato de ausencias y oscuridades que cobran un sentido y conlleva un emocionante espíritu arqueológico. En su opinión hubo en aquellos años quienes buscaron entre las 625 líneas del PAL un lenguaje propio y distinto de la narrativa tradicional, como el colectivo Agustín Parejo School (continuado por Rogelio López Cuenca), Regina Álvarez, Odile Ruiz, José Iranzo, el fotógrafo Jorge Dragón y él mismo, que a pesar de trabajar lejos de Andalucía, mantuvo su hilo vital y temático con Málaga, además de exposiciones como la colectiva de videoinstalaciones (1989) en el Colegio de Arquitectos, o la galería Pedro Pizarro, donde tuvo una individual en 1992. Igualmente me recuerda la serie *Indios sin jefe* con Héctor Márquez, Luis Centeno —quien se mantiene incombustible y regio en sus interpretaciones, la última en el cortometraje *Sacrilegio*, de Pedro Casablanc y premiado en el Festival de Isla Antilla— Kike Díaz, Antonio Meliveo, y los comienzos en el 1998, al inaugurarse Canal 2 Andalucía, la apuesta eminentemente cultural que empezó a hacer visible el cine andaluz y de malagueños como Chiqui Carabante o Gabi Beneroso. En medio estuvo la serie escuela de *Arrayán* de Eduardo Galdó y Linze TV con plató en Coín y por la que pasaron desde 2001 a 2013 en sus 2020 episodios, cientos de profesionales como Eva Pedraza, Alberto Amarilla, Fernando Ramallo, Vicente Romero, Mirtha Ibarra, Miguel Hermoso, Juanma Lara, Silvia Medina, Remedios Cervantes, y Antonio Hens y Tacho González como directores, entre otros. A los que sumar el debutante Alejandro Marín, nominado en 2023 al Mejor Director Novel por *Te estoy amando locamente*, y con las interpretaciones de La Dani y José Alba igualmente nominados. Todo un éxito para el nuevo talento malagueño.



MLK PRODUCCIONES  
en coproducción con La Ciudad Púrpura A.I.E.  
presenta

MÁLAGA  
1936-1937



Una película de

JOSÉ ANTONIO HERGUETA

# CALETA PALACE

— REVOLUCIÓN Y TRAGEDIA EN LA CIUDAD DEL PARAÍSO —

**MIGUEL  
RELLÁN**  
SIR PETER

**NADIA DE  
SANTIAGO**  
SARIEL WADLEY

**PEDRO  
CASABLANC**  
ARTHUR ASBESTER

**FERNANDO  
RAMALLO**  
HERALD BRENNAN

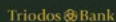
**MIGUEL  
HERMOSO**  
LUIS BELLA

**AMPARO  
PAMPLONA**  
HELENEZ FORNICA

**ANA DEL  
ARCO**  
DORGA GREFF

**PEPE  
VIYUELA**  
B. CALERO

Con participación de CANAL SUR RADIO Y TELEVISIÓN. Con apoyo de AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES (JUNTA DE ANDALUCÍA) y colaboración de AUDIOVISUAL FINANZAS SGR & TRIODOS BANK ESPAÑA. Casting: NURIA GONZÁLEZ. Asistente dirección: JOSÉ MARÍA MARTÍN YESTÉ. Dirección de Arte: PAULA BELLO LANDESA. Vestuario: SUSANA GUERRERO. Maquillaje y peinado: BEATRIZ MILLAS. Sonido directo: FRANCISCO JAVIER LÓPEZ SORIA. Diseño de Sonido: JORGE MARÍN. Director de Fotografía: CÉSAR HERNÁNDEZ AEC. Segunda unidad: JORGE PAREJO. Montaje: PAULA BUGNI y BRUNO HERRERO. Música: ISABEL ROYÁN. Guion de: REGINA ÁLVAREZ LORENZO y JOSÉ ANTONIO HERGUETA. Dirección de producción: MONTSERRAT OBALLA. Producción delegada Canal Sur: LEONARDO SAROINA y PAZ PINAR. Productores: JOSÉ ANTONIO HERGUETA y LETICIA SALVAGO. Director: JOSÉ ANTONIO HERGUETA.



Cartel de la película documental *Caleta Palace*  
de José Antonio Hergueta.

DISEÑO: GUSTAVO COLLADO

La explosión de festivales y premios impulsó un *boom* de cortometrajistas, Toñi Martín con sus piezas *Lo que dura la eternidad*, *Una mujer feliz* y su largometraje *Antonia*, Pablo Barce, Premio Forqué por *El nadador*, sobre un relato del libro de su padre Sergio Barce, *Paseando por el zoco chico*, y que estuvo nominado a los Goya; Daniel Ortiz, 'Rafatal' con su espléndida *Una isla en el desierto*; Pablo Cantos, Daniel Martín Novel, Diego Campos con *Yamal*, y con *Los pasajeros del tiempo*. Certámenes como MálagaCrea, el que mantuvo varios años la Diputación, o la línea de ayudas al corto del Festival de Cine, recientemente reforzada también con desarrollo de largometrajes, fueron creando tejido. Sin olvidar la contribución de la Bienal de Cine Científico de Ronda, ni al Fancine. Ellos también contribuyeron, junto con el Festival, que se ha convertido en el más veterano; además, claro, del Festival que, todo hay que decirlo, vino a poner a Málaga en el mapa del cine español pero ¿y el cine de Málaga? La tierra tiene directores e intérpretes de ascendente carrera y con más o menos presencia en las secciones del Festival como Enrique García, *321 días en Michigan*; Ignacio Nacho, autor de *Casa Paco* o *Intercambio*; Salva Reina, el actor de comedias que todos quieren por su sello en *Desmadre* donde trabajó con la también malagueña y estupenda actriz Mara Guil, capaz de otros registros como en *La isla mínima* o en la serie *Malaka*; Violeta Salama, directora de *Alegría*; Kike Mesa con *Maniac Tales* o *Prohibido ser actor*; Manuel Jiménez, artífice de *Solteronas*, *Yolaperdono* y *Camino de la memoria*; Álvaro Díaz Lorenzo con *Café solo o con ellas*.

Hergueta recuerda el difícil camino, llevó años pero a sus secciones oficiales fueron llegando largometrajes de ficción malagueños (como los citados) y suma a Macarena Astorga, Ezekiel Montes, Kike Mesa, Dylan Moreno, Habacuc Rodríguez. «Esto contribuye sin duda a cierta consolidación de las productoras independientes. Algo complicado cuando se está alejado de los grandes centros de producción, ya que la viabilidad de las películas, incluso con los incentivos fiscales ahora aplicables al cine, suele compensarse con otros trabajos para la televisión o publicidad». A comienzos de este siglo las tv-movies (telefilms) habían permitido florecer a pioneros con trabajos como *Toma 27* (los hermanos López) o *Kálida* (Marco Meere); también despuntaron Green Moon (la productora de Antonio Banderas, con el hito de su *El camino de los Ingleses*), Cedecom (documentales de Eterio Ortega) y, por supuesto, MLK y Producciones Transatlánticas con una trayectoria de 25 años que incluye, entre otros, un largo de ficción, *Sin fin*, premiado en la sección oficial del Festival, y un Premio Carmen y nominación al Goya por *Paraíso en llamas*. El documental también ha ido encontrando una definición propia, algo de reconocimiento e incluso apoyo (ayudas autonómicas), además de algunos respaldos intermitentes. Hergueta valora los trabajos de Manuel Jiménez, Leonor Jiménez, Jorge Peña Martín, Alejandro Alvarado y Concha Barquero, Juanjo Rueda, Pablo Macías, Soledad Villalba, Vladimir Ráez y Félix Álvarez, Kike Mesa, Moisés Salama, David Muñoz, Jorge Rivera, y apunta también lo mucho que ha crecido, y de qué manera, la imagen virtual y animada.

En su opinión, que suscribo como periodista cultural cercano a estos creadores y a sus trayectorias, la diversidad cinematográfica que Málaga ha

dado en estos 35 años muestra la vitalidad del sector y que, además de talento, hay mucho más. Desde quienes siguieron mirando desde fuera, yendo y viniendo como Pablo Ros, Venci Kostov, Pepe Zapata, José Alba, hasta quienes resultan difíciles de clasificar, sería el caso de Pedro Tembours, Juan Madrid o el antequerano Juan Lebrón. No desmerecen tampoco producciones como *La verdad de cada 1* de Luis Ordoñez sobre personajes de la cultura como Teté Vargas-Machuca, Brinkmann o Stephan von Reiswitz entrevistados en su intimidad por la cámara, o José Enrique Sánchez, autor del emotivo documental *Libertad negra*, y de otras producciones sobre Málaga con su productora Video sur TV, y más recientemente Kiko Navas-Parejo y Daniel Natoli con sus documentales *A costa del sol* o *Se vende* con una poética de compromiso crítico. Igualmente ha despuntado la composición de bandas sonoras con talentos como los de Antonio Meliveo, Pablo Cervantes, Paloma Peñarubia, Isabel Royán o José Ojeda, y la escritura de guionistas como Isabel Sánchez, Marina Parés o Salva Martos.

Un largo y arduo viaje, no siempre apoyado ni reconocido, y en cuyo futuro José Antonio Hergueta considera que es necesario, casi primordial, paliar la falta de inversiones acordes o una intención clara para que Málaga sea generadora de audiovisual, no solo receptora. «No es un síndrome muy distinto al del resto del sector cultural o quizá haya quien lo confunda con nuestra tradición turística. Se debe, en buena medida, a esa falta de fe que a menudo lleva a los autóctonos a menospreciar lo local o dejarse fascinar por cualquier cosa venida de fuera, en lugar de entender que lo de aquí será, precisamente, lo que otorgue valor y futuro a Málaga. No es, claro, la única área malagueña donde se compran nombres y marcas para añadir prestigio, pero, viendo el resultado de estas décadas, ¿qué dudas pueden caber? Si por cada evento importado (galas, premios) o rodaje atraído se comprometiera una mejora o una inversión hacia producción local, cuán distinto y potente podría llegar a ser —también— nuestro paisaje audiovisual».

## Cinemateca del Albéniz

La vida en versión original con conversaciones en blanco y negro, y besos de color en su lengua natural. Es la que me gusta en el cine que la cuenta sin traducir sus sombras, sus silencios, los gestos del primer plano y lo que no se dice pero importa en lo que se cuenta. Un cine que por lo general se iniciaba en la universidad, donde faltaban horas para alimentar el conocimiento entre bibliotecas de lámparas verdes y aquellas salas de diez filas ante la pantalla francesa, sueca, alemana e inglesa, y de la que salíamos con hambre de saber más. Quedaba subirse a los Alphaville de Madrid, y adentrarse en la librería Ocho y Medio para empaparse las lecturas de *¿Qué es el cine?* de André Bazin, de *El cine según Hitchcock* de Truffaut, o de *Análisis del film* de Jacques Aumont, para entender a fondo a Tarkovski, a Nicholas Ray.

En Málaga no hemos tenido una librería tan especializada, pero sí una Cinemateca en el Cine Albéniz, oasis de películas de autor, independientes, europeas, latinoamericanas y asiáticas avaladas por premios internacionales, crítica especializada y respaldo de un público que cada vez tiene más edad, aunque



**LA CINEMATECA**

AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA. ÁREA DE CULTURA

del 19 al 25 de noviembre de 1999

pasas: 18.00 / 20.00 / 22.00 / 00.00 horas

el legado de  
**Hitchcock**



Cartel del *Ciclo El Legado de Hitchcock*.  
La Cinemateca. Ayuntamiento de Málaga, 1999.  
DISEÑO: ANTONIO HERRÁIZ

a veces entre las butacas se les cuelan jóvenes parejas con ganas, muchas ganas de cine sin efectos especiales ni guiones de redacción de colegio, y con una chica sin más rol en la historia que demostrar que el héroe es heterosexual. Gracias al Albéniz hemos ido los amantes fílmicos cultivando la mirada sobre un cine brillante, polisémico, escasamente comercial, y la traducción de su lenguaje a los espectadores. Dentro de la programación del Festival del Cine alberga la sección de cortometrajes y de documental que comparte con el Soho desde su apertura.

Ha tenido Málaga estupendos conocedores del lenguaje cinematográfico como los periodistas Guillermo Jiménez Smerdou y Fernando del Río en Radio Nacional y en la Ser; el enciclopédico Juan Maldonado con su talento irónico y su memoria para los espléndidos detalles que definen la clave de una escena e incluso de una película; los apasionados Héctor Márquez y Manuel Bellido, que conduce desde años el programa *Una de cine* en Canal Sur y nos acerca los festivales nacionales e internacionales, como el FICMEC de Nador, con su acento de Málaga, certeros análisis y entrevistas; Francisco Griñán, heredero de la pasión y de la memoria de su padre que fotografió aquellos desembarcos de estrellas que en Málaga y en sus boîtes protagonizaban fuera de guion películas personales, firma imprescindible en el certamen de Málaga. Con ellos dos he disfrutado de muchos debates y críticas compartidas en la primera mitad del Festival de Málaga. En esa nómina cuentan igual Montse Olalla, productora esforzada, Carlos Taillefer, con mucha experiencia como director de producción en más de 50 títulos como *Gary Cooper que estás en los cielos* de Pilar Miró o *El camino de los Ingleses* de Banderas.

Y por supuesto, Juan Luis Artacho, el sólido responsable de la estupenda programación de un Albéniz por cuyas carteleras han pasado, y lo siguen haciendo, Jim Jarmusch, Kim Bo-young, David Mackenzie, Michael Haneke, Ozon, Koreeda, Zhang Yimou, Ken Loach, Cronenberg, Miyazaki, Claire Denis, Sebastian Schipper o Yorgos Lanthimos entre otros, además de los ciclos dedicados a la Edad de Oro que ha repasado el don de la mirada de John Ford, de Michael Curtiz, de Anthony Mann y a finales de 2023 de Víctor Erice, de Claude Chabrol, de Anne Baxter, qué delicia de actriz.

## El cine que habla en francés

La alianza del cine y de la lengua da como resultado cultura con historias que nos conectan con la memoria de la *nouvelle vague*, los orígenes del cine de Abel Gance o el realismo poético de Jean Renoir, Jean Vigo, Jacques Prévert, Marcel Carné, Julien Duvivier, Clouzot o Gilles Grangier con sus películas *noir*. Desde 1994, 30 años ya, la Alianza Francesa de Málaga apostó por un festival anual que ha significado una excelente ventana abierta a un cine de autor que ha educado a diferentes generaciones, y continúa atrayendo público con relatos de comedia burguesa, realismo social, *tranches de vie* al estilo de Eric Rohmer e historias que proponen reflexiones, desprenden belleza y en otros casos drama. Por sus ciclos anuales, amadrinados por actrices españolas como Virginia Abril, Rossy de Palma, Carmen Maura o Lola Dueñas, han desfilado filmografías clásicas, las lecciones de Truffaut, Godard o Chabrol, las aportaciones de Jean-Pierre Jeunet y de Luc

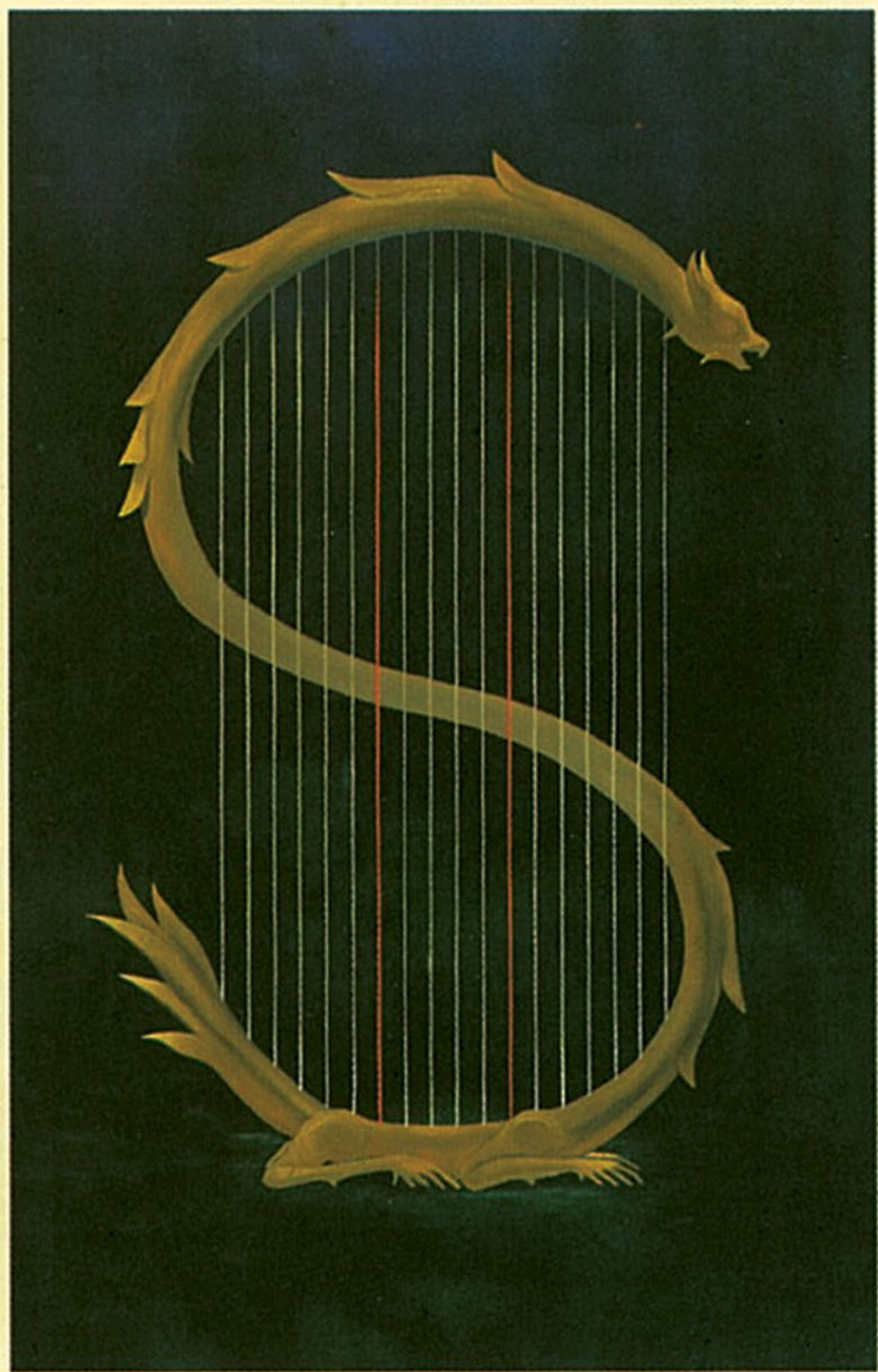


Besson, homenajes a Belmondo, y recordatorios a Delon, a las maravillosas Jeanne Moreau y Michele Morgan, al inefable Jean Luis Trintignant y a Jean Pierre Cassel o Emmanuel Béart. Nombres y películas orquestadas por Hédi Saïn y más recientemente por Sullivan Benetier en programaciones que en el Albéniz, el Centro Pompidou y en La Térmica nos han acercado el talento de Justine Triet, Farouk Atig, Géraldine Nakache, Nadir Moknèche, Julie Gayet, Guillaume Canet, Yvan Attal, Maurice Barthélémy, Fabienne Berthaud, Isabelle Nanty, Aurélie Saada, Djanis Bouzyani, Pierre-François Martin-Laval, Benjamín Voisin, Lucie Boujenah, Marc Fitoussi, Aïssa Maïga y Audrey Lamy entre otras celebridades. En estas décadas, con una fidelidad creciente de público fiel, el Festival ha logrado tener un 92% de aforo en todas las proyecciones, y durante las últimas ediciones ha reunido cerca de 40 nominaciones en la última edición de los Premios César; resultando grandes ganadoras *La Nuit du 12* y *L'innocent*.

### Málaga Film Office

La época dorada de finales de los 50 y los 60 supuso una lluvia de perseguidas del cine en Málaga, convertida en escenario de historias protagonizadas por Maureen O'Hara en la película *Fuego sobre África*; Claudia Cardinale con *Comando perdido* junto a Steve McQueen y Alain Delon; Brigitte Bardot en *Los joyeros del claro de luna*, que estuvo prohibida en España, y en los 70 con *El bulevar del ron*; Sofía Loren en *Blanco y rojo* y Cary Grant en *Archie*, entre más estrellas del celuloide, incluso antes del sonoro. En 2009, el periodista Francisco Griñán publicó *Las estaciones perdidas del cine mudo en Málaga*, y años más tarde con Juan Antonio Vigar el de *Málaga cinema*, ambos recogen esos períodos que llevaron a Salomón Castiel a crear en 2001 Málaga Film Office, un proyecto que colocaba a Málaga en la red de platós de rodaje de películas, documentales, series y spots publicitarios, en 2021 el proyecto se ampliaría con la Málaga Film Commission inaugurada entonces por Carlos Rosado, presidente de Spain Film Commission.

Desde sus inicios la idea ha sido un éxito. Atrae rodajes y dinero, posee la etiqueta de sostenible y cada vez atiende más demanda como escenario rico en posibilidades temáticas. En 2009 se rodaron 426 producciones, en el 2022 llegó a los 576, y entre los títulos se encuentran *El camino de los ingleses* de Antonio Banderas sobre la novela de Antonio Soler y música de Antonio Meliveo, *El Puente de San Luis Rey* con Robert de Niro y Harvey Keitel en 2004, *Los hombres que no amaban a las mujeres* del 2009, *Black Mirror*, *The Crown* de Netflix, *Malaka*, *Tor*, de Kike Maíllo, *Snatch*, *Brigada Costa del Sol*, *Toy Boy*. En documentales destacan *En el origen*, *Tartessos*, *Arcoíris en blanco y negro*, *13 Días*, *Buscando a Lehmborg* y *Caccia all'uomo*. Y entre los programas de televisión los nacionales para TVE: *Jardines con historia*, *Un país para leerlo*, *El escarabajo verde* y *Aquí la Tierra*, además de *Málaga en futuro*.



# X.

## Jornadas de arte

Málaga 1991. El arte de vanguardia emerge en Málaga. Ese año capicúa Antonio el Bailarín recibe la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes y lo celebra en su chalet de Marbella, El Martinete. En el azul transparente de su piscina la firma de Picasso danza sobre una suerte de oleaje. Ese lujo de arte no tiene marea en Málaga. La ciudad de inicios de los noventa, después del fulgor de mediados y finales de los 80, carece de pulso. No hay eventos, al margen de la programación del Teatro Cervantes, que zarandeen al mundillo cultural y lo reinicien. El panorama se explica entre la resaca, la depresión y la búsqueda de nuevos planteamientos que le devuelvan a la ciudad un rostro moderno con carmán de esperanza. El centro histórico se descompone en sombras rotas, más bien parece un escenario de posguerra, y la vida cultural no encuentra un horizonte con ilusiones de progreso.

Uno de los primeros en plantear soluciones es José Ignacio Díaz Pardo, director del Centro Cultural Generación del 27 y responsable del área de cultura del Colegio de Arquitectos, que de manera informal, como suceden muchas cosas en el ámbito creativo, motiva a Pedro Pizarro y a Alfredo Taján a poner en marcha unas Jornadas de Arte Contemporáneo en el Colegio de Arquitectos, donde Pizarro acaba de entrar con un nuevo proyecto para su galería. Crisis y supervivencia. El arte contemporáneo en sus protagonistas será el arranque de unas inciertas jornadas, patrocinadas por el Área de Cultura de la Diputación Provincial, el Centro de la Generación de 27, Unicaja y el Colegio de Arquitectos, con la participación de Tomás March, la galería Temple de Valencia; Chema Cobo, pintor; Borja Casani, editor de *La Luna de Madrid*, *El Pasajero*, etc.; Francisco Palma, coleccionista; Kevin Power, crítico; Félix López de Ullibarri, director del Museo de Bellas Artes de Álava; los críticos de arte Teresa Blanch, José Luis Brea, Aurora García, Jeffrey Swartz y Rosa Olivares; Carmen de Julián, directora de la galería de Unicaja; Tecla Lumbreras, directora de la galería del Colegio de Arquitectos; Bola Barrionuevo, pintor; José Manuel Cabra de Luna, coleccionista; Enrique Castaños, crítico; Eugenio Chicano, director de la Fundación Picasso; e Isabel Pérez Montalbán, eficiente secretaria con un reciente pasado de periodista cultural en *El Sol*.

A esta primera edición le siguieron las II Jornadas de Arte Contemporáneo: *Administración pública e iniciativa privada: un espacio para el debate*,

en 1992, con Juana de Aizpuru, galerista; Aurora García, directora de Madrid Cultural '92; Norberto Dotor, galería Fúcares; Salvador Moreno Peralta, arquitecto; Fernando Huici, crítico; Juan Ignacio Vidarte, director del consorcio Guggenheim-Bilbao y Eugenio Carmona, crítico.

Las III Jornadas de Arte contemporáneo: *Megalomanía o depresión: comercialización y teoría del arte*, en 1995, con Fernando Castro, crítico y coordinador del Instituto de Estética de la Universidad Autónoma de Madrid; Juan Riancho, galería Siboney; José Francisco Yvars, director del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM); Martín Chirino, director del Centro Atlántico de Arte Moderno; José Lebrero Stals, crítico y curador del programa de Alemania en Arco; Angels de la Mota, galerista; Antonio García Bascón, director del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo; José Carlos Cataño, poeta y comisario de exposiciones; Rogelio López Cuenca, artista; Juan Manuel Bonet, crítico y comisario de exposiciones; Marcos Ricardo Barnatán, crítico y colaborador habitual en prensa y María Corral, directora de la colección La Caixa.

No me resisto a ir enumerando las siguientes jornadas por la solidez de los nombres participantes, primerísimas figuras del arte en aquella época, por la pluralidad de miradas que representaban y por la actualidad y profundidad de los temas de debate. No había museos, ni Málaga era entonces capital cultural, pero no ha vuelto a tener en el panorama de las artes plásticas la brillantez y aportación de esos años, en los que además hablar, escribir, analizar sobre arte no consistía en hablar de algunos libros, repetir citas recurrentes ni trasladar nociones de catálogo. Como señala el pintor Rafael Alvarado, uno de los artistas con un serio fondo teórico, con el que siempre es un enriquecedor placer conversar las miradas en cualquier exposición: «Ahora no dejan de aparecer nuevas actividades, gestores culturales, comisariados, sin el bagaje de conocimiento y la personalidad de argumentos que se tenía en aquella época». Un buen ejemplo fueron las Jornadas que continuaron en 1996 con el tema *Museos. ¿Almacenes de lujo o depósitos de la historia?*, y que tuvieron en las mesas de debate a Tomás Llorens, conservador-jefe de la Fundación Thyssen Bornemisza; a Miquel Molins, director del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona; a José Ignacio Wert, presidente de Demoscopia; a Luis Fernández-Galiano, director de la revista *Arquitectura Viva*; a Antonio Franco, director del Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo; a José Ramón López, director del Museo Casa Murillo; a José Manuel Cabra de Luna, presidente de la Plataforma Pro-centro de Arte Contemporáneo en Málaga; a Alfredo Viñas, galerista; Gloria Moure, directora del Centro Gallego de Arte Contemporáneo; Estrella de Diego, crítica y profesora de la Universidad Complutense de Madrid y a mí como periodista cultural. Esta edición se celebró en el hotel Larios consiguiendo un mayor respaldo de público y consolidando la cita imprescindible con la actualidad del arte contemporáneo, las problemáticas en torno al presente, al mercado y al papel protagonista, en aquellos años, que desempeñaban los Centros de Arte Contemporáneo como marca de prestigio y de proyección cultural. No había ninguna ciudad por entonces que pugnase por albergar la modernidad de un innovador contenedor artístico, no solo como caleidoscopio de la





Programa  
 IV Jornadas de  
 Arte Contemporáneo,  
 1999.  
 DISEÑO:  
 LARRONDO  
 (MODERN LOVE)

creatividad local y el diálogo con corrientes externas, también como reclamo turístico. En Málaga latía con fuerza el sueño del Museo Picasso, y crecía el respaldo de la ciudadanía a que el edificio de La Aduana se convirtiese en el Museo de Bellas Artes.

Volviendo a las Jornadas, es importante resaltar la calidad de los ponentes, elegidos para cada edición, que, convertían las mesas redondas en auténticas lecciones sobre arte, filosofía, política cultural y mirada transversal. No creo que se haya reconocido el significativo influjo que representaron estas Jornadas, a las que a veces muchos artistas plásticos de la ciudad no acudían por no sentirse incluidos y en otros casos se establecían interesantes debates en torno al viejo pero presente conflicto entre periferias y centro.

En 1997 las V Jornadas de Arte Contemporáneo respondieron al título de *Atlas de la creación*, y contaron con la palabra de Octavio Zaya, curador; José María Parreño, escritor; Margarita Aizpuru, curadora; Ignacio Gómez de Liaño, crítico y escritor; Fernando Castro, crítico; Juan Carlos Marset, crítico y editor; Juan Manuel Bonet, director del Instituto Valenciano de Arte Moderno; Emmanuel Guigón, conservador jefe del Instituto Valenciano de Arte Moderno; Lourdes Cirlot, profesora de historia del arte; Marta Gili, responsable del departamento de fotografía de La Caixa; Jorge Dragón, artista; Carlos Canal, fotógrafo; Eugenio Trías, profesor y ensayista; Simón Marchán, profesor de estética y crítico; José Jiménez, director del Instituto de Estética; Y de nuevo Busutil, como moderador.

En ese mismo año Pizarro organiza, en el Colegio de Arquitectos, la exposición *Arquitectura de la luz* con obras de Chema Alvargonzález, Daniel Canogar, Joseph Kosuth, Paloma Navares y Rodrigo Muñoz. Y a las habituales sesiones, Pizarro y Taján les añadieron la aportación, bajo el paraguas de las Jornadas, de un concierto de índole internacional en el Teatro Cervantes. De este modo el público disfrutó del descubrimiento escénico de Fátima Miranda,



de Llorenç Barber, de Ute Lemper y de Diamanda Galás. Un fantástico acontecimiento de primeras figuras en torno al cabaret, la performance y la música experimental que supuso un evento de impacto.

En 1998 las VI Jornadas de Arte Contemporáneo debatieron sobre *El conflicto de la creación*, a las que invitaron entre otros a Ramón García Alcaraz, galería My name's Lolita Art; a Achille Bonito Oliva, el crítico de arte más de moda entonces como teórico del arte povera, y que fue el revulsivo del encuentro por su lucidez y atrevimiento expositivo; a Carlos Miranda, investigador con interesantes trabajos como «El arte como relato», «Modos de narratividad en la producción artística contemporánea», «Lenguajes pictóricos contemporáneos» y «Arte para la esfera pública», comisario de exposiciones y artista con una producción sobre las interferencias de los planos plásticos y textuales a través del proyecto genérico *The Estate of Anonymous*. A Rosina Gómez-Baeza, directora de Arco; a Francisco Jarauta, ensayista, y a José Guirao, director del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. La Orquesta Hiperión, compañía de Carles Santos, fue la actuación en el Teatro Cervantes, y el plato maravilloso fue la fantástica exposición *El sol herido* de Xul Solar, en el Palacio Episcopal de Málaga, en colaboración con la Fundación Pan Klub (Museo Xul Solar) de Buenos Aires.

Las VII Jornadas de 1999 tuvieron como tema *Reflexiones al fin del segundo milenio*, y participaron la historiadora y crítica de la fotografía Mary Loup Sougez; Chantal Maillard, poeta, ensayista y profesora de la Universidad de Málaga; Jenaro Talens, poeta, crítico y profesor de la Universidad Carlos III de Madrid; Bartomeu Marí, director del Centro de Arte Witte de With en Rotterdam; Rafael Doctor, director del Espacio Uno del Museo del Reina Sofía y del Canal de Isabel II en Madrid; Miguel Morey, catedrático de Filosofía en la Universidad de Barcelona; Victoria Combalía, crítica de arte y directora de la Tecla Sala de Hospitalet; Sarah Kember, profesora de Media and Communication en el Goldsmiths College de la Universidad de Londres; Marc Jiménez, profesor de Estética en la Universidad de la Sorbona en París; Gabriel Halevi y Mercedes Odina, autores del libro *El factor fama*; Joan Fontcuberta, artista; Xavier Rubert de Ventós, catedrático de Estética en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, y Rafael Argullol, catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona. Una de las Jornadas más memorables por la intelectualidad, pasión, aportaciones y debates de los participantes, con un nivel de simposio internacional, que colocaban a Málaga bajo el foco anual cada año. El broche de oro lo pusieron unos estupendos talleres de arte impartidos por Rogelio López Cuenca y Chema Cobo, y las actuaciones en el Teatro Cervantes de Gelabert Azzopardi y de Win Mertens.

*Arte y Sociedad: ¿Integración o conflicto?* fue el título de las VIII, que contó con las ideas de Vicente Todolí, director del Museo Serralves; Mario Perniola, filósofo; Juan Manuel Bonet, director del MNCARS; Vicente Carretón, crítico y comisario; Berta Sichel, directora de audiovisuales del MNCARS; José Díaz Cuyás, profesor universitario; Coco Fusco, comisaria; Rogelio López Cuenca, artista; Francesc Torres, artista; Horacio Fernández, crítico; Jesús Aguado, poeta;

Santiago Eraso, director de Arte Leku; Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*; Estrella de Diego, profesora de la Universidad Complutense de Madrid. Se completaron con talleres de José María Larrondo y de Jiri Dokoupil, con un concierto de Rosa Torres-Pardo y el quinteto de viento Syrinx, y una espléndida exposición, 360° de Jaume Plensa, a quién tuve el placer de entrevistar a fondo en mi programa *Onda Cultura* en Onda Cero, en el que repasamos su trayectoria, sus proyectos y su visión sobre la escultura urbana.

*Una odisea en el espacio del arte* convocó en las XI a Eva Lootz, artista; Quico Rivas, crítico; Luis Fernández-Galiano, director de la revista *Arquitectura Viva*; Dan Cameron, curador; Iris Zabala; Menene Gras; Erminia Macola; Jorge Alemán; Adone Brandalise, Ignacio Castro; Sergio Larriera y Miguel Cereceda. La exposición fue *Arquitecturas del silencio*, con Candida Höfer, Per Barclay, Ian Wallace. Y Pink Martini en concierto el broche de cierre.

**En 2002, Pizarro y Taján cerraron el maravilloso ciclo** que había convertido Málaga en un envidiable foro nacional sobre las problemáticas del mundo del arte con unas X Jornadas dedicadas a *Málaga: espacio de arte*. Un premonitorio título que en aquel año soñaba con una capitalidad que el alcalde Francisco de la Torre no pensaba ni por asomo. No fue hasta 2015 cuando se dibujó en el horizonte serlo en 2016, y cuyo título bien podría generar hoy un ciclo de debate entre las generaciones de entonces y las de ahora en una ciudad de la que han desaparecido prácticamente las galerías, donde nuevos espacios alternativos buscan ofrecer discursos emergentes y promover nuevas voces de la plástica, en la que la crítica de arte es casi inexistente, aparte de Juan Antonio Rueda que lo hace para Vocento, y de Guillermo Busutil para *La Vanguardia* y *La Calma Magazine*, y desde hace poco y desde el enfoque de periodista cultural Pablo Bujalance para *Lecturas* de *El Mundo*.

El Museo Municipal de Málaga, llamado entonces a ser el museo de arte contemporáneo de la ciudad por entonces, albergó las últimas participaciones de Francisco Jarauta, catedrático de Estética de la Universidad de Murcia; José Lebrero, curator del MACBA; Jean Louis Maubant, director del Instituto de Arte Villeurbanne; Josep Ramoneda, director del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona; Frédéric Migayrou, conservador jefe del Centre Pompidou; Anna María Guasch, crítico de arte; y Delfín Rodríguez, crítico de arte.

El punto final tuvo el resplandor de una excelente exposición: *El pintor ante el espejo*, comisariada por Estela Consiglio y Alfredo Taján, dedicada a Emilio Pettorutti, artista de la vanguardia latinoamericana, amigo de Marinetti, introductor de las nuevas corrientes estéticas europeas en el Cono Sur, del que aún no se ha realizado ninguna muestra individual en España.

Al volver la mirada a la década que tuvo como protagonista la variedad temática de estas Jornadas de Arte Contemporáneo, en las que también participé como moderador y presentador en varias de sus mesas de debate, me doy cuenta del valor que tuvieron por su aportación al despertar de la ciudad en torno al arte, propiciando importantes y necesarias entonces reflexiones, muy vigentes aún hoy muchas de las mismas. Su apuesta consiguió crear puentes



Galería de Pedro Pizarro con Guillermo Busutil en la exposición de José María Larrondo, 1988. FOTO: JESÚS DOMÍNGUEZ

con otras ciudades del país y con personalidades de la cultura que miraron hacia Málaga, y a la que siguieron con atención desde entonces. Igualmente por el papel desempeñado por las instituciones públicas y entidades privadas que apoyaron con holgura los presupuestos del proyecto y la participación de los profesionales de mucho prestigio.

### **Un gentleman del arte**

Este merecido capítulo dedicado a Pedro Pizarro y al panorama del arte en Málaga prosigue con su desempeño, paralelo a las Jornadas, al frente de la galería del Colegio de Arquitectos hasta 1999 y por cuya sala transitaron las propuestas estéticas de Juan Hidalgo, Luis Gordillo, Daniel Canogar, Soledad Sevilla, Dis Berlin o Lourdes Murillo. Así como las distintas colectivas en las que participaron entre otros autores como Alfonso Albacete, Eduardo Arroyo, Miquel Barceló, Juan Barjola, José Manuel Broto, Rafael Canogar, José Guerrero, Joan Hernández Pijuan, Eva Lootz, Maruja Mallo, Manuel Millares, Pablo Palazuelo, Jaume Plensa, Saura, Eusebio Sempere, José María Sicilia o Susana Solano.

Desde la época de Tecla Lumbreras, esta galería fue un faro fundamental en la marea cultural de la ciudad, y a su alrededor aglutinó durante cada una de las inauguraciones el disfrute, las charlas encendidas, los debates con una copa en el bar cercano a la sala donde el arte y la conversación enhebraban filosofías estéticas, apreciaciones acerca de la literatura que también crecía en prestigio y proyección de la ciudad, evaluaciones sobre el desarrollo político y aprendizajes de apasionados personajes de la arquitectura y de la cultura. Inolvidables

la maravillosa lucidez y curiosidad permanente de María Eugenia Candau, el humor, la educación y filosofía del arquitecto Francisco Peñalosa, los apasionamientos de Salvador Moreno Peralta, arquitecto de la palabra y de espacios intelectualizados, la serenidad culta de Rosario Camacho. Algunos de los nombres que participaron en I Plan Estratégico de la ciudad, con la cultura como nave y como rumbo de desarrollo y de singularidad, y en el que Pedro Pizarro escribió la ponencia *Hacia un discurso de la periferia*.

La clausura de esta etapa galerística de Pizarro tuvo continuidad cuando Antonio Garrido Moraga, el concejal de Cultura que contribuyó a darle a Málaga una ambiciosa línea de actuación que englobó la puesta en marcha del Festival de Cine Español, más adelante y en capítulo aparte el Instituto Municipal del Libro que dirigiría Alfredo Taján, encargó a Pizarro una etapa más cercana a la contemporaneidad de la Fundación Casa Natal, junto con el cargo de coordinador de Artes Plásticas del Ayuntamiento. Otra orfandad más en la actual capital de los Museos. En el período 1999-2002, Pizarro organizó 29 exposiciones en la sede de la Casa Natal de Picasso, como la dedicada a Fernando León de Aranoa *Story-boards. Fotogramas de papel* dentro del I Festival de Cine Español de Málaga, y *Los movidos ochenta. Fotografías de películas españolas de la década de los 80*, entre otras; y un número similar en el Museo Municipal. Asimismo, hizo una itinerancia de obra gráfica de Picasso que recorrió Estados Unidos, Italia, Francia y España. Se publicaron numerosos libros y se adquirieron tantos otros para el Centro de Documentación, entre ellos la catalogación oficial de la obra de Picasso elaborada por Zervos. Se asistió a varias ediciones de Arco y se compraron distintos grabados de Picasso que incrementan la colección.

Durante ese periodo Pizarro inició el Programa de Arte Urbano, con la colocación de esculturas públicas: *Homenaje a Rafael Pérez Estrada. La paloma quiromántica*, realizada por José Seguiri, ubicada en calle de La Bolsa; *Jaula para pájaros* de Jaume Plensa, en la plaza de Félix Sáenz, y *Espacios intermedios* de Joaquín Ivars, en los Jardines Picasso. Tres estupendas propuestas casi escénicas en su poética espacial, que promovieron la ilusión de que el arte urbano revitalizase el entramado urbano, otorgándole un sesgo de modernidad a los tránsitos de la ciudad, y creando un diálogo estético entre el arte y los peatones. El programa lo extendió Fernando Francés con piezas de Tony Cragg *Points of view* en 2005 en calle Larios, y de Blanca Muñoz *Panta rei*, en la plaza del Siglo en 2008, pero el Ayuntamiento abandonó el empeño lamentablemente. Otros intentos esporádicos han sido el de Pepe Oyarzábal en 2009 con la intervención de Chema Lumbreras en la calle Moreno Monroy, en la que deja jugar en el suelo y en el funambulismo en el aire a sus divertidas criaturas carrollinianas, repitiendo así una experiencia similar a la llevada a cabo hace más de 20 años con las esculturas y fuentes de plaza Uncibay y calle Beatas, encargadas a José Seguiri. La misma fórmula se aplica al Puerto, que en 2017 apostó por las estupendas esculturas temporales de Elena Laverón, *Camínantes en el puerto*, que tanta expectación provocaban a los paseantes del Palmeral de las Sorpresas donde en 2020 colocó de manera incomprensible las horrorosas piezas de Arne Quinze, que más bien parecían una broma o un homenaje al mal gusto.

Posteriormente a su labor al frente de la Fundación Casa Natal, Pedro Pizarro ha continuado con su labor de gestión cultural, tanto con exposiciones como *Trazo y verbo. La pintura del 27*, patrocinada por el Instituto Municipal del Libro. Y en exposiciones numerosas con piezas de María Blanchard, Ismael González de la Serna, Manuel Ángeles Ortiz, Joaquín Peinado, Benjamín Palencia, Francisco Bores, Francisco Cossío, Rafael Alberti, Salvador Dalí, Norah Borges, Ramón Gaya, José Caballero, Joaquín Torres-García, Maruja Mallo, Wifredo Lam, José Moreno Villa, Federico García Lorca, y Óscar Domínguez. Y la excelente muestra *25 años de Cultura en el Colegio de Arquitectos de Málaga. 1980-2005*, en el Palacio Episcopal de Málaga, que contemplaba dos apartados: *La colección*, comisariada por Pedro Pizarro, y *Málaga se divierte*, por Tecla Lumbreras. En el primer apartado se expusieron una selección de los fondos colegiales: Rafael Agredano, Agustín Parejo School, Rafael Alvarado, Manuel Barbadillo, Carlos Barranco, Diana Block, Bola Barrionuevo, Pepe Bornoy, Enrique Brinkmann, Carlos Brotons, Carlos Canal, Ceesepe, Eduardo Chillida, José Manuel Ciria, José María Córdoba, Cruz Novillo, Dis Berlín, Jorge Dragón, Pepe Espaliú, Joaquín Gallego, Isabel Garnelo, Luis Gordillo, Machú Harras, Joan Hernández Pijoan, El Hortelano, Menchu Lamas, José María Larrondo, Ouka Lele, Jorge Lindell, Eva Lootz, Benito Lozano, Encarni Lozano y Chema Lumbreras.

## El Palacio del Obispo

En la plaza de su nombre, que sigue pareciéndose a un hermoso escondite italiano en el que luce majestuosa la Catedral, el arte contemporáneo tuvo un palacio con una hermosa fachada restaurada por Ciro de la Torre, un arquitecto siempre presente en la cultura de Málaga, donde surgieron encantamientos. El universo mágico del escultor Stefan von Reiswitz, a quien Enrique Castaños, con la ayuda de Alfonso Serrano, el mejor montador de exposiciones de Málaga, le recreó un jardín surrealista para que se sintiese como en su casa, y una muestra retrospectiva que reúne un centenar de las obras más significativas de los últimos 50 años, desde la fotografía manipulada al collage, las pinturas en cristal, las esculturas en bronce y escayola. Minotauros, burros y sirenas sensuales y dulces de bronce, llenas de modernidad, y dotadas del espíritu plástico del que nos queda el hermoso bestiario del Parque del Oeste. Un creador entrañable y generoso que bien se merece la memoria de un homenaje. También tuvo el Palacio alquimia con dos potentes exposiciones que cambiarían el futuro de la ciudad.

La primera, en 1992, fue un aldabonazo picassiano que se llamó *Picasso clásico*. Un octubre espectacular con un presupuesto de la Junta de Andalucía de 200 millones de pesetas para deslumbrar con las raíces clásicas de la vanguardia. La belleza de Fernande Olivier, amante de Pablo Picasso, o la fascinación del pintor por la bailarina Olga Jojlova, que se convirtió en su primera esposa, o su pasión por Marie Thérèse Walter o su tardío amor por Françoise Gillot, presentes a lo largo de todo el recorrido de la muestra. Para Carmen Giménez, conservadora de las colecciones del Museo Guggenheim de Nueva York



y organizadora de esta exposición junto con Gary Tinterow, conservador asociado del MOMA neoyorquino, «el clasicismo es una parte de la obra de Picasso poco estudiada, que desarrolló a lo largo de toda su vida, y que justamente esta exposición muestra de manera importante». De aquel proyecto se ha olvidado la trastienda, como diría el que fue delegado de Cultura en Málaga, Fernando Arcas, quien mantiene viva la memoria acerca de la labor del comité en el que figuraban José Guirao, Francisco Flores, Ángel Granda, Eugenio Chicano, Javier Becerra, Rafael Sánchez-Lafuente, Francisco García Mota, Alfonso Serrano —para mí uno de los mejores montadores del discurso expositivo, siempre discreto y con una inteligente mirada del espacio y del lenguaje plástico— y Juan de la Cruz Vázquez; y los arquitectos Isabel Cámara y Rafael Martín Delgado, a los que se unió el equipo de Carmen Giménez. Un esfuerzo increíble para técnicos, arqueólogos, arquitectos, empresas y funcionarios como Rafael Puertas, Manuel Corrales, Ciro de la Torre, María Victoria Carreño, Ana Rojo, Alfonso Martín, José Luis Martínez, Rafael Martínez, Federico Castellón, Lucía Fernández o José Herrera, artífices de la primera piedra del camino hacia el futuro Museo Picasso Málaga.

Volvió el Palacio a ser sede del esplendor del picassiano demiurgo, piedra filosofal del posterior despegue de la capital cultural de Andalucía, con otra magnífica muestra *Primera mirada*, apuntada por el rector José María Martín Delgado, la consejera Carmen Calvo y otra delegada, Rosa Torres. Más de 180 obras —entre pinturas, esculturas, dibujos, obra gráfica y cerámica picassiana— expresando la intimidad afectiva, la indagación estética y la telaraña de afectos atesorados en la colección privada de Christine Picasso, —quien fuera esposa de Paolo, primogénito del pintor—. Era la primera vez que se exponían al público y aquel triunvirato de la C: Christine, Carmen y Carmen —Calvo y Giménez— darían el empujón definitivo. Atrás, en el eco barroco de las salas de baldosas rojas, quedaban exposiciones de las colecciones privadas de entidades, los premiados en los certámenes de Unicaja, las Bienales de arte andaluz organizadas por la Asociación de Artistas Plásticos de Málaga (APLAMA) de Francisco Jurado, y otras muestras sin mucha huella en mi memoria. Guardo al contrario estos dos eventos primordiales, la de *Word\$ Word\$ Word\$* de Rogelio López Cuenca en 1994, la que se dedicó a los *25 años del Colegio de Arquitectos*, y de su etapa más reciente la de Sorolla en 2020, la del universo de Emilio Prados en 2021 y la de Javier Calleja en 2023.

## La Económica. La ciudad que fue ilustrada

Sigue estando en el corazón del pasado de Málaga que se llama Plaza de la Constitución. Mejor enclave imposible para este espacio cuyo salón de la palabra y del debate está presidido por Carlos III. No hay disciplina cultural en Málaga que no haya tenido allí la propuesta de una cita. Literaria, ciudadana y artística. Yo conocí esta insigne casa con dos salas expositivas cuando llegó Marilú Reguero para modernizar su programación y hacerla atractiva en aquella ciudad de finales de los ochenta en la que la cultura era la llave maestra

que abría muchas puertas. Marilú, vivaz, generosa, supo desde el primer momento aunar diversas corrientes plásticas: la herencia de la pintura del XIX revisionada, el reconocimiento a la Generación de los 50 y su apuesta por los artistas de los 80 y los 90 de Málaga, con una mirada también interesante al panorama nacional e internacional. A La Económica trajo nombres indiscutibles pertenecientes a las colecciones punteras de la Fundación Telefónica —era la época en la que el sector privado ejercía el coleccionismo serio, asesorado con solvencia por profesionales de las ferias y de la crítica—. Uno de ellos fue Fernando Francés, director entonces de la revista *Arte y Parte*, y en el 96 de la Fundación Coca-Cola cuyos ajuares plásticos negoció con Marilú en varias exposiciones. Pero también ella estuvo atenta a jóvenes artistas que empezaban y les brindó una ventana interesante. Dirigió igualmente jornadas de arte y un programa de conferencias participativo de nombres y de tendencias. Pablo Serrano, Eduardo Úrculo, Moreno Galván, Alfonso Serrano o García Sevilla fueron algunos de los nombres que sorprendieron con sus trabajos, y que iban contribuyendo a la mirada de los malagueños frente a la creación plástica del momento.

Su salida para dirigir la Fundación Casa Natal Pablo Ruiz Picasso dio paso en 2014 al historiador José María Ruiz Povedano, que había sido presidente de la Diputación con el PSOE, y bajo su dirección La Sociedad Económica de Amigos del País ha mantenido su espíritu fundacional y el sesgo de Marilú Reguero. Desde entonces han sido muchas las exposiciones como las de *Obra gráfica internacional en colecciones privadas*, comisariada por Marilú Reguero; *La persona y el verbo. 25 años después de la muerte de Jaime Gil de Biedma (1990-2015)*, organizada en 2015 por el Instituto Municipal del Libro y el Instituto Andaluz de las Letras con la colaboración de la Fundación José Manuel Lara. *Por los versos de Manuel Alcántara*, de Suso de Marcos escultor y académico en cuya Casa Estudio organiza interesantes charlas con artistas y escritores, y el Premio de Teatro que lleva su nombre; *A propósito de un centenario. Francisco Giner de los Ríos*, comisariada por Antonio Lasanta. *Por los versos de Manuel Alcántara*, Juan Béjar; *Memoria de los sentimientos* en 2016; *Ejemplo y lección: María Zambrano, 25 años de su muerte*; *Diego Medina: poeta y editor*, comisariada por Francisco Ruiz Noguera; *Qoyllur Riti*, el fotógrafo Paco Negre. El I Certamen Desencaja de Artes Plásticas, con Alicia Roy, Elena Rivas, Mercedes Pimiento y Moreno & Grau; y II Certamen *Desencaja* de Artes Plásticas con obras de Antonio R. Montesinos, Daniel Palacios, Elsa Paricio, Fernando Bayona y Manuel Bru; *Carteles del mayo francés y su proyección en el mundo. Arte en vinilo*, de Antonio Lafuente; *Una ventana a la libertad. Exposición retrospectiva. 50 años*; Semana Internacional de Cine de Autor de Benalmádena, comisariada por María Sánchez y Candela Montero. Pablo Juliá. *Otros tiempos... Creadores de conciencia. 40 fotoperiodistas comprometidos*; *Reminiscencia suspendida*, de Sara Sarabia; *La ciudad (in) sostenible*, con piezas de Edu Rosa, Alba Blanco, Álex Esteve, Cristina Céspedes, Lola Araque, Luis Ruiz Padrón, Marcos Reina, María Bueno, María Lafuente, Noelia García Bandera y Paco Aguilar. Y entre otras la exposición *Guadalquivires*, con tres fantásticas miradas fotográficas de Mercedes Higuero, Nuria Murillo



Exposición  
*Picasso. Sociedad  
 Económica,  
 Málaga 1936,*  
 patrocinada por  
 la Fundación  
 Unicaja.  
 CARTEL: FERNANDO  
 DE LA ROSA

y Paco Negre, comisariada por María Jesús Bernet; *El Roto y Chumy Chúmez. Sobre la libertad de expresión*, comisariada por Juan de Oñate; y *Sobre arte urbano*, de Machú Harras, comisariada por Pedro Pizarro. Auspiciada por el Área de Cultural, La Económica ha acogido tres ediciones, la primera en 2019, de ‘We are here’ enfocada a jóvenes artistas que empiezan como Natalia Cardoso, Alberto Cajigal, Patricia Collado, María Fernández Ortiz, Alejandro González Castillo, Nuria Luque y Andrés Richarte en la última edición comisariada por el también joven gestor Luis Reyes.

Una de las últimas, con motivo del año picassiano del 2023, fue la de *Exposición Picasso. Sociedad Económica, Málaga 1936*, patrocinada por la Fundación Unicaja y en la que se expusieron las cartas, telegramas, dibujos, fotografías, artículos de prensa, notas y catálogos acerca de las relaciones de la Sociedad Económica de Málaga con el grupo vanguardista Amics de l’Art Nou (ADLAN) de Barcelona y Madrid para traer a Málaga una selección de obras de Picasso, que no pudieron ser expuestas por la situación sociopolítica del momento. Y que en la sala paralela exponía un espléndido montaje plástico sobre la selección de obras, las piezas elegidas y lo que pudo ser aquel evento a cargo del pintor Fernando de la Rosa, autor del libro *Picasso contra el color de las vanguardias*, y reconocido por la poética de exposiciones como *Paisajes del tiempo*

en la que intervino pictóricamente con escales de grises y sepias viejas fotografías, postales y libros de viajes, reinventando espacios y escenas con una atmósfera onírica y metafísica.

## El realismo de Benedito

Tenía Málaga un archipiélago del arte compuesto por islas de acuarela y aventuras de jóvenes contra maestros. En los ochenta y noventa se podía cruzar la ciudad haciendo escala en la galería Benedito, inaugurada en 1985 por un entusiasta Manuel Sánchez Benedito y su mujer Mabel Gaspar, que muchas veces atendía elegante a los visitantes, con un gusto ecléctico y la novedad de introducir un fondo de arte con el que se hizo de un buen número de fieles clientes. La galería aunaba la pintura de Mingorance, de Torres Mata, de Virgilio Galán, de Antonio Blanca y de Jaime Rittwagen, cuyo realismo del primero y del segundo su naif malagueño con sus tranvías cruzando cada escenario se vendían en la inauguración. Éxitos igualmente seguros son las obras de quienes iban llegando con fuerza y un estilo propio como Andrés Mérida o Berta Solana. En el 2000, Benedito ofreció sus paredes a otros estilos como los de Bola Barrionuevo, Paco Aguilar o Lorenzo Saval. Puso en marcha con buen criterio una cuidada colección de monográficos de pintura acerca de temas como *Vendedores ambulantes*, de Garriga Vela; *El desnudo*, de Antonio Gómez Yebra; *La mitología*, de Teresa Sauret; *El caballo*, de Rafael Inglada; *El fuego*, de Julián Sesmero; el vino, los barcos, el agua, los trenes con firmas de José Manuel Cabra de Luna, de Francisco Rodríguez y de Juan Gaitán, junto con otros nombres.

En la actualidad es Eugenia Benedito la que mantiene vivo este espacio con fuerte raigambre en la ciudad.

También desempeñó su papel la Caja de Ahorros de Antequera que, durante una época más realista y paisajística, timoneó Alfonso Canales, y ya en los noventa Carmen de Julián, que acababa de cerrar su galería e impregnó de modernidad su programación. Estaban igualmente los Certámenes de Artes Plásticas que contribuyeron a la promoción de jóvenes artistas y obras de la nueva figuración madrileña de los 80 como Chema Cobo, García-Alix, Pérez Villalta, Jesús Marín o Joaquín Gallego. La sala Italcable, que albergó colectivas excelentes y exposiciones rompedoras, como la del grupo Costus; *Del punk al fashion* de Miguel Trillo o *Impasse, espectáculos de la frustración* de Joaquín Ivars. Y la Sala Moreno, más moderna en aquella época gracias a la mirada de la joven historiadora de arte Natalia Bravo, quien años más tarde sería responsable del ciclo *Casa de Palabras* en la Casa Natal Picasso sobre lecturas de arte, por el que pasaron especialistas como Juan Manuel Bonet, Francisco Juan García Gómez y José Ignacio Díaz Pardo.

## Los edificios nómadas

En los márgenes de la oficialidad suele bullir literatura y por supuesto arte, la disciplina en la que es más habitual que existan producciones alternativas y lógicamente gestión. Antonio Troyano ha sido un buen ejemplo. Recogió del

proyecto de Triaca 89 la posibilidad de ocupar espacios alternativos y lo hizo con Gabinete Hyde y las ediciones de *Nómadas. Artistas en movimiento*, con exposiciones a finales de los noventa como *Las edades del óxido*, montada en el antiguo Colegio de San Agustín; intervino igualmente el Antiguo Matadero y en La Caja Blanca con *Witty Project* en 2022, a la que le siguieron *Nook, escondite de creación* en la Estación de Autobuses, *Fashion Rooms, Art-quarium* o *Caprichos, intervenciones al natural* con la artista multidisciplinar Larithza Sánchez y su libro *Despierta, tu qué duermes* en el Jardín de la Concepción. Muestras innovadoras que sobre todo ponían y ponen el foco en jóvenes aspirantes a artistas y en otros creadores que se van consolidando en sus propuestas.

También surgió a mediados de los 90 el colectivo de Artistas Plásticos de Málaga, APLAMA, liderados por el combativo creador y personaje cultural de los márgenes del circuito oficial Paco Jurado, que fue sumando nombres de artistas como Violeta Fortes Romero, Corazón Sánchez, Aurelio Robles Catalán, Elvira Carrera Sánchez y Svetlana Kalachnik, entre otros. En sus comienzos pusieron en marcha la I Bienal de Arte Andaluz con obras de Paka Antúnez, Margaret Harris, Cristina Martín Lara, Carmen Sigler, Alejandro Sosa, los gemelos Rosado Garcés o Plácido Romero, expuestos en el Palacio del Obispo de Málaga. Actualmente mantienen su línea expositiva en la sala Manuel Barbadillo con muestras como la de *21 días* con obras de Esperanza Gómez Carrera, y con ciclos de conferencias sobre temas del arte o de la gestión de los espacios expositivos.

## La cristalera de Viñas

Al arte se sube por una escalera estrecha que desemboca en una puerta abierta a la amplitud de un cuadro con cuadros dentro, y al fondo la cristalera grande por la que la pintura se asoma a la vida, a los sueños, al mundo. Por esa escalera uno se adentraba en 1993 en la galería de Alfredo Viñas. Un malagueño con aspecto británico, gesto adusto entre el despiste y la concentración, que apostó por hacer de aquel primer piso de la calle Denis Belgrano otro corazón del arte contemporáneo. Era la época en la que la plástica latía con fuerza en la ciudad, plétórica de promesas, de firmas consolidadas, de viajes de ida y vuelta entre Málaga, Sevilla, Granada, Madrid, Barcelona y Arco, y donde los viernes coincidían varias inauguraciones —esto continúa sucediendo— que dificultaban a un crítico salvaguardar la mirada de la contaminación que provoca ver tres exposiciones en una misma tarde noche. Por otra parte, esa eclosión suponía una placentera ebullición de vasos comunicantes, de una colorida festividad de conversaciones con una copa aquí y allá y ese nomadismo gozoso por distintos espacios de ofertas gratificantes que a modo de pasarelas mostraban la obra de distintos artistas de una misma generación o tendencia, lo mismo que unos y otros se cruzaban por las paredes expositivas, posibilitando el disfrute de ver su evolución, o su diálogo en algunas de las colectivas.

En ese panorama, Viñas irrumpió con artistas como Evaristo Belloti, Carlos Franco, Brotto, Mitsuo Miura, una interesantísima Lourdes Murillo a



la que continuó siguiendo con agrado; Abraham Lacalle, Chema Lumbreras, uno de sus pintores de fondo y que nunca defrauda; MP&MP Rosado, Chema Cobo, siempre ocurrente, transversal con la literatura y la filosofía y provocadoramente divertido; Paloma Páez con su lenguaje intimista y poético; Guillermo Pérez Villalta, Alfredo Alcáin, Juan del Junco y sus fotografías de historias entre líneas de imagen, los laberintos y minotauros de Chema Tato, Robert Harvey, fantástico pintor muy querido por todos y al que visitaba en su casa la Huerta del Ángel en Macharaviaya, por la que pasó su admirada Eva Marie Saint y otras celebridades americanas. Pasar un día a su lado suponía conversaciones sobre cine, anécdotas acerca del incordioso pequeño Bobby, hijo de su amigo pintor y enmarcador de cuadros Robert de Niro, o acerca de la pasión compartida con la millonaria Bárbara Hutton. En memoria de su figura se formó una asociación de amigos, encabezada por Antonio Delgado, y junto con el Ayuntamiento se le recuerda cada año con unas jornadas en las que se exponen obras de artistas de Málaga que luego se subastan. Viñas le hizo su última exposición, en la que tuve el placer de escribir el texto del catálogo. Recuerdo también de esos más de veinte años de la galería, la estupenda obra de Óscar Pérez, y la de Brigitte Szenczi y Juan Antonio Mañas *En la estela del tótem*, definida por un paisajismo onírico y arquitecturas de bibliotecas, jardines y museos, con una enigmática atmósfera en las que la aparente serenidad de un mundo feliz transmitía el desasosiego de un secreto. Ese sesgo narrativo y poético de su obra conectaba con las presentaciones de revistas, jornadas y libros que se desarrollaron en su espacio como las dedicadas a la literatura griega, que organizó el Premio Nacional de Traducción Vicente Fernández, los libros de *El Árbol de Poe* del editor Francisco Cumpián, a cuya labor impresa le dedicó una de las últimas exposiciones, o el poemario *Vikram Babu* del fantástico poeta Jesús Aguado.

Alfredo Viñas, inquieto y activo, fue miembro fundador en aquellos años de la Asociación de Galerías Andaluzas de Arte Contemporáneo, el Instituto de Arte Contemporáneo (IAC) y el Consorcio de Galerías de Arte Contemporáneo de España, y participaba asiduamente en certámenes de pintura, como el de El Corte Inglés, el de Unicaja, al igual que asesoraba a instituciones, sin restarle proyección a la galería, que en 2001 desembarcó en Arco, capitaneando la presencia malagueña, a la que poco después se sumaron otros al imprescindible escaparate de la Feria.

En 2015 la crisis económica afectó mucho a la venta de arte, y tampoco las instituciones echaron un cabo de ayuda a las galerías que fueron cerrando. Solo dos han resistido la larga borrasca y se mantienen abarloadas en su personal apuesta. El panorama es un poco raquítico. Una ciudad que ha crecido tanto desde el punto de vista museístico carece de un mercado de arte en consonancia. La programación de las instituciones públicas tiene una función realmente útil, que es la educación de la mirada, el acercamiento al arte. Bienvenida sea esta labor. Sin embargo, se necesita un nuevo paso porque la relación con el mercado de arte no va paralela. Ciertamente hay coleccionismo, pero no genera un movimiento de galerías interesante.

Alfredo Viñas considera que el relato del arte contemporáneo en Málaga tiene sus vaivenes constantes, proyectos artísticos o espacios expositivos que nacen y años más tarde se diluyen. «Tal vez porque el desarrollo del arte no es lineal, a veces avanza con radicalidad y otras retrocede pausadamente o se estanca provisionalmente o toma otros caminos dificultosos. La Málaga de 2023 cuenta con una plausible red de museos y centros de arte con una pluralidad de funciones, diversa e inédita. Es frecuente la presencia en nuestra ciudad de comisarios de exposiciones, de críticos o especialistas de alto prestigio. Así como coleccionistas foráneos de importantes colecciones de arte. Se publican libros y catálogos de artistas nacionales e internacionales que nos abren las ventanas del conocimiento al debate del sistema global de la cultura contemporánea. Los nuevos centros de enseñanza universitaria generan nuevos artistas, investigadores e historiadores de profundas reflexiones. Una tarea fundamental de educación de la mirada. Quizá el talón de Aquiles de este panorama actual malagueño sea la debilidad del mercado del arte y por tanto de las galerías de arte contemporáneo. El escaso coleccionismo público y privado, salvo contadas excepciones, es patente. Ya sabemos que este es un mal endémico en este país, cuando todavía no se ha abordado desde el Gobierno Central una ley de mecenazgo o una ley de fundaciones que favorezca fiscalmente la adquisición de obras de arte, así como el fomento de la cultura y la protección del patrimonio artístico. No vamos a estar llorando permanentemente pero estas reformas vendrían a facilitar las cosas».

Viñas opina también que el protagonismo de las empresas malagueñas, el patrocinio y la colaboración con las instituciones públicas y privadas, es la asignatura pendiente. «Ya sabemos que el movimiento moderno de la arquitectura, empezando por Le Corbusier, expulsó de sus templos a los pintores. Claro, muchos de ellos se vengaron pintando cuadros de gran formato o planteando instalaciones pictóricas efímeras. Afortunadamente los arquitectos-urbanistas incorporaron esculturas modernas en los espacios abiertos del paisaje urbano de hoy que nos hacen ver la ciudad de otra manera. ¿Quién teme al Arte feroz? Málaga tiene un modelo de ciudad, como lo tiene Bilbao, un proyecto de altas miras. Somos la envidia de, como dicen las estadísticas. Pero tal vez no hay megaproyectos sin micro proyectos artísticos».

## JM Galery

Málaga 1997. Ángel Idígoras llena de personajes de sorna el cartel del Carnaval, y en una calle duquesa del puerto abre las puertas la Galería Marín Galy. De esa época corta, recuerdo la prometedora obra del gaditano Gregorio Mariscal con sus objetos de hilos tensionados en un juego psicológico y onírico de armonías y caos, de hábitats imposibles y de cicatrices de la experiencia. Algunas más muestras hubo hasta que Javier Marín recompone su gestión más personal y la galería pasa a ser en 2001 JMGalery. Es el tiempo de coincidir piezas de Francisco Peinado y de Dámaso Ruano con el impulso malagueño de artistas inclasificables por los que siento afecto y afinidad por su obra. Exposiciones como las de

*The State of Anonymus* de Carlos Miranda, uno de los teóricos transgresores del arte como Ivars y con una filosofía de la mirada igual a la del profesor Luis Puelles, con quien compartí jurados y jugosos debates de los que alimentan preguntas convenientes y convicciones del gusto y el conocimiento propio. O las de Pablo Alonso Herráiz, un pintor de los márgenes y dueño de una obra lúdica, indagatoria, rica en alusiones alegóricas y simbólicas, referencias literarias, filosóficas, científicas y culturales, y con inclinación por componer narrativas plásticas. Cuánto me entusiasmaron su espléndida *I love you Sade*, y la divertida *Monto un circo y me crecen los enanos*. El impacto y éxito de ambas le premiaría otra exposición más grande y ambiciosa en el MUPAM, *Chewing Gum Space Childrens*, su propuesta más completa en su interés por lo antropológico, la ciencia y los mundos de la imaginación. Un brillante artista con recorrido en Galería Quattro, Lisette Alibert de París, Chucho Reyes, participación en Arco, Estampa y Suiza, y diseñador de programas para el Eifman Ballet Theatre de San Petersburgo, Mozarteum Orchestra de Salzburgo, Gary Hoffman, la mezzosoprano Vivica Genaux.

Una trayectoria que contó con ese importante respaldo de Javier Marín, atento a ese valor de lo malagueño y del que igualmente avaló las obras de Jesús Marín; de Cristina Martín Lara y su *Si yo supiera a qué se debe*, otra de las exposiciones de las que guardo grato recuerdo, lo mismo que por las propuestas de su autora; y en esta secuencia por la delicadeza poética de la fotografía plástica está Laura Brinkmann, una artista poseedora de un camino ajeno, centrado en experimentaciones y un discurso estético que siempre es atractivo, como el de su última exposición en 2023 *Conversaciones con Goethe*; José Seguiri, con su escultura de aliento mediterráneo y clásico, siempre cercano a la ternura y la ensoñación, poblador de espacios urbanos en los que sus esculturas generan atmósferas e y provocan creativities de la imaginación del espectador a partir de lo que él propone. Lo mismo convierte en 2023 la sala recibidor del Ateneo, invitado por Victoria Abón y Miguel Tello, en un jardín de faunos y de bellas criaturas de resonancias bíblicas como *Susana y los viejos*, que en Javier Marín aborda el *Eros y el Tánatos*. No me olvido de Chema Lumbreras y su *Ya es tiempo* donde plasmaba la memoria de Europa, el holocausto judío y el debate en torno al suceso entre Paul Celan y su amigo Heidegger, con un espléndido lenguaje plástico. Ni el último cántico al recogimiento de la geometría de Cabra de Luna con sus poemas visuales, sus indagaciones en los sonidos y silencios del color al que piensa, y fiel a su discurso de pintar, escribir, mostrar. Artistas compaginados a lo largo de los años con trabajos de Pablo Genovés, Irene Andessner, Adrian Tyler, Oskar Ranz, Celia Macías, Iván Pérez, Javier Hirsch, Catalina Obrador o Teté Álvarez, estupendo con la mayoría de sus propuestas.

Javier Marín, como buen galerista avizor, y a raíz de la creación de la Facultad de Bellas Artes, inauguró en los últimos años un espacio al que denomina Columna JM enfocado a dar visibilidad al trabajo de los jóvenes artistas y comisarios, proporcionándoles la oportunidad de introducirles en la escena profesional y comercial del sector. Esta apuesta le gratifica en alguna que otra ocasión estupendos descubrimientos (también para mí) como el del pintor José



Exposición  
*Patchworks* de  
Tete Álvarez,  
JMGalery.  
FOTO: JAVIER MARÍN

Lizasoain, con la exposición *Maximov*, comisariada por Fernando de la Rosa. Otro de los plásticos que me interesan por la constante inquietud que le conduce a un creativo mestizaje con la fotografía en la que interviene fantasmas y pasadizos de tiempo, o con las esculturas de Oliver Perry, convirtiéndose los dos en una sola pieza. Espero que Marín le proponga pronto un relato de arte en su escenario.

A pesar de la precariedad del mercado, Javier Marín mantiene el rumbo. En algunos momentos gracias al apoyo temporal del CAC Málaga, tímido no obstante en adquisiciones, y en otros por la fuerza de su vocación y el convencimiento de que «la galería es un laboratorio en constante transformación. Es la era de Internet y las nuevas tecnologías nos presentan nuevos escenarios en torno al poder de la imagen, su transformación y canales de difusión. La galería es un espacio comercial, pero también debe ser un espacio de actualidad para la reflexión y el debate en torno a cuestiones que afectan a la sociedad y su forma».

Javier Marín piensa que en la ciudad existe una habitual amnesia cultural o una tendencia a borrar el importante trabajo de otra época y que sin duda fue enormemente significativo. Evoca las iniciativas de Pedro Pizarro y de Carmen de Julián, que apostó en su galería por jóvenes artistas, la obra del poeta Joan Brossa, y que posteriormente dirigió la sala de Unicaja. La gestión que desarrolló Tecla en el Colegio de Arquitectos, y después junto con Inmaculada Jabato en *La Buena Estrella*, un espacio abierto en 1996 en el centro comercial Málaga Plaza, muy aplaudido por propuestas como el Supermercado del Arte, y la inauguración con *The Musseum* de Diego Santos. La visión de generar otra zona fuera del habitual centro urbano y revitalizarla no cuajó, pero queda en la

memoria. Lo que precisamente reivindica Javier Marín para quien los proyectos galerísticos le dan peso a la cultura de una ciudad y contribuyen al fomento del conocimiento y la calidad de bienestar cultural de la ciudadanía. «Cualquier ciudad europea mediana tiene decenas de galerías, por ejemplo París que cerca del Museo de Rodin tiene una calle llena de galerías contemporáneas donde se muestran los trabajos de importantes pintores del momento. En cambio, Málaga más que nada es una ficción cultural creada para el turismo, pero no tiene un pulso vivo en materia cultural y la cultura evidentemente es otra cosa que no tiene nada que ver con el turismo, que es la apuesta decidida de los políticos».

Lleva razón. La ciudad no ha sabido promover el tejido artístico malagueño ni darle un respaldo de los museos y mucho más por parte del Centro de Arte Contemporáneo que en líneas generales ha vivido y vive de espaldas al mundo de las galerías que son las que mantienen viva la creación artística. Este parecer es colectivo en el gremio del arte. No existe un ecosistema de galerías, ni se las tiene en cuenta dentro del mapeo cultural. Subsisten cada cual a modo de isla, ejerciendo de talleres como el de Lilit o el Estudio Fotográfico de Ignacio del Río, que ofrece pequeñas pero cuidadas muestras por las que han pasado los artistas de referencia de Málaga y algunos jóvenes emergentes.

Sobre estos años la Diputación de Málaga publicó en 2009 *Transeúntes en la hora punta. Nueva figuración malagueña de los 80*, un solvente estudio del crítico de arte Juan Carlos Martínez Manzano que analizaba el posicionamiento estético de la plástica de galerías al inicio de la década como la de Esperanza Harras y Manuela Vilches —ambas con una solvente labor en aquel período en el que dejaron huella— el papel del Colectivo 7/10, la potente irrupción de nombres como los de Joaquín de Molina, Chema Tato, Gabriel Padilla, José Seguiri, Bola Barrionuevo, José María Córdoba, Daniel Muriel o Diego Santos —cada cual dueño de una poética plástica deslumbrante y sugerente— abriendo el camino al que se incorporaron jóvenes como Chema Lumberas o Rafael Alvarado, coordinador de la exposición en torno al libro, las apuestas a finales de la década de las galerías ya citadas de Carmen de Julián y de Pedro Pizarro, y el papel de una mirada de arte fresca y cercana a la generación de las nuevas tendencias como la del crítico de *La Gaceta de Málaga*, comisario a su vez de Triaca 89.

## Isabel Hurley

Una historiadora del arte con aires británicos de mujer en calma, que piensa a fondo su idea del arte, y el interés de su línea de trabajo en favor de nuevas estrategias de representación y la pluralidad expresiva del arte en cualquier formato: el video, la instalación, la performance. Hurley abrió una entreplanta en 2007 y resiste y apuesta con buen criterio, alejada de las modas y de los ecos. Su bitácora del arte contiene sugerentes proposiciones como las de Tatiana Abellán, Paloma Navares, Gonzalo Puch, Marina Núñez, Verónica Ruth Frías, Adrian Barry, las de Pepa Caballero y Cybèle Varela *Los modos de la luz*, comisariada por Isabel Garnelo y Carmen Cortés; Lois Patiño, M. Ángeles Díaz, Isidro



López Aparicio, entre otros nombres y exposiciones igualmente destacables, como las de Natalia Cardoso y Arturo R. Montesinos acerca de elementos del mobiliario urbano malagueño; *Jondo. Sonidos maquínicos* con María Cañas, Juan Cantizani, Cristina Mejías y el Niño de Elche, o *En pos del andrógino. Del hermafrodita a la mirada queer*, comisariada por Alfredo Taján y piezas de Ana Laura Aláez, Carmela García, Leo Peralta, Juan Carlos Robles y Yasumasa Morimura, entre otros.

En 2023 comisarió la exposición *De la rosa y las espinas* de la artista Ángeles Sioli en la sala de exposiciones del Rectorado de la Universidad de Málaga. Es socia fundadora en el año 2020 de la Asociación de Galerías de Arte Contemporáneo de Málaga (MAGA). Socia de Mujeres en las Artes Visuales, y una marca presente en ferias internacionales, como ARCO, Estampa, Madrid Foto, Zona Maco en Ciudad de México y en EEUU Volta New York, Pulse New York, entre otras. Entre sus últimas muestras cabe destacar *Proyecto vídeo* con obras de Francesca Llopis, Marisa González (Premio Velázquez 2023 por su lenguaje digital, y de la que también expuso sus obras bajo el título *La mulata y sus máscaras*) y Marina Núñez, en la misma estela de éxito y de foco mediático que la anterior desde finales de 2023 e inicios de 2024. Cada una de ellas con su poética de la estética de la luz, la arquitectura y la performance, el feminismo, la ecología y el reciclaje, o los escenarios pos humanos, hipnóticos y polisémicos. *El pacto visible. Donación de Evelyn Botella*, comisariada por el crítico malagueño de Vocento, Juan Francisco Rueda. Miradas a las que les sumó el estreno de 2024 con *Un tractor capaz de arar el mar* de Helia García.

## La Casa Amarilla

LCAmálaga no ha sido únicamente un espacio alternativo. LCAmálaga era el tramo de una calle que se transformaba en una sala vertical con obras descolgándose por la fachada del inmueble, como si este se convirtiese en un *readymade*. Otras veces la calle era un lienzo intervenido, y una auténtica frontera de arte urbano en la que el público era igual que figurantes a tamaño real de las piezas de Juanjo Fuentes con los personajes escénicos de sus ficciones subversivas, y de Esperanza Gómez Carrera con su reinterpretación de objetos cotidianos.

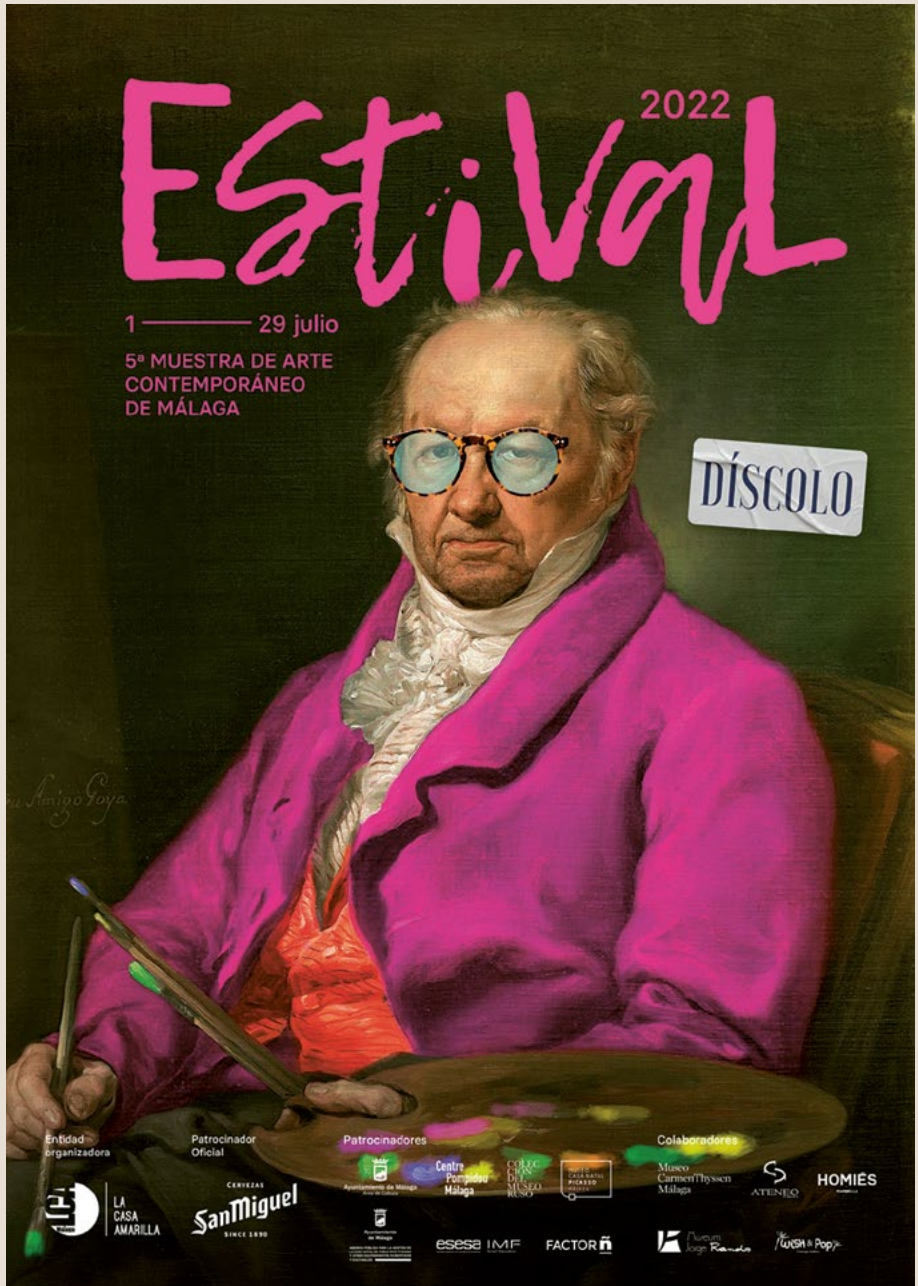
La Casa Amarilla se funda en 2008 como una asociación cultural promovida por David Burbano, fotógrafo, profesor de EADE de Estudios, Investigación y Producción Audiovisuales y gestor cultural, y Sara Sarabia. Más tarde se suman al proyecto los artistas Fabián Vroom, Eryk Pall, Cristina Savage, una innovadora performer con resonancias de Marina Abramovic y de Traey Emin, y su denuncia de los estereotipos sociales y sexuales asignados a la mujer y su invisibilidad en el arte a través de acciones como *Mil magdalenas para hacer amigas*, *Quitando lo viejo*, realizada en el MNCARS, Arco, CAC Málaga y el Parlamento Andaluz, y *Resurrección*, una pieza dirigida por otro artista de LCA, Ismael Kachtihi del Moral. De su autoría son las exposiciones *Mise en Abyeme* o *También sobre el alma nieva* en la que mostró un extraordinario inventario del amor y de las ausencias desde los versos del *Romancero gitano* de

García Lorca, y su propuesta de exvotos hechos de luz y de sombras sublimadas. Una delicada arquitectura emocional que reflexionaba sobre lo sagrado, lo profano, el cuerpo, el sexo, la inocencia, la pulsión heterodoxa de lo humano y de la transgresión. Junto con los de estos dos artistas, los nombres de Carmen Campo, Mon Magán, Emilio Fernández y Roy Laguna, dramaturgo, guionista y escritor, y director artístico desde 2019.

«LCAmálaga fue concebida como un espacio de oportunidades en el que todos los artistas tuviesen la posibilidad de exponer y vender obra. Un lugar en el que la cultura resiste activa e innovadora» explican Bubano y Laguna. Y yo añado su aportación creativa a pie de puerta abierta para que sucedan entre el arte y la calle la mirada y su encuentro, con la idea romántica pero necesaria de defender y profesionalizar a los artistas en activo. En 15 años de trayectoria ha ofrecido a la ciudad cientos de actividades, con una media anual de 20 exposiciones individuales dentro y fuera de la galería, 4 exposiciones colectivas, el #Offyellow y la Muestra de Arte Contemporáneo de Málaga #ESTIVAL, que en 2023 ha celebrado la 6ª edición. Además de galeristas son gestores y productores culturales, promoviendo el arte contemporáneo como elemento natural del día a día. La actividad de LCA genera un amplio programa expositivo dentro y fuera de la galería, manteniendo la galería y creando contenido gratuito para el público. Desde 2016 tuvo su sede en la calle Santos 7, con espacio expositivo y sala de trabajo-taller para artistas residentes. Ismael Kachtihi del Moral, autor de reflexivas exposiciones que suelen tener mucho de poemas escénicos profundos en su estética y en su sensibilidad. Esperanza Gómez Carrera, performer poeta del objeto, con una plástica sugerente y transversal con la literatura. Estos son algunos de los creadores promovidos en este ecosistema que aún la contracultura de los 70 y la actual gestión de espacios alternativos en el que igualmente han mostrado sus trabajos D. Darko, Lalone, Lidia Lóuq, interesantes escritores urbanos o el pintor Javier Rotz que, gracias a la labor de La Casa Amarilla, han participado en exposiciones individuales y colectivas en países como China, Francia, Italia, Noruega, México u Holanda. Para David Burbano lo importante de la vocación de La Casa Amarilla es «crear un legado que proteja y defienda a los artistas y su obra, para que continúen produciendo, convirtiéndose nuestro principal objetivo en ofrecerles esa visibilidad. La cultura de hoy es el patrimonio de mañana y debemos protegerlo desde ya para que las próximas generaciones disfruten del legado del entramado cultural tan importante que se gesta en Málaga».

Un futuro amenazado en su casa, lo mismo que en el de Gravura, por la voracidad de los inmuebles turísticos que han obligado a David Burbano y a Roy Laguna a mudarse a un nuevo local en Carretería, mientras Marian Martín de Gravura, presidenta de la Asociación de Galeristas de Málaga, anda preocupada por la presión que igualmente tienen ellos con su espacio.

Antes cerraron por el camino apuestas como las de Cartel Fine Art, abierta en 1995 en un piso de la Alameda Principal y que Manolo Ortega trasladó después a Cortina del Muelle con exposiciones de obra gráfica de Antonio Saura, pinturas de Rafael Alvarado, Plácido Romero o Diego Santos entre otros artistas hasta que cerró por la falta de apoyo institucional.



Cartel del 5º Festival de Arte Contemporáneo. Estival. Discolo.  
La Casa Amarilla, 2022. DISEÑO: DAVID BURBANO

## El Archivo Mingorance

Dos salas municipales en la Alameda que atraen al paseante y lo sorprenden, entre el archivo del escritor Rafael Pérez Estrada y los dos espacios que suelen ofrecer una buena programación. De ellas han sido responsables los sucesivos encargados del Área de Cultura del Ayuntamiento: Francisco Flores, Ana María Rico, Miguel Briones, Damián Caneda, Noelia Losada y desde la primavera de 2023 Marina Pineda, la primera concejala que proviene del sector de la cultura y con una solvente trayectoria. Una labor que cuenta en su ejecución con el trabajo, comprometido y excelente desde hace muchos años formado por Susana Martín, directora del área y un equipo que cuenta con el buen timón de Mercedes Martínez, Maribel Vivar y Ana Solís entre otras y otros profesionales.

Por ella han pasado muestras de interés como las de Emilio de la Cerda: delineante, poeta, escritor; *La historia del cine / Málaga 1898-2008*; *Futurismo y cuenta nueva, cien años de futurismo*; Ernst Kraft, *Entre líneas*; *El corazón manda. Rafael Pérez Estrada en 2012*; *Odi et amo. Femme fatale del encanto a la perversión*. Festival de Cine de Málaga; *Sembrando Igualdad, Mujer sujeto*, Área de Igualdad de Oportunidades; *El cine en tus manos* de Fernando Lafuente; *Fénixa*, de Charo Carrera en 2015, acerca de los libros quemados y con un poético halo escultórico; su obra en diálogo siempre con la belleza del abandono, la metamorfosis y la arqueología del arte. Gervasio Sánchez. *Antología*; *Seis personajes en busca de autor*, con Javier Calleja, Chema Cobo, Mari García, Chema Lumbreras, Carlos Miranda y Pepo Pérez; *La ciudad dibujada. 10 años de Urban Sketchers Málaga*; *Marisol. Mi vida es mía*; *Ángeles caídas / La Casa Amarilla*; *Pictorialismo / Escuela de Arte San Telmo*; *XV aniversario intercambio artístico cultural Málaga Passau*; *El vino, en todos los sentidos*, de Octavio Colis; *Tombés* de Carlos Canal, *Art for change* comisariada por Marta del Corral y que reflexionaba sobre el cambio climático, y la espléndida retrospectiva del diseñador de la Málaga cultural *Antonio Herráiz. Málaga diseñada 1883-1921*; *Dos años en imágenes* de la Asociación Malagueña de Informadores; *El camino de la luz* de Michiko Bokka (dentro de la Semana Cultural de Japón); *Mar de Alborán. Sed de mar*, fotografías de Antonio Lafuente del Pozo; y en verano 2023 *El artista en su laboratorio* de los fotógrafos Paco Negre y María Lumbreras con imágenes de Caroline Krabbe, Carla Hayes, Juanjo Fuentes, Madeleine Edberg, Mati Moreno, Charo Carrera, Belén Millán, Fernando Robles, Margaret Harris, José Ganfornina, Mimi Ripoll y María Bueno junto a otros creadores en sus talleres.

Un largo apartado, este acerca del arte, que certifica la abundancia y calidad de sus discursos plásticos que aúnan la Generación del 50, la del 89 y la del 90, acreditadas en el éxito andaluz y malagueño de sus propuestas y en muchos casos con una interesante proyección nacional e internacional. No solo han mantenido la viveza de su obra, sino que son bastantes los nombres que se han retado en la experimentación de nuevos caminos, igualmente resueltos con excelencia. Estas tres generaciones bien merecen un espacio propio en la ciudad dedicado a su memoria plástica, a las conexiones y relecturas de discursos comunes



EXPOSICIÓN / EXHIBITION

# El artista en su laboratorio



Fotografías de **María Lumbreras** y **Paco Negro**

Cartel de la exposición *El artista en su laberinto*. Sala Mingorane.  
Archivo Municipal, 2023. DISEÑO: PACO NEGRE / MARÍA LUMBRERAS



o como punto de partida, y dialogadas desde una didáctica educativa para el visitante, y la formación de la mirada del nuevo público malagueño. Va siendo necesario y fundamental que el Museo del Patrimonio o el Museo de Málaga les dedique, no una retrospectiva amplia, lo cual sería interesante por otra parte, sino un extenso espacio de exposición permanente.

## Estudio del Río

Un Estudio en el corazón del Soho que tiene como nombre el apellido de su dueño Ignacio del Río, un interesante fotógrafo del retrato psicológico y del erotismo, que apagó no del todo la cámara para abrir el diafragma de este espacio en un Soho cuyo desarrollo es más inmobiliario, hostelero y gastronómico que cultural, solo en apariencia y en denostados esfuerzos. La apuesta del Estudio de Ignacio del Río es ecléctica y por sus paredes con ventanal transparente han pasado espléndidos trabajos de Lorenzo Saval, Lourdes Ramírez, Mónica Vázquez Ayala, el siempre personal Ernst Kraft, un magnífico Paco Sanguino, Susi Márquez, Miguel Ángel Blanco, Javier Hidalgo, Concha Galea, Noelia García Bandera, Pilar Bernabeu, Darko con su lenguaje del grafiti trasladado a la plástica de sala, sugerentes cada uno en sus lenguajes y propuestas. Aunque me permito tener debilidad por la última exposición del espléndido *outsider* Joaquín Martínez, el último Zaj del movimiento con el que Juan Hidalgo y Walter Marchetti nombraron en 1964 su desafiante música experimental, la producción de objetos, la performance, la poesía visual. El arte como provocación. En sus charlas inteligentes de caballero del alcohol y disidente de todo, en su cuartel de El Pimpi, afirmaba ser un ortodoxo de la heterodoxia a pie de una pared con el díptico Puro/Impuro. Era su autorretrato. Otra pieza bicolor. Naranja, amarillo, rojo, azul. Blanco y negro igual que su Poseía/Poesía. Letrismo. Ortografía y deconstrucción de la palabra. La ciudad escrita era también su *skyline*. Una excelente exposición con puentes entre lo simbólico y lo conceptual, de la que Tecla Lumbreras escribió en la Hoja de Sala «El arte como experiencia de vida, un acto moral y la materialización del lenguaje». Un sumario al que añadirle la apertura de 2024 con *Todo se diluye* de Emmanuel Lafont.

## Eldevenir. Galería itinerante

En el mapa de las galerías aparecen de vez en cuando apuestas innovadoras, frescas y convicentes como ésta. María Rosa Jurado Sánchez inició su interesante apuesta en 2016 con la idea original de crear exposiciones en tránsito, sujetas al concepto de una galería de arte rizomática que al principio no tenía un espacio físico permanente por convicción, como definía ella su proyecto. La red de la galería se extendía tanto online como offline comisariando exposiciones, participando en ferias, dando soporte a los artistas con los que colabora, que son tanto nombres consagrados como apellidos emergentes, editando obra gráfica y asesorando a coleccionistas que poco a poco regresan al mercado.

*Club Calypso* de Simón Zabell; *Poéticas convergentes* de Luis Acosta; *Night tales* de Fernando Bayona; *Nocturnos con piezas* de Noelia García Bandera, Cayetano Romero, Veredas López, Alvarado, María Cañas, Fátima Coneza son algunas de sus exposiciones. Eldevenir Art Gallery alberga también las obras de Rafael Jiménez, María Bueno, Irene Sánchez Moreno, Marisa Mancilla, María Luisa Beneytez o Jesús Chacón, algunos de los creadores en los que María Rosa Jurado ha confiado y conseguido exponerlos con acierto en la Galería Zunino de Sevilla, en Ramírez-Pedraza-Herreros Abogados, en el Museo de Nerja y más recientemente en su propia galería abierta en Torrox, desde la que su proyecto crece asentando la calidad de sus propuestas.

## A las 19h en Casa Sostoa

El arte siempre busca nuevas maneras, y volver quizá a la época en la que los pintores abrían sus ateliers a los visitantes, o teniendo en cuenta que muchas galerías son el piso de un inmueble por qué no abrir las habitaciones de un piso, en la estela del fenómeno de los *open house* de Londres, igual que hizo en 2011 con la novedosa La Casa Rosa en la que Juan Ramón Fernández-Canivell exhibió obras de Iván Larra, Omar Jerez o Luis Alhama entre otros. Y también Casa Sostoa cuyas puertas ofreció de par en par Pedro Alarcón en 2013 con piezas de Emmanuel Lafont, Felipe Ortega-Regalado, María Bueno, David Escalona y Guillermo Martín Bermejo. Tras el paréntesis de la pandemia, el promotor junto a Cristian Mellado regresaron con las propuestas de seis creadores con el denominador común del arte urbano, como las esculturas con materiales de desguace de Alejandro González Castillo, las relaciones con el grafiti y el cómic de Judas Arrieta y Drili, las intervenciones en el mobiliario de Yuu Rodríguez o la obra de Isabel Rosado.

En estos años han realizado más de 20 exposiciones por las que han pasado cerca de medio centenar de artistas de una trayectoria singular, entre ellos nombres de reconocido prestigio como Javi Calleja, Jesús Zurita, Imon Boy y José Luis Puche interactuando con los azulejos de la cocina, la esquina del salón, la biblioteca, y de ese modo creando en la propia casa una colección de arte.

## Hotel Art&Breakfast

La Feria Internacional de Arte Emergente de Málaga Art & Breakfast nació en Málaga a mediados del año 2000 y se ha convertido en una curiosa, divertida y en ocasiones sorprendente cita okupa de un número de habitaciones de hotel por parte de pequeñas galerías, colectivos y artistas emergentes. El Room Mate Larios, intervenido por pequeños escenarios y escenografías plásticas que cada año convocan al director de Art & Breakfast, José Antonio Mondragón, con el respaldo del Área de Cultura del Ayuntamiento y los directores de los hoteles. Cada año hay un artista invitado, como han sido Verónica Ruth Frías o Marc Montijano entre otros, mientras el público sube y baja, entra y sale, convertidos en figurantes de una gincana que promete descubrimientos y provocaciones, y

sobre todo adquirir obra a precios asequibles. La participación es heterogénea y fresca, y a lo largo de sus festivas ediciones han pasado artistas y proyectos como el de La Casa Amarilla, *The Cool Room*, con el eje central del hielo y una obra cambiante, a través de una instalación artística fundamentada en la fotografía y el vídeo-arte; *Cross* de Alba Moreno & Eva Grau; *El intervalo* de Támara Feijoo; un proyecto de la artista Ana Barriga; *Welcome* de Erika Pardo; *Halcón* del artista Antonio Barea; y *El mundo en un pañuelo* de M. A. Moreno Carretero & Antonio R. Montesinos; *La Caja Negra Project*, un proyecto dirigido y comisariado por María Terrón en torno al diálogo entre la cantante Carmen Boza y la artista Anabel Perujo Pek; *Éxodo y hábitat. Fragmento nº 6* y *Éxodo y Hábitat. Fragmento nº 18* de Adrián Olivares; y *Je est un autre 7* y *La necesidad de ese otro desconocido* de Zeus Sánchez. Una larga memoria de ofertas enriquecidas por las aportaciones de Estudio Santa Rita; La Caja Blanca; Hidden Gallery; Galería Javier Román; Malakarte o Matraca Gallery, y las obras de artistas como Fran Munyoz, El Dibujo, Bran Solo, Luis Felipe Camargo, Marta Retamero, Cicerone's Golf, o Daniel Garcelán.

## La cultura útil

La contracultura alternativa de los 70 resurgió en Málaga en 2007 con La Casa Invisible, con una programación al margen de los circuitos oficiales, que aglutinaba, lo continúa haciendo, diferentes colectivos sociales y un proyecto del pensamiento desde y sobre lo comunitario, pero también la especulación e imaginación de alternativas críticas a la creación de espacio público, como señaló la escritora Remedios Zafra en defensa del anuncio de cierre por parte del Ayuntamiento. No fue la única voz. Manuel Borja-Villel, director por entonces del Museo Reina Sofía se sumó a los mismos argumentos en favor de un modelo «pionero de gestión ciudadana de lo común que debe seguir enriqueciendo el tejido cultural malagueño». Igualmente aunaron sus voces de apoyo los Premios Nacionales de Poesía, de Artes Plásticas y de Periodismo Cultural como Aurora Luque y Rogelio López Cuenca. Sus actividades contaron en la misma línea con el refrendo de la ensayista Naomi Klein, el dramaturgo y premio Nobel Darío Fo, el filósofo Toni Negri, el escritor Isaac Rosa, la poeta y filósofa Chantal Maillard, el programador Richard Stallman, Silvia Federici, Franco Berardi, Simona Levi, y Santi Fernández Patón, periodista y escritor Premio Lengua de Trapo de novela, entre otros muchos que a lo largo de los años han participado en la programación de Invisible, que cuenta con el aval de Van Abbemuseum de Eindhoven, y que obtuvo los primeros fondos europeos solicitados para su ejecución, entre los que figura el Fondo Mondrian, entidad pública de referencia en la promoción artística en Holanda.

A día de hoy, el de la redacción de estas páginas, La Invisible prosigue su resistencia entre la licitación de restauración de la casa del XIX y la obligación de desalojo, pero continúa recabando apoyos de la cultura nacional e internacional a su ideario de cultura útil y colectiva, con especial dedicación a la creación local.

Una creación que crece alrededor de los espacios diferentes a los oficiales del circuito cultural que no dejan de fluir en la ciudad como *Las Buboneras*, *Cienfuegos*, *Los Interventores*, *La Polivante* o *El Retorno de Lilith*, que poco a poco van diseñando un mapa alternativo del arte. Lo mismo que *Alfajar* destinada a la cerámica y que cuenta con una pequeña sala expositiva por la que han pasado artistas plásticos de Málaga, y también *La Matraca* cuyo propósito es dar espacio a jóvenes artistas emergentes.

## Málaga Gallery weekend

La necesidad de proyectarse como un sector cohesionado y con entidad impulsó en 2020 a distintas galerías de arte de la ciudad de Málaga a constituirse como asociación (MAGA). En su primera edición participaron JM Galery, Isabel Hurley, Taller Gravura, La Casa Amarilla, El Estudio Ignacio del Río y Yolanda Ochando asesora de obra gráfica para coleccionistas desde 2004, editora de libros de artista, y de proyectos como *Postales desde el confinamiento*, *El álbum japonés* o *Los artistas hablan*. Visitas guiadas por el crítico de arte Juan Francisco Rueda y por la historiadora del arte María Jesús Martínez Silvente, y mesas redondas como *Mujeres artistas de los 60 y 70 en las dos orillas*: Cybèle Varela y Pepa Caballero, dirigida por las comisarias de la exposición Isabel Garnelo y Carmen Cortés y que contarán con Cybèle Varela, artista; Rocío de la Villa, crítica, docente y comisaria; y Lourdes Moreno, directora del Museo Carmen Thyssen. En 2022 el debate abordó *Turismo sostenible y arte contemporáneo*, en la que participaron Martha Goyeneche, Arturo Comas, Cristina de Braganza y Verónica Ruth Frías. Y en 2023 la mesa redonda *Fría piedra en suave carne*, moderada por Regina Pérez Castillo, comisaria de la exposición, con los artistas Marta Castro, María Fernández, Fernando García Méndez y Chema Rodríguez.

En sus cuatro convocatorias, con visitas explicativas de los propios galeristas: Isabel Hurley, David Burbano y Roy Laguna, se han mostrado obras de Christina Bozón, Maggie Harris, Robert Harding, Eryk Pall, Ramón David Morales, Rafael Chacón, Emmanuel Lafont, Marta Fernández, Mar Jurado y Javier Roz.

## Apertura Desenfocada

La fotografía mira, cuenta, crea, experimenta en Málaga. Tiene nombres que enamoran con sus propuestas como Laura Brinkmann con sus espléndidas exposiciones *Conversaciones con Goethe*; *Cromatografías sobre lo efímero* o *La luz también se pudre*. Carlos Canal, uno de los mejores y expertos en la fotografía como terapia y sus muestras *Recuperar la luz* o *Tombés. El rastro de los ausentes*. Jorge Dragón, otro de los históricos con exposiciones como *Arquitectura funeraria*, *Libro de las Horas*, *El coleccionista de miradas* o *Verdiales*. Alba Blanco con *Myse en Abyrne* o *Beauty*. Antonio Lafuente y su maravillosa suite de horizontes de agua y espuma de luz *Mar de Alborán*; Noelia García Bandera con *Autorretrato con velo*, *Commedia dell'arte* o *El Jardín*, de exquisita sensibilidad.

Mónica Vázquez con su interesante caleidoscopio de mestizaje plástico en *About the moon*, *La Voyeur* o *El ojo dormido de Dios*. Claudia Frau con *Diosas* o *Sin ánimo de lucro*. Rocío Verdejo y sus exposiciones *Alegoría de la memoria*, *Casbroom* o *Las matemáticas de Dios no son exactas*. Paco Negre con *Poética de ciudad*, *Lagunillas*, *Il Krampu*, *El artista en su laboratorio* en colaboración con María Lumbreras que desvelaba los talleres de 46 artistas. Verónica Ruth Frías con *Quiero ser Angelina ¡Jolín!* y *Rostros* en las que mestiza fotografía, video y la performance. Javier Hirschfeld, Nuria Murillo, Mercedes Higuero, Paco Cobos, David Burbano, Fran Hernández, José Gutiérrez, Antonio Cepeda, José Antonio G. Santos, Alba Moreno o Victoria Abón igualmente fotógrafa y profesora de la Escuela de Arte de San Telmo que alberga el proyecto *Latente*, dedicado al encuentro de la fotografía por el que han pasado Moreno&Grau, y algunos de los nombres citados. Porque espacios para exponer es lo que le faltan, y por eso Michelo Toro, al mudar su Escuela de Apertura con magníficos profesores profesionales como Pablo Asenjo, Silvia Jiménez Esteban, Nacho Gutiérrez, y entre otros, abrió en el nuevo emplazamiento la sala La Desenfocada.

Sus paredes mostraron un rico abanico de estilos con imágenes potentes de Ricky Dávila, de Juan Gyenes, de Carlos Canal, de Jeanette Beckman, de Uve Mtz, de Elena Pedrosa —incombustible tanto en la docencia como en lo artístico y como coordinadora en 2020 de FAMA que engloba a las fotógrafas Claudia Fra con sus poéticos trabajos de género, Marina Reina, Silvia J. Esteban, Ana Becerra, Oiahana Marco y otras colegas citadas—. De Eduardo Nave, Beatriz Delgado, Mar Saez, Bernard Plossu, Lola Guerrera, Saleta Rosón. Además de propuestas de las colectivas y presentaciones de libros de fotografía como *Todo va bien* de Carlos de Paz que certificaron el buen pulso de la fotografía en Málaga.

## Objetivo Málaga

El fotoperiodismo en Málaga tiene muy buen ojo, y excelentes cazadores reconocidos por los blancos del diafragma de su ojo. Buenos ejemplos son Rafael Díaz de la Agencia EFE, tres veces Premio Andalucía de Periodismo, Julián Rojas en 2016 y Daniel Pérez en 2022 con este mismo premio que prestigia su labor.

Los fotógrafos no hablan, disparan. Solitarios, vagabundeando por la ciudad, con el arma cargada desde el cuello al dedo veloz que ejecuta el enfoque, la pieza que unos segundos antes se ha cobrado su ojo avizor. Un rostro entre la magia imprevista del instante y la fugacidad de su gesto, el misterio de un objeto fuera de su hábitat, la metáfora de una imagen, el naipe de un tarot humano. Y a veces el retrato de alguien, poderoso, magnético, conocido o anónimo el monólogo de una mirada que nos cuenta a los ojos su manera de observar el mundo. Málaga está llena de cámaras caminando a diario de la mano de profesionales de un lado a otro del tiempo en su contra para dar cuenta de noticias, de personas y de ambas cada cual busca su propia perspectiva, la luz, la sombra, el blanco único del eficaz disparo que los distinga como reporteros gráficos. A menudo me cruzo con ellos, compañero de todos en la admiración por su trabajo, y el talento en cualquier campo en el que ponen la firma de su ojo.



La fotografía como poema, como relato, como un lienzo o un *tranche de vie*. Julián Rojas, contador de historias del drama y de lo cotidiano, algunas recogidas en la exposición *De una orilla a otra. Raíces y exilios*; Ñito, sus realidades de la realidad; Dani Pérez, Premio Andalucía de Periodismo 2022; Álex Zea, retratista de sorprendentes escenas callejeras y sociales, y atento a lo psicológico (de premio una suya de Bernard Picasso retando de mirada a una representante sindical durante una concentración con máscaras de Picasso); Álvaro Cabrera, la gestualidad y el detalle. Bori, Antonio Pastor, Sergio Camacho, Javier Albiñana; Marilú Báez en busca de la perspectiva difícil o inadvertida, Jesús Domínguez, Mariano Pozo, fotógrafo oficial de la liga ACB en España, galardonado con varios premios nacionales y autor de los libros *17 años bajo el aro*, *India. Una mirada interior*, y *Mozambique in memoriam*; Pablo Asenjo, cronista gráfico de La Casa Amarilla, del Museo Picasso, de la exposición de la Asociación del Cáncer con rostros de la cultura en calle Larios en compromiso de primer plano, entre otros eventos y movidas de la cultura que no escapan de su visor. Y hasta no hace mucho Carlos Moret, Arciniega, Gregorio Torres, Nacho Alcalá —en busca siempre de ángulos inéditos y retratos psicológicos— y Fernandito González. Están también los que se mueve con sigilo en exposiciones y presentaciones de libros como Fran Hernández, José Luis Gutiérrez, José Antonio Cepeda, Rafael Fernández Pacheco, Lorenzo Carnero en diagonal el jaque del objetivo o furtivos en los escenarios de perfiles, y nudos de gente. No me olvido de Jaime Domech que enseña a los estudiantes de Ciencias de la Comunicación la riqueza plástica de la No Ciudad como son los espacios muertos de solares, ruinas, y que en los 90 retrató el mundillo literario en torno al bar Cañón. Ni de José Antonio Ramos, documentalista personal del duende de Sara Baras, y de políticos jefes en blanco y negro como Rajoy y Moreno Bonilla. Todos ellos guardan en sus archivos otras imágenes más personales, destinadas a una exposición, una campaña de encargo o un libro de autor. Muchos han expuesto en salas de arte de la ciudad como Mariano Pozo, Dani Pérez, Marilú Báez e incluso en las estaciones del metro de Málaga como José Cortés. Nadie como él ha logrado positivar en blanco y negro la pasión desbordante de Javier Ojeda cuando canta, salta, y empuja la garganta en un solo sobre fondo de bajo.

Tiene Málaga excelentes profesionales de calle y de cámara. Hace tiempo que no está solo el incansable Pepe Ponce en su Vespa —como mucho antes Eugenio Griñán en busca de estrellas de cine entre el aeropuerto y la costa—, llegando siempre tarde pero a todo, con su cámara a bocajarro y de la que salió el archivo del Colegio de Arquitectos de la época de Tecla Lumberas; el inolvidable reportaje de literatura en construcción que inauguró el Centro Andaluz de las Letras, o sus retratos de la cultura malagueña en El Ateneo de Málaga. Ponce que lo ha registrado en blanco y negro casi todo y a todas/todos posee igualmente una mirada más social como la de *El Bulto. La pérdida de un barrio*, expuesta en 2023 en el Contenedor de la UMA. De tal palo la astilla de su hijo Pablo Blanes que creó un excelente banco de imágenes cuando en esta periferia no se sabía entonces para qué esa empresa de estilo norteamericano. Me gusta

de ellos su trabajo, su pericia en calibrar el gesto, la sombra, el carácter, el detalle, el alma de escritores, de actrices, de políticos, de pensadores, de artistas, de la actualidad a la que ellos le ponen la música digital o impresa de la música en blanco y negro que tienen sus retratos de la cultura.

En el camino entre Málaga y Torrox está el histórico Fuerte de Bezmiliana por el que a lo largo de más de treinta años han pasado numerosos artistas, entre los más recientes Alba Blanco, una de las fotógrafas del arte dominadora de tramas entreveladas, de atmósferas en transición y relatos sobre la ausencia; Fernando Robles con sus formidables relatos plásticos de cine *noir*, a través de un pintura que cuida la gestualidad, el dramatismo, cercano a Goya en ocasiones, y sugerentes los estados de ánimo del color y su intencionalidad en el cuadro; Hilda Seda o Andrés Mérida. Y en esa misma ruta prácticamente metropolitana me parece importante citar exposiciones de la sala Robert Harvey del Instituto de Benagalbón, coordinada por el pintor Fernando de la Rosa (anteriormente ya cité la coordinación anterior de Antonio Delgado) y por la que han pasado López Cuenca, Elo Vega, Suso de Marcos; las del IES de Bezmiliana a cargo de la profesora Carmen Sánchez con obras de Diazdel, Joaquín Lobato, Chema Lumbreras entre otros; las del Museo de Nerja dirigido por Juan Bautista Salado que ha contando entre otras con las de *Diletantes en lo Axarco* con piezas de Alvarado, Lumbreras, Vargas Machuca, y la de Simón Zabel en colaboración con la galería ElDevenir. O la festiva subasta anual en Macharaviaya, después del cierre de la exposición anual responsabilidad de Antonio Delgado y que en 2023 tuvo forma de doninó plástico con piezas de 84 artistas, organizada por la Asociación de Amigos de Robert Harvey liderada cuyo centenario se celebra en 2024.

## El diseñador de la cultura

La historia visual del arte, del cine, del teatro y de la literatura en Málaga tiene diversos nombres del diseño como el de agencias como El Cuartel, Narita, Brida, Coonic Communication, Bypass Comunicación de Ignacio del Valle, Sergio Croma, entre otros, y hay dos nombres que son fundamentales: el de Pepe Oyarzábal, responsable de elementos de mobiliario para la Casa Natal de Pablo Picasso, el Museo Catedralicio de Málaga y la Delegación de Costas de Andalucía-Mediterráneo. También numerosos proyectos expositivos y museográficos para la Junta de Andalucía. De programas de señalética para el Castillo de Gibralfaro, el Teatro Romano y el Colegio de Arquitectos de Málaga, y que ha proyectado y dirigido actuaciones de diseño urbano en varios sectores del Centro Histórico de Málaga. A su firma se une la de Antonio Herráiz, cuyos diseños pueden resumir gran parte de la Málaga contemporánea. De hecho, el pintor Alfonso Serrano afirmó en una entrevista que si de Cruz Novillo se dice que fue el hombre que diseñó España, Herráiz fue el que diseñó Málaga. Y es cierto, clientes suyos han sido el Teatro Cervantes, los carteles de la Cinemateca, del Festival de Cine, del Instituto Municipal del Libro, programas de mano del Teatro Cervantes, de las exposiciones temporales del Museo Picasso Málaga y

Antonio Herráiz,  
1986.



del Museo Revello de Toro, catálogos de Brinkmann, de Chicano, de Dámaso Ruano, de colecciones como la de Monosabio o la imagen del Plan Municipal de la Lectura. Una larga trayectoria con una exquisita estética siempre, referencial en la ciudad y también fuera de ella, admirado por competidores del gremio y maestro de otros que continúan su marca y senda como Fran Barrionuevo, autor de los últimos afiches del Congreso Internacional de Periodismo y del ciclo *Territorio Común* de la Fundación Manuel Alcántara.

En 2022 el Ayuntamiento le dedicó una amplia exposición antes citada, *Antonio Herráiz. Málaga diseñada 1983-2021*, entre la sala Mingorance del Archivo Municipal y la sala de la Escuela de Arte de San Telmo, comisariada por Juan Aguilar, quien señaló que sus diseños «son sutiles, alejados de los tópicos y, a veces, con un fino sentido del humor». Y la muestra era la selección de carteles, folletos, logotipos, libros, catálogos de exposiciones y de otras piezas gráficas y publicitarias, de varios anuncios de televisión realizados en su etapa como director de arte en Madrid, además de proyectos de señalética y publicidad exterior. Un trabajo a lo largo de 38 años con el toque de belleza y de calidad de este autodidacta, mago del diseño gráfico, merecedor por su talento del Premio Málaga a la Cultura 2022.



# XI.

## La capital de los museos

En Málaga el otoño se llama Picasso. Llovía. Llovía mucho el tan esperado Día P en la Judería, más estrecha por la cortina de agua, y la amalgama de grises y ocres hacía de Málaga una ciudad cubista de tejados, paraguas, figuras alargadas y colores elegantes. No sabría un espectador con mirada de arte distinguir si la acequia empedrada de San Agustín que desembocaba en el portalón castellano del siglo XVI era una calle impresionista de Pissarro o de Caillebotte, o del expresionismo alemán de Grosz. No lució el sol aquel 23 de octubre de 2003, festividad de San Bartolomé de Bregantia, Santa Cristeta de Talavera, San Frumencio de Etiopía, San Oterano de Iona, Santa Sabina de Talavera, San Vicente de Talavera, San Gaudioso de Nápoles y Beata María de la Encarnación Rosal, los ocho nombres magos para el Picasso que nacía en la ciudad que llevaba tanto tiempo soñándolo. Había sido preciso mucho trabajo político, desahuciar el Palacio de Bella Vista que albergaba la pinacoteca del XIX —no sé si de noche se pasean por las salas y las escaleras los fantasmas de Moreno Carbonero y de Muñoz Degrain, melancólicos de cuando en su museo llovía dentro— y una laboriosa reconversión arquitectónica y de espacios a cargo de Richard Gluckman (Gluckman Mayner Architects), Isabel Cámara y Rafael Martín Delgado (Cámara Martín Delgado Arquitectos), la empresa de ingeniería Arup, y el diseño del paisajismo de María Medina.

Carmen Giménez eligió a un grupo selecto de críticos para visitarlo y elaborar textos embargados, antes de que el protocolo regio y social inaugurase el universo de Picasso con las 233 donaciones de Christine y Bernard Picasso. De Málaga tuvimos el honor Enrique Castaños Alés —un estudioso veterano de la vanguardia malagueña con especial preferencia por Manuel Barbadillo, autor de números textos y crítico de arte— y un servidor de descubrir los cuadros y las piezas sin cartelas, el esplendor luminoso de la gran planta americana, los suelos y las escaleras sin pasos transitados. Una maravilla ser de los primeros en admirar *Los Picasso de Picasso*: las bellas mujeres de geometría y colores de diferentes estados emocionales del corazón; la ternura del lápiz enamorado de Olga, de Lola, de los niños; el hechizo de las *Tres Gracias* en cuyo lienzo convergen el clasicismo, el renacimiento, las *Señoritas de Avignon* y la caleidoscópica pintura de Picasso, reflejado en bustos con los que jugaba al autorretrato —el cual es evidente en toda la producción porque cualquier pieza lo define— o



en mosqueteros. Palomas, calaveras, faunos, bañistas, escultura de *Cabeza con casco*, igual que generales fenicios o gallos en celo del sur de Mediterráneo. La voz como una linterna adelantando la luz en el programa en directo de Canal Sur junto con Juan Luis Navarro, mientras a las puertas del Picasso llovía, llovía y la felicidad se redondeaba dentro conforme los ojos penetraban, descubrían, gozaban.

Novia mojada, novia afortunada. Qué buen presagio para el Museo que cambiaría el destino de Málaga, y que lo mismo que el refrán de las nupcias bajo agua es sinónimo de fertilidad. Basta con recorrer la memoria expositiva de sus tres directores: Carmen Giménez, Bernardo Laniado-Romero, José Lebrero, (acaban de nombrar a inicios de enero de 2024 a Miguel López-Remiro como nuevo director) para hacerse una idea de la potencia de sus exposiciones dedicadas al *Factor Grotesco*, a *Los juguetes de las vanguardias*, a Giacometti, a *Los Picassos de Antibes*, al *París de Brassai*, a Louise Bourgeois, a Hilma af Klint, la pionera de la abstracción, a *Las Mujeres artistas del surrealismo*, la de *Y Fellini soñó con Picasso* entre otras muchas, aunque personalmente yo destacaría por su magisterio las de *Sophie Taeuber-Arp*, la de *Torres García*, la de *Prince/Picasso* (me invitaron a dar una visita masterclass de ambas), y sobre todo la de *Bacon, Freud y la Escuela de Londres*. Exposiciones que educan, que enriquecen la mirada, que provocan el intelecto y suscitan diálogos, debates, el placer de plantearse preguntas acerca del arte. Lo que ocurre también con otras más difíciles de defender desde el conocimiento crítico, porque más bien parece una operación comercial, como *El eco de Picasso*, comisariada por Értci Troncy con piezas de Karel Appel, Farah Atassi, Francis Bacon, Georg Baselitz, Jean-Michel Basquiat, José Dávila, Marina Faust, Ewa Juszkiewicz, Willem de Kooning, Jeff Koons, Cristina de Miguel, Louise Nevelson, Claire Tabouret, Genesis Tramaine, Tursic & Mille, Rebecca Warren, Tom Wesselmann, Franz West y Zio Ziegler entre otros. Poco interés si la contraponemos a las de *Paula Rego*, *María Blanchard. Pintora a pesar del cubismo*, *Picasso escultor. Materia y cuerpo* o *Diálogos con Picasso. Colección 2020-2023*. O las que llegarán en la primavera de 2024 como una más amplia dedicada de nuevo a María Blanchard y otra al galerista, pintor, ensayista y filántropo mexicano Marius de Zayas, seguidas de la séptima remodelación de la colección de la pinacoteca veinte años después y que se explicará en la exposición *Pablo Picasso: estructuras de la invención. La unidad de una obra*.

Un museo con un estupendo equipo de dirección de exposiciones, de educación y de comunicación que lo ha situado en estos 20 años de trayecto en todos los epicentros periodísticos internacionales, a pesar de las sombras incompresibles de la última década en torno a lo que tantas veces se obvia en el mundo de los museos: la precariedad del capital humano de los trabajadores de la cultura que son quienes mantienen viva la eficacia de la maquinaria de los contenedores. Suele tenerse poco en cuenta que el éxito, la sostenibilidad de eficiencia, de comunicación y proyección se debe a la labor y compromiso de sus

[www.museopicassomálaga.org](http://www.museopicassomálaga.org)

# 27 OCT

PRIMER AÑO CON PICASSO

museo**PICASSO**málaga



Cartel del Primer año del Museo Picasso Málaga.  
DISEÑO: ANTONIO HERRÁIZ

profesionales, y que la cultura requiere un engranaje de diálogo más transversal que los habituales egocentrismos excesivamente personalistas tan habituales en el ámbito museístico.

Este sin duda representa el motor de cambio de la ciudad hacia el modelo de turismo cultural, a pesar de no haber sabido, o más bien no haber trabajado en el propósito de crear un tejido artístico en torno a la pinacoteca, rodeada de hostelería pero vacía de conexiones con el arte de la ciudad y que antes del Museo contaba en la zona con estudios de pintores. Tampoco se les ha tenido en cuenta más allá de algún que otra actividad puntual. No obstante, el Museo Picasso Málaga es el que impulsa la economía del turismo cultural con todos sus claroscuros y ángulos propios de lo que realmente subyace en el concepto, y es la seña de identidad de la ciudad con una sobresaliente programación.

Y si el MPM marcó la equis en el mapa de la cultura, el Centro de Arte Contemporáneo se sumó meses antes, en febrero del mismo año, como una apuesta del Ayuntamiento por la difusión de las artes plásticas de los siglos XX y XXI.

## Un mercado del arte

Quien crea en el azar que sonría de soslayo, al margen del currículum expositivo de un Centro de Arte con un importante significado como ventana de propuestas innovadoras. Sus salas han expuesto importantes y muy interesantes exposiciones como las de las inquietantes *Alicias* de Mark Ryden; la celda de emociones del fotógrafo Erwin Olaf; las criaturas de Rose Wylie; la performance de Marina Abramović con largas colas en la calle; las esculturas de Tony Cragg. Hago memoria también de la muestra de los hermanos Jake y Dinos Chapman; la del admirado poeta de la imagen Chema Madoz o de la intelectualidad del escultor Jaume Plensa. Tampoco dejo de revisar las que me dejaron un buen sabor gracia a las obras de Gerhard Richter, Alex Katz, Kara Walker, Yoshitomo Nara, Sylvie Fleury, William Kentridge, Luis Gordillo, Richard Deacon, Marcel Dzama, Jerónimo Elespe, Per Barclay, Raymond Pettibon, Julian Schnabel, Adrian Ghenie, Miki Leal, Chema Cobo, Chema Lumbreras, Pistoletto, Dieter de Greef, José Luis Puche con sus narraciones plásticas en las que explora los fragmentos, lo onírico, la fotografía, las resonancias del pop cinematográfico y la cicatriz de tinta y agua que propone un secreto. Y recientemente el artista chino Tao Hui, junto con los trabajos de Janina Tschàpe y Gerardo Delgado.

A lo largo de estos años el Centro, gestionado por Fernando Francés, y en la actualidad por la directora artística Helena Juncosa, ha elaborado una solvente colección permanente con más de 530 obras, en la que cuenta con piezas de algunos artistas de Málaga como Francisco Peinado, José Seguiri, Javier Hirschfeld y Rogelio López Cuenca entre otros, andaluces como MP y MP Rosado, Norberto Gil, Marta Galindo, Gloria Martín Montañó, y de creadores nacionales afincados en la ciudad como Mónica Vázquez o Blanca Montalvo. Su programación cuenta también con ciclos temáticos de debate, presentaciones de libros, como *La sangre de Colón* de Miguel Ruiz Montañez autor también este director

de la EMT del *El Papa mago* y *Objetivo la Luna*. El CAC Málaga igualmente ha contado con su extensión expositiva en La Coracha del Museo Municipal.

Aquel 2003 resultó ser el kilómetro cero de un lento camino que converge en el sueño de alcanzar la Capitalidad Cultural 2016. El objetivo que condujo al Ayuntamiento a armar una candidatura con el culto y sensato empresario Juan López Cohard al frente de un equipo con Javier Ferrer y José Manuel Cabra de Luna. El equipo trabajó en un proyecto que en declaraciones de López Cohard a la prensa, que seguía con lógico interés la empresa, pretendía «promover una *revolución* para que, a través de la cultura, esta ciudad se regenere y pueda corregir sus debilidades y restañar sus heridas». Sin embargo, en septiembre de 2010 la ciudad se cayó antes del *sprint* de los cien metros, y finalmente sería San Sebastián la capital elegida. La derrota incentivó al alcalde de Málaga, y en un rasgo de convencimiento y decidida apuesta, que defendí en 2017 en el Congreso Nacional de Periodismo Cultural de Santander dedicado a la relación entre la Diplomacia y la Cultura como apertura al mismo y prólogo a su intervención. Málaga estaba de moda y atraía todas las miradas de fascinación por haberse convertido en la capital de los museos. Y es que en poco tiempo, Francisco de la Torre, acorde al diseño que dibujó en su cabeza, trazó un interesante mapa de ofertas. El acierto y el empuje deben medirse no obstante, teniendo en cuenta el bagaje con proyección exterior que ya tenía la ciudad en el patrimonio de la creatividad y la cultura.

## Museo Ruso

Así se conoce en Málaga al centro Colección Museo Ruso San Petersburgo Málaga, inaugurado el 25 de marzo de 2015, tras guardar un minuto de silencio en recuerdo de las víctimas del accidente de aviación en Los Alpes franceses, en el edificio de la antigua Real Fábrica de Tabacos de Málaga. Se trató de la primera filial europea de la institución rusa que inició su andadura con una interesante exposición: *La época de Diáguilev*, compuesta por 69 obras del universo del empresario, editor, mecenas y creador de los famosos Ballets Rusos Serguéi Diáguilev (1872-1929). La siguiente exposición temporal se dedicó a un vanguardista desconocido fuera de Rusia: Pável Filónov, de quien ahora se exhibe una pieza.

Desde su inicio el acierto del Museo estuvo en la programación coordinada, entre Eugenia Petrova, directora artística del Museo Ruso y su director en Málaga José María de Luna, eficaz en la gestión de este Ruso, el Pompidou y la Casa Natal, con un propósito divulgativo e historicista del legado ruso y la evolución de su plástica. Cuadros de gran formato en su mayoría, con mayor o menos relieve artístico y siempre con una decena de joyas de valor, que a través de las diferentes exposiciones iban ilustrando el conocimiento del público. Hay que citar la magnitud en ese sentido de la exposición de 2016 dedicada a la Dinastía Romanov, después de las dos previas muestras dedicadas a *Las Cuatro Estaciones* y a los *Iconos rusos*. Fue sin duda la de los Romanov, con piezas valiosas como el *Retrato de Nicolás II*, el último zar, de Iliá Repin, o la maravillosa *Cabeza de la princesa Tarakánova*, de Flavitski (1864), donde la luz blanca entra en el ojo de la



*Promenade*, 1917. Portada de catálogo de la exposición *Chagall y sus contemporáneos rusos*. Museo Ruso, 2016.



protagonista de la obra, la que empezó a atraer al público malagueño, aunque a la crítica le había interesado antes las exquisiteces que ofrecía la de *Chagall y sus contemporáneos rusos*. Le sucedieron otras ofertas muy interesantes como fueron la exposición de Kandinsky con una pequeña suite de exquisitos cristales de fabulaciones literarias y folcloristas; *Los carteles de la Revolución* en 2018 y en ese mismo año la espléndida dedicada a *El arte de la revolución* y a Malevich. No me olvido de *Libres y decisivas. Artistas rusas entre tradición y vanguardia*, con piezas de Goncharova y de Exter; la de *Guerra y paz en el arte ruso* con obras de mucha talla de Filónov, de Kórzhev, de Kivslenko o la inolvidable *La carga de la caballería roja* de Malévich en 2021. Hubo otras con menos potencial pero interesantes en su conjunto como *Vanguardias en el arte ruso*.

Una lástima que la invasión de Ucrania y el papel desempeñado por Rusia en una guerra desproporcionada colocase al Museo en un segundo plano que intenta mantenerse con exposiciones de menor calado.

## Automóviles a la moda

La espuma de la velocidad en los pies, el destino al volante y todas las fronteras del horizonte al alcance de los ojos, mientras escucho la canción de la carretera que suena a la libertad del viento, al mar en el costado, al sol a la deriva o a un túnel de brisa verde. Nunca las he sentido como dueño de un coche, pero es fácil imaginarlo en el Museo del Automóvil abierto en el patio de armas del Museo Ruso por el empresario luso Joao Magalhaes, fallecido en verano de 2023.

Los automóviles han sido criaturas de cine para viajar emociones a bordo de fabulosos personajes con nombres que suenan a clave de un secreto, de un beso descapotable, de una escapada por dentro de la noche. Mustang. Aston Martin. Maserati. Allard 49. Cora Usa. Thunderbird. Alpine. Jaguar. Barron Acron. Buick, Jaguar. Hispano Suiza. Bugatti, Packard, Rolls Royce. Bentley. Ferrari. Kaiser Darrin con la sonrisa audaz o rebelde de James Bond, de Steve McQueen de Paul Newman, de John Wick, de Hoffman en *El Graduado*. Más tarde, los coches fueron de novias que conducían decididas, a galope el corazón, aventureras Grace Kelly, Tippi Hendren, Susan Sarandon, Kim Novak, con maravillosas piezas de Valentino, de Schiaparelli, de Dior, de Jacques Esterel, de Ungaro, Givenchy, Balenciaga, Dior y Chanel, Cisnes, deportivos y carrozas de la velocidad o del glamour de la seducción. Una excelente invitación la del MAM a imaginar viajes de cine por las orillas del Mediterráneo con curvas de espuma a lo largo de la Costa del Sol con destino Gibraltar.

Elvira Carrera y Mar González son las nuevas coordinadoras decididas a una mayor proyección de la marca MAM, y desde que se pusieron al volante ya lo están consiguiendo.

## Lo moderno es Pompidou

El día de su inauguración en marzo de 2015 el presagio de la primavera susurraba francés y seda negra, y aunque en ese idioma el presidente del Pompidou,

Alain Seban, dijese que se trataba de un experimento cultural con fecha de caducidad a los cinco años, el protocolo presente aplaudió con entusiasmo. Es lo que tienen el oído para los idiomas y el pedigrí de estos actos en el que brilló la ministra de Cultura francesa Fleur Pellerin, elegante y firme, al estilo de Anouk Aimée, junto a la felicidad del alcalde De la Torre y a su director en Málaga, también del Ruso y de la Casa Natal Picasso, José María de Luna. Era la primera sede que abría el Pompidou fuera de Francia, y lo hizo con El Cubo diseñado desde la Gerencia de Urbanismo por sus arquitectos Javier Pérez de la Fuente y Juan Antonio Marín Malavé, y cuyas fachadas intervino Daniel Buren con *Incubé*, que se ha convertido en una de las señas de identidad de la capital de los museos. En su vientre Rubik, la comisaria Brigitte Léal dispuso una colección en cinco salas temáticas: *Metamorfosis*, *Autorretratos*, *El hombre sin rostro*, *El cuerpo político* y *El cuerpo en pedazos*, con obras de Frida Kahlo, Picasso, Bacon, Magritte, Léger, De Chirico, Tàpies y Sigalit Landau.

Lienzos, videos, instalaciones en un recorrido muy interesante y ecléctico al que se accede por una escalera que desde el inicio del MaF del Festival de Cine ha contado con intervenciones de artistas ubicados en Málaga como José Luis Puche, Mimi Ripoll, Darko, Charo Carrera, Guillermo Mora o Paloma de la Cruz que fue premiada por su proyecto *Vasos comunicantes* por DKV Seguros y la Casa Natal, con su fascinante poética de una escultura en cerámica con resonancias de Louise Bourgeois y de Duchamp, por citar algunas de las propuestas. Diversas y atractivas para el público en su diversidad y en la estética de sus producciones. Una de las últimas fue *Pica, el minotauro y sus musas*, del Ballet de la Danse Physique Contemporaine. Un viaje imaginario por el universo femenino que inspiró a Picasso, dirigido por David Llari. Y de carácter semi permanente, porque estará hasta marzo de 2025, la exposición *Place-ness. Habitar un lugar*, comisariada por Valentina Moimas y ofrece una forma diferente de analizar la manera en que los seres humanos habitan un lugar, a través de las propuestas de Magdalena Abakanowicz, Tony Cragg, Jannis Kounellis, Robert Filliou, Andreas Gursky, Bill Brandt, Lucien Clergue y Gerhard Richter entre otros nombres.

Entre 2017 y 2020, la colección semipermanente se denominó *Utopías modernas*, también tutelada por Brigitte Léal y la idea de continuar el tour plástico por los siglos XX y XXI a través de seis grandes capítulos: *La gran utopía*, *El fin de las ilusiones*, *Juntos*, *La ciudad radiante*, *Imaginar el futuro* y *La edad de oro*, con piezas de Vladímir Tatlin, Robert Delaunay, Eva Aeppli, Antonio Saura, Frank Stella, Carlos Arroyo, Séraphine Louis y Joan Mitchell, junto a las de otros artistas.

Uno de los aciertos del Pompidou, cuya colección es exigente para el conocimiento del visitante, y que incomprensiblemente a pesar de su estupenda ubicación no termina de polarizar un público mayor, ha sido la brillantez sostenida de sus exposiciones temporales como las de *Hors pistes. El arte de la revuelta*; *Cine dadá, cine surrealista*; *Philippe Starck, dibujos secretos*, Brancusi, y para mí especialmente por su propuesta plástica y mirada retrospectiva las de *Jean Dubuffet. El viajero sin brújula*; la de Sophie Calle y la de Lucio Fontana. Señalo entre las últimas la de *Ettore Sottsass. El pensamiento mágico*.



Publicidad de la exposición *Reflejos del POP*. Museo Carmen Thyssen Málaga, 2016. DISEÑO: ANTONIO HERRÁIZ

## Los maestros de Carmen Thyssen

Hotel o Museo. Unos albergan personajes de paso y bodegones fotográficos como los que hizo Sophie Calle en su serie *El Hotel* de 1981, englobada en la exposición del Pompidou referida antes, y otros relatos pictóricos y retratos de fantasmas. Pero no tienen otro destino los palacios de Málaga. Cinco estrellas para noches fugaces, cinco estrellas para colecciones permanentes. Sucedió en 2011 también con el Palacio de Villalón que Rafael Roldán y RG+Asociados restauraron como un hermoso Museo que reúne una de las colecciones más importantes de pintura española y andaluza, del XIX y de la modernidad del XX en torno al platonismo del paisaje, el costumbrismo y las miradas magistrales de artistas que significaron el espíritu y la realidad española a través de una pintura crónica a veces, como las fiestas, el flamenco, las corridas de toros, el naturalismo de la vida cotidiana con patios de costuras, lavanderas, bellezas de balcón, bañistas, echadoras de destino y esa Semana Santa que barroquiza de contradicciones Andalucía. Obras preciosistas, más de 250, de la colección Carmen Thyssen-Bornemisza que cuenta en su ajuar con piezas de maestros antiguos, como Zurbarán y Ezquerro, con la que se inauguró la primera exposición del museo que acoge el sueño al óleo de Pérez Villamil, Rafael Benjumea, Mariano Fortuny, José Benlliure, Raimundo de Madrazo, José Moreno Carbonero o Emilio Sala, Carlos de Haes, Joaquín Sorolla, Darío de Regoyos, Ramón Casas, Francisco Iturrino o José Gutiérrez-Solana, Ignacio Zuloaga y Julio Romero de Torres entre otros, seleccionados en alcobas temáticas.

Ya se sabe que los museos no deben ser mausoleos de lujo, y en ese sentido es importante el atractivo de sus exposiciones temporales. Lourdes Moreno, su directora, ha ido diseñando un más que apreciable menú de relatos pictóricos bien contruidos: *Juan Gris, María Blanchard y los cubismos*; *Negra es la noche. Grabados de Solana, Cossío y Bores*; *Máscaras. Metamorfosis de la identidad moderna*; *Reflejos del Pop*; *La furia del color*, Iturrino; Anglada Camarasa; Juana Francés; *Mediterráneo, una Arcadia reinventada*; *Perversidad, mujeres fatales en el arte moderno (1880-1950)*; *Fieramente humanos, retratos de santidad barroca*, la más reciente, configuran el buen gusto del discurso expositivo de la directora de este museo que cuenta también con la dirección gestora de Javier Ferrer, y que ha logrado conectar muy bien con el público malagueño. Lourdes Moreno considera que incluso su asentamiento en la zona del centro «es el ejemplo más sobresaliente de renovación de una parte del casco histórico, revitalizando su comercio tradicional».

No solo se ha conseguido con la programación de arte, Moreno ha ido sumándole a la oferta numerosas citas, enfocadas unas a los jóvenes a través del teatro, la danza, las performances y los ciclos de poesía, además de talleres, sino también a la fidelización de un público, englobado como Amigos del Museo, mediante ciclos como *Miradas Literarias*, sobre una de las obras escogidas por el escritor invitado, en las que han participado Almudena Grandes, Luis Alberto de Cuenca, Álvaro Pombo, Enrique Vila-Matas, Lorenzo Silva, Inma Chacón, Aurora Luque, María Dueñas, Clara Sánchez, Isaac Rosa y Juan Manuel Bonet, entre otras figuras de relevancia. Lo mismo que las conferencias dialogadas con Blanca Berasategui, Pablo Aranda o las de *Lo que cuentan los cuadros*, sobre *La Generación del 98. Pintar España*, y *La Generación del 27. La naturaleza de lo espontáneo*. Y conferencias como las dedicadas a la pintura de Peinado o el encuentro con el inefable maestro del realismo Antonio López.

## Museo de Málaga

Con 18.402 m<sup>2</sup> contruidos sobre un pasado en el que dormía la marea a pie de las almohadillas piedras de La Aduana de los barcos, los ecos del fuego que lo devoró en 1922 y que dio lugar años después a la novela de Manuel Andújar *El destino de Lázaro*, y en cuyas páginas desarrollaba la trama de las llamas intencionadas para destruir los expedientes acerca del contrabando con Melilla de prestigiosas personalidades de Málaga, y las épocas menos lejanas de Gobierno Civil y Central Policial con calabozos para el activismo anti franquista, el Museo de Málaga es un ejemplo de justicia poética. De ese pretérito entre el rebalaje del Mediterráneo y la novela negra surge un loable contenedor cultural conquistado por la ciudadanía de Málaga desde 1997 en tres grandes manifestaciones que lo reclamaron como sede para la pinacoteca del XIX. En 2005, después de la reiterada negativa del presidente Rajoy, el Gobierno español y la Junta de Andalucía acuerdan finalmente el uso museístico de La Aduana.

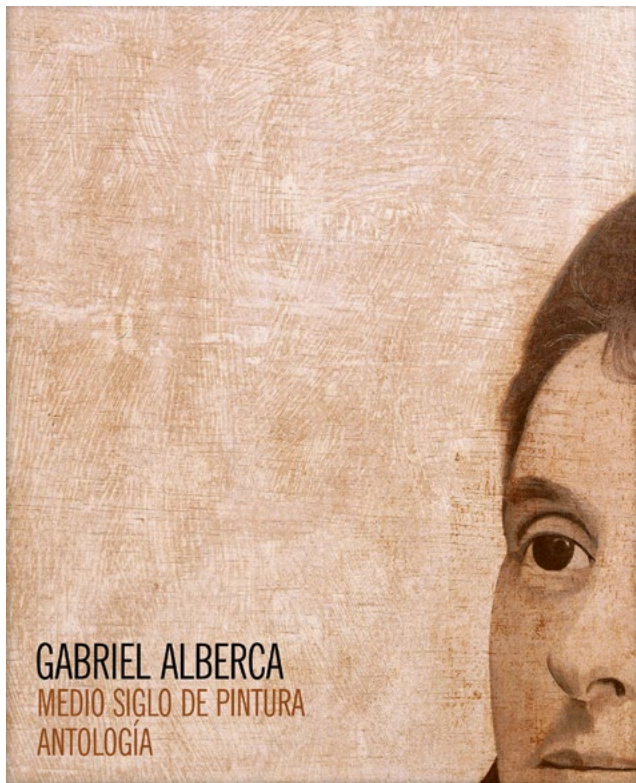
La intervención arquitectónica del Palacio de la Aduana, proyectada por el equipo formado por Fernando Pardo, Bernardo García Tapia y Ángel Pérez Mora destaca por su respeto a los valores del edificio histórico, y la vinculación visual del inmueble con su contexto urbano, mediante la original propuesta entre otras de ventanas interiores en el tránsito de los pasillos que parecen enmarcar las escenas de la calle, con un estético y voyerista ojo *flaneur* por dentro del museo, presentado a los malagueños en diciembre de 2016 por su directora María Morente y la celebración del gremio cultural de la ciudad.

La colección permanente de la Sección de Bellas Artes se configuró en tres grandes bloques: los objetos procedentes de los depósitos realizados por la Academia de Bellas Artes de San Telmo; los depósitos realizados por los Museos del Prado y el actual Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (titulares de los extintos Museos de la Trinidad y Museo Nacional de Arte Moderno); y las donaciones particulares de artistas y coleccionistas privados. La suma es una pinacoteca con un digno ajuar del XIX que contiene piezas maravillosas como *Anatomía del corazón (Y tenía corazón)*, de Enrique Simonet, que también deja otros cuadros como *El juicio de París*; *Los gladiadores* o *La meta sudante*, de José Moreno Carbonero; *La última ola* de Emilio Ocón, en cuya tela se escucha la violencia del mar; la carpeta de *La tauromaquia* de Picasso; *Alegoría de la Historia, Industria y Comercio* de Bernardo Ferrándiz con su reflejo en la bóveda del Teatro Cervantes, así como espléndidos cuadros de Muñoz Degraín, Denis Belgrano, Nogales Sevilla, Palmaroli, y la época contemporánea representada por obras de Moreno Villa, Juan Barjola, el legado de la revista *Litoral* y la sección dedicada a la Generación del 50 de Brinkmann, Paco Peinado y Dámaso Ruano entre otros, además de cuadernos de Eugenio Chicano, de Diego Santos y la reciente adquisición del retrato de *El abuelo* de Rafael Alvarado. Dos Generaciones, las del 50 y las del 80, que deberían estar mucho mejor representadas en obras y en calidad de las mismas, al igual que a estas alturas del siglo XXI lo suyo es sumar la huella de la pintura malagueña de los 90 que posee excelentes nombres.

El Museo alberga en su espacio la sede de la Real Academia de San Telmo, actualmente presidida por José Manuel Cabra de Luna, y realiza exposiciones temporales como las de *Verdiales* de Jorge Dragón, las recientes *Málaga Exprés* del fotógrafo Martin Parr, y la de *Presencia de Picasso*, comisariada por María Morente y un estupendo diseño expositivo de Diego Santos. No faltan presentaciones y actos, como el ciclo de conciertos de maridaje entre literatura y música realizados al regreso del confinamiento, coordinados con el Centro Andaluz de las Letras y para el que su entonces directora Eva Díaz contó con el *crooner* Tony Zenet, Anni B. Sweet, Pony Bravo y Soleá Morente entre otros.

Málaga de fenicia a Roma. Son las raíces capitales de una provincia que igualmente tuvo mucho más de árabe encima de su historia, como puede admirarse en la postal escénica de la calle Alcazabilla en la que coexisten salazones fenicios, el Teatro Romano y La Alcazaba en forma de tres escalones de estratos. Lo habitual de las conquistas y colonizaciones: construir sobre el enemigo





Catálogo de la exposición  
*Gabriel Alberca.*  
*Medio siglo de pintura.*  
Museo del patrimonio.  
DISEÑO: ANTONIO HERRÁIZ

un presente glorioso. ¿Quién sabe cuál será la piedra del triunfo a finales del XXI con la invasión bárbara del turismo y los rascacielos? Lo bueno es que el Museo de Málaga en su segunda planta ofrece un maravilloso ajuar de su historia con más de 2.200 piezas que muestran las colonizaciones citadas, a través de tesoros como *La tumba del guerrero griego* del siglo VI. a. C.; la joya del *Mosaico del Nacimiento de Venus* de Cártama; el *Mosaico de pájaros del Faro* de Torrox; la *Cabeza de Musa* de Churriana o la del *Retrato del emperador Antonino Pío*; los colosales mármoles de las Matronas sedentes, además de la Venus de Benaoján del III milenio a.C, y de capiteles taifales, esculturas romanas, alfarería o la colección del antiguo museo loringiano con su tablas de la Lex Flavia Malacitana y la Lex Flavia Salpensana, entre otras maravillas del joyero del arqueológico.

## Museo del Patrimonio

En 2007 el Museo Municipal de la Ciudad (MUPAM) inauguró una excelente exposición que parecía definir la vocación del espacio: *Los orígenes de la ciudad: Málaga fenicia*, que suponía una cartografía del territorio que poco antes había llamado la atención de los ciudadanos en una exposición de Héctor Márquez en el aparcamiento de La Marina. A esta muestra le siguieron otras como *Itinerario hacia Picasso: Málaga-Cannes*

Villa California, 1957; *Homenaje a Alberca*, De Ramón, Guevara, Virgilio. 1957-2007; Muñoz Degrain y las poéticas paisajísticas fin de siglo en Málaga, y José Moreno Carbonero. *Homenaje en el 150 aniversario de su nacimiento*. 1858-1942, sosteniendo esa apuesta de la que habló la alcaldesa Celia Villalobos, y que con algún que otro desconcierto expositivo continuó en los años sucesivos con Enrique Simonet y Lombardo (Valencia 1866-Madrid 1927), *formación y madurez*; *La poética del cuerpo en Alberca*. 1934-2011; *Málaga en la pintura del siglo XIX* y José Nogales *Sevilla en colecciones particulares malagueñas* en 2012. Le siguieron *Naturas*. *Arte digital* de Pepe Bornoy, poeta, pintor, Medalla de Oro de la ciudad, fallecido el pasado año; *La estética de la Edad Moderna en femenino*; Rocío Verdejo, *las matemáticas de Dios no son exactas*; *Maestros del Barroco en la Fundación Cajasol*; *Ruiz de Luna. De Talavera a Málaga. Cerámica y creación (1908-2015)* en 2016. Rafael Bejarano. *Arte e Historia*; José María Fernández. *Un espíritu atormentado. Dibujos del Museo de Antequera*; *Las pasas de Málaga y las artes decorativas: colección Andrés Sanz Molina*. Una línea que sus responsables artísticos, Teresa Saurer y Elías de Mateo fueron alternando con muestras de carácter religioso, popular y de la Málaga de la memoria con una apertura hacia la modernidad plástica con *Autopoiesis*. *Colectivo FAMA* y las exposiciones semipermanentes: *Málaga contemporánea*; *Mar de Málaga* con obras de Horacio Lengo, Esteban Arriola, Verdugo Landi, Andrés Mérida, Gómez Navas, y *Creadoras*, comisariada por Lassla Esquivel, y obras de Nadia Léger, esposa de Fernand Léger; Françoise Gilot, pareja de Picasso, o Angelina Beloff, Helena Almeida, Maria Sibylla Merian, Cristina Lucas, y las malagueñas o arraigadas en la ciudad Mónica Vázquez, Pepa Caballero, una imprescindible pintora pionera de la abstracción geométrica y una extraordinaria viveza del color, perteneciente al Colectivo Palmo, a quien Isabel Garnelo y Carmen Cortés devolvieron a un merecido presente de su memoria con una exposición en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo; Titi Pedroche y Tete Vargas-Machuca.

Destacar por su calidad y caleidoscópica visión las exposiciones *Palmeras de fuego* con piezas de Javier Utray, José María Larrando, Eva Lootz —siempre espléndidas sus propuestas sobre lenguaje, materia y género—, Dámaso Ruano y Daniel Muriel entre otros. Y la de 2022 *Málaga contemporánea*. De la generación del 50 a la actualidad, exhaustiva en el arco de tiempo y de lenguajes desde los muchas veces citados en el libro hasta otros con menos presencia pero también importantes como los de Blanca Montalvo, María Dávila, Paula Vincenti, Paloma de la Cruz, Victoria Maldonado o Federico Miró. La exposición iba acompañada por un audiovisual en el que gestores, artistas, periodistas y directores de museo analizábamos ese fértil período de imprescindible conocimiento por su importantísima huella cultural, gracias al comisariado de Marta del Corral cuyo estudio desempeña una estimable labor expositiva y de montaje como *Reding G41. La Alabaida*; *El jardín secreto*. *Colecciones privadas del arte contemporáneo*; #Todas las artistas



Catálogo de la exposición  
*Málaga contemporánea*.  
Museo del patrimonio, 2022.  
DISEÑO: KSFILMR

*contemporáneas andaluzas* entre otras, con buena firma de rigor estético y criterio de selección.

El cierre del 2023 lo llevó a cabo el crítico de arte de ABC Juan Francisco Rueda, con la exposición comisariada por él *Tomar posición, tomar posesión* con piezas de Nono Bandera, José Medina Galeote, Juan Manuel Rodríguez, Alejandro González Castillo, Paloma de la Cruz, Moreno & Grau, Elisa Terroba, Juan Manuel Reyes. Antonio Yesa, Lola Guerrero, Natalia Cardoso y Florencia Rojas.

Sin duda la creación plástica, la del talento de la ciudad, faltó siempre en Málaga de espacios y de un proyecto que permita a los artistas tener cierto apoyo expositivo que no esté sujeto a una muestra temporal y ya está, encontró paredes en las Salas de La Coracha del mismo Museo, igual que si fuese la buhardilla para los jóvenes o los rebeldes del arte. En veintitrés años el balance de exposiciones y de nombres, junto a la permanente labor didáctica, denominada ahora como Mediación, con niños, adultos, talleres y visitas guiadas en todos los espacios municipales, es más que notable en su calidad y en sus propuestas. Cuestiones aparte son el debate acerca del presupuesto y el coste de las exposiciones, que en muchos casos corrió a cargo de los artistas durante los últimos cuatro años (recupera ahora el Ayuntamiento su gestión directa y la voluntad de subsanar ese problema). Igual que el de la escasa atracción que tiene la programación de la sala ya que contribuye tímidamente a atraer visitantes que no pertenezcan al ámbito de los artistas o



Exposición de  
Cristóbal Toral  
en el CAC  
Málaga.  
La Coracha.  
FOTO: DANIEL  
PÉREZ

del ecosistema cultural de la ciudad. Una asignatura pendiente si se tiene en cuenta que la mayoría son creadores plásticos con reconocimiento nacional e internacional en muchos casos, y un perfecto escaparate para promocionar la cultura y la creación real de la ciudad en lugar de apostar todo al decorado de las franquicias.

### La Coracha del siglo XX

Empezó bien su programación en 1999 con los Fondos de la Colección Aena, y con uno de los mejores artistas españoles de los 80, Chema Cobo, 1789-1799. *La estación de las estrellas fugaces*; continuando con Jaume Plensa y *360°*; Osvaldo Guayasamín; Joaquín Ivars y *Material de paso*; Dámaso Ruano 1962-2000; Díaz Oliva con *El ojo en el espejo*. *Lecturas contextualizadas* de José María Córdoba; *La mano en el aire* de esa gran escultora que es Elena Laverón; Emilio Pettoruti y *Un pintor ante el espejo*; Eugenio Chicano con *La copla*; José Carlos Casado, 9ª Beca Picasso con *Carne, temores, realidades*; Paloma Navares con *Stand By*; Bola Barrionuevo con *Profeta en su tierra*; uno de los nombres imprescindibles de la Generación del 50; Francisco Peinado e *Imagen de guerra 2002-2003*; *España años 50. Una década de creación*; así como el respaldo a un pintor diferente y con un discurso muy personal que prácticamente después se fue a México, donde gozó de reconocimiento hasta su regreso hace poco a Málaga e investido de académico

de San Telmo, Pablo Alonso Herráiz con *Niños espaciales de chicle o Picaso. Suite 156*.

Otra muestra fantástica de talentos de Málaga y de otros países que suponían una corriente de aire fresco, un reconocimiento a esa creatividad malagueña que se mostraba en Arco, y que en 2003 se alterna con exposiciones como las de Carlos de Haes en el Museo del Prado 1826-1898 y *Arte para un Siglo*. Colecciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. *I Cambio de Siglo 1881-1925*.

Después de la exposición de Herráiz la baraja expositiva alternó figuras y comodines, espadas y bastos pero escasos oros. *Revello de Toro. Una vida dedicada a la pintura* o *Colección Fórum Filatélico. Pintura Antigua Española y Flamenca de los siglos XVI y XVII*, y de nuevo las miradas más interesantes como *Trazo y verbo. La pintura del 27*; de nuevo la fuerza de Francisco Peinado con *King Kong y sus muñecas*; Eugenio Chicano y *Visitación al bodegón clásico*. Enrique Brinkmann, *Hacia la luz. Retrospectiva*; *Bombay Sapphire Design Exhibition by Mariscal*; Chema Madoz 2000-2005, formidable siempre la inspiración, el juego, el talento de este Joan Brossa de la fotografía como poema visual. La lista contó con ese otro mago de la pintura y de la estética, el *dandy* Diego Santos con la maravillosa *Museum in the mirror* que mostraba la plasticidad de su universo plástico. Hubo espacio también para el escultor Suso de Marcos con *De lo humano a lo divino* y el pintor Evaristo Guerra, *Medio siglo con el arte*, hasta llegar a la huella de Gerardo Rueda 1946-1996. Un merecido homenaje a Francisco Hernández, *De lo pictórico y lo lineal* con su pintura onírica, y las exposiciones *Diego Rivera, cubista. De la Academia a la Vanguardia 1907-1921; El juego más serio del mundo. La pintura de Andrés Mérida (1981-2011)* con sus criaturas en danza del garabato su ensoñación. Otro foco se puso a modo de reconocimiento a Eugenio Chicano con *Pinturas 1956-2010*; y el respaldo a la trayectoria local de interesantes nombres como los de Caballero, Pedroche y Vargas-Machuca: qué inquietante belleza de lo fantasmagórico y la ternura tienen sus criaturas.

En 2013 la Sala ofrece la obra de dos artistas muy diferentes, Cabradeluna delante del geómetra del color que no está, es, y de las estructuras de la forma como vacío, silencio y lenguaje José Manuel Cabra de Luna, y la del expresionista y maestro del retrato Rafael Alvarado con *Papeles confidenciales*, en los que realiza un homenaje a la figura de su abuelo con una serie de retratos sobre la vejez, las afueras del tiempo y la ternura. Y con una poética parecida la estupenda exposición *Paisajes del tiempo* de Fernando de la Rosa, creando pasadizos de memoria y de tiempos que se cruzan en sus óleos sobre fotografía. No me olvido de la colectiva *Mobiliario de artista* en la que Fernando Lafuente —inquieto gestor de ideaciones colectivas de variedad temática y generoso en aglutinar artistas y en el diseño cuidado de catálogos y publicaciones—. Lo mismo que hace con sus exposiciones aglutinadoras de compañeros Antonio Yesa, actitud poco habitual en el gremio de la cultura, sujeto muchas veces a filias, pandillas y fobias que cierran puertas o se enrocan en grupos de poder.



Vuelvo a Lafuente que reunió a la generación del 89 y de los 90 para recrear espacios/objetos de trabajo, ni de la ideada igualmente por él *Utopías urbanas*, donde los espacios fotografiados por él fueron intervenidos por Chema Lumbreras, Sebastián Navas, Isabel Garnelo y Encarni Lozano —más conceptuales e irónicas, con propuestas para la reflexión—, Juan Carlos Hernando, creador de atmósferas y excelente dibujante de diarios sobre la memoria y la pintura, Madeleine Edberg Oliver Perry, Pedro Casermeyro o Mati Moreno entre los 24 artistas. Excelentes en sarcasmo, reivindicación y ensoñaciones todos, aunque destaco las de Garnelo, Lozano y Hernando. En ambas fui invitado a realizar un prólogo sobre la importancia de las intervenciones urbanas en el espacio público.

Larga es la nómina expositiva con obras de Paco Jurado; de Francisco González Romero y entre otros Valentin Kovatchev, para llegar a dos de las más recientes y de las que dejan buen sabor de mirada: *Libertad enjaulada* del fotógrafo Manuel Viola, acerca de paisajes humanos de India, comisariada por Victoria Abón, y la excelente *Cristóbal Toral. Una aventura creadora* en 2022, comisariada por Sebastián Gámez.

## El silencio es de vidrio

Una lágrima de sol o de nieve, un beso efímero, la tentación de un perfume, una gota de lluvia o un instante de sombra. Muchas esencias se duermen dentro de un aríbalo, de un frasco, de un tarro con maravillosas formas en su cuerpo de vidrio. Es lo que colecciona y expone desde 2009 el Museo del Vidrio y Cristal que Gonzalo Fernández-Prieto abrió en un palacete del XVIII con patio de penumbras, tránsitos vigilados por damas retratadas, espejos en óvalo y vidrieras en las que se refleja el ángelus y los bisbiseos de los rezos de la cercana iglesia de San Felipe Neri. Ofrece el museo los idiomas de la forma y de la belleza del vidrio de arabescos verdes, de deslumbrantes amarillos y profundos azules. Criaturas delicadas de Murano y de Venise, del Ródano y de Lieja con encaramiento de objetos de Elaine Hyde, de geometrías de Zanetti, diseños de Hirosawa, cristalerías de Claude Morin y una colección ornitológica de Oiva Toikka. Un perfecto anticuario donde duermen los suspiros de arena y fuego de los que brotaron jarrones, vasos, copas en las que el vino se enamora, floreros, botellas de tocador con la libélula de una gota de perfume en su vientre fosilizada.

En este colofón no me olvido del excelente Museo Unicaja de Artes y Costumbres Populares en la antigua Posada de la Victoria, abierto desde 1976 y que además de sus diecinueve salas didácticas acerca de la vida rural y urbana de Málaga, alberga el archivo legado del escritor y periodista Díaz de Escovar que contiene una colección de revistas literarias y de periódicos de los siglos XIX y XX como *El Avisador Malagueño*, *La Unión Mercantil*, y *La Unión Ilustrada* entre otros.

Se suceden en el mapa cada cual con su equis marcada el Museo de Revello de Toro, dirigido por el académico Elías de Mateo, quien hizo lo propio con

el Museo de Patrimonio de 2012 a 2019; el Museo Aeronáutico, que guarda el secreto de las cajas negras y aparatos de hélices de viento; El Ecomuseo de Astilleros Nereo, donde se arman las jábegas fenicias de ojo picassiano. El Museo del Videojuego; el Museo del pintor Jorge Rando con charlas temáticas, talleres, ciclos de poesía dramatizada; el Museo del Arte Flamenco en la Peña Juan Brea y el Museo de Artes Populares.

### **MIMMA. La música se toca**

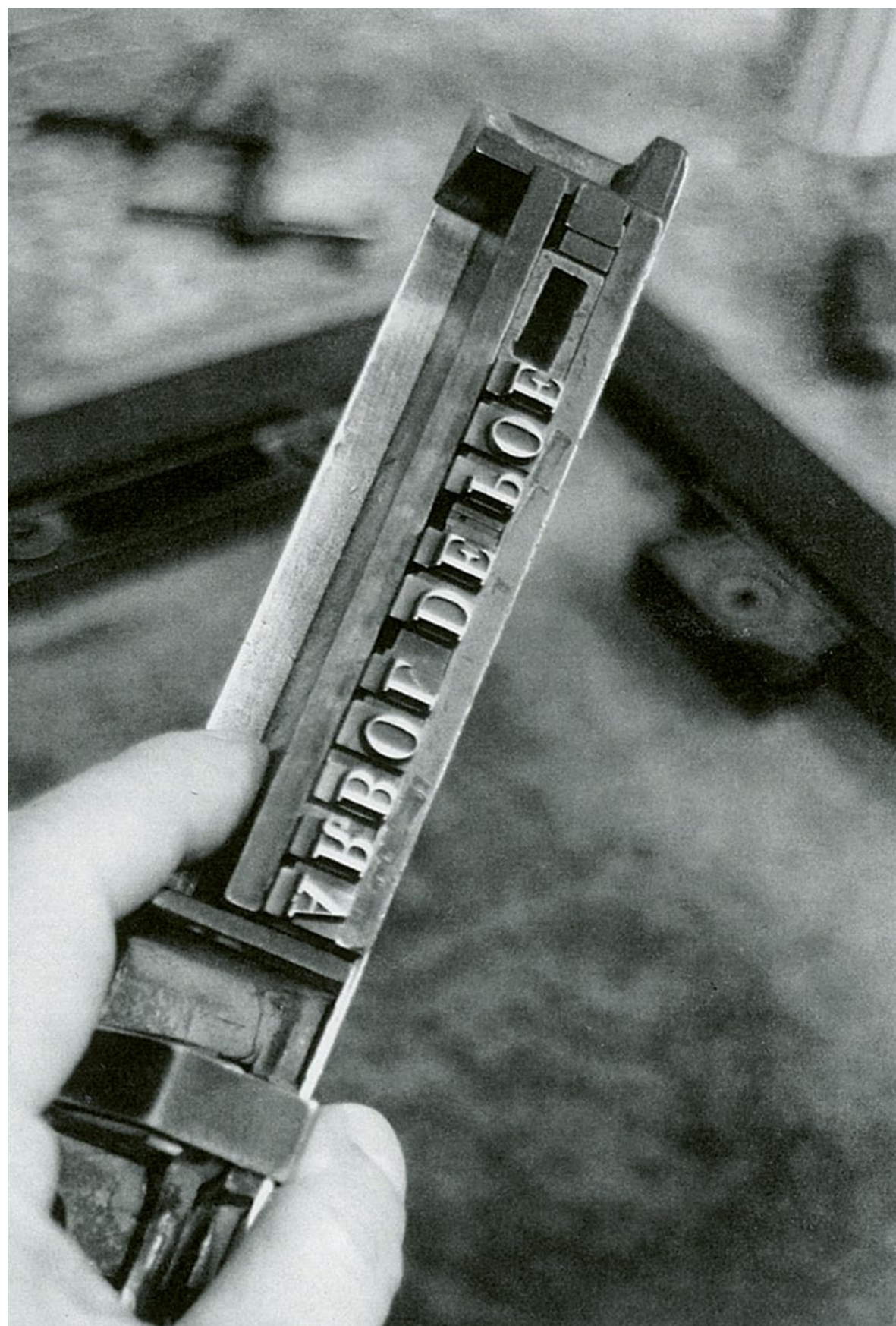
Podría ser el lema que Miguel Ángel Piédrola Orta le enseñó a su hijo Miguel Ángel Piédrola Lluch, amantes ambos de la etnomusicología y fundador y director, hasta su prematura muerte, de este fantástico espacio que Lluch concibió como un modelo inteligente. Casi como una orquesta desenvuelta en su recorrido musical que se abre con la mano de las musas y se recorre entre el blanco, el rojo y el negro que engloban países, culturas, historias y más de mil instrumentos. Inaugurado en 2003 en el Palacio del Conde de las Navas de la calle Beatas, sus nuevas salas, magistralmente didácticas, muestran los orígenes de la música, la suite en la que mora la representación visual de las ondas sonoras del osciloscopio y se explica el significado del sonido. La sala de las sensaciones, que despierta en el visitante la epidermis emocional y psicológica de la música, las dedicadas a los ritmos e instrumentos de encuentro entre diferentes culturas, el taller del lutier donde se descubre el trabajo de entrañarle el alma a los instrumentos. La dedicada a los que poseen la vibración de las cuerdas, el viento aerófono del metal, y los modernos sintetizadores. Un recorrido sin tiempo en el que en cada sala «SE RUEGA TOCAR».

### **Un Lagar con arte**

No podemos cerrar el capítulo expositivo de las páginas de este mapa de la cultura, sin detenernos un par de tragos de la mirada en el Museo del Vino en la Plaza de los Viñeros inaugurado en 2008 con motivo del 75 Aniversario del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Málaga, y que alberga una estupenda colección de etiquetas y de estampas de los vinos de la tierra, de las cajas de pasas diseñadas por artistas e ilustradores malagueños como Luis Bono, Luis Ramos Rosas, Leoncio Talavera, Joaquín Fernández Alvarado, Fausto Muñoz..., comparten protagonismo con maestros como el catalán Ramón Mir Escudé o el madrileño Daniel Perea entre otros. Cromolitografías originales (ilustraciones realizadas a color con técnica litográfica) destinadas a la seducción del gusto de las clientelas de nuestro vino en Nueva York, Boston, Londres, París, San Petersburgo, Estocolmo, Berlín, Buenos Aires o Hamburgo. Bellas estampaciones de arte decorativo. Son también los sellos de la época dorada del vino, hasta que se produjo la filoxera, con denominación de los apellidos holandeses, alemanes, belgas e ingleses que hicieron del oro escarlata su fortuna. Los Gross, Rein, Krauel, Disdier, Clemens,

Lamothe, Scholtz, Power, Albert, Pettersen, Prías, Huelin, Garret, Valls, Caffarena, junto a familias de la tierra apellidadas Ramos Téllez, Jiménez, Garijo, Pedro Morales, Benítez, Barceló, Mata, Quirico López, Pérez Texeira, Romero, Sureda entre otros.

Activo en talleres, cursos y conferencias referentes a su seña de identidad, el Museo del Vino se ha abierto también a otras ofertas culturales como el ciclo *Poesía es Vino*, dirigido por el escritor Jesús García Gallego, dedicado al maridaje de versos y cata, conciertos de jazz, y exposiciones como las del fotógrafo Bosco Martín sobre las *Madres de vinos andaluces*, o de pintura que entre las más recientes ha tenido la de *Y la pintura vino* de Fernando de la Rosa sobre Picasso y el vino.



## XII.

# Málaga de letras

**Málaga 1998. El cadáver exquisito de la literatura malagueña.** La idea fue de Juan Manuel Cruz una tarde de *Rayuela*, la librería de la ciudad de las mil tabernas, que en el 2023 se ha multiplicado por cien. Junto con su socia, Carmen Niño, Juan Manuel Cruz representó en aquellos finales de los noventa a un gremio que hoy día cuenta con fantásticos muelles de la literatura con sus talleres de escritura, sus programas de presentaciones y su propia estética de identidad como Mapas&Compañía, con su atmósfera de viajes y sus exquisitos objetos para soñarse personajes de aventura; Luces que iluminó la Alameda de lectores y mudó más tarde al piso que fue el barco de la imprenta Dardo donde se marinaba a veranos lentos la revista *Litoral*; Ancora, la ensenada perfecta para las lecturas independientes que se distinguen de los grandes sellos por su apuesta más literaria, y en la que durante unos años se podía encontrar la revista *Tales* dedicada al cuento, apadrinada en su presentación por el escritor Álvaro Pombo, y de la que sus responsables Ignacio Rodríguez y Gonzalo Campos nunca perdieron pie de calidad en las entrevistas y relatos a los que le encuadraban la voz. Y la librería Proteo, creada en la Transición por Francisco Puche y revitalizada después de un devastador incendio por el proyecto *El Tercer Piso* del periodista cultural Héctor Márquez que ha tenido como inquilinos a escritores nacionales con sus últimos libros, Juan Cobos Wilkins, Silvia Hidalgo, Maru Bernal, Miguel Ángel Oeste, autor de *Arena*, Premio Silverio Cañada 2021 en la Semana Negra de Gijón, y de *Vengo de ese miedo*, Premio Finestres 2022, Fernando Méndez-Leite y a novelas locales como Jesús Gallego, José Antonio Sau, Eloísa Navas, Sergio Barce, y la arqueóloga Leticia Salvago, autora de la *Guía de los espacios visibles e invisibles de la Málaga Fenicia*.

Pero tiempo atrás, en aquella Málaga que seguía lentamente mudando de piel con el esfuerzo de muchos, fue Cruz junto con el apoyo de Mari Carmen Moreno, de la Asociación de Libreros, el que subió el listón de los pregones de la Feria del Libro con estupendas intervenciones de Rafael Pérez Estrada, y de José Manuel Cabra de Luna entre otros. Y el responsable de *Maqama. Un cuento nómada*, adaptación escénica que hice para la Feria del Libro de *La mangosta fiel* de los *Cuentos Populares gitanos* de Siruela, interpretado por Miguel Guardiola y con música de Gabriel de los Gazules. Mejor aún fue su proyecto de hacer un cadáver exquisito literario, aprovechando el buen momento de la literatura de la ciudad: Félix Bayón, finalista del Nadal y ganador del Ateneo de Sevilla; Juan Campos Reina, Premio Andalucía de la Crítica; Antonio Soler,

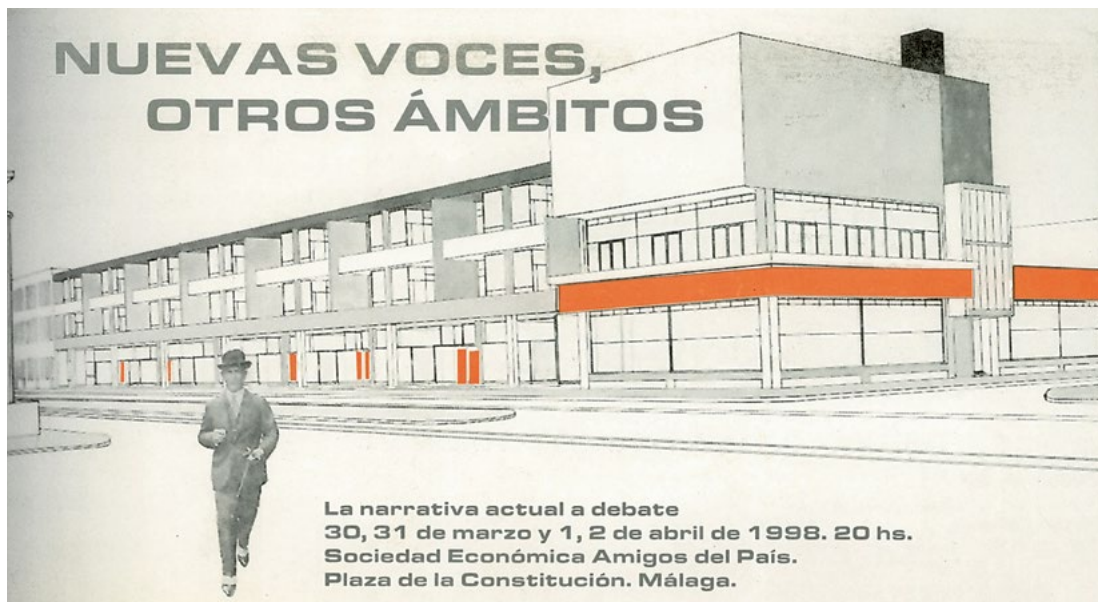


Premio Andalucía de novela, y posteriormente premios Herralde, Primavera y Nadal; Justo Navarro, Premio de la Crítica de Poesía, y dos años más tarde el Herralde; Rafael Pérez Estrada, admirado escritor de escritores; Juan Manuel Villalba; Francisco Fortuny; José Antonio Mesa Toré, años más tarde Premio Rey Juan Carlos de poesía, y Ciudad de Melilla; Alfredo Taján, que sería poco después Café Gijón de Novela y Ciudad de Salamanca; José Antonio Garriga Vela, poco antes de ganar el Premio Ciudad de Jaén de novela y el Dulce Chacón por *Mutaner 14* y *Pacífico* sucesivamente. Entre los once hilvanamos sin saber de quién te llegaba y a quién le pasabas el testigo la historia de *El nadador*. La publicó la editorial Arguval de Francisco Argüelles, un editor histórico de las tradiciones de Málaga, en cuidadas publicaciones y que en ese momento tenía mucho interés por desembarcar en la literatura contemporánea con autores andaluces. De hecho, me editó un año después el libro de relatos *Individuos S.A.* al que la revista *El Cultural* escogió entre los diez mejores libros de jóvenes autores de 1999, junto a los de Andrés Neuman y Karla Suárez.

*El nadador*, con portada de Paco Aguilar, fue la sensación de la feria y acaparó el interés de medios nacionales por el juego a ciegas del libro, cuya recaudación de ventas y derechos de autores fueron para la Asociación Málaga Acoge, ya que el protagonista de la novela era Karim, su travesía en patera y su desembarco en la ciudad. El éxito de la iniciativa nos reunió de nuevo, junto con las nuevas aportaciones de Enrique Vila-Matas, Ignacio Martínez de Pisón, Carlos Cañeque, Marta Rivera, Aurora Luque, María Navarro, Pedro Zarraluqui, María Teresa Rivera, Francisco Ruiz Noguera y Antonio Jiménez Millán en el divertimento navideño *¿Quién teme a Papá Noel?*, donde sin saber tampoco el autor que seguiría el relato sí que hubo bastante gamberrismo con la trama, ya que unos y otras hacían variaciones o finiquitaban a personajes o introducían nuevos. La edición de Miguel Gómez se presentó en una fiesta a la que Luisito Sanjuán, personaje habitual por entonces de las novelas de Soler y acogido como criatura literaria por todos los que lo íbamos incluyendo en nuestros libros, se presentó vestido de Papá Noel y leyó un manifiesto por los derechos de los personajes literarios frente a los caprichos del autor. «Un día de estos me meten en una novela policíaca y desembucho el asesino en la primera página, a ver qué pasa». Carlos Cañeque, Premio Nadal un año antes, tocó el piano e imitó con pericia el acompañamiento de una trompeta, en mitad de un *catering* de anís y polvorones. Fue el inicio de una generación de narradores afincados en Málaga que llamamos la atención en una ciudad de poetas, y cuyas trayectorias fueron reconocidas con importantes premios nacionales.

## Congresos literarios

Las añadas son buenas o malas, y en literatura aquel año y los siguientes fueron espléndidos. Ese 1988 se celebraría un interesantísimo XII Congreso de Literatura Española Contemporánea: *Valle-Inclán universal. La otra teatralidad*, celebrado en la Universidad de Málaga, por los profesores Cristóbal Cuevas y Enrique Baena, solventes investigadores y críticos literarios, junto con Salvador



Programa del  
Encuentro  
Literario  
*Nuevas voces,  
otros ámbitos.*  
Centro Cultural  
Generación  
del 27, 1998.  
Diseño Sede  
de la Bahaus.  
Cornelius van  
Eesteren, 1924.

Montesa participe igualmente en otros. Y por supuesto Francisco Ruiz Nogueira, responsable de las IV Jornadas de Crítica de Literatura y Poesía, en las que participaron Guillermo Carnero, Francisco Brines, Juvenal Soto, Jesús Aguado, y de otros rostros ilustres de la literatura que se citaban en la ciudad del paraíso de Aleixandre a tomarle el pulso a la poesía, de manera más concreta, y que a través de premios, ediciones artesanales de pedigrí por el talento de texturas de sus impresores y Jornadas colocaban a Málaga en un lugar privilegiado. Un motor de avance que se extendía a su tradición teatral y daba sentido a las jornadas dos años después dedicadas al teatro con Fernando Arrabal, Miguel Romero Esteo y María Jesús Valdés.

Radiografías con igual brillantez en el caso del IV Congreso de Poetisas, coordinado por Aurora Luque, en el que participaron Rosa Lentini, Isla Correyero, Sharon Keeffe, María Navarro —autora de poemarios como *La voz escrita* o *Esta costa noble de asesinos azules*—, Isabel Pérez Montalbán y Chantal Maillard —Premio Nacional de Poesía por *Matar a Platón*, y Premio de la Crítica por *Hilos*— y se reivindicaron las figuras de Sophia Mello, Alejandra Pizarnik y Rosa de Gálvez. Y si la poesía, una de las señas de identidad de la ciudad junto al teatro y las artes plásticas, mantenía su buena estrella, también la narrativa escrita desde Málaga abría puertas a nivel nacional por los premios que una generación de novelistas y de relato cosechaban y por la excelente recepción de la crítica. Francisco Morales Lomas, poeta y narrador con títulos como *Las edades del viento* o *El espacio vacío*, y hasta hace poco presidente de la Asociación de Críticos Andaluces —a la que también pertenece el poeta José Sarria, autor de *Calle del agua. Antología contemporánea de literatura hispano-magreb*, y de *Inventario de derrotas* entre otros títulos— y uno de los artífices del Premio que la mayoría de los narradores a los que me refero obtuvieron

# Embajada de Babel

El nuevo espacio reivindica su carácter universal desde el día de su nacimiento

**ANTONIO ROSADO MÁLAGA ■**  
El Centro Andaluz de las Letras reivindicó ayer, día de su inauguración, su «carácter universal y abierto, porque recibirá a la gente que venga de cualquier rincón del mundo», tal como afirmó la consejera de Cultura de la Junta, Carmen Calvo, a quien correspondió el honor de hacer de maestra de ceremonias antes de que, por la tarde, compareciera el presidente andaluz, Manuel Chaves.

Carmen Calvo incidió en este aspecto cuando rechazó «cualquier intención de carácter localista, porque si hay algo que este ente va a cultivar con su simple funcionamiento va a ser la tolerancia, un carácter que nace del mestizaje entre culturas». A continuación añadió «aquí no se pedirá el DNI para saber de dónde se viene, sino que recibirá a la gente que venga de cualquier rincón del mundo».

La consejera de Cultura, que presidió un concurrencio acto de apertura junto al director del centro, el poeta cordobés afincado en Málaga Pablo García Baena, explicó las líneas centrales que regirán la gestión de esta nueva institución cultural, cuyos objetivos son ac-



Presentación del Centro Andaluz de las Letras. La Cónsula, 1998. Diario Sur. COPY: CARLOS MORET

sucesivamente, organizó las jornadas *Medio Siglo de Narrativa Andaluza* (daría lugar después a un ensayo publicado por la Fundación Unicaja, igual que *Literatura en Andalucía. Narrativa del Siglo XX*, y *Poetas del 60*) en las que participamos Antonio Soler, uno de los narradores más literarios del panorama nacional y con una solvente trayectoria de premios como *El Herralde*, *El Primavera* o *El Nadal*, que avalan la excelencia de títulos como *Las bailarinas muertas*, *Apóstoles* y *asesinos* o la magnífica *Sur*; Alfredo Taján, el barroquismo equilibrado entre el arte, la literatura, la burguesía exquisita y la historia en novelas como *Continental & Cía* o *Pez Espada*. José Antonio Garriga Vela, autor de *Los que no están*, y *El cuarto de las estrellas* Premio Café de Gijón; y Juan Campos Reina con su mirada reflexiva, indagatoria en la memoria y en la filosofía en libros como *Santepar*, *El bastón del diablo* o *La fuga de Orfeo*, y que en la Feria del Libro había declarado en otra mesa redonda que nos convocó al grupo que Málaga era una ciudad por construir en su dimensión cultural, y en la que la literatura tenía que tener su protagonismo.

Ese fue uno de los puntos en común que resaltó Pablo García Baena, Princesa de Asturias de las Letras, además de bellísima y generosa persona muy querido en el ámbito literario en la presentación ese año de la apertura del Centro Andaluz de las Letras en un acto presidido por Manuel Chávez, cabeza política de la Junta de Andalucía, su consejera Carmen Calvo, que sería primordial más tarde con el Museo Picasso Málaga, el consejo asesor con los poetas María Victoria Atencia, Ana Rossetti, Luis García Montero y Rafael de Cózar, quién moriría años después defendiendo su librería de un incendio, el editor Abelardo Linares y el representante de las bibliotecas andaluzas, que tanto hizo por ellas con solvencia, generosidad y elegancia, Antonio Martín Oñate. El acto

celebrado en La Cónsula y con público en el Palacio del Obispo convocó numerosos escritores que aplaudieron el proyecto del que García Baena sería su presidente honorífico, y José Martín de Vayas el gerente, acompañado por el eficiente y excelente persona Emilio Blanco, que luego recabaría en el Centro Cultural Generación del 27.

La obra del CAL en calle Álamos daría lugar a una estupenda rehabilitación de la arquitecta Victoria Carreño, y a un libro de Pepe Ponce con los escritores intervenidos como operarios y piezas de la obra. La mayoría figurinizados después en una exposición de Ponce en la sala del Rectorado, y que reflejaba el buen momento de la literatura andaluza y malagueña sobre el que la revista *Málaga Variaciones*, que coordinaba el periodista y novelista Juan Gaitán, autor de *Wolframio* y de *Hombres de Luz*, que obtuvo el Premio Internacional de Novela de la Comunidad Israelita de Serbia, hizo un reportaje de fondo. A ese foco sobre aquella nueva narrativa le siguió el de Héctor Márquez en *El País* acerca de lo que denominó la Narrativa Boquerón cuyos escritores volverían a llamar la atención por sus libros como *Hermana muerte* y *Accidentes íntimos*, *El nombre que ahora digo* (Premio Primavera), *Continental&Cía*, *El vendedor de rosas* y *Drugstore*.

## Centro Andaluz de las Letras

Las Letras tienen carencia por nacer donde hay una fuente que las envuelva, las presagie o simplemente les sirva de marco para una foto de familia. En el caso de este Centro fue La Cónsula, donde Hemingway toreó un verano con la muerte con rostro de americana joven, aunque creyese el escritor que la parca estaba en el ruedo de Málaga mano a mano con los diestros de los que anduvo enamorado del valor y su pugilato. En escalinata, la literatura de frente y un brindis alrededor del padrino de Córdoba, Pablo García Baena, Príncipe de Asturias de las Letras y juanramoniano de la luz de las palabras. A un costado María Victoria Atencia, al otro el presidente de la Junta de Andalucía Manuel Chaves y la consejera Calvo a la que mucho le debe Málaga.

José Martín de Vayas fue el gerente del Centro Andaluz de las Letras —cuyo moderno espacio arquitectónico fue obra de Victoria Carreño, pintora además de arquitecta— desde su creación en enero de 1998 hasta marzo de 2011 que fue nombrado director del mismo hasta septiembre del 2012. Durante su etapa coordinó la edición de diversos catálogos-monografías de diversos autores como Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez, Juan Varela, Antonio Machado o María Zambrano, entre otros, y programas como Autor del Año, donde se rendirá homenaje a clásicos de nuestra comunidad como Juan Ramón Jiménez, Gustavo Adolfo Bécquer, María Zambrano, Antonio Machado, Luis de Góngora, Francisco Giner de los Ríos, José Manuel Caballero Bonald, Julia Uceda, Pilar Paz Pasamar, y muchos otros. Entre 2001 y 2004 la Junta de Andalucía aplica el Plan de Fomento de la Lectura, y el CAL crea el Circuito de Dinamización Lectora (con actividades como visitas a Casas Museos de autores clásicos, talleres de fomento de la lectura o de dinamización de

grupos lectores) y se fomenta la creación de los clubes lectura. Al acabar este plan el Centro acoge algunos de sus programas y los hace suyos. De aquí nace uno de los principales hitos del Centro, la Red de Clubes de Lectura, que ha llegado a tener más de 450 grupos que son abastecidos de lotes de libros por parte del Centro. Esta red ha conseguido llevar a los ciudadanos de los pequeños pueblos de nuestra comunidad la pasión por la lectura, personas mayores, normalmente mujeres, que apenas sabían leer y que descubren un mundo nuevo a través de la lectura. En paralelo se continúa con los Circuitos Literarios, del Circuito Literario Andaluz (primer circuito que se creó en el CAL) nace el Circuito Infantil y Juvenil dedicado a los más pequeños. Una labor en la que han tenido y tienen mucho que ver el empeño de las bibliotecarias, motor absoluto del proyecto, como algunos municipios y bibliotecarias llevan desde el nacimiento del CAL colaborando, profesionales entusiastas como Joaquina Durán (Ardales), Dolores Herrera (Campillos) o M<sup>a</sup> Carmen Durán (Cuevas de San Marcos) al timón de clubs de lecturas y de una emotiva didáctica lectora y cultural con mujeres mayores de una curtida labor rural. Y con dieciséis ediciones que acaba de cumplir La Escuela de Verano de Mollina, en la que reconocidos autores imparten talleres de poesía y de narrativa, por los que han pasado más de 500 jóvenes.

En las capitales con menos actividad cultural como Almería, Cádiz, Córdoba, Huelva y Jaén se ponen en marcha Tardes con las Letras, programa destinado a divulgar la obra de escritores andaluces del momento. En Granada se crea el ciclo Martes en el Museo donde se invita a escritores y expertos literarios a hablar tanto de obras clásicas de la literatura andaluza como de autores contemporáneos.

**Letras Capitales de Julio Neira.** Las ideó a su llegada al Centro en 2008 abriéndolo a autores de todo el país. Antonio Skármeta, Arturo Pérez Revette, Eduardo Mendoza, Elvira Lindo, Ángeles Caso, Juan José Millas, Javier Marías, Maruja Torres, Juan Bonilla y muchos otros autores en diálogo con periodistas y autores locales de su obra en general o de presentaciones de sus últimos trabajos. Neira, autor de la biografía de Caballero Bonald, *Manual de disidencias*, y de *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York* venía de dirigir el Centro Cultural Generación del 27 y mantuvo sinergias de colaboración con el mismo. En su período al frente del CAL puso en marcha un programa a nivel local para la presentación de libros de autores de cada provincia para dar espacio a autores noveles o menos reconocidos. Por otra parte, aprovechando el éxito de los clubes de lectura, Neira promovió encuentros provinciales con los clubes de cada pueblo para hablar y conocer a los autores más importantes de nuestro país como Matilde Asensi, Julia Navarro, María Dueñas o Almudena Grandes. Un éxito que se mantiene en la actualidad en cada encuentro que provoca llenos absolutos de lectoras de todos los puntos de la provincia.

Este programa generó gran satisfacción entre los lectores de estos clubes, personas de una edad media avanzada, en su mayoría mujeres que no habían



participado nunca en actividades culturales de este tipo y en aquel nuevo marco tuvieron la oportunidad de conocer a figuras de renombre de nuestra literatura. Igualmente se creó un premio de Fomento a la Lectura que entre otros ganadores premió en 2011 a la revista *Mercurio*, de la que fui su director de 2007 a 2019, editada por la Fundación José Manuel Lara.

**En el año 2012 el humor intelectual y el periodismo comprometido de Juan José Téllez**, autor de *Las grandes superficies*, Premio Unicaja de poesía 2010 y de libros de relatos como *Profundo Sur* y ensayos sobre Paco de Lucía o *Gibraltar en el tiempo de los espías*, sucede a Julio Neira, que pasa a ser director general del Libro, Archivos y Bibliotecas. Brillante escritor gaditano que trae su buen talante al centro acogiendo todo tipo de propuestas y abriendo nuevos espacios a la literatura menos atendida como los álbumes ilustrados, por lo que crea el ciclo *Viñetas Capitales*; igual que apuesta, como gran conocedor de la literatura árabe y cubana, por la literatura del otro lado del estrecho con *Palabras sin Fronteras* o encuentros entre autores de diferentes generaciones con *Carrera de Relevos*, sin olvidar los programas ya iniciados en anteriores etapas y potenciando también el ciclo *Poesía en el Picasso* en el jardín de la pinacoteca del Museo Picasso Málaga por el que pasan figuras como Justo Navarro, Javier Salvago, Ángela Vallvey, Teresa Gómez, Inmaculada Mengíbar, Cecilia Quílez, Justo Navarro, a quienes tuve el placer de presentar, junto a otras voces como Violeta Niebla, Olalla Castro, Malika Embarek, José Ramón Ripoll, Isabel Pérez Montalbán, Fanny Rubio, María Eloy-García y Pepe Infante entre otros nombres. Otro de los ciclos exitosos que arrancó Téllez fue *Poesía eres pop*, con la presencia de Martirio y Juan Cobos Wilkins, de Pablo Sycet y Alfredo Taján, de Ben Clark y Benjamín Prado.

**El lenguaje y su doble.** En 2016, con motivo del Día Internacional de la Traducción, el CAL propuso la conferencia *Las botas de siete leguas* de Miguel Sáenz, traductor de Gunter Grass, y en ese mismo año la Librería Proteo me encargó moderar la mesa *El lenguaje y su doble* conformada por traductoras malagueñas muy reconocidas como Regina López, Paula Caballero, Silvia Moreno, Carmen Torres, Ángeles Santos, que lleva décadas trabajando para la editorial Periférica, y Teresa Lanero, Premio Esther Benítez en 2020 —el más prestigioso después del Nacional que en el 92 ganó Vicente Fernández por *Seis noches en la Acrópolis* de Yorgos Seferis— por su traducción de *El clamor de los bosques* de Richard Powers. Y es que en este género, sobre el que inmerecidamente se sigue sin poner el foco que merece su trabajo, Málaga cuenta con esta magnífica representación a la que se debe añadir a Aurora Luque, con *Fragmentos de Safo* y *El mar en la poesía griega* publicados por Acanalado entre otros; Carlos Pranger sobre Brenan, China Miéville, Indo Montanelli, y que también fue editor de *Confluencias*, dedicada a libros de viaje, y de *Yo soy otro. Brenan y Rimbaud* entre otros títulos; y Álvaro García, traductor de H. Auden, Philip Larkin, Kenneth White, Margaret Atwood y Lawrence Ferlinghetti.

**Eva de Murillo y de Cernuda.** Tras el cambio de gobierno que se da en Andalucía en 2019 la Consejería de Cultura encarga a la escritora y periodista sevillana Eva Díaz Pérez, Premio Málaga de Novela por *Adriático*, y Premio Andalucía de Periodismo, la dirección del Centro. Su idea principal fue que el Centro estuviese más próximo a los escritores andaluces y servirles de apoyo para hacer llegar su obra a la ciudadanía andaluza. Además de seguir con los circuitos literarios como sus antecesores, crea el programa Noches en la Casa Murillo en Sevilla donde reúne a autores para hablar de historia y literatura. Se crean rutas literarias —las de Luis Cernuda, Antonio Machado, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— por nuestras capitales para conocer la vida y obra de autores andaluces, actividad que ya se había realizado con anterioridad en los primeros años pero que con la nueva directora toma más importancia. También se trabaja en la colaboración con otras disciplinas, se hacen encuentros literarios en museos donde algunos autores hablan de la influencia que han tenido obras pictóricas en su trabajo. En ese empeño me encarga el prólogo para el catálogo que puso en marcha y que se quedó en suspense tras su cese al frente del CAL.

No lo tuvo fácil Eva Díaz, que debió enfrentarse al parón del confinamiento, del que regresó con un bonito proyecto MuMu (Música en los Museos) ofreciendo antes de conciertos lecturas poéticas (Versos en los Museos) en los que reunió a Lagartija Nick, Toni Zenet, Arcángel, Chico Pérez, Derby Motoleta's Burrito Kachimba, Joselito Acedo, O Sister!, Javier Ruibal, Ángeles Tolledano, Valderrama, El Pele, Pansequito, Imperdible y José del Tomate con la colaboración especial de Tomatito, Fahmi y Rami Alqhai, Diego del Morao con Jesús Méndez, Martirio Pigmalión, Raúl Cantizano, Sefardika, Sitoh & Sole, Rocío Márquez, 4 Women Quartet, con escritores como Salvador Gutiérrez Solís, María Alcantarilla, Juan Cobos Wilkins, Carmen Camacho, Pepa Merlo, Pepa Parra, Guillermo Busutil, Ben Clark, Ángelo Néstore. Igualmente rinde homenaje a Emilio Lledó, uno de nuestros últimos sabios de la cultura, y a Manuel Chaves Nogales, designado como Clásico Andaluz 2020, con la exposición *Cuadernos y lugares*, comisariada por la periodista Charo Ramos. Anteriormente lo habían sido Manuel Alcántara en 2019 y en 2018 Fernando Quiñones, sobre cuya obra Alberto Romero, José Jurado y Nieves Vázquez montaron la exposición *Las mil noches de Fernando Quiñones*.

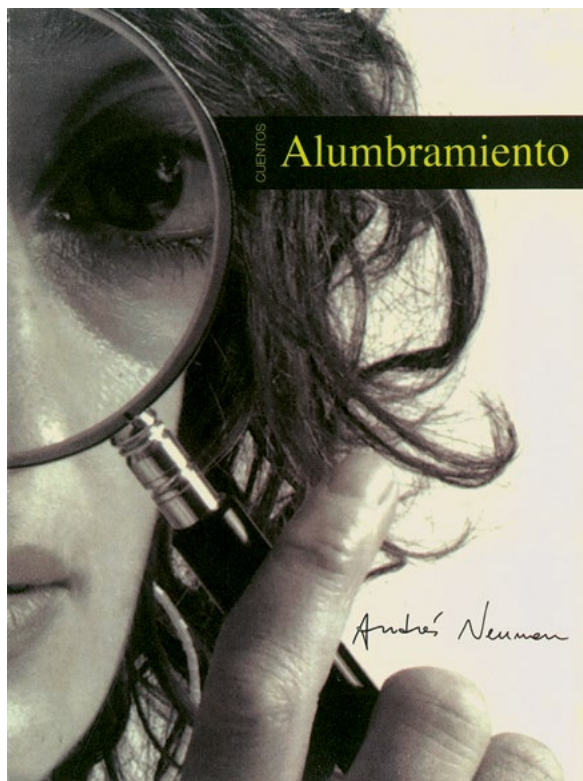
**Justo Navarro. El poeta de la novela negra.** El pasado año llegó a la dirección del Centro el escritor granadino Justo Navarro, Premio de la Crítica por un poemario con profunda huella en el género *Un aviador prevé su muerte*, y Heralde de Novela por *Accidentes íntimos*, con la idea ambiciosa de romper cualquier barrera o frontera. Para ello cuenta con escritores de primera línea mundial, sin importar país o lengua, asesoramiento sujeto a la calidad literaria y a la búsqueda de la innovación para dejar atrás fórmulas más clásicas. Un ideario que no siempre coincide con la realidad y ausencia de nombres, aunque se le presupone la intención de hacer de verdad un producto atractivo donde a partir del diálogo y la literatura se llegue a todos los ámbitos de la cultura y de la sociedad. De

momento, se han ido ofertando interesantes charlas de Theodor Kallifartides, y de Martín Caparrós; un ciclo sobre Kafka con Manuel Vilas, otro acerca de vivir en tiempos de guerra con las reporteras del frente Lydia Cacho y Patricia Simón; y el congreso *50 años de poesía andaluza (1970-2022)*. *Nueva Mirada*, coordinado por Francisco Morales Lomas con poetas como Rafael Ballesteros, Rosa Romojaro, Jiménez Millán, Juana Castro, Fanny Rubio, Pepe Infante y José Sarria.

## Los bocadillos de la imaginación

Una de las últimas propuestas más interesantes del CAL de Justo Navarro fue también la dedicada a la conquista de espacios en la historieta: ¡Gráficas! con Ana Galván y Carla Barrocal alrededor de la narrativa del cómic que en Málaga goza de grandes talentos. El de los hermanos Idígoras, Ángel y Pachi, reputadas firmas en el *Diario Sur*, *El Periódico de Cataluña*, *El Jueves*, *Marca*, *El Mundo*, *Perfiles*, *Chamuco* (México), *Supermortadelo*, *Put a mili*. Con Ángel hice en 1988 el cómic *Matías Ruiz, detective Z* en la contraportada del suplemento de *La Gaceta*, *Cuadernos de Málaga* en cuyas páginas de la sección Infantil&Juvenil Rafael Inglada realizó dos sobre García Lorca y Antonio Machado, mientras que Pachi se iniciaba con su propio cómic para niños. Un espléndido dúo los Idígoras, al igual que lo son por separado, muchas veces premiados en certámenes nacionales, y convertidos en directores y editores de la revista *La Bombonera* y en autores de libros como *Hijos ilustres de Málaga*, *Aventuras de 51 magos y un faquir de Cuenca*, *El valor terapéutico del humor*, seis recopilaciones de historietas de su personaje *Pascual, mayordomo real*, *Los 33 Reyes magos*. No pueden faltar los tebeos titulados *Historia de Málaga contada con guasa a los niños*. Su trayectoria se celebró con la exposición *La vida en bocadillos*. Un gremio en el que también militan el británico Andrew Birsch, Pepo Pérez, Pepe Avilés, José Pablo García, Manuel Mota o Natacha Bustos, con sus trabajos para Marvel y en *Moom Girl* o los números nuevos de *Spider-Man*; de Carlos Pacheco con *X-Men* o *Los Vengadores*; Pepo Pérez con sus creaciones para Planeta De Agostini Cómic y el éxito de *El vecino*; la veterana e histórica Laura Pérez Verneti; José Pablo García con sus maravillosas adaptaciones de *Soldados de Salamina* y de *El hijo del chófer*; David Márquez con su serie *Syndrome* en R.S. Ryan o la *The Asset*; Esther Cruz, una brillante traductora de cómics *Las Cuatro de Syldavia*, que tiene en su nómina a Susan Fenimore Cooper, Thomas Mann, Jan Morris, David Mazzuccheli; los premiados por MálagaCrea como Noelia Fuentes, Moisés Escudero, jóvenes promesas como Sole Otero y Nadia Hafid, o críticos y diseñadores como Juan Carlos Hidalgo, autor de la *Antología del cómic malagueño*, publicada por El Ateneo y la Fundación Málaga. Creadores que progresan en la difusión y el debate del género con el ciclo CómiCon en La Térmica. Y la Feria FreakCon, iniciada en 2016 por Kaji Grop y la Diputación de Málaga.

Aunque no es de cómic pero al hilo del humor fino, inteligente y desternillante en ocasiones, me concedo citar aquí al escritor Alfonso Vázquez autor



Invitación del Instituto Municipal del Libro a la presentación del libro *Alumbramientos* de Andrés Neuman 2006

de los ensayos *Teoría del majaron malagueño* y *La Mirada de Málaga*, y de las novelas *Livingston nunca llegó a Donga*, y *Lo que esconden las islas*. En 2010 obtuvo el Premio José Luis Coll (Bombín de Plata) de Novela Corta de Humor por *Viena a sus pies*, editado por Rey Lear, y en 2014 ganó el premio García Pavón de Narrativa Policiaca por *Crimen on the Rocks*. Una historia ambientada en San Roque-On-The-Rocks, colonia española ficticia al sur de Inglaterra, en el Condado de Devon, conquistada hace cuatro siglos por la Armada Invencible, a la que le siguieron *La invasión de los hombres loro* y *El fantasma de Azaña se aparece en chaqué*. Su última novela, *Una paella para Chaplin*, también publicada en Reino de Cordelia en 2022 narra en clave de humor la vida de los españoles que marcharon a Hollywood con la llegada del cine sonoro, entre ellos Luis Buñuel, Edgar Neville y Enrique Jardiel Poncela.

## Instituto Municipal del Libro

Su creación en 2004 como una apuesta de Francisco de la Torre por el álgido momento literario que vivía la ciudad supuso en el tiempo, hasta su incomprensible cierre por petición absurda y enconada de Juan Cassá, socio de gobierno del PP en 2015, un hito en el panorama cultural de Málaga. En sus once años de actividad Alfredo Taján, otro de los nombres que se repiten en diversos frentes de la cultura a lo largo de los 35 años que engloban estas páginas, llevó a

cabo una extraordinaria programación, transversal, refrendada por un patronato asesor que contó con el profesor y poeta Francisco Ruiz Noguera, antólogo de Alfonso Canales, María Victoria Atencia, el grupo Cántico y la joven poesía malagueña, atento siempre a la creatividad con la fundación de revistas como *El Laberinto de Zinc*, y sin descuidar una obra poética galardonada con numerosos premios como el Ricardo Molina o el Juan Ramón Jiménez entre otros; el crítico y pintor José Manuel Cabra de Luna, a los que me sumé en los últimos años. El arte, la música y la labor editorial, además del fomento de la lectura, no solo elevaron el nivel en la oferta cultural, sino que proyectó a Málaga a nivel nacional. Muchos fueron los nombres de prestigio de la literatura, el arte y el periodismo que respaldaron su labor y defendieron el no cierre de un Instituto único en el país.

Taján, escritor premiado con importantes galardones nacionales, crítico de arte y de culta oratoria, desarrolló una gestión que abarcó Cursos de Literatura Hispanoamericana, ciclos como *Málaga, Ciudad de la Traducción*; *Lecturas de Ortega y Gasset*; *El Escritor y su Obra*; la publicación de la primera *Guía de librerías de Málaga*, cortometrajes como *Cristales habitados* sobre Manuel Altolaguirre, dirigido por Gaby Beneroso y José Luis González Vera, y exposiciones como *Trazo y verbo, la pintura del 27* o la dedicada a Rafael Pérez Estrada. Once años donde relevantes figuras de la literatura se llegaron a Málaga a presentar sus últimos libros o a impartir conferencias magistrales como Juan Goytisolo, Mario Vargas Llosa, Caballero Bonald, Rosa Regás, Luisa Castro, Víctor del Árbol, Luis Alberto de Cuenca, Ignacio Gómez de Liaño, Marina Perezagua, Alfredo Amestoy, Juan Francisco Ferré, Premio Hertralde por su novela *Karnaval*, y autor también de solventes títulos como *Providence* y *El rey del juego*. Muchos fueron los ciclos: *La ciudad de papel*; *Todo está en los libros*; los dedicados al matrimonio Bowles, y a Hemingway; *Dos parejas y un trío*, dirigido por María del Mar Peregrín, que contó entre otros con Ignacio Martínez de Pisón, Pozuelo Yvancos, David Tueba y Jordi Soler; *La escritura en el lienzo* con Soledad Sevilla, Eva Lootz, Juan Manuel Bonet Ignacio Vidal-Folch, Maite Méndez-Baiges y Chantal Maillard, entre otros nombres; el dedicado a *Tánger, el mismo mar* con José Antonio Garriga Vela, Francisco Chica, Antonio Gómez Yebra y Driss Djebrouni, y *Tánger&Cía*, que coordiné y contó con Ramón Buenaventura, Javier Rioyo, Javier Reverte, Rachel Muyal, la dueña sefardí de la *Librería des Colonne*, el fabuloso y fabulador Pepe Carleton —anfitrión de fiestas y de secretos de la Beat Generation en aquel zoco de la cultura y del placer—, Juan José Téllez y el pintor José Hernández, excelente surrealista y maestro de vestuarios en las dramaturgias de Martín Recuerda, de Francisco Nieva y de García May entre otros. Otras figuras de la talla de Rafael Argullol, Vicente Molina Foix, Luis Antonio de Villena, Jesús Aguado, Óscar Carrasco Tinado con los *Cuentos completos de Miguel de Unamuno*, pasaron por la sala, siempre abarrotada, del Instituto.

En su habitual gestión de colaboración en 2007 lo hizo con la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Universidad que dirigía Guadalupe



Fernández Ariza y responsable de la investidura de Vargas Llosa como Honoris Causa, al final del curso sobre *La ciudad en la literatura, la historia y el arte* en el que participó el Nobel, además de los escritores Mesa Toré, Jiménez Millán y el profesor Cristóbal Macías. Con ese motivo, gracias a la colaboración del OMAU, publicó el libro *Homo ludens* con textos de Juan Bonilla y Fernando Iwasaki entre otros. Fue aquel uno de los eventos del año, con el colofón del cóctel privado en los jardines del Observatorio de Medio Ambiente.

Amante de la música y fundador a principios de los ochenta del grupo Generación Mishima, Taján dedicó varias ediciones al ciclo *Poesía del rock*, coordinado por Silvia Grijalba, y por el que pasaron músicos como John Fox, escritores, periodistas y críticos como José Manuel Costa, Luis Prosper, Sánchez Dragó, Loquillo, Luis Auserón, Javier Ojeda, Aviador Dro, David Buckley, Sabino Méndez, Héctor Márquez y Chema Martín entre otros.

El proyecto, que impulsó el Plan de Fomento en bibliotecas e institutos con lecturas de autores como Jacinto Pariente, Isabel Pérez Montalbán, Andrés Reina, finalista del Premio Fernando Lara por su novela *Yoshiwara*, y autor también de *Matar a un leopardo*; David Leo, Premio Hiperión por *Urbi et orbi* en 2006, el poeta más joven en ganarlo entonces; María Eloy-García, Premio Carmen Conde por *Metafísica del trapo*, da cuenta de la magnitud de nombres nacionales y locales que participaron en una sobresaliente oferta institucional que convocó dos premios, que aún se mantienen y contribuyen a la proyección de Málaga, como el Málaga de Novela que han ganado Miguel Mena, Pablo Aranda, Sara Mesa, Eva Díaz, Herminia Luque —en su haber también el Premio Edhasa de Narrativa Histórica, y autora de libros como *Amar tanta belleza*, *Al sur de la nada*, o *Fernán Caballero. La escritura y su doble*, centrados en el siglo ilustrado del XVIII y la reivindicación de la visibilidad cultural de la mujer—, Joaquín Pérez Azaústre por *El querido hermano*, y Mario Cuenca Sandoval en 2023 entre otros, y el Premio de Ensayo José María González Ruiz a libros de Ignacio Padilla, Vicente Luis Mora (uno de los autores más brillantes, igualmente ganador del Premio de Novela con *Centroeuropa* y responsable del Club de lectura del Centro Cultural Malagueta), José Luis Ferris o Nuria Barrios con un impecable libro sobre la traducción, *La impostora*. Igualmente Taján desarrolló una interesante línea de coedición con títulos como *Holocausto de Minerva* sobre María Rosa de Gálvez; *De Ulises a Tintín* acerca del mundo del *gourmand* de la literatura Luis Alberto de Cuenca; *El corazón manda* de Rafael Pérez Estrada; la *Biografía* de Pedro Luis de Gálvez, *Escucho el silencio* de Mercedes Formica, cuya figura reivindica, *El cordón umbilical* de Jean Cocteau o *La poesía de Gerald Brenan*.

Al hacer memoria del significado del Instituto Municipal del Libro resulta incomprensible el constante ataque que sufrió por parte de Izquierda Unida en las reuniones del consejo asesor, en las que siempre votaban No a cualquier propuesta del programa, tutelados por dos concejales de Cultura que apoyaron el trabajo de su director, como Miguel Briones y Damián Caneda, y finalmente la bárbara decisión de una figura sin bagaje ni fundamento político ni profesional alguno.

## Casa Brennan

De Yegen de Granada a Churriana de Málaga, a la vera del sol y de una alberca verde, el hispanista de Malta gozó a su llegada de silencios en paz para escribir y escaparse por los senderos de la lectura, y recibir amigos como Hemingway o Virginia Woolf con quienes siempre mantuvo afecto. Desde las noches de su terraza, a la intemperie del horror, contempló junto a su esposa, Gamel Woolsey, el atroz fuego despeinado de los bombardeos alemanes y de Franco sobre Málaga la Roja, que empujó a la escritora a escribir su excelente libro *Málaga en llamas*. Días de rojo y negro en los que Brennan hizo crónicas como corresponsal para *The Manchester Guardian*, y recibió la visita de varios periodistas extranjeros, entre ellos Humphrey Slater, con quien acudió a visitar el frente en Antequera. En aquella Málaga asediada, que José Antonio Hergueta ha relatado recientemente en su película *Caleta Palace*, los Brennan tuvieron relación con el personaje significativo de Peter Chalmers Mitchell. La guerra lo condujo lejos de España hasta su regreso en 1953 a la casa donde se trajo a su biblioteca el libro fundamental de su carrera, en el que radiografió, con lúcida y crítica inteligencia, y una prosa honda, a nuestro país como es *El laberinto español*. Y a los estantes le sumó desde el recogimiento en Churriana otra de sus joyas: *Al sur de Granada*.

Tardó tiempo este país tan nuestro, y esta Málaga tan suya, en reconocer la valiosa aportación y figura del seductor de Malta con profunda mirada y cultura. Convertido en su casa de Alhaurín el Grande en el poeta de *La noche de la iguana*, que escribía con palotes el crepúsculo de sus últimos versos, y a la guarda de Lynda Nicholson-Price, el hispanista longevo moriría dos veces. La primera defunción vital, y la segunda el tiempo que su cuerpo fue trajinado como campo de aprendizaje en la Universidad, hasta que finalmente logró su descanso en el Cementerio Inglés.


Recuerdo aquel gris gélido de una tarde de enero de 2001, en el que acompañaron su sepelio la consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, Carmen Calvo; el alcalde de Málaga, Francisco de la Torre; el rector de la Universidad, Manuel Díez de los Ríos; el sobrino de Brennan, Stephane Corre; el hispanista Ian Gibson, el verdadero artífice junto a Carmen Calvo del final de una situación que ya rozaba lo esperpéntico e inútil. Su biógrafo Jonathan Gathorne-Hardy, el catedrático de anatomía José María Smith Agreda, depositario durante estos 14 años del cadáver de Brennan, merced a la donación que el autor de *Al sur de Granada* hizo de su cuerpo en 1981, seis años antes de su muerte. Además de escritores malagueños, algunos amigos españoles e ingleses, y de periodistas como mi primer director en *El Diario de Granada* en 1982 Antonio Ramos Espejo, al que conoció en la época de Yegen y autor de *Crónica de Gerald Brennan. De la Alpujarra a Granada*.

Un prefacio para entender la importancia de que el Ayuntamiento de Málaga abriese en 2014 la Casa Gerald Brennan a cargo de la escritora y periodista Silvia Grijalba, ayudada por Carlos Pranger, hijo de Lynda Nicholson-Price y excelente traductor literario, y que pondría en marcha ciclos como *Rompiendo con*

*las musas*, con la participación de Ángela Vallvey; *Corresponsales*, en colaboración con la Fundación Manuel Alcántara, en el que se dieron cita Bernardino León Gross, Enric González, Alfonso Armada, Masako Ishibashi y Rosa María Calaf; el seminario dedicado a Julio Caro Baroja. Hubo charlas de Cristina Morató, Fernando Sánchez Dragó, Tom Burns Marañón, Chris Stewart, Carmen Caro Baroja, Cristóbal Salazar, Ian Gibson, José Luis Cabrera, Mariano Barroso, Óscar Aibar, o John Julius Reel, entre otros; dramaturgias de la visita de Hemingway y Woolf con María Eloy-García, Sánchez Rosillo, Silvia Grijalba, Carlos Pranger y yo. Y el concierto *En la Tierra Media* de la soprano Sharon Harms, el guitarrista y compositor William Anderson, el guitarrista Oren Fader, el percusionista Juanjo Guillem y la compositora y luthier electrónica Reyes Oteo.

**Un dandy para Brenan.** En 2018 Taján sucede a Silvia Grijalba en una segunda época hasta nuestros días, muy completa en actividades como las exposiciones *Laberinto y locura* de Diego Santos dedicada a la figura de Josephine Baker; *Litografía reciente (2014-2019)* de Enrique Brinkmann y la de Chema Cobos *In the Twilight Kingdom*, comisariada por Marta del Corral, responsable del estupendo programa expositivo *Estrellas de Brenan*, que igualmente contó con obras de Chicano, de Ginés Liébana y de Joaquín de Molina; la selección de fotografías de *Brenan íntimo(s)* de Anne Wright, comisariada por José Luis Cabrera; la exposición de Francisco Peinado *La invasión de Ucrania*, comisariada por Marta del Corral, o la recientemente dedicada a la escultora Elena Laverón. Prosiguen los ciclos didácticos a la figura del hispanista como el de *Pensar España*, coordinado por Carlos Pranger el Bloomsbury y de Brenan, con Nuria Barrios, Javier Martín-Domínguez y Molina Foix; o *Palacios de la memoria*, coordinado por Pedro Pizarro, por el que han pasado el fallecido José Guirao, que fue ministro de Cultura, Estrella de Diego, Juan Laborda, Lourdes Moreno, José Manuel Cabra de Luna, Eva Díaz Pérez, Francisco Jarauta con luminosas ponencias en torno a Montaigne en su torre, la Casa-Museo de Lázaro Galiana en Madrid; la de Murillo en Sevilla o la de Goethe en Weimar.

Arte, filosofía, arquitectura, debate, miradas, cultura de altura abriendo pasillos, conectando puentes entre la obra y la figura del hispanista, sus influencias y conexiones, en torno a una época marcada por el espionaje sobre la que hablaron el periodista Diego Carcedo, uno de los pioneros de *Informe Semanal*, y el brillante filósofo Jorge Freire. Acerca de ese periodo histórico igualmente añadieron perspectivas Andrés Reina, Joaquín Pérez Azaústre, Ignacio Peyró, Robert Goodwin, y de fondo la palabra con aroma narrativo en *De novelas y viajes*, con Antonio Soler, Miguel Ángel Oeste y José Antonio Garriga. Las conversaciones acerca de la intimidad de la literatura con ¿Quién teme a Virginia Woolf?, entre los escritores Javier Vela y María Alcantarilla. También de poesía y escenificaciones en las voces de *Las Noches en el Jardín* de Érika Martínez, Lucía Alfaro, María Alcantarilla, Javier Vela. El teatro con *Noches en el Caleta Palace*, con los actores Pedro Casablanc y Asun Ayllon en los papeles de Arthur Koestler y Gerda Grepp; la performance *Gamel Blues*, a cargo de Lucía Alfaro y dirigida por Angélica Gómez. La música que contó con *Conde. La única*



**Árbol de Poe**

Exposición de las ediciones  
tipográficas de Francisco Cumpián

**Presentación:**

Alfredo Taján

Proyección del documental *Aplomo*.

Pablo Macías y Soledad Villalba.

**Intervienen:**

Francisco Cumpián

Javier Rioyo

Alfredo Viñas

Francisco  
Cumpián  
Ediciones

Exposición *El árbol de Poe* / Francisco Cumpián.  
Casa Gerald Brenan, 2023.

# Revis- ta de centenario Occi- dente

o la modernidad española

**CENTENARIO  
REVISTA de  
OCCIDENTE  
Málaga 2023**

**CULTURA Y  
PATRIMONIO  
HISTÓRICO**  
cultura.malaga.eu

Programa Centenario Revista de Occidente.  
Casa Gerald Brenan, 2023.



*mañana* con letras del poeta Álvaro García, Premio Hiperión por *La noche junto al álbum*, espléndido como lo fue después *Canción en blanco*, galardonado con el Premio Loewe y elegido en 2011 «mejor libro de poesía en español» por *El Cultural*; el concierto *En la Tierra Media*, en cooperación con el Festival The Village Trip y con el apoyo de Roger Shapiro Fund for New Music sobre textos de Gamel Woolsey, Gerald Brenan, Paul Bowles, Djuna Barnes y Jack Kerouac.

Los homenajes siempre presentes en la programación le rindieron uno al poeta e impresor Francisco Cumpián mediante la proyección del documental (*A plomo*, de Soledad Villalba y Pablo Macias, Biznaga de Plata Mejor Cortometraje Documental Sección Oficial Málaga 2021, y la posterior charla de Alfredo Viñas y Javier Rioyo. O la danza de Luz Arcas en *Buscando a Federico* con Abraham Romero (instrumentos) y Lola Dolores (voz). Eventos en las salas y en el jardín de la casa a la que Alfredo Taján ha ido dotando de encantamiento, y con actividades especiales como *La cena de Navidad*, una instalación realizada por el artista plástico Bola Barrionuevo y el diseñador Xavi Rubiras, y talleres impartidos por Kike Díaz. Respecto a ciclos y conciertos, sobresalen los espectáculos específicos ofrecidos por Javier Ojeda o Perla Batalla con Alberto Llorente y Cucky Pérez, y la producción local *Recordando a don Gerardo*. Presentaciones de libros como *Viajeros en Málaga*, en el que ha colaborado Casa Gerald Brenan, con el fotógrafo Juan Antonio Fernández Rivero, el escritor Andrés Arenas, Jesús Majada y Antonio Garrido; y *Escritos sobre Miquel Barceló* de Enrique Juncosa.

Una escogida programación que abrochó en 2023 con homenaje al centenario de la *Revista de Occidente*, prestigiosa publicación fundada por el filósofo Ortega y Gasset en 1923, con especial vinculación con Málaga y la concurrencia de prestigiosos ensayistas de filosofía, profesores y escritores como Juan Pablo Fusi, José Manuel Cabra de Luna, Ignacio Gómez de Liaño, Mariano Vergara, Amalia Iglesias, Antonio Jiménez Millán, Francisco Ruiz Noguera, Juan Manuel Bonet, Juan Bonilla, Jesús Aguado, Carlos Pranger, Fernando Castillo, y yo en torno al periodismo, la traducción, el devenir de España, las mujeres en RdO, y su formación en Málaga.

El éxito de las Jornadas conlleva la apuesta de la concejala de Cultura, Mariana Pineda, de elaborar un número 1 actual con la misma mirada comprometida, atenta al presente y de debate, a través de firmas nacionales y de Málaga. Al igual que ya hizo al frente del IML, Taján prosiguió con una meritoria labor editorial, y de la Casa Brenan han salido la reedición de *Historia de la literatura de los pueblos de España*, *La faz de España*, *Epistolario íntimo I, II y III* y *Más allá de la Tierra Media*, poemas de Gamel Woolsey, con la colaboración especial de Carlos Pranger, legatario del escritor maltés y autor de *Yo soy otro*. *Brenan y Rimabud*, *Los diarios de Dora Carrington* y *Excéntricos de la Costa del Sol* con José Luis Cabrera e ilustraciones de Cintia Gutiérrez.

## Fundación Pérez Estrada

Escribir o levitar. Cruzar el espejo o seducir con las acrobacias de un ángel. La carta de la elección en abanico en las manos del Mago Rafael que en libélulas

convertía las palabras, y que tan huérfanos nos dejó a toda la troupe que junto con él pasamos revista al mar de tarde, a las olas, y fuimos asfaltando de literatura a una ciudad de la que él fue el maestro prestidigitador. Menos mal que el Ayuntamiento y su hermano custodio Esteban Pérez Estrada orquestaron la Fundación que desde 2018 lleva su nombre y para la que resultó gestora Ana Cabello. Cinco años después, la Fundación mantiene una vivaz programación implicada en los diferentes eventos del almanaque cultural: Noche en Blanco, Día del Libro, Día de las Escritoras, Día de la Filosofía, Día de la Radio, Día del Teatro, etc., y el cumpleaños del escritor, cuyo legado alberga el Archivo Municipal. Eventos que en su mayoría generan el debate de si responden al éxito de un botellón cultural que resulta efímero, porque no es habitual volver a ver a ese público participar en el resto de la temporada, o si hay que entenderlo a modo de una didáctica creación de clientela cultural, que no consumidores, a largo plazo.

Lo que importa por otra parte es que Ana Cabello en este tiempo ha ido creciendo una programación diversa como *Mujeres de Libro*, un ciclo dedicado a conocer a todos los agentes culturales que intervienen en el mundo del libro con una perspectiva de género. *Los Encuentros Planetarios* por los que han transitado firmas del sello como Raquel Taranillo, Juan Eslava, Elvira Lindo, Susana Fortes, Manuel Vilas, Luz Gabás, Lorenzo Silva y María Oruña, junto con otros nombres. *El Seminario de la Nube* que ha acercado la literatura y la palabra de Benjamín Prado; Salvador García, director de la Fundación Carlos Edmundo de Ory, otro chamán de los artefactos del ingenio del lenguaje; la directora de cine Isabel Coixet; el histórico editor de Anagrama Jorge Herralde, Abelardo Linares y su hija Cristina, almas de la editorial Renacimiento, cada vez más rica en la diversidad de sus colecciones. Manuel Vilas, Ángelo Néstore y Violeta Niebla, Marta Barrio, Antonio Orejudo, Isabel Bono, Premio Café Gijón 2016 por *Una casa en Bleturge*, a la que le siguieron *Diario del asco* y *Los secundarios*, e igualmente interesante poeta con libros más que destacables como *Contra todo pronóstico* y *Pan comido*. La delicada voz poética de Sonia Marpez, Pedro Ramos, Eva Díaz, Jesús Aguado —excelente poeta autor de libros como *Lo que dices de mí*, *El fugitivo* o *Los amores imposibles*, Premio Hiperión, además de la *Antología de poesía devocional de la India*, numerosas traducciones y críticas en *Babelia*—.

Una nómina a completar con Javier Aparicio, Bárbara Blasco, Rafael Inglada, Beatriz Ross, Juan Gaitán, Beatriz Russo, Laura Carneros con su estupendo debut *Proletaria consentida*, Santi Fernández Patón, con una impecable literatura comprometida en *Grietas*, Premio Lengua de trapo de novela, o *Todo queda en casa*. Juvenal Soto —otra de las voces importantes de la poesía malagueña con estupendos libros como *Cielo de septiembre* u *Horizonte interior*, además de su etapa en la 1 de TVE al frente del programa *Entre líneas* (1988 y 1991), también de la colección *Ciudad del Paraíso* y de fundar en 2004 la Colección *Las 4 Estaciones*, que ha dirigido hasta 2020—. Junto con él Francisco Quintero, autor de poemarios como *Charadas*, *Babilonia* o *Campos de rubia memoria*, y del programa *Líneas Mixtas* de la televisión municipal; Álvaro Campos, interesante poeta con libros como *Buda en el Bolshói* y *La certeza del color*, y José Antonio

Sau (*Cuentos de la cara oscura*, *Lola Oporto* e *Historia de un suicida*, entre otras novelas y relatos), Rafael García Maldonado, autor de *El trapero del tiempo* y *Diario de cabotaje* y más nombres literarios invitados a conferencias y presentaciones que contaron igualmente con la excelente profesionalidad de Lorena Codes, Isabel Guerrero e Isabel Bellido en la difícil tarea de dialogar a fondo con las personalidades invitadas.

El universo plástico de Pérez Estrada se ha visto recogido en exposiciones como *Los mundos de Rafael*, *MariPepa Estrada y Rafael* y *El legado Rafael Pérez Estrada*. Y, como no podía ser de otra manera, se han presentado antologías acerca de su obra como *Poesía reunida* en 2020, *Prosa* en 2021 y *Teatro (1970-1998)*. En memoria de unos de los géneros del maestro de la prosa que levita, Ana Cabello creó un Premio de Aforismos que ha alcanzado su séptima edición iniciada por Virginia Aguilar, con *De las nubes* y autora también de los poemarios *Seguir un buzón*, y *La escala de Borthé*.

El premio sentimental a su labor y a la figura del escritor *maverick*, galán de los ángeles y domador de un bestiario fantástico, ha sido su legado a La Caja de las Letras del Instituto Cervantes el pasado mes de noviembre, curiosamente una semana después de que Vocento depositará en ese álbum del Cervantes los artículos de otro malagueño, Manuel Alcántara. Una emotiva ceremonia en la que la directora de la Fundación estuvo acompañada por el hermano del escritor y el escritor José Ángel Cilleruelo, uno de sus albaceas literarios.

Muy orgulloso estaría Rafael Pérez Estrada de la excelente nómina de narradores y poetas con sobrados reconocimientos de prestigio con la que cuenta Málaga, admiradores y amigos de su trabajo y de su personalidad, en este siglo XXI en el que la buena literatura es una marca.

## Aula de Cultura Sur

El mito de la libertad. Cinco palabras en la mano abierta de Antonio Gala, socarrón o distante la mirada según la ocasión, elegante y sultán siempre a su auditorio. Sin un espacio libre el día de 1993 en el que pronunció ante un millar de personas la conferencia que ponía en marcha el Aula de Cultura del diario *Sur* dirigida por Salomón Castiel, y al que sucedería Juan Antonio Vigar y más tarde Pablo Aranda, Premio Málaga de novela por *Ucrania*, finalista del Primavera con *La otra ciudad*, además de columnista de *Sur*, colaborador del suplemento *El viajero* de *El País*, y director de contenidos de la Fundación Manuel Alcántara. Enrique Vila-Matas, Juan Bonilla, Antonio Soler con cada uno de sus libros, Alfredo Taján, Eduardo Mendicutti, José María Merino, Sara Mesa, Blanca Berasategui, Ángel Escalera con su libro de relatos *Pecado mortal*, y junto con ocho compañeros de *Sur* como Javier Recio y Antonio Roche la novela colectiva *Muerte en la rotativa*. Muchos fueron los autores que pasaron por su cita, y también los que aportó a otros eventos como las diferentes Ferias del Libro, y a las que Pablo Aranda le inyectaba su buen humor y su pluralidad ecléctica hasta su prematura muerte, antes de que volviésemos a compartir aeropuerto, confidencias y taxi cada año de viaje juntos hacia el Premio Biblioteca Breve.

Generoso, y con mucha vida por delante dejó un vacío entre los literatos de la ciudad, y al frente del Aula de Cultura.

En su estela prosiguieron Antonio Javier López y Alberto Gómez y la literatura de actualidad con diversidad de voces como Rosa Belmonte y Emilia Landaluce, Ignacio Martínez de Pisón, Andrés Neuman y, además de los habituales literatos, abrieron la programación a músicos como Paco Pérez Bryan, pareja de Luz Casal y uno de los pioneros críticos en la radio; Fran Perea, periodistas como Jon Sistiaga, fotógrafas como Cristina García Rodero o cineastas como Jonás Trueba. Después de que López se fuese a dirigir La Térmica, la responsabilidad del Aula es compartida por Gómez y por su compañera de periódico Regina Sotorrío. Alternando escenarios como la sala del Centro de la Malagueta o la sala de Unicaja de la plaza de la Marina, se mantiene el listón de invitados con Luis García Montero, José Antonio Garriga Vela, Javier Castillo, la ilustradora y escritora Quan Zhou Wu, el rapero Elphomega, el *streamer* SpokSponha, el poeta y narrador Alejandro Simón, o el músico Javier Ojeda que anunció a finales de 2023 el cese de Danza Invisible en buena sintonía.

El Aula también acoge la entrega del Premio de Microrrelatos Pablo Aranda, que en sus diferentes ediciones han ganado los escritores Felipe Navarro, autor de libros de relatos como *Las esperas*, publicado por Renacimiento y *Hombres felices*, en Páginas de Espuma que también publicó *Las Familias del aire* y *Pequeñas resistencias*, imprescindibles antologías del cuento español contemporáneo. Eva González Parada es otra de las ganadoras del Premio de un género en boga a nivel nacional, y que en Málaga encontró igualmente respaldo en el Concurso *100 palabras en un metro*, patrocinado por el Metro Málaga, coordinado por Rafael Caumel.

## Red de Bibliotecas

Jorge Guillén. Alberto Jiménez Freud. Bernabé Fernández Canivell. Jorge Luis Borges. Vicente Espinel. Tienen sus ilustres nombres las dieciocho bibliotecas que desde el año 2000 se sumaron al fomento de la lectura y desempeñan una formidable labor de encuentro entre autores y lectores, además de impulsar la vida cultural en zonas al margen del circuito cultural, con clubs de lectura, certámenes de poesía y de narrativa, y los 23 años del Certamen de cartas de amor *Dime que me quieres*. En ese objetivo, ha sido primordial la implicación y empuje de sus directoras, principalmente mujeres, y por supuesto la calidad y continuidad de la programación que ha desarrollado de 2013 a 2023 la coordinadora Cristina Consuegra, que también lo fue de la *Olimpiada Lectora*, creada en 2009, y del ciclo *Anverso/Reverso* del Teatro Cervantes, además de programadora de Screen TV/Festival de Málaga.

En los más de siete ciclos anuales de *Encuentros con Autores* y *¿A qué sueña?*, esta gestora cultural le ha conferido un estupendo hacer a estos espacios dinamizadores de debates y yacimientos de nuevos lectores, con estupendo respaldo de público a los encuentros que han tenido como protagonistas a Remedios Zafra, Marta Sanz, Nativel Preciado, Isaac Rosa, Miguel Ángel Oeste —autor de *Perro*



Cartel  
 La noche de  
 los libros.  
 La Térmica.  
 Diputación  
 de Málaga,  
 2017.

negro y de la exitosa autoficción de crudeza emocional *Vengo de ese miedo*—, Karmele Jaio, María Frisa, Alejandro Palomas o Joana Bonet. Otro de los ciclos es *Filosofica(y)mente*, por el que han transitado de palabra José Antonio Marina, María Couso o David Pastor. Pero quizás el más llamativo por su originalidad es el de las *Catas Literarias*, que se llevan a cabo en la Biblioteca Manuel Altolaguirre, gestionada por su directora María Carmona, y que han tenido como invitados de bouquet y charla junto con Consuegra a Aurora Luque, Dolores Redondo, Felipe Navarro, Beatriz Russo, Antonio Soler, Juan Ramón Lucas, o Ricardo Lezón.

El pasado octubre, Cristina Consuegra inauguró un nuevo ciclo *Conversaciones en la Provincial*, con Silvia Hidalgo y Antonio Fontana, Premio Málaga de novela 2017 con *Sol poniente*, y autor también de *El perdón de los pecados*, finalista del Premio Café Gijón. La última novela de este crítico literario de ABC durante más de treinta años es *Una mujer furiosa*.

### La noche de los libros

Uno de los proyectos novedosos de Málaga y lamentablemente desaparecido fue *Málaga 451: La noche de los libros*, creado por el centro cultural de La Térmica en 2015, y coordinado por el periodista cultural Txema Martín. Un festival literario que durante sus cinco ediciones se ha convertido en el encuentro entre autores, librerías de la ciudad como Atenea, Cómic Store, Rayuela, Proteo, Luces, Casa del Libro, Q Pro Quo, Libritos, Fnac, El Corte Inglés, Mapas y Compañía y Eda Libros, la loable empresa del editor y poeta Francisco Torres con su apuesta por una literatura poco comercial y con algunas firmas sobresalientes: Michel Schneider, Hugo Abatti, Annet F. Garréte, Jorge Eduardo Tornay, David Roas, Octavio Colis, Cabra de Luna. Presente en todas las ferias y con su propia trayectoria como poeta, es una de las ofertas presentes siempre en esa cita con el éxito de ventas. Recitales, charlas, conferencias y música en una algarabía de público atraído por la celebridad de autores de la talla de Nuccio Ordine, Michel Houellebecq, Héctor Abad, Cartarescu, Jean



Echenoz, John Banville, María Kodama, Theodore Zeldin, Bob Stanley, Almudena Grandes, Fernando Aramburu, Manuel Vicent, Wendy Guerra, Ray Loriga, Enrique Vila-Matas, Laura García Lorca, Antonio Escohotado y Juan José Millás, entre muchas otras personalidades relevantes del panorama nacional e internacional.

## Festivales de Escribidores

La Cátedra Mario Vargas Llosa, dirigida por Raúl Tola y el Centro de Cultura Contemporánea de Málaga La Térmica, idearon en 2022 el Festival Literario de América y Europa Escribidores. Una apuesta por revitalizar el vínculo entre las sociedades y literaturas de América y Europa, y que contó con charlas y mesas redondas de Jorge Edwards, Patricia Soley-Beltrán, José Carlos Llop, Mario Vargas Llosa, Mircea Cartarescu, Mercedes Monmany, Héctor Abad Faciolince, Eduardo Mendoza, Guillermo Arriaga, Juan Gabriel Vásquez, Olga Merino, Juan Cruz, Sergio Ramírez, Pierre Assouline, Esther Bendahan, Javier Cercas, Piedad Bonnett, Antonio Soler, Espido Freire, Carlos Franz y Soledad Puértollas, junto con otros autores, que debatieron acerca de los futuros de la novela, el libro de papel y el libro digital, las leyes de la frontera, la literatura, identidad y mestizaje, y sobre la literatura para un mundo nuevo.

En 2023 se llevó a cabo una II edición que versó en torno al mecanismo infinito de la novela, el Caribe en las historias, la literatura del presente y la a los fantasmas y espíritus con la presencia de Inés Martín Rodrigo, Pilar Adón, Luis Mateo Díez, Juan Tallón, David Foenkinos, Sergio del Molino, Marisol Schulz, Martín Caparrós, Santiago Roncagliolo y la escritora chilena Isabel Allende.

Casi como una respuesta político-literaria, sucede a veces cuando las propuestas se enrocan endogámicas o excluyentes, como un eco en el espejo en 2023, también en La Térmica y como un proyecto externo, surgió el *Festival Verdial* con el propósito de liderar desde Málaga la conmemoración del Centenario de la Generación del 27, así como los vínculos creados entre España y América Latina, en palabras de sus promotores los escritores Jorge Volpi y Fernando Iwasaki. El programa abordaría diálogos en torno a la creación literaria, los retos del futuro y la difusión del conocimiento en un contexto marcado por el auge de la inteligencia artificial y la cancelación cultural. Por otro lado, siguiendo el modelo de los festivales literarios mexicanos (como si no existiese en Málaga esa sinergia), los creadores invitados visitarán institutos de Secundaria de Málaga y su provincia, y se impartieron talleres de narrativa, teatro, fotografía, poesía y gastronomía. Muchos de los nombres de los 70 invitados se repiten con respecto al Festival Eñe y a Escribidores, y entre otros no habituales estuvieron Denise Despeyroux, Lina Meruane, Pedro Ángel Palou, Ronaldo Menéndez, Fernanda García Lao, Mónica Ojeda, J.C. Méndez Guédez, José Sanchís Sinisterra o Alberto Conejero.

## Literatura de revista

Málaga ha tenido vocación de pasar revista a sus períodos de agitación cultural. Unas veces desde una perspectiva informativa, otras cómplices de su época



Portada de la revista *Puertaoscura*.  
DISEÑO: ANTONIO HERRÁIZ

y de los lenguajes artísticos, a veces con un tono más académico o en su extremo más subversivo o crítico, en los márgenes o con un carácter mixto que derivó en colecciones editoriales. *Albatros*, *Kylix*, *Cincel* dirigida por Juan Domínguez; *Suplementos de Poesía* de Rayuela, de Carmen Niño y Juan Manuel Cruz; *Solarium* de Manuel Salinas; *Puente de la Aurora*, *La Corná* del ingenioso Diego Medina (más tarde creador de la colección Monosabio) que contó en sus páginas con Patricio Gutiérrez del Álamo, Gloria Merlo, Luis Terry, Guillermo López Vera, Salvador López Becerra, Vicente Seguí, Javier Labeira o Leopoldo Alas. Todas tuvieron a finales de los 70 e inicios de los 80 un papel de agitación cultural, en su mayoría de corto aliento a pesar del buen recuerdo que muchas de ellas dejaron.

Hubo que esperar a la segunda parte de los 80 para que la vanguardia literaria y artística del momento se reuniese en proyectos más modernos y punteros. *Bulevar* entre el 87 y el 90, en la que José Luis Ruiz Olivares y Alfredo Taján dieron cabida a trabajos de Carlos Durán, Rafael Rosado, Juan Maldonado, uno de los grandes concededores del universo cinematográfico y enciclopédico, conferenciantes, Francisco Chica o Pepe Ponce, la memoria fotográfica de la cultura de los 80 y los callejones de atrás de la ciudad. La revista *Canente*, dirigida por Alberto Torés y con Juan Gaitán al mando de la redacción, con una línea seria de investigación literaria y actualidad que contó con Francisco Peralto —hacedor de libros como editor y poeta experimental con libros como *Desfocalizaciones*, y *Polifemo canta*—, María Teresa Espasa, Ricardo Redoli, Jesús García Gallego, Sánchez Robayna o Jaime Siles, entre otros poetas. En 1991 nacida en la provincia pero con reconocimiento nacional y presencia en Málaga fue *Álora, la bien cercada*, de José María Lopera, un director que aglutinó firmas como las de José Miguel Ullán, Pere Gimferrer, Luis Antonio de Villena, Juvenal Soto, Francisco Javier Torres, Manuel Alcántara, Antonio Gómez Yebra, uno de los mejores escritores de literatura infantil con más de cien títulos, y antólogo del género, y las traducciones de José Luis Reina Palazón.

**La década de los 90** no se quedó atrás en la oferta de revistas, y aparecieron *Aulaga* de Juan Carlos Martínez Manzano; *Volandas de Ciudad* de Javier Cuenca y José Antonio Berrocal; *Puente de Plata* en el 92 con dos etapas, la primera dirigida por Francisco Fortuny, Mesa Toré y Alfonso Sánchez, y una segunda que duró hasta el 99 en la que el trío se quedó en dúo; con preferencia por la poesía y la crítica literaria cruzaron por su puente Felipe Benítez Reyes, Luis García Martín, Diego Medina o Jiménez Millán. Pareja en el tiempo anduvo con ella *El Laberinto de Zinc*, creada en 1996 con números hasta el 99, por el profesor Ruiz Noguera, de cuidada edición a mano de Rafael León y en la que la narrativa, la poesía y la traducción dialogaron con brillantez y con Antonio Soler, Jesús Aguado, Juan Lamillar, Luis Alberto de Cuenca, Rafael Ballesteros o Antonio Garrido Moraga. También creó Ruiz Noguera *El Robador de Europa* para ofrecer un espacio para la reflexión y la creación artística a la comunidad universitaria, con colaboraciones de poetas, críticos y articulistas de la talla

de Rafael Guillén, Andrés Neuman, Concha García, Pablo García Casado, José Antonio Padilla, David Leo García, Julio César Jiménez y Antonio Quesada.

Otros nombres fueron *Bazar* en el 94 de Emilio Chavarría y Francisco Torres; *Imágenes Alteradas* de Lutz Petry, autor junto con José Luis Cabrera de libro *Málaga y la nueva ola*; la revista *El Observador* de Fernando Rivas que hasta 1990 mantuvo su elección por textos inéditos de escritores entre los que contó con Juan Manuel Villalba y Javier Cuenca entre otros. En su segunda etapa, *El Observador* se enfocó como revista de reportajes de fondo con preocupaciones sociales y ecologistas, y un elenco de colaboradores como José Antonio Berrocal, Paco Puche o en urbanismo con Fernando Ramos y también editó el libro *Las muertes de García Caparrós* de Rosa Burgos. De esa mitad de los 90 es también *Málaga Variaciones* de Pedro del Molino y de Juan Gaitán, centrada durante sus cinco años de aliento en la renovación cultural de la ciudad que pasó por sus páginas, aglutinando notables entrevistas en profundidad a pintores, a narradores, a video creadores, además de reportajes de actualidad y dedicarle una sección fija al cómic. Con carácter universitario estaban *Estigma*, de Juan Jacinto Muñoz Rengel, con excelentes números como *Arte y locura*, *Borges*, *Cavafis*, y *La nada y el vacío*, y la revista *Paradigma* creada en 2005 y que ha contado con colaboraciones de escritores como Juan Francisco Ferré, Francisco Fortuny, Alejandro Simón Partal, y firmas de Eva van de Berg, Cristina Consuegra, Isabel Guerrero, Marina Hervás entre otros. Su último número, con motivo del 50 aniversario de la Universidad de Málaga el pasado 2023 contó con las de Ana María Prieto, Jorge Villalobos, Daniel Innerarity e ilustraciones de Cristina Peláez. En la brecha continúan también las dos revistas de investigación, publicadas por el Centro de Ediciones de la Diputación, CEDMA, como *Mainake* que alcanzó en 2023 el número 40, y en ese mismo año el medio siglo de la histórica *Jábega*.

De las últimas y con vocación editorial son *El Toro Celeste* fundada por Rafael Ballesteros, Premio de las Letras Andaluzas Elio Antonio de Nebrija en 2019 por el conjunto de su obra literaria, con números estupendos como el dedicado a Romero Esteo o el de Joyce, coordinado por Juan Gavilán con las firmas de Juan Francisco Ferré, Pablo Aranda, Andrés Arenas, Juan Gaitán. La revista, que durante su última época tuvo el empuje de Gavilán y de Juan Ceyles, un referente de la publicidad e involucrado igualmente como escritor en el mundo de las publicaciones, se quedó en el número 22 y pasó a ser una editorial que cuenta entre sus autores con José Ramón Ripoll, Javier Lostalé, Alfonso Zurro, Javier Labeira, Juan Ceyles, Diego Medina Poveda, accésit del Premio Adonáis 2019 y con una interesante voz celebratoria, o Carmen López, autora de *Geografía del silencio* y de *Escalas*.

Y la revista *Zut*, creada en 2005 por Carlos Font y el escritor Juan Bonilla, y a la que se sumó Verónica Díez en la última etapa, con portadas de Pérez Siquier, Chema Madoz, Juan del Junco, y colaboraciones de Zadie Smith, Félix Romeo, Javier Marías, Lluçia Ramis, Rafael Reig, Martín Caparrós, Alfredo Taján, Alan Pauls y Vicente Luis Mora, nombres de los más granados del panorama literario y que dejó de publicarse en 2010. En esa misma línea editorial *Zut*

ha publicado, bajo el nombre de *Vidas Térmicas*, libros de Roger Wolfe, Alberto Olmos, Juan Soto Ivars, Emilio Calderón y entre los últimos, *Mohamed Chukri: hambre de escritura* de Rocío Rojas Marcos, *Leni Riefenstahl* de Jes Lavado y *Lola Flores. Sociología de la petenera* de Francisco Umbral.

Un recuerdo especial a la colección *Ancha del Carmen* con títulos de Antonio Quesada, Juan Manuel González —que fue jefe de cultura de la Agencia Efe y un estupendo poeta—, Francisco Morales Lomas entre otros. Y con la encomiable colección del Ayuntamiento de Málaga por su especial atención a la literatura de Málaga y en muchos de sus nombres por su función de presentación en sociedad de jóvenes promesas del momento. La colección *Monosabio*, que ha rebasado los cien números y ha contado en dos etapas con la dirección generosa del poeta Diego Medina, y la siguiente por su hijo y también poeta Diego Medina Poveda, accésits del Premio Adonáis por *Todo cuanto es verdad*, y autor en 2022 de *En vecindad, no en compañía*. En su haber resaltan los nombres de Juan Francisco Ferré, Ernesto Pérez Zúñiga, María Eloy-García, Herminia Luque, Carmen López, Héctor Márquez, Juan Gaitán, Cristina Consuegra, Rafael Muñoz Zayas, autor del estupendo poemario en Pretextos *Los astronautas de verdad no regresan a casa* y Enrique Díaz con *El fin de los Héroes*. Abrocho esta sección con la calidad de revistas más recientes como *Lacalma Magazine* centrada en la cultura, y dirige el periodista José Carlos Barbado, y la cosmopolita *Global Square Magazine* de Nicolás Pérez López-Ibor.

## Lecturas de autobús

En el cierre de este apartado, me gustaría recordar el proyecto pionero de *Relatos para leer en el autobús* ideado por la editorial Cuadernos del Vigía de Granada, y coordinado por el escritor Andrés Neuman. Consistía en que el lunes de cada mes entre mayo de 2005 y abril de 2006 los usuarios de los autobuses urbanos de Málaga, Córdoba y Granada, tuviesen el regalo de un pequeño cuento, en tiradas de 8.000 ejemplares cada mes.

José María Merino, Enrique Vila-Matas, Espido Freire, Felipe Benítez Reyes, Antonio Soler, Eloy Tizón, Mercedes Abad, Esther Tusquets, Juan José Muñoz Rengel, entre otros autores, narramos historias fantásticas y realistas con finales sorprendentes, ambiguos e imaginativos, cuya única exigencia era que su lectura debía ocupar el tiempo medio de un trayecto, unos quince minutos. Su éxito dio lugar a la edición de un libro que se presentó en la Feria del Libro de Madrid.

Diez años después, el escritor Manuel Francisco Reina, presentó en Málaga la iniciativa *Libros sobre ruedas, librerías en marcha*, una colección de prosa y poesía, editada por ediciones del Genal que distribuyó 120.000 ejemplares gratuitamente en los autobuses de la EMT desde el Día de las Librerías del año 2016. Pilar Paz Pasamar, Luis Alberto de Cuenca, Antonio Hernández, María Pilar Queralt, José Infante, Magdalena Lasala, Jordi Doce, Irene Zoe Alameda o Francisco Ruiz Noguera fueron algunos de los autores de la colección.



En 2021, en acuerdo con CEGAL, continuó la tercera edición de la iniciativa con autores como Berta Vías, Antonio Fontana, Pablo Aranda, Ernesto Cardenal, Inés Montes o Ángeles Mora, entre otros.

## La sala de Ámbito

El ámbito de la cultura tiene su sala en El Corte Inglés. Comenzó hace algo más de 23 años, con la estupenda gestión de Ramón Burgos y en especial de Isabel Ramírez, atenta a la actualidad malagueña y predispuesta siempre al apoyo de pintores, novelistas, profesores. Desde su inauguración en el año 2000, de la mano de Diego Carcedo con su libro *23-F, los cabos sueltos*, no han parado de presentar otros títulos de autores de renombre. Pilar Urbano, Ernesto Ekaiser, Ana María Matute, Carlos Herrera, Luis Alberto de Cuenca, Enrique Baena, Antonio Nadal, Jean Pierre Castellani, Arturo Pérez Reverte, Terenci Moix con su Premio Planeta y un larguísimo etcétera que engloba también presentaciones de la editorial Arguval, dirigida con acierto y tesón por Francisco Argüelles, volcada con una diversidad de temas didácticos, históricos y de creación literaria como *Málaga. Cien años a pie de foto*; *Las fábricas y la ciudad*; *Fondo perdido* de Manuel Alcántara; *El ocaso y el occidente* de Felipe Benítez Reyes, o los libros de artículos del arquitecto humanista Salvador Moreno Peralta *El destino de las perdices*, y *Río Seco*. Tiene Málaga otros arquitectos del articulismo y de la ciudad como el fallecido Carlos Hernández Pezzi con títulos para pensar sobre la ciudad: *Turismo ¿Truco o trato?*; *Alternativas a la ciudad caótica*, o *La ciudad compartida*, y como Ángel Pérez con *Málaga entre calles y sueños*.

Ámbito les suma a sus citas con las ediciones de literatura su permanente colaboración con eventos de la ciudad entre los que citar el Festival Eñe, la Feria del Libro, la conferencia inaugural del Carnaval de Málaga, y una rica variedad de ciclos propios y en colaboración como los *XIX Encuentros con la Ciencia* (Universidad de Málaga); *XVI Cita con la Arqueología* (CIS Arqueología, S.L.); la *XI Cita con las Estrellas* (Sociedad Malagueña de Astronomía. Cátedra en Comunicación y Cultura, Universidad de Málaga); Asociación Amigos de la Orquesta Filarmónica de Málaga (OFM). Cuenta con otros como el de *Hablando de ópera* y el de proyecciones cinematográficas sobre un director o actor, haciendo un recorrido por toda su filmografía. Igualmente ha desarrollado una meritoria labor en el apartado de exposiciones con obras de Eugenio Chicano, Jaime F. Pimentel, Juan Vega, Francisco Hurtado, entre otros. Una de sus últimas citas ha sido la exposición sobre Santiago Ramón y Cajal, comisariada por Antonia Gutiérrez Pérez y Enrique Viguera, con motivo de su centenario, y en colaboración con la Fundación Unicaja, la Fundación Ciedes y el Festival de Cine.

## Librerías de La Odisea

Pesa sobre Málaga una leyenda que la cataloga como la ciudad de las mil tabernas y una sola librería. No la conocí en ese tiempo ximénez del pajarete y

donde los libros envejecían sin desvirgamientos de lectura entre la penumbra de los anaqueles. Y, aunque en este presente de la embriaguez del Todo por el Turismo, en el que a cada palmo una sonrisa nos insta a entrar en su taberna, la ciudad ha progresado en la calidad de sus librerías. Soy adicto a ellas, lo escribí en un artículo sobre su importancia por el que me dieron el Premio Unicaja de Periodismo, y muchas otras veces las he celebrado, en la festividad de su día dentro de un escaparate de Proteo con el cartel Se Vende Escritor, a instancias la performance de Jesús Otaola, como voz elegida para ese santoral pagano de la lectura en Andalucía, cuando su resistencia heroica como farmacias de guardia durante el confinamiento, y contra el fuego que devoró las entrañas y los volúmenes de Proteo, y en el propósito de recaudar para su renacimiento José Antonio Hergueta y yo hicimos un video *Ayuda a Proteo* con voces de Raquel Lanseros, de Luis García Montero, Javier Sierra y Eloy Tizón entre otros. Igual que Héctor Márquez realizó la campaña #TodosconProteo, con el respaldo del Ayuntamiento.

Málaga tiene una buena tradición de librerías anticuarios, a las que han acudido expertos cazadores de alhajas impresas en sus visitas a la ciudad, como Juan Manuel Bonet, Luis Alberto de Cuenca, Andrés Trapiello o Juan Bonilla. Códice, Mata, Antonio Mateo son algunos de estos espacios, a los que no hace mucho se sumó con elegancia Isla Negra, regentada por Antonio Durán, un auténtico detective de libros antiguos y que con iniciativas de Mónica López extendió su atmósfera a bonitas exposiciones temáticas de arte en torno al libro, como *Deconstruir for Creation* con piezas de Esperanza Gómez Carrera y de Cayetano Romero o la espléndida *Alameda 27. Mi cuerpo en la sombra*, comisariada por el profesor Francisco Chica dedicada a Emilio Prados y el 27 con la colección de Miguel Polainoi. Charlas como *Anatomía del documento*, y presentaciones de libros como *Diseños contados* de Antonio Herráiz entre otras propuestas. El mapa cuenta igualmente con espacios más cercanos al ámbito universitario como *ProQuo* y *Agapea*, o en barrios lejos del centro, el caso de Lex Flavia de Francisco Ordóñez Olalla que cuenta con la editorial Jákara, en la que Jesús Gallego dirigió la colección *La Vie en Rose* de plaquettes de escritores de renombre nacional y autores emergentes. Hay otras de índole de cultura religiosa como Renacer, o centradas en el cómic como En Portada o Cómic Store. Pero el circuito habitual lo componen las que siguen: la librería Rayuela, muy activa desde la época fundacional de 1981 con Carmen Niño y especialmente con Juan Manuel Cruz, premiada con el Nacional al Librero del Año en 2005, y ahora con Noelia Clavero al frente y su renovación del espacio con actividades de cuenta cuentos y presentaciones de libros. Muy cerca, Proteo, fundada en la Transición por Paco Puche, cercano intelectual que albergó en su piso de arriba las charlas y exposiciones del Colectivo Palmo de los años 50, y que en la actualidad regenta Jesús Otaola. Bajo su dirección, obtuvo la librería el Premio Librería Cultural 2017, y se creó la editorial Genal de autoedición, si bien ya en 1998 la librería recibió el Nacional al Librero del Año. En los dos últimos años Proteo ha apostado por el proyecto El Tercer Piso, que dirige el periodista cultural y gestor Héctor Márquez, que ha revitalizado la oferta con presentaciones

nacionales y entrevistas de fondo. Aprovechando la editorial, Márquez ha iniciado la colección Aula Savia de temas medioambientales.

En ese mismo recorrido, se encuentra Áncora de Enrique del Río, que apuesta desde 1973 por libros de editoriales independientes como Nórdica, Capitán Swing, Gallo Nero, Errata Naturae, Periférica y especialmente Candaya. Lo mismo que cuida las publicaciones de *Vidas Térmicas* de la revista *Zut* o el género del cuento. Muy activa en presentaciones de libros, y con un selecto público fiel que encuentra en Áncora una literatura con mayúscula y alejada de los bestsellers comerciales de los grandes sellos, sin sitio en sus estanterías.

Luces, fundada por Pilar Villasana y José Antonio Ruiz en 2003 en La Alameda, se convirtió pronto en un lugar de éxito por su ubicación y un buen programa de presentaciones. Las obras del Metro de la ciudad la obligaron a emigrar a la otra orilla, al edificio que albergó la Imprenta Sur de la Generación del 27, y desde allí ha desarrollado una renovación tecnológica y temática, muy activa en redes con vídeos teatralizados por su personal como lanzamiento de novedades, presentaciones de libros de Vicente Luis Mora, Tatiana Tibuleac o Pablo Bujalance con *El diario de Próspero* o *Los relojes del río*, entre otros. Talleres o el Diario del Librero y el Club de lectura para adultos sin hábito lector que dirige Beni Naharro, y el espacio en YouTube *El Ojo de Gutenberg* que relaciona libros con lugares de Málaga, alcanzando en enero de 2024 la idea de su director de Málaga en cien libros.

Más alejada del centro, posicionada en el puente izquierdo del río que divide Málaga, casi como una declaración poética, está Mapas&Compañía abierta en 2002 por Cuqui Bravo y Juan Fernández y especializada en una rica variedad de maravillosos mapas, libros de viaje y objetos de escritorio, donde la Sociedad Geográfica de Málaga realiza sus presentaciones. Y en la que cada vez que uno entra se enamora de su atmósfera, y del hechizo de sus objetos. Cada año la figura de un Rey Mago aguarda en diagonal a ella a que los pajes hagan petate de libros o de mapas para las nuevas imaginaciones, y las que prosiguen de viaje.

En 2020, a la salida del confinamiento y enmascarados todavía, de allí partió el Día de las Librerías, la celebración que me encargó el Centro Andaluz de las letras y con la que hice un viaje a pie por las librerías citadas del Centro, convertidas en las islas de *La Odisea*.



# XIII.

## Fundaciones

### Fundación Málaga

Pedro Martín-Almendro, cosmopolita, conversador y con pasión por las utopías, inauguró esta Fundación que desde sus comienzos se volcó con ímpetu y pluralidad en el impulso del desarrollo cultural en Málaga y provincia, a través de una labor de mecenazgo y patrocinio artístico, medioambiental, social, formativo, investigador, etc. A los cinco años de su constitución recibió la Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo en «reconocimiento a su larga trayectoria en beneficio de la promoción de la cultura en Málaga». Incansable, Martín-Almendro tendía puentes de colaboración con todas las instituciones, organizaba exposiciones y debates, ponía en marcha las Becas a Talentos —cuyo gesto han continuado Danae Pérez y Juan Cobalea, el actual presidente— premiando al violinista Jesús Reina, al que le han seguido otros talentos como Nerea Lanza, Elena Barrios, Estela Lastre, Santiago Torés o Vidal Aguirre para que prosigan su formación musical en Universidades de Holanda, de Alemania, de Suiza.

Otra de las apuestas de Martín-Almendro fue la colección literaria *Las 4 Estaciones*, dirigida por el poeta Juvenal Soto, que fue también director del Aula Picasso. A su exquisito cuidado se publicaron libros de María Victoria Atencia, Francisco Ruiz Noguera, Muñoz Rojas, María Zambrano, Pedro Aparicio y Pérez Estrada entre otros, y a los Danae Pérez y Juan Cobalea le fueron sumando los títulos *Málaga Cavafis* del Premio Nacional de Traducción Vicente Fernández; *Los limones absortos* de Aurora Luque; *Falling and other poems* de Álvaro García; *Malagueños singulares. Charlas íntimas* de Carlos Moncada; *El arte contemporáneo en Málaga* de Rosario Camacho; *Recuperar el tiempo. Propuestas desde el arte*, con textos de Isabel Hurley, Javier Garcerá, Miguel Ángel Hernández, María Jesús Martínez Silente; *Málaga, la poesía más joven I y II*, con Lucas Martín, Cintia Gutiérrez, Carlos Pranger y Jorge Villalobos, junto a otros. *Clave de sol 16 sobre la música*, una antología de Ruiz Noguera con jóvenes poetas como Mar López, Raúl Díaz entre otros; *Málaga entre calles y sueños* del arquitecto Ángel Pérez Mora.

La comprometida y eficaz línea de actuación de Fundación Málaga, tantas veces colaboradora directa o participe en la suma de sponsors en actividades y proyectos culturales de la ciudad, también se ha centrado en la promoción del



valor del yacimiento arqueológico fenicio Cerro del Villar, llegó a producir el documental *Málaga Fenicia*, patrocinar los Cursos de Verano de la UMA y participar en trabajos de restauración, como los del techo y telón del Teatro Cervantes, o los lienzos de la iglesia de Los Mártires, entre otros proyectos. Por su labor de apoyo a la cultura y su talento de colaboración con otras instituciones en eventos como el Festival de Cine, el de Música Antigua, el de Teatro Inclusivo, el Certamen de teatro Suso de Marcos, Conciertos en Gibralfaro entre otros, no ha de dejado de recibir reconocimientos como el Premio de la Asociación de Fundaciones Andaluzas (AFA) en la categoría de Cultura en 2014, y en 2018 el Premio Estrella Feniké de la Cultura de Conservación de Patrimonio de la Asociación Cultural Zegrí.

Unas de sus más recientes iniciativas han sido el libro *Con nombre propio. Mujeres en la historia de Málaga* de Víctor Heredia Flores, y en colaboración con El Buque Producciones del grupo Minichaplin la ficción sonora *Yo Fui Picasso*, un podcast con las interpretaciones de Juanma Lara y Sara Suárez, bajo la dirección de Kike Díaz, creador del programa infantil de RTVA *La banda* y fundador de la Escuela de cine Michelin.

## Fundación Manuel Alcántara

Su figura es un peso pesado en Málaga. Maestro de columnistas, el género del que fue decano, tuvo la admiración de nombres primordiales como el de Manu Leguineche, Francisco Umbral, Manuel Vicent, lo mismo que de escritores como Ramón Gómez de la Serna o Ignacio Aldecoa, y de cineastas como su casi ahijado José Luis Garcí. Le quedó al maestro la tristeza de que se hablase poco de su faceta lírica, a pesar de la hondura machadiana de sus poemarios, del respeto de poetas de la talla de Caballero Bonald y de Claudio Rodríguez, aunque su poesía era más social y existencialista que la del malagueño, Premio Antonio Machado con su primer libro *Manera de silencio* (1955) y Premio Nacional de Literatura por *Ciudad de entonces* (1961). Dos libros de brillantez estilística y hondura. Aun así, todos se la admiraban en su literatura de periódico, por la que cosechó todos los prestigiosos galardones del gremio: el Luca de Tena, el Mariano de Cavia, el González Ruano, el Joaquín Romero Murube y el Premio de las Letras Andaluzas Elio Antonio de Nebrija. Muchos periodistas nacionales elogiaron la desenvoltura de su estilo de contar los más célebres combates de boxeo a pie de ring, sus contrapuntos a la actualidad política y su prodigiosa memoria para contar anécdotas acerca de la belleza de Garbo, Montiel y María Félix, el ingenio de Gómez de la Serna, la picardía vividora a vuela pluma de su maestro César González Ruano, la elegancia de Penagos, sobre Pablo Neruda mano a mano un atardecer en Isla Negra, y de guardia en casa para el último trago la mujer compañera que le hizo sentirse orgulloso de ser un Amadís de Paula. Igual que celebraban su inteligencia ingeniosa y ácida cuando le terciaba, y su perfil de embajador de Málaga entre el tardofraquismo, del que nunca fue una letra azul, de la Transición que alumbró el cambio y de los finales del siglo XX en los que se ganó el cariño y admiración de muchos periodistas con los que ejerció de querido tío tutor, aunque no fueron

4-5.OCT.2023

www.manuelalcantara.org

X CONGRESO  
INTERNACIONAL  
DE PERIODISMO  
**EL DIARIO ALCANTARA**

AULA MAGNA.  
FACULTAD DE CIENCIAS  
DE LA COMUNICACION.  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA.

ORGANIZA



COLABORA



Cartel  
X Congreso  
Internacional de  
Periodismo de la  
Fundación Manuel  
Alcántara, 2023.  
DISEÑO:  
FRAN BARRIONUEVO

tantos los que celebró más íntimo a pesar de lo que se dicen. Ya se sabe que este país es muy dado al amigo del después y al desfile de viudos.

En cualquier caso no se entiende Málaga sin su aportación de prensa de contraportada, sin el regalo del Premio de Poesía, dirigido por el poeta Álvaro García, cuyo sumario consta de Luis Alberto de Cuenca, Félix Grande, Antonio Martínez Sarrión, Vicente Gallego, Rosa Romojaro, Jesús Aguado, Manuel Vilas, Beatriz Ross y Juan Antonio Bernier. También el de Periodismo Deportivo, que tiene a Antonio Rengel en la dirección y este elenco de premiados: Olga Viza, Pilar del Río, Matías Prats y Pepe Domingo Castaño entre otros. El proyecto Literatura en las aulas: Escuela de articulismo que imparte Cristóbal Villalobos, autor de los libros *Sueños y naufragios*, y *Fútbol y fascismo*. El Congreso Internacional de Periodismo que ha alcanzado su décima edición bajo las sucesivas direcciones de su iniciador Teodoro León Gross, Pablo Aranda, Agustín Rivera y Guillermo Busutil, con la participación de numerosos nombres como Jesús Quintero, Sánchez Dragó, Juan Cruz, Pepa Bueno, Luis del Olmo, Carlos Herrera, Iñaki Gabilondo, Ernesto Sáenz de Buruaga, José Oneto, Rosa María Calaf, Ramón Lobo, Leila Guerriero, Enric González, Mara Torres, Sergio Vila-Sanjuan, Carlos del Amor, Blanca Berasategui, Almudena Ariza, David Felipe Arranz, Laura de Chiclana, Eva Defior, Óscar López y Antón Castro, entre otros.

La Fundación que preside Antonio Pedraza con Lola Alcántara como vicepresidente y la certera dirección de Marina Maier, abrió con el respaldo de un patronato integrado por Francisco Barrionuevo, José Luis Garci, Salvador Moreno Peralta, Juan López Cohard, Rafael Porras y Teodoro León Gross, periodista, autor de los libros *El periodismo débil* y *La edad de oro del boxeo. 15 asaltos de leyenda* sobre crónicas elegidas de Alcántara, y escrito junto con Agustín Rivera. En su programa de actividades ha dedicado ciclos a *Reporteros. Grandes maestros*

del género, dirigido por León Gross, *Letras por La España vacía, 92 años de la Generación del 27* con Nuria Espert, Laura García Lorca, Paloma Recasens, Manuel Castillo y Antonio Méndez. El de la *Mirada femenina del periodismo* con Sara Mesa, Blanca Berasategui, Marta Robles, Lucía Méndez, Bella Palomo y Esther Luque, periodista de Ser Málaga y directora junto con Nieves Egea de la espléndida serie de podcast en seis capítulos *Picasso. La forja del genio*, acerca de las ciudades y evolución del creador malagueño. Y el ciclo *Territorio Común* que contó en su primera edición con la dirección de Pablo Aranda a Juan Manuel de Prada, Juan Soto Ivars y a Lorena G. Maldonado. La II, III y IV que tuve el placer de dirigir las en torno a *Naturalezas del Lenguaje* con Muñoz Molina, Carmen Calvo y Manuel Rivas; *Géneros de Literatura* con Ángeles Caso y Antonio Lucas, y *La palabra del teatro* con Lola Herrera y Pedro Casablanc.

No me resisto a recordar unas líneas del obituario sobre su figura:

«El ángel del ring le alzó la mano a los puntos en su último combate. No hubo que hacerle la cuenta sobre la lona. Tampoco la muerte pudo noquearle un K.O. en la mandíbula. Aguantó Alcántara los últimos asaltos en pie, esquivando entre las cuerdas los golpes de la edad, sin quitarle nunca la mirada a los días estrechos en los que apenas se citaba con un dry y dos o tres amigos con la excusa de comer alrededor de su curiosidad y su memoria. El dandismo de Alcántara en los palacios del boxeo y en las noches de copas y humo, con espejos de Chicote, del Varela, del Lisboa o El Comercial. Hasta hace una vuelta de hoja fue el decano de la columna forjada con el plomo de la actualidad a la que tomarle el pulso y la sombra, y también el corazón con un gesto de poesía machadiana entre su prosa.

Qué solos nos ha ido dejando, a paso lento, capaz de la lluvia, de los silencios, sereno frente a la página en blanco de diez onzas a la que siempre le trazó travesías, calles sigilosas de un suceso en el que llovía corazón, el espectáculo invariable de la política, el milagro de las cosas que no tienen importancia, el interminable aprendizaje de estar vivo y el don de la esperanza en el hombre.

Confieso que he bebido, y vivido también, repitió muchas veces el maestro que entre tantas cosas que nos deja está su respeto por las palabras que son una cosa seria ‘las amo porque guardan cosas más: antigüedad, amor, aromas, cuando las miro acaban por dolerme’».

## Fundación Unicaja

Desde sus inicios la Fundación Unicaja ha mantenido una sólida trayectoria enfocada a la cultura, y con un rico programa de actuación que engloba la literatura, las artes plásticas, la música, el cine, y vertebradora de su presencia en Andalucía donde cada uno de sus centros diseña una programación propia. Unas veces exposiciones o ciclos de poesía, como *Caja de Poesía. Voces de Poetas Andaluces* o el ciclo *Encuentros con el Cine*, con directores como Carlos

Obra  
pertenciente  
a la exposición  
*Sorolla, Tierra  
adentro.*  
Fundación  
Unicaja. Palacio  
del Obispo,  
2019.



Saura, Gracia Querejeta, Fernando Trueba, Fernando Colomo, Imanol Uribe, Ángeles González Sinde, Paula Ortiz, entre otros que conversaron con el público en las sedes de Málaga, Cádiz y Almería.

La Fundación, cuya dirección general lidera Sergio Corral desde Fundación Bancaria Unicaja, tiene al frente a Mariano Vergara, un hombre culto y querido en la ciudad por su generosidad y empuje, y su dedicación plena al desarrollo de la cultura, ya ejerció años atrás como vicepresidente, siempre ha tenido una debilidad manifiesta por el arte, de hecho posee en Ronda el Museo Joaquín Peinado y en Málaga gestiona el Palacio del Obispo, que le llevó desde sus inicios a ejercer un mecenazgo del cual resulta una potente colección de arte contemporáneo con piezas de Picasso, de Manuel Barbadillo, de Brinkmann, de Fernand Léger, de Pablo Palazuelo, de Picasso, de Simonet, de Cristóbal Torés y de los artistas que fueron jóvenes en los 80 y los 90 y de los que fue adquiriendo obra a través de certámenes, y durante un tiempo con el asesoramiento profesional de la ex galerista Carmen de Julián. Igualmente colabora en el patrocinio económico de numerosas exposiciones, entre las que puedo citar como más recientes la de *Los Machado. Fondos de la colección Fundación Unicaja*; *Goya/ Picasso. Tauromaquias* y la de *Picasso. El gabinete de las palabras y las cosas*, con su ciclo paralelo *Leyendo imágenes: Goya, Picasso y la filosofía* y la participación de Francisco Jarauta, Pablo López Cantó y Antonio Jiménez Millán.

Los premios literarios es otro de los segmentos en los que la Fundación desempeña un importante papel, y en su hacer se cuentan el Ateneo de Sevilla y el Fernando Quiñones de Novela, además de los Premios de Poesía, como mantuvo durante años el Juan José Relosillas de Relato, y que obtuvieron muchos escritores de renombre. En la actualidad conserva el de Artículos Periodísticos, durante una época con el nombre de José María Pemán, y que igualmente han ganado primeras espadas del periodismo nacional como Ignacio Camacho, Teixeira Constela, Eva Díaz y en su última edición Braulio Ortiz. En su línea de colaboración, es cómplice de los Premios de Periodismo Deportivo y del Premio de Poesía, dirigido por Álvaro García; de la Fundación Manuel Alcántara, con la que igualmente se da la mano en el ciclo *Territorio Común* que ha alcanzado



Concierto de Jazz, *La Banda del Inglés*. Cementerio Inglés de Málaga.

cuatro ediciones, la primera con Pablo Aranda y las tres últimas con Guillermo Busutil y por las que han pasado los nombres de Antonio Muñoz Molina, Lola Herrera, Ángeles Caso, Carmen Calvo, Manuel Rivas, Antonio Lucas, Pedro Casablanc y Juan Manuel de Prada, entre otros.

*Versos en Unicaja* es uno de los ciclos educativos en los que han participado alumnos lectores con homenajes a Quevedo, a Julia Uceda, a Pablo García Baena, bajo la batuta de dirección de Antonio Gómez Yebra, prolífico escritor de literatura infantil con títulos como *Antes de la fiesta*, *Abecedario pirata*, *Jorge Guillén para niños*, y Medalla de Oro de las Letras 2022 por la Academia Malagueña de las Artes y las Letras Santa María de la Victoria. Un género que en su vertiente juvenil cuenta también con el escritor Pedro Ramos, autor de *Raúl y la luz azul*, y *Un ewok en el jardín* (Premio Edebe de Literatura Juvenil 2022).

Otro ciclo fue *Caja de Poesía. Voces de poetas andaluces* que me encargaron Rafael Muñoz de Zayas, director de actividades culturales durante una época y Francisco Cañadas responsable de Literatura de la Fundación.

En su reconocida programación la música podría considerarse la joya de la Fundación Unicaja, teniendo en cuenta que la entidad adquirió y restauró el Conservatorio María Cristina en el que se llevan a cabo ciclos como *Miradas del Sur*, a cargo de Paula Coronas, virtuosa concertista de piano con exitosos homenajes a los compositores García Abril y Emilio Lemberg Ruiz, y con discos como *Femmes d'Espagne*; el de *Música de Cámara* con Ensemble Escarraman o la Escolanía Pueri Cantores. Muchos son los nombres como los de los siempre fantásticos Carlos Álvarez y Antonio Torres, excelente en las variantes de la lírica; los de Ayna Slode, Ismael Jordi, Javier Perianes, o el de las sopranos Isabel Rey, María Bayo, Mariola Cantarero y Monserrat Martí, y el tenor José Luis Sola como protagonista de *Picasso y su relación artística con la música*, excelente cita del 2011; Jordan B, Dry Martina y Hermanos Capuco son otros de



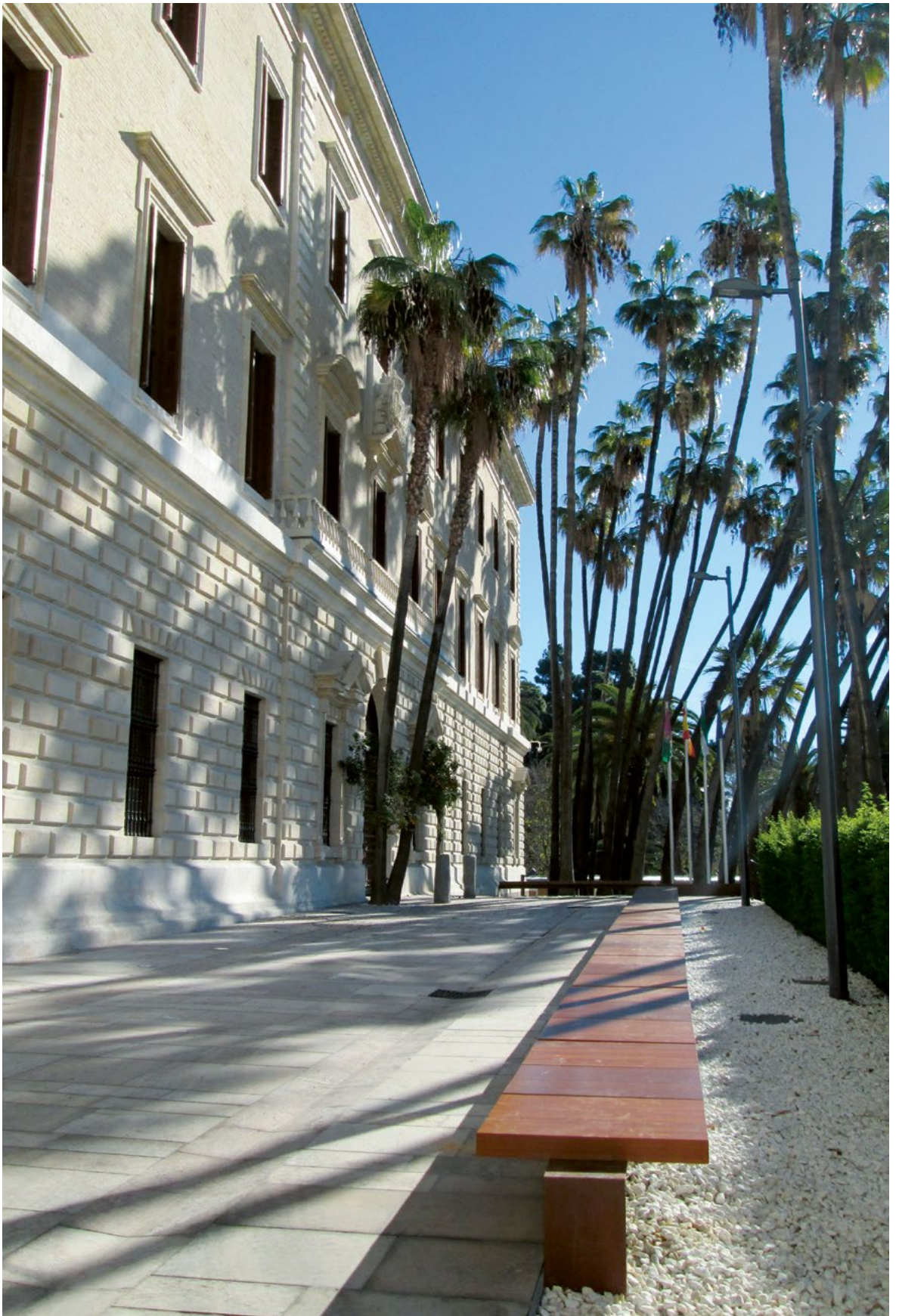
una larga lista que se extiende al *Ciclo de jazz* con Masha Ocean Quarter, Lluís Capdevilla Trío, Sephen Saltes o Perico Sambeat Flamenco Quintet. Sin duda un rico menú que pone en valor el papel de mecenazgo de la entidad.

La Fundación Unicaja es uno de los patrocinadores y colaboradores permanentemente presentes en diversas ofertas con las que participa habitualmente o en actividades concretas y que en muchas ocasiones se extienden, aprovechando espacios propios en otras capitales andaluzas, fuera de Málaga. Un ejemplo es el V ciclo *Miradas al sur* que abrió en 2024 actuaciones de la pianista Paula Coronas, Premio Andalucía, en el antiguo Casino de Ciudad Real, y las de Mar Morán, Marta Espinós, Marian Nahapetyan, Diana Nocchiero y Amadeo Viriba en el Ateneo de Sevilla o el Rectorado de la Universidad de Córdoba.

## Las Noches del Inglés

Huele el silencio a dama de noche en romance con la brisa mediterránea de su horizonte, mientras pasean despacio entre jacarandas y moreras las sombras sin peso de Jorge Guillén con versos de mar en los bolsillos, de la elegante Marjorie Grice-Hutchinson dibujando pensamientos de números en el aire, de Brenan de la mano de Woolsey con sus recuerdos viajeros, o de Robert Boyd con el eterno sueño de la libertad cicatrizándole cada noche el boquete rojo de un disparo. Moradores todos, junto con niños enterrados bajo sábanas de caracolas y la alcurnia británica de este cementerio hermoso con mausoleos de William Mark, Bidwell, Penrose, Heaton, Bolín, Krauel y otros ilustres cuyo bucólico descanso bajo las lunas estuvo abandonado tiempo, demasiado tiempo. Afortunadamente puso pie entre sus calles de pájaros y aromas un personaje ilustrado con mucho amor a Málaga y enciclopédica cultura. Mariano Vergara que escribe, se evade con la música, que ha cuidado el recogimiento de la catedral y al que le apasionan el arte y la historia. A él se le debe el esplendor que va recobrando esta rara joya de Málaga que ha conseguido que apadrine la Fundación Unicaja y que la gestione la empresa Burlington, en compañía del historiador Tomás Rodríguez.

Desde hace poco tiempo, el suficiente para hacerse notar con atractivo, el Cementerio oferta una programación apetecible, orquestada por Cristina Cobalea, que consta de recitales de poesía con voces de Álvaro García, José Antonio Mesa Toré o Pepe Infante; conferencias de Azucena López Cobo o de Francisco Rodríguez. Y por supuesto, música. El jazz de Alicia Tamariz, vestirán de jazz una noche muy especial el clarinete y el saxo de Camilo Motta; el cantaor Miguel Astorga, acompañado por la sonata de Manuel Millán y por el percusionista José Carlos Ramírez Cortés; el funk de Neo Funk; Sara Muñoz de violín, Diego Lara y Pablo Guzmán a dúo; Virginia Alexandre y Mar Louise han ido envolviendo la atmósfera de este espacio, apropiado igualmente para acoger el Fancine de Verano. Especial terror inglés, o el teatro de Alessandra García. Una piedra preciosa más que se añade al ajuar cultural de Málaga.



# XIV.

## Academias

### Real Academia de San Telmo

La Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, se constituyó en 1850 con el fin primordial del fomento de la creatividad artística, así como el estudio, difusión y promoción de las artes y del patrimonio cultural, histórico-artístico y medio-ambiental y, muy particularmente, de la pintura, la arquitectura, la escultura, la literatura, la música y las artes visuales, teniendo como ámbito preferente de actuación el de la ciudad de Málaga y su provincia.

Una de sus primeras reivindicaciones fue la creación de una Escuela de Bellas Artes que se inauguró en 1851 con un excelente profesorado de artistas de prestigio: Bernardo Ferrándiz, Muñoz Degrain, Emilio Ocón, César Álvarez Dumont, Martínez de la Vega, Simonet y otros, y de cuyas aulas emergieron talentos como Moreno Carbonero, José Nogales, José Denis Belgrano o Blanco. Una escuela, dirigida actualmente por Juan Macías, muy activa en la última década con una sala de exposiciones que ha presentado obras de Paco Aguilar, Rafael Alvarado, Cayetano Romero, con sus fantásticas piezas que combinan la literatura y el pensamiento inasible como cuerpo, como espacio, como conciencia de ser humano, y la poética objetual de las palabras. Por su labor en 2023 bajo la dirección de Juan Francisco Macías y la vicedirección de cultura de Victoria Abón, el Ayuntamiento le concedió el Premio de Cultura Ciudad de Málaga en 2023.

La Real Academia, presidida desde 2015 por el humanista José Manuel Cabra de Luna, cuenta entre sus académicos con Rosario Camacho, Ángel Asenjo, Fernando de La Rosa, Pablo Alonso Herráiz, Rafael Martín Delgado, Francisco Ruiz Noguera, María Victoria Atencia, Pepe Infante, José Antonio del Cañizo, laureado escritor de literatura infantil y que tanto hizo por el Jardín Botánico de La Concepción, y Suso de Marcos entre otros nombres, así como académicos de honor como Carlos Álvarez o Medallas de Honor como Pablo García Baena, Antonio Banderas, Antonio Soler o la Universidad de Málaga, galardonada por su 50 aniversario en 2023. Prestigiosos nombres reconocidos por sus trayectorias, igual que los de los escultores Elena Laverón y Jesús Martínez Labrador, el polifacético artista multimedia Rogelio López Cuenca, la revista *Litoral*, la poeta Aurora Luque y en su compañía completando los Premios Nacionales de los dos últimos años, con las Estrellas de Luz de la Real Academia que representan la excelencia creativa de la ciudad.



Un ámbito cultural y patrimonial acerca del que la Real Academia esta vigilante con sus informes acerca de la necesaria conservación de la Casa Natal del poeta Salvador Rueda en Benasque, de la edificación de un rascacielos en el morro de levante ante cuya construcción ha manifestado su rechazo. Mantiene igualmente ciclos de debate y de homenaje en torno a Picasso. *Cincuenta años después, España y América. Un encuentro decisivo, 100 años de La Bauhaus. 1919-2019*, así como interesantes publicaciones: *Arquitectura contemporánea en Málaga. Diez edificios singulares* de Ángel Asenjo, Javier Bonald y Enrique Bravo, *Galdós en su centenario*, *Gran fuga. En memoria de Alfonso Canales, María Victoria Atencia. Certeza de la luz y ¿Antiguas y nuevas historias del arte? Una aproximación crítica a la situación internacional*.

Cito aparte la publicación de *La Aduana. La Academia y el Museo* por su significado en la historia de la Real Academia que tuvo su sede en el Museo de Bellas Artes, y se vio desplazada cuando el proyecto Picasso empaquetó *sine die* los fondos de la pinacoteca, y junto a Rafael Puertas, director del Bellas Artes, destacados nombres de la sociedad civil y la ciudadanía reclamaron La Aduana como Museo en tres multitudinarias manifestaciones.

Ese espíritu reivindicativo de la Real Academia la llevó a reclamar una Facultad de Bellas Artes para Málaga, consiguiendo primero que el rector Antonio Díez de los Ríos apoyase la iniciativa y después que la rectora Adelaida de la Calle nombrase en 2005 a Carmen Osuna decana en comisión de la recién estrenada Facultad de la que es decano Jesús Marín Clavijo y cuenta ente sus vicedecanos con Silvia López Rodríguez, Cristina Peláez Navarrete, Juan Carlos Pérez García, Inma Villagrán Arroyal y Carlos Miranda. En su trayecto académico ha sido importante la proyección que la Facultad ha tenido hacia la ciudad, habiéndose realizado un gran número de exposiciones en diferentes espacios expositivos, como las realizadas en las salas del Centro Cultural Provincial de Diputación, en el Rectorado de la Universidad o la galería Javier Marín que presentó en su espacio Columna]M propuestas de artistas emergentes como Hadaly Villasclaras, Alejandro Castillo, José Miguel Chico, Delia Boyano, Javier Hirschfeld o José Lizasoain, y en ferias nacionales de Facultades de Bellas Artes Ikas Art, becas y certámenes.

## Academia Malagueña de Ciencias

Hay que remontarse al año 1872 en el que un grupo de malagueños creó la Sociedad Malagueña de Ciencias, al estilo de la Royal Society londinense, a fin de fomentar el conocimiento y divulgación de las ciencias en Málaga, así como la creación de un Museo de Ciencias y la relación con las humanidades en la sociedad malagueña. Su espíritu permanece en la actualidad con la presidencia de Fernando Orellana, y entre sus numerarios cuenta con personalidades como los arquitectos Rafael Martín Delgado y Luis Machuca, la historiadora Elvira Roca e ilustres personalidades como José Damián Ruiz Sinoga, Esther Cruz Blanco, la exrectora Adelaida de la Calle, Blanca Díez, Alfredo Asensi, María Josefa Lara, Federico Soriguer y Juan Antonio Rodríguez Arribas.

*Las Academias a debate, El nacimiento de las Academias en una Málaga ilustrada, La transformación de Málaga de la mano de la UMA. Celebrando su 50º aniversario, La mujer en la AMC* son algunas de las conferencias que se han impartido en su sede, y cuenta también con interesantes publicaciones de carácter técnico como la *Memoria-Informe sobre el Anteproyecto de Paso Subterráneo bajo el Paseo de los Curas; La Rehabilitación del Parque de Málaga; El agua en la provincia de Málaga o Málaga y su territorio*, imprescindible la lectura de este solvente y esclarecedor informe de finales de 2023 de Ruiz Sinoga. La Academia otorga anualmente sus Medallas y el pasado 2023 recayeron en los profesores Álvaro Galán por el trabajo *La tinta del espíritu. Una introducción a Le Chant Des Morts de Picasso y Reverdy* y en Fernando Arcas por *La mujer en la caricatura de prensa andaluza de la II República (1931-1936)*, y Alfredo Fierro Bardají en la categoría de Humanidades, mientras que a Rosario Mercedes Pérez Colodrero y a Antonia Montserrat Bazaga García se les otorgó *ex aequo* el de Ciencias.

En este apartado cabe recordar también a la Real Academia Malagueña de las Artes y las Letras, dedicada a la difusión y promoción de eventos culturales en Málaga y su provincia. Edita la revista *El Avisador Malagueño*, y organiza la Feria del Libro Antiguo, la Semana de la Cultura Urbana, conferencias periódicas sobre temas de interés local, exposiciones pictóricas y ha concedido sus medallas a Alfonso Vázquez, a Isabel López Mayorga y Pilar Bandrés, entre otros.





# XV.

## Miradas de ciudad

La cultura que iba tejiéndose en la ciudad, como una de las apuestas del alcalde Pedro Aparicio, a través del incansable trabajo de un pequeño grupo de gestores con mucho empeño, y de los primeros periodistas culturales que fomentábamos la ilusión, el debate y traducíamos a la sociedad la importancia de ese desarrollo cultural, tuvo en 1992 un año primordial en ese objetivo. El I Plan Estratégico de la ciudad, propuesto por la Fundación Ciedes, iba a sentar las bases y las líneas de actuación para que Málaga fuese una ciudad metropolitana y tecnológica —ya lo es—, de respeto medioambiental —sigue suspendiendo, incluso más hoy día con el desarrollismo de los 70 en la Costa del Sol exportado a la capital y a los horizontes secuestrados de su paisaje—, y que tuviese en la cultura un faro cuya brújula sería un futuro Museo Picasso de Málaga, y en su estela un digno Museo de Bellas Artes y Arqueológico, y un Auditorio iconográfico de modernidad. Durante las jornadas de tormenta de ideas, debates, propuestas de consenso, que contaron con mentes ilustradas como las de Vicente Granados, Salvador Moreno Peralta, artistas plásticos, escritores y un par de periodistas culturales, se determinó un horizonte, explicado en los boletines *Ojo a Málaga* de la Fundación Ciedes, pero cuyo impacto y desarrollo resultó lento.

### Salvador Moreno Peralta

El I Plan Estratégico (1992-1996) que apostaba por la Ciudad del Conocimiento, la Ciudad de la Cultura, la Ciudad Litoral y, como consecuencia de lo anterior, la revitalización urbana. Salvador Moreno Peralta considera décadas después que «el objetivo cultural era algo bastante menos estructurante y con menos alcance estratégico que el que ha acabado teniendo. Se refería a la cultura, sí, pero siempre con la inevitable vinculación con el turismo urbano y, en el mejor de los casos, con un carácter instrumental o derivado de lo que realmente se consideraba importante, que era la ciudad del conocimiento (adonde se quería llegar) de alcance metropolitano. La conclusión que se puede sacar es que las cosas han sucedido al margen de lo planificado estratégicamente. Por ejemplo, la apuesta por la Capitalidad Cultural del 2016 no estaba entonces contemplada, pero esta decisión, aun no siendo elegida Málaga o tal vez precisamente por eso, desató unas iniciativas concretas, los museos, y unas medidas urbanísticas



como las peatonalizaciones y la incorporación urbana de los muelles, que han dado lugar a una adscripción tardía, pero con un ímpetu que la hace difícilmente controlable, al turismo urbano cultural. Es decir, lo que ya tenían Sevilla, Córdoba y Granada y aquí no pensábamos que pudiera ocurrir nunca. Dicho de otro modo, los objetivos del Plan Estratégico se han cumplido, pero por unas vías insospechadas, con una intensidad inusitada —el factor descubrimiento—, y con unos vínculos con la tecnología que nos sitúan ante un panorama inédito, con sus luces y sus sombras».

Salvador Moreno incide en su diagnóstico en que de lo que se trata es de localizar los adecuados «nichos de mercado» en los cuales la ciudad puede ser competitiva y frene al mercado global en el que las ciudades están embarcadas como si fueran empresas. Lo cierto es que, en su opinión, que muchos compartimos, ese potente nicho se descubrió, bien por azar o por la intuición del alcalde y que desde ese punto de vista «se trata de un modelo de éxito en el terreno comercial o competitivo, pero terrible en el terreno social y urbanístico, como lo demuestra el escándalo de la provisión de servicios básicos como es nada menos que el de la vivienda». Y añade el arquitecto en su reflexión que otra cosa bien distinta es «la discusión, algo diletante de si los grandes equipamientos culturales se quedan solo en su valor de reclamo turístico o si *calan* en la sociedad creando una urdimbre estable a partir de la cual elevar el nivel cultural de la sociedad. Para mí no hay discusión: Málaga está infinitamente mejor ahora que hace tres décadas. Y, visto hoy el I Plan, está claro que tenía la ambición justa que Málaga se podía permitir, de redacción algo naif y con una visión cultural que aceptaba de partida sus limitaciones, como un buen acompañante de una Málaga del conocimiento y necesitada de recuperar el papel de capitalidad turística que se perdió con la segregación de Torremolinos. Pero poco más: una potenciación de lo existente, pero nula apuesta por un salto cualitativo en su función cultural. Ahora la apuesta cultural es la vertebración de sus contenidos, pero nada de esto sería posible sin la existencia de los contenedores».

José Manuel Cabra el de Luna, actual presidente de la Real Academia de San Telmo, es una de las figuras más importantes dentro de la evolución de la cultura en Málaga, tanto desde el territorio de las instituciones donde ha desempeñado papeles siempre muy activos como el de presidente del Consejo Social de la Universidad de Málaga, igual que en su rol de intelectual, coleccionista de arte y pintor.

## José Manuel Cabra de Luna

En 1996 Celia Villalobos lo nombraría director de lo que coloquialmente podría entenderse como un II Plan, y desde la perspectiva actual defiende que «el plan estratégico de la cultura tiene un valor en sí mismo por el mero hecho de su existencia. Una sociedad comienza a pensar sobre sí misma y si la cultura es un camino importante y potente por el que poder desarrollar y progresar esa sociedad. Establecido esto, importa mucho menos si se llevaron a cabo los proyectos que se pensaron y diseñaron en ese plan, o si les sirvieron y les

sirven a los políticos para justificar muchas veces lo que hacen o para atreverse a no hacer». Cabra de Luna pertenece desde hace años a una asociación que se creó para consensuar una colaboración eficaz entre Málaga, Sevilla y Granada, respuntadas por un eje de ofertas culturales conjuntas, y a día de hoy es consciente de que a Málaga no le hace ninguna falta Sevilla porque la ciudad ha dado un salto cualitativo y cuantitativo muy grande con respecto a esas dos capitales. «Es verdad que nosotros no tenemos un patrimonio cultural como le sucede a Córdoba, a Sevilla y a Granada, que en cierto modo las obliga a estar congeladas en el tiempo, pero en cambio tenemos un dinamismo importante que nos hace crecer».

Poseedor de una memoria prodigiosa, el presidente de la Real Academia, y con su habitual sorna intelectual y educada, me refiere que al antiguo presidente de la Junta, José Rodríguez de la Borbolla, le preguntó qué diferencia había entre Málaga y Sevilla y su respuesta fue que Málaga comenzó a hacer su plan estratégico de cultura y se lo acabó creyendo, mientras que en Sevilla nunca habían creído en el suyo. Para Cabra de Luna los planes estratégicos son un certificado expedido por el pueblo para cuando los políticos se decidan a actuar, y aunque tienen sus limitaciones también comprenden potencialidades. «Está claro que los planes estratégicos no son mano de santo ni una piedra filosofal para el cambio y el progreso pero en Málaga han tenido un papel importante en el diseño de la ciudad, en la creación de las infraestructuras culturales, museísticas en lo concreto, aunque en algunos casos sujetos a la trampa del espejismo de tener contenedores sin un contenido realmente pensado, ni tener tampoco una colaboración de trabajo transversal en lugar de un propiciar un mosaico taifal de espacios que no dialogan ni se refuerzan entre sí». Una realidad manifiesta y al parecer insalvable porque en más de una ocasión algunos gestores culturales han intentado consensuar una programación que no se pise con las demás, y la evidencia es que cada Museo va por su lado, y cada institución mantiene un camino ajeno, muchas veces por la signatura ideológica de cada gobernabilidad política, y también por los recelos entre direcciones. Para Cabra de Luna, no se entiende que no haya en Málaga un mapa de colaboración entre el Museo de Bellas Artes que acoge la pintura del XIX, el Museo Picasso y la Casa Natal, y el CAC y El Pompidou donde se muestran los lenguajes de finales del XX y del XXI. Esas coordenadas de colaboración y de programación transversal la hemos intentado algunos gestores alrededor de la literatura, del arte y de eventos de la ciudad. Lo que Cabra de Luna define como «el diseño de una programación temática que implicase a todos en la finalidad de una enriquecedora oferta, y sirva para crear sinergias de trabajo en común, sin que ello menoscabe la elaboración propia de cada uno».

### **Pedro Marín Cots**

No se trata de emular a Krzysztof Kieślowski con su Trilogía *Blue, Blanc, Rouge*, ni de confrontar visiones porque al contrario las tres convergen en coincidencias, tal vez se distingan por matices. La idea es mostrar la evaluación de tres



Portada del libro de entrevistas sobre la peatonalización de calle Larios y la memoria del entorno, publicado por el OMAU, y convertido después en un documental que se estrenó en el Festival de Cine de 2023.



profesionales de mucho recorrido, preparación y vocación de análisis alrededor de la ciudad y su transformación. La tercera voz competente es la de Pedro Marín Cots, que fue responsable del OMAU y actualmente presidente del Instituto de Estudios Urbanos y Sociales (IEUS). En su evaluación retrospectiva él propone que imaginemos que, junto a la radiante y publicitada Ciudad de los Museos, algunos de los cuales son seriamente deficitarios, Málaga fuese conocida por el apoyo institucional a los colectivos culturales locales. «Que además de ceder propiedades a las cofradías y peñas, también se hubiese realizado a pintores, escultores, diseñadores, expositores o grupos de rock. Que el presupuesto municipal estuviese más distribuido entre las franquicias de los grandes museos y la cultura local. Que la Casa Invisible no fuera sometida a una persecución inmisericorde. Imaginemos que la *Gitanilla* de Invader no hubiese sido arrancada del lateral del Palacio del Obispo, donde a nadie molestaba, y sí el mal estado de los cables y las tomas de infraestructuras allí ubicadas. Y como ella otros pequeños mosaicos que fueron perseguidos con furia y saña por menesterosos burócratas totalmente ajenos al relato de un lugar que había sido abierto y tolerante como cualquier ciudad portuaria donde se entremezclan culturas diversas en tolerante convivencia».

Pedro Marín nunca se escapa por las ramas y siempre ha hecho gala de conocimiento y capacidad argumentativa, dispuesto a entablar diálogos en lugar de debates, y se mantiene crítico por la fractura del encanto de una «ciudad que se renovaba de una manera y acabó de otra. Cuando se rompió el espejo de la ciudad amable y se filtraron las maneras adustas y vulgares en el espacio público reconvertido en parque temático. Cuando las varas de medir ordenanzas urbanísticas, viviendas turísticas, terrazas y mosaicos se hicieron asimétricas». Marín añade que Málaga tenía la oportunidad de haber sido un ejemplo de armonía urbana, y se pregunta «¿qué tipo de codicia sumada a la ignorancia cultural rompe con los planes delicadamente elaborados y los substituye por intereses contrapuestos a los de la ciudadanía? ¿Será una representación práctica de la hegemonía cultural de Gramsci donde las reivindicaciones vecinales o de instituciones profesionales han desaparecido excepto contadas excepciones, abducidas por el poder económico y político? ¿O será un espectáculo como *El retablo de las maravillas* de Cervantes, donde todos quieren ver lo que no existe para no ser acusados de bastardos o gente de sangre impura, a diferencia de los viejos cristianos? Imaginemos».

## El Observatorio de la Prensa

El periodismo mira, pregunta, debate, cuenta, y en muchas ocasiones converge con la cultura —cuya sección lamentablemente se estrecha más en las páginas de los periódicos— y con su diversidad de campos. En Málaga desde 1905 la Asociación de la prensa mantiene su atención sobre la realidad informativa, la evolución de la mirada y las noticias de la profesión, tanto las buenas como las malas que nos llevan al gremio a una constante defensa de la libertad de expresión, del derecho a la información o el compromiso con los derechos humanos,

en este caso el drama del genocidio en Gaza. Y en su mirada a la ciudad, la APM ha ido buscando desde mediados de los ochenta con su presidente Joaquín Marín, y al que han seguido Julián Sesmero, un histórico cronista de la ciudad y crítico de arte con libros como *El Diccionario de pintores, escultores y grabadores en Málaga. Siglo XX*, o *Crónicas del cajón del pan* entre otros, Andrés García Maldonado, Rafael Salas y en la actualidad Elena Blanco Castilla, estar más presente en la ciudad, en el reconocimiento a la labor de los compañeros y la defensa de la igualdad de la mujer en el periodismo con su Asamblea presidida por Teresa Santos.

En ese objetivo la APM galardona con sus Medallas de Honor la trayectoria profesional muy representadas por profesionales de profunda huella como Gonzalo Fausto, tan querido en la profesión; Guillermo Jiménez Smerdou, activo con sus columnas de la memoria en *La Opinión de Málaga* y precursor del Festival de cine de Málaga; Rafael de Lomas, autor de libros como *Las manchas del leopardo* o *Palabra de periodista*; José Antonio Frías con su importante desempeño en el diario *Sur*; Pedro Luis Gómez con libros como *Las Cenizas de Cristo*, *La Rosa del Bandolero* o *Picasso en su infancia*; o más reciente Juan de Dios Mellado Morales, autor de la Enciclopedia General de Andalucía. Igualmente otorga los premios de periodismo con la hermosa escultura de *El Vocero*, obra de Martín Merino, a compañeros de los medios locales y a figuras nacionales como el Premio Pulitzer de fotografía Emilio Morenatti, Ana Blanco, Soledad Gallego, Pepa Fernández o Iñaki Gabilondo. Cuenta también, en memoria de su talento en el humorismo gráfico, con el Premio Elgar que han obtenido Gallego y Rey, Idígoras y Pachi o Flavita Banana entre otros. Miradas, todas y cada una, que convierten al periodismo en un importante observatorio cultural.

## La calle de moda

Larios peatonal cambió el paso, y la mirada. Desde la reconversión operada por Juan Gavilanes, Francisco González y José Ignacio Pérez, junto con la Gerencia Municipal de Urbanismo (GMU) el centro histórico mudó de vida como recoge el libro y el documental *Viva la calle. 25 años*, ideado por Pedro Marín.

La misma intervención convertía el corazón de la ciudad en un escaparate de cultura. A lo largo de los últimos doce años ha sido la alfombra azul de *La Pasarela Larios Málaga FashionWeek*, impulsada en 2010 por María José González, creadora igualmente a finales de los años 80 del certamen *Linda España*. La época en la que Málaga tuvo una Miss España con la belleza de Remedios Cervantes, que posteriormente se dedicó al teatro y al cine. Una pasarela Larios donde la moda pisa cisne y bambú con la mirada introspectiva de los diseños de Romina Brunelli; Agatha Ruiz de la Prada; Romero Couture; Ángel Schlessler; Livia Montecarlo; Hassan Bouchikhi; Vertize Gala o la divinidad malagueña de Jesús Segado, Aguja de Oro 2017, y de Rafael Urquizar y Susana Hidalgo entre otras firmas, a las que el pasado año asomaron su promesa de talento diseñadores locales como Inma de la Riva, Violeta Vergara, Macarena Delgado, Shamat,

Exposición  
*Juntos.*  
 Asociación  
 Española Contra  
 el Cáncer,  
 coordinado por  
 Pedro Rojano,  
 2017.  
 FOTO:  
 PABLO ASENJO



Celia Pergáz, Blackpier, Alejandra Marineto, María Jurado y Sandra Rojas, Raúl Doña, María Fernández, Laura María Álvarez, Julio Ferrucho, Sara Sánchez, Jiro Moreno, Macarena Yagüe y María Gloria Coca entre otros.

El rojo cine fue igualmente protagonista con las exposiciones de 2017 *20 años de cine*; *Málaga, paseo de las estrellas* con 80 fotografías de Eloy Muñoz, y *Cine de cerca* de la fotógrafa malagueña Ana Belén Fernández, que recogía en 62 instantáneas una visión cercana de la industria del cine después de un año marcado por la distancia entre las personas. El teatro salió también a divertirse con *Casting, a la caza de Bernarda Alba*, en un divertimento escénico del grande dos veces Juanma Lara con Antonio Meliveo, Luis Centeno y la troupe de Teatroz que revolucionaron de mañana la calle Larios con una rueda de prensa que se convirtió rápidamente en un simulacro de casting.

Una calle que puede convertirse si el duende se cruza por medio en un tablao, en una zambra de imágenes que tuvo con *Out Flamenco*, una muestra fotográfica de Lorenzo Carnero, enmarcada en la VII Bienal de Málaga, a Joaquín Cortés, José Mercé, Vicente Amigo, Rafael Amargo, Antonio Canales, Remedios Amaya, Cristina Hoyos, Raimundo Amador, y Antonio Carmona en posición de bulerías, tangos y tarantas. Mucho arte en danza que le hubiese gustado a Pablo Picasso que tuvo su *Museo Picasso. Diez años* con una exposición de Pepa Babot protagonizada por los trabajadores que mantienen el pulso vivo de la pinacoteca, y que justo diez años después se pondrían en huelga por ser los últimos de los museos españoles en derechos laborales. Siempre en precario los profesionales de la cultura, autónomos en su mayoría o con salarios por debajo del mileurismo, y víctimas como lo fueron del confinamiento. Quise emular las

defunciones nominales de la portada del *New York Times* con la página documental de mi columna poblada en negrita de profesionales damnificados por la precariedad absoluta de aquel suceso, en Málaga y en Andalucía.

Una página como la calle en la que la cultura sacó a relucir su magia con *Los mundos de Rafael*, que invitaba a un paseo por los temas esenciales de Pérez Estrada: el mar, los ángeles, los obispos, las catedrales, las palomas, las estrellas y la luna, los sueños. La aventura del viaje tuvo un mapa en *Otros mundos, el Pacífico en Málaga*, el arte y cultura de Melanesia, representada por 90 piezas de arte tribal procedentes de Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón y Vanuatu, piezas de colección de Juan Carlos Rey Salgado. Lo mismo que fue escaparate solidario con el cáncer, mediante la exposición ideada por Pedro Rojano de AECC *Juntos*, con fotografías de personalidades de la cultura malagueña como Pepa Flores, Remedios Cervantes, María Victoria Atencia, Antonio Montiel, Garriga Vela, La Mari de Chambao, Manuel Alcántara, Celia Flores o Canco Rodríguez, Javier Ojeda, Andrés Mérida, José Carlos García —uno de nuestros mejores creadores gastronómicos junto con Dani García, Agustín Romero, Dani Carnero, Pablo Vega, Kisko García, Adolfo Jaime entre otros que sobresalen con estrella de Málaga— Pablo Pineda, Fran Perea, y Nuria Fergó entre los nombres que compusimos 35 rostros y de esperanza 25 mensajes.

## El boulevard de la Red

En este largo camino de 35 años por la cultura de Málaga también es imprescindible hacer memoria de un roto en la vida de lo cotidiano, y del ritmo detenido en los hábitos y territorios de la existencia. Me refiero al confinamiento del COVID que vació de latidos las ciudades, y nos transformó en cautivos desconcertados de la incertidumbre y de nuestras casas, a las que hubo que reinventarle nuevas rutinas de habitabilidad y de espacios.

Al echar la vista atrás, las reflexiones de aquel tiempo desde las que prometimos reincorporarnos mejores a la vida y al trabajo no se han cumplido. Tampoco en la cultura que a lo largo de aquellos meses transformó, con generosidad, dinamismo y talento, la red de Internet y de WhatsApp en improvisados escenarios de creatividad. Actrices, actores, críticos, fotógrafos autorizados a la intemperie, músicos y periodistas nos entregamos a la apertura de espacios para la esperanza, el entretenimiento, el humor, la diversión, el fomento del conocimiento. Cito a Javier Ojeda con su desparpajo de lecciones musicales y sus preferencias desde su estudio, lo mismo que Tony Zenet compartiendo tertulias con colegas de la canción, y creando improvisados combos; al talento de humor Miguel Ángel Martín en pijama y con su taza de café en su *Diario del confinamiento*, y también desde el principio mi *Ventana del Nautilus* con lecturas diarias de libros relacionados con el día a día. Una actividad compartida por museos y bibliotecas que favorecieron formidables visitas virtuales y acceso a sus fondos.

Acerca de aquellas contribuciones, y de otras que imaginé factibles con los profesionales de Málaga escribí el artículo *Los pilares de la cultura* el 29

de marzo de 2020 en mi espacio dominical de *La Opinión de Málaga*, y otro el 31 de mayo más impactante, *Pandemia cultural*, con muchos nombres de profesionales en negrita, malagueños y andaluces, que vivían directamente de su trabajo autónomo, y damnificados por la precariedad absoluta que provocó aquel suceso, emulando las defunciones nominales de la portada del New York Times días antes. Una llamada de atención sobre la habitual precariedad del sector con salarios por debajo del mileurismo, una gravosa fiscalidad por nuestra actividad incomprendida por Hacienda, y sujeta numerosas veces a exiguos presupuestos, y a la tendencia de que la cultura es gratuita y un hobby. Una consideración cada vez más afianzada, especialmente en la prensa donde se sustituyen firmas profesionales de periodistas por otras de personas que lo hacen sin cobrar y se contentan por tener visibilidad en la prensa y auto catalogarse columnistas por ello.

Una precariedad que no dejamos de denunciar, y se mantiene como asignatura pendiente de la política y de las instituciones.

La cultura no se trabaja gratis. Crear es una producción laboral que conlleva una contraprestación económica. Y el talento como la experiencia profesional son valores de mercado diferenciales de lo superfluo, de la homologación de lo mediocre y del consumismo de entretenimiento. La actual tendencia que desnaturaliza la cultura como experiencia estética y formación de una mirada y de un pensamiento más sólido.





# XVI.

## Conclusiones

La lectura detenida de esta memoria evidencia la dimensión cultural de Málaga, y ofrece una visión amplia y sectorial de un rico potencial que pone el foco en una vanguardia de cultura, que a partir del faro de Colectivo Palmo y su Generación de los 50, inició el camino a finales de los ochenta y prosigue rumbo firme. Los 35 años que abarcan este libro, y su completo currículum (cuyas disciplinas podrían dar de sí a libros sobre cada una de ellas) constatan la progresión permanente y la apuesta por el valor de la cultura en la transformación de la ciudad, mucho antes de que se acuñase un lema político y el desarrollo eficaz de su contenido. No solo ha existido un compromiso por parte de las instituciones públicas y de las entidades privadas, en el que sobresalen nombres concretos por su empuje y capacidad de aglutinar proyectos e infraestructuras, tanto en un ámbito como en otro, sino que pone de manifiesto el trabajo de convicción y de esfuerzo de los primeros gestores profesionales e independientes, junto con el de los escasos entonces periodistas culturales que contribuyeron al desarrollo de iniciativas y su transmisión a la sociedad que en aquellos años resultaron pioneras. Al hacer memoria de los mismos se repiten los nombres de una decena de ellos, presentes siempre en la construcción cultural junto a un elenco amplio de artistas que igualmente han ido madurando en la proyección y reconocimiento de su trabajo. A mediados y finales de aquellos años ochenta, punto de partida de la eclosión creativa, y a lo largo de los noventa, hubo que involucrar a las direcciones políticas, al igual que a las empresariales, en la creación de ciclos de conferencias, de jornadas, y de exposiciones enfocadas a la cultura, al incremento de presupuestos y a la formación de un público deseoso y participe de aquella celebración de la cultura como foro de disfrute y de encuentro.

En la Málaga de hoy el panorama es diferente, definido por el exceso de ofertas que compiten entre sí y que en lugar de aumentar los datos de asistentes lo que consigue es una fragmentación no siempre buena. Un *overbooking* que no resulta enriquecedor, unas veces por la desigualdad en la calidad de sus ofertas, y otras a causa de una colmatación que cansa y dispersa al público.

Es indudable igualmente que en estas décadas existió una predisposición a crecer en este sector y una continuidad en los modelos de desarrollo de los alcaldes respectivos de este largo trayecto, donde sobresale Francisco de la Torre por su larga trayectoria y porque consideró la cultura como uno de los ejes de identidad de la ciudad.

El análisis de lo conseguido entre todos es sobresaliente. La ciudad representa una capitalidad envidiada en la Comunidad andaluza. Y es un referente nacional por el brillo de la calidad y variedad de muchas de sus ofertas, con una habitual presencia de profesionales de prestigio en muchas de las mismas. En ese foco, la ciudad fuera de su ámbito político y local, ha obtenido también la excelencia de contar con Ocho Premios Nacionales entre los años 2003 y 2022 en Poesía, Música, Fomento de la lectura, Traducción, Circo y Periodismo cultural. Una nómina difícil de encontrar en otra capital de provincias. Ninguna en el historial del Ministerio se ha prestigiado por tener cuatro de estos grandes galardones con un año de diferencia, como lo sucedido en 2021 y 2022.

A la dimensión nacional de estos logros hay que añadirle el sobresaliente elenco de artistas plásticos, de escritores y del ámbito cinematográfico cuyo talento y trabajo debería promocionarse en Madrid, en Barcelona. Bien a través de colaboraciones con centros e instituciones como el Círculo de Bellas Artes, Centro Centro, Fundación Juan March, Matadero o el CCCB o CaixaForum o en colaboración con el Instituto Cervantes en otras capitales internacionales. No solo exportar la marca Málaga Capital de la Cultura como polo de atracción turística, sino como una verdadera empresa de promoción de la misma, y dar a conocer el patrimonio creativo con el que se cuenta.

Por otra parte, el aval de la memoria que supone este libro como solvente C.V., permite que Málaga pueda aspirar con garantías de sobra a la creación de grandes eventos nacionales e internacionales en torno a la cultura. Desde optar a ser Capital Unesco de la Literatura como lo es Granada, pero en nuestro caso en el género de la poesía, a organizar Encuentros de Arte y Letras del Mediterráneo, al igual que volver a optar a la Capitalidad Cultural Europea, seguros de tener una excelente columna vertebral y una acreditada fama como foco de un sector muy diverso en su oferta. Desafíos reales, asequibles, que exigirán algunas de las siguientes cuestiones primordiales. Málaga se ha convertido en un centro de atracción de proyectos externos que innegablemente contribuyen en su mayoría a la proyección de la ciudad, pero es cierto igualmente que el talento local en muchos casos se supedita a un segundo plano, obviando su profesional contrastada y de reconocimiento nacional y el compromiso de promocionar el talento de esta gestión autóctona. Es conveniente plantearse si algunos de estos eventos no podrían acometerse como gestión de las propias instituciones, o desde el proyecto de los reconocidos gestores culturales de la ciudad con trayectorias y avales de sobra para producir los mismos con igual nivel nacional o internacional. De esa manera se resolvería la sensación arraigada de que se compra mejor lo de fuera que lo de dentro. Otro se centraría en desterrar la soterrada y habitual tendencia a los sectarismos sujetos a que muchas veces promotores o profesionales perciben el éxito de otros, independientes o ajenos a camarillas, con malestar y en lugar de celebrar los logros de los colegas se les percibe como adversarios y se les excluye de proyectos. En la cultura el respeto y la admiración son los cimientos sólidos sobre los que se construye una comunidad artística próspera, y en la que el espíritu de colaboración es esencial en la fuerza y excelencia del ecosistema cultural.

La asignatura de favorecer con mayor eficacia la transversalidad con el tejido local, especialmente el artístico, es otro importante reto. En poco grado el auge de los museos ha incentivado una interacción con los artistas locales, no se cuenta con su aportación ni se revaloriza su talento con el apoyo en exposiciones que en la mayoría de los casos les exigen un gasto económico que podría subvencionarse. Charlas, visitas explicativas, fomento del coleccionismo, creación de un circuito como se esperaba del entorno del Museo Picasso Málaga que cambió los vecinales estudios de pintores por establecimientos de restauración. Sería conveniente que la infraestructura del arte adquiriese obra de los artistas plásticos, recuperar las becas como fueron en su día las Picasso destinadas a las residencias externas al país de las que resultase una obra. En esa misma línea, Málaga debe plantearse la construcción de una Feria del Libro a la altura de la marca de la ciudad, y que trascienda el carácter provinciano que desde hace tiempo la coloca por detrás de las de Granada, Córdoba o Sevilla, y la sitúa a la altura de pueblos de otras provincias.

Antes del confinamiento de 2020, en condición de director de contenidos de la Feria del Libro que iba a celebrar su 50 aniversario le transmití al alcalde en una reunión esta necesidad, implicándolo en un proyecto que le ilusionó y al que dotó de mayor presupuesto. Logré de otras instituciones privadas la misma implicación con un programa moderno que iba más allá del obsoleto sistema de presentaciones y de autores propuestos por los grandes sellos editoriales, en la conveniencia de sus propios circuitos de promoción. En esta apuesta era vital, teniendo en cuenta que es su comisión gestora, el apoyo de las librerías y de la Asociación de Editores de Andalucía con los que discrepé al regreso del confinamiento en la propuesta de un modelo mixto entre lo presencial y las plataformas, como acababa de hacer la Feria de Bogotá, y por las que dimití trasladándole al alcalde mis argumentos. La evidencia es que Málaga continúa sin contar con una Feria del Libro de Málaga a la altura de Madrid, y más acorde con el siglo XXI, y el potencial que tiene de nombres, de instituciones y eventos dedicados a las letras.

Este ejemplo, entre muchos otros que se dan en la ciudad, expone dos vías de debate y de necesaria aplicación. Una, la primera, sería el reconocimiento económico de la profesionalidad del arte, en lo concerniente tanto a la creación como a la gestión de proyectos y que actualmente están supeditados en la mayoría de los casos a una economía mileurista y en ocasiones por debajo de ese nivel. Y la otra en, una vez consolidados los escaparates de la ciudad, exportar su producción.

Igualmente es necesario invertir más esfuerzo en una política de infraestructuras y de programas de educación en los barrios, no solo desde una labor didáctica que genere el relevo generacional del consumidor preparado de ofertas culturales, sino de actividades más cercanas a sus problemáticas e intereses. Una buena ida sería la creación de un espacio como el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) donde temáticas contemporáneas como la basura, la vivencia social, la cultura del agua o el mestizaje han sido tratadas con un enfoque expositivo artístico y de debate.

En este mapa de futuro hay otros objetivos importantes para un mayor éxito del capital cultural. El primero se centra en aprovechar la cercanía territorial con localidades claves de la provincia oeste: Torremolinos y Fuengirola para desarrollar un circuito cultural que favorezca fragmentar la exposición de una temática y diseñar una especie de área metropolitana de la cultura, en la que el Todo del producto resulte de la combinación de esas miradas. Un ejemplo lo representaron Rafael Robles ‘Rafatal’ y José Antonio Hergueta con sus documentales *Una isla en el desierto*, acerca del oasis de encuentro que desempeñó Torremolinos, personaje aglutinador también con Málaga de *A este lado de la carretera* sobre Danza Invisible. En ese sentido, la Casa Brenan en Churriana, el Fuerte de Bezmiliana de El Rincón, ya cumplen ese horizonte de actuación al que en materia expositiva podrían vincularse las salas de exposiciones de la sala Robert Harvey del Instituto de Benagalbón, la del IES de Bezmiliana a cargo de la profesora Carmen Sánchez, las del Museo de Nerja, las de ElDevenir y la de Macharaviaya.

En el mismo orden de empresas en las que trabajar y el más prioritario es el necesario diseño de un plan director de cultura destinado a regular la oferta, evitando de esa manera el actual desbordamiento de actividades que se produce —a veces cinco en un día—, teniendo en cuenta que el público se fragmenta. Pero sobre todo consensuar la idoneidad entre museos de la ciudad en apuestas de mayor calado que favoreciesen una rica y diversificada mirada transversal a un mismo tema. Por ejemplo abordar el fenómeno de la vanguardia desde el caleidoscopio formado por los vínculos de la pintura con los ballets de Diághilev, con la literatura, el teatro y la transformación de la ciudad. Se trata de generar importantes eventos de producción propia con un significado de atracción nacional e internacional.

Sería muy necesario establecer junto con los agentes culturales de la ciudad un calendario consensuado de actuaciones, y un ciclo serio de debate sobre estos temas, a los que sumarles el peligro de obnubilarse con estar de moda como foco cultural. Igualmente, convendría abordar la importancia de establecer fórmulas que faciliten destinar inversiones o acuerdos con inmuebles de los entornos museísticos para convertirlos en residencias de artistas. Una apuesta con mejor Marca que la de cederlos a la voracidad predatoria de reconvertir cualquier edificio o espacio en otro más negocio turístico.

Lo ideal es dejar claro que No es lo mismo ser capital de la cultura que la cultura sea el capital de una ciudad.



**#CULTUREDONOTSTOP**



## Agradecimientos

A Antonio Herráiz, Pablo Asenjo, Daniel Pérez, Álvaro Cabrera, Álex Zea, Tecla Lumbreras, Jesús Domínguez, *Litoral*, La Casa Amarilla, la Cochera Cabaret por su generosa contribución gráfica a este libro. A Eugenia Navas, José Antonio Hergueta, José Manuel Cabra de Luna, Rafael Alvarado, Salvador Moreno Peralta, Pedro Marín Cots, Rogelio López Cuenca, Rafael Torán, Javier Marín, Bernabé Naharro, Joaquín Ivars, Alfredo Viñas, Kike Mesa, Antonio Navajas y Juan Antonio Hidalgo por su opinión precisa que enriquecen el contenido de algunas de las secciones del libro. A Isabel Pérez Montalbán por el cuidado de su mirada correctora. Y a Carmen García Peña de la Fundación Ciedes por la confianza en este proyecto del que también Marín Cots es responsable.

A Pepa, Paula y Gala, anclas y alas de la cultura.

A mis padres, que vinieron a verme a Malaga en 1988.

Dedico igualmente este libro a todas y todos los profesionales de programaciones, montaje, comunicación, administración, técnicos institucionales, atención al público y mantenimiento en instituciones públicas y privadas, museos, fundaciones y demás espacios culturales, por su compromiso y eficaz trabajo en la maquinaria del funcionamiento y de la buena imagen de estas infraestructuras.

# ÍNDICE

<b>Presentación</b> .....	7	Los ángeles impresores .....	92
<b>Prólogo</b> .....	13	El último elzeveriano .....	93
<b>I.</b>		Colecciones del Cedma .....	95
<b>El Colegio de Arquitectos</b> .....	17	Centro Cultural Generación del 27 .....	96
El estilo del Relax. N-340 .....	21	El barco de una revista .....	105
Diego Santos, <i>l'art de vivre</i> .....	22		
<b>II.</b>		<b>VII.</b>	
<b>Una road movie picassiana</b> .....	27	<b>El teatro. Los hijos de Esteo</b> .....	111
Chicano, un gallo de rojo para Picasso .....	28	Un Festival Nacional consolidado .....	113
La Casa Natal .....	31	Factoría Echegaray .....	115
Las Becas Picasso .....	34	El sueño de una noche de teatro estable .....	118
El chamán del grabado .....	43	El Espejo Negro .....	120
		Un acuario infantil .....	121
<b>III.</b>		La vanguardia no encuentra escena .....	122
<b>La cultura de Ateneo</b> .....	47	Cánovas. El sueño de Anthares .....	124
Un Picasso para el Ateneo .....	49	Ángel Baena. El lenguaje del silencio .....	126
La primera presidenta .....	52	El sótano del teatro .....	127
		Lecciones escénicas .....	128
<b>IV.</b>		El Soho de Banderas .....	131
<b>Diputación. El ancla del arte</b> .....	57	La danza de los pájaros .....	133
Centro Cultural Ollerías .....	60	La palabra Luz del cuerpo .....	134
Sala Alameda .....	63	Un colibrí negro .....	135
La Térmica .....	66	El carnaval de la palabra .....	139
El Centro de La Malagueta .....	69		
Raíces de sonanta .....	70	<b>VIII.</b>	
		<b>La música de la cultura</b> .....	141
<b>V.</b>		La calle Billie Holiday .....	142
<b>La revolución de la universidad</b> .....	73	El <i>crooner</i> del CTB .....	144
José Ignacio Velázquez Ezquerro .....	73	Cervantes de Jazz .....	145
Triaca 89 .....	74	Málaga es Terral .....	149
Rectorado y Contenedor Cultural .....	78	Un chambao mediterráneo .....	149
La Tecla madrina del arte .....	79	A este lado de la carretera .....	151
La UMA del Verano .....	81	Il Trovatore .....	153
		El bolero se llama Zenet y lleva sombrero azul .....	154
<b>VI.</b>		Blues. Mariposas. Pop .....	155
<b>La capital de la poesía</b> .....	83	El barrio de Cochera Cabaret .....	156
La Caracola del Sur .....	88	Las bandas de Meliveo .....	158
Alfonso Canales, el sabio .....	88	La música contada .....	159
María Victoria Atencia, aviadora .....	90		
El Mago Rafael Pérez Estrada .....	91	<b>IX.</b>	
		<b>Málaga de cine</b> .....	163
		Antonio Garrido Moraga .....	
		Cónsul de la cultura .....	163
		Biznagas del celuloide .....	164

MaF. Un prólogo cultural de cine . . . . .	168
Fancine, <i>mon amour</i> . . . . .	169
La pantalla interior . . . . .	172
Cinemateca del Albéniz . . . . .	176
El cine que habla en francés . . . . .	178
Málaga Film Office . . . . .	179

## X.

<b>Jornadas de arte</b> . . . . .	181
Un <i>gentleman</i> del arte . . . . .	186
El Palacio del Obispo . . . . .	188
La Económica.	
La ciudad que fue ilustrada . . . . .	189
El realismo de Benedito . . . . .	192
Los edificios nómadas . . . . .	192
La cristalera de Viñas . . . . .	193
JM Galery . . . . .	195
Isabel Hurley . . . . .	198
La Casa Amarilla . . . . .	199
El Archivo Mingorance . . . . .	202
Estudio del Río . . . . .	204
Eldevenir. Galería itinerante . . . . .	204
A las 19h en Casa Sostoa . . . . .	205
Hotel Art&Breakfast . . . . .	205
La cultura útil . . . . .	206
Málaga Gallery weekend . . . . .	207
Apertura Desenfocada . . . . .	207
Objetivo Málaga . . . . .	208
El diseñador de la cultura . . . . .	210

## XI.

<b>La capital de los museos</b> . . . . .	213
Un mercado del arte . . . . .	216
Museo Ruso . . . . .	217
Automóviles a la moda . . . . .	219
Lo moderno es Pompidou . . . . .	219
Los maestros de Carmen Thyssen . . . . .	221
Museo de Málaga . . . . .	222
Museo del Patrimonio . . . . .	224
La Coracha del siglo XX . . . . .	227
El silencio es de vidrio . . . . .	229
MIMMA. La música se toca . . . . .	230
Un Lagar con arte . . . . .	230

## XII.

<b>Málaga de letras</b> . . . . .	233
Congresos literarios . . . . .	234
Centro Andaluz de las Letras . . . . .	237
Los bocadillos de la imaginación . . . . .	241
Instituto Municipal del Libro . . . . .	242
Casa Brenan . . . . .	245
Fundación Pérez Estrada . . . . .	249
Aula de Cultura Sur . . . . .	251
Red de Bibliotecas . . . . .	252
La noche de los libros . . . . .	253
Festivales de Escritidores . . . . .	254
Literatura de revista . . . . .	254
Lecturas de autobús . . . . .	258
La sala de Ámbito . . . . .	259
Librerías de La Odisea . . . . .	259

## XIII.

<b>Fundaciones</b> . . . . .	263
Fundación Málaga . . . . .	263
Fundación Manuel Alcántara . . . . .	264
Fundación Unicaja . . . . .	266
Las Noches del Inglés . . . . .	269

## XIV.

<b>Academias</b> . . . . .	271
Real Academia de San Telmo . . . . .	271
Academia Malagueña de Ciencias . . . . .	272

## XV.

<b>Miradas de ciudad</b> . . . . .	275
Salvador Moreno Peralta . . . . .	275
José Manuel Cabra de Luna . . . . .	276
Pedro Marín Cots . . . . .	277
El Observatorio de la Prensa . . . . .	279
La calle de moda . . . . .	280
El boulevard de la Red . . . . .	282

## XVI.

<b>Conclusiones</b> . . . . .	285
-------------------------------	-----





ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
EN LOS TALLERES DE IMAGRAF EN MÁLAGA  
AL CUIDADO DE FRAN BARRIONUEVO  
EL 15 DE ABRIL DE 2024  
DÍA MUNDIAL DEL ARTE.

UN AÑO CON LOS ESPECIALES  
CENTENARIOS DE LA PUBLICACIÓN DE  
*MARINERO EN TIERRA* DE RAFAEL ALBERTI,  
DE *LA MONTAÑA MÁGICA* DE THOMAS MANN  
Y DE *LUCES DE BOHEMIA*  
DE RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.

DE FONDO, EL BLUES DE BESSIE SMITH,  
NACIDA EL 15 DE ABRIL DE 1894.

UN DÍA EN EL QUE TAMBIÉN LO HIZO  
LA MIRADA A LÁPIZ SOBRE LA LITERATURA,  
LA MÚSICA Y EL ARTE DE ROBERT WALSER,  
*FLÂNEUR* DE LA CULTURA  
EN SU LIBRO *EL PASEO*.

